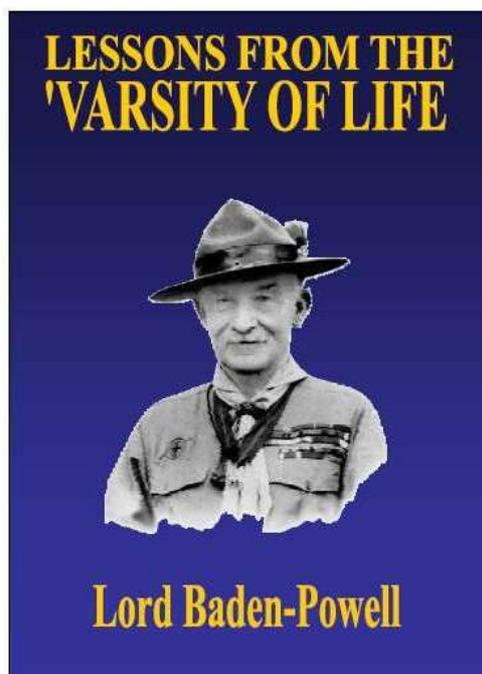




LECCIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA VIDA

Robert Baden-Powell



*Dedicado a aquella
que me dio éxito
- es decir, alegría-
Mi esposa*

Título de la obra en inglés: **Lessons from the Varsity of life**
Autor: Lord Baden Powell of Gilwell, Fundador del Movimiento Scout.
Versión al castellano: **Lecciones de la Universidad de la vida**
Traducida por: Fernando Soto-Hay García, S. J.
Revisada por: Juan José Pérez Martínez - "Gato Legendario"

ÍNDICE

Nota del revisor	3
Introducción del traductor	4
Mis disculpas	6
Capítulo 1-Mi educación	10
Capítulo 2-El arte: acción.....	20
Capítulo 3-Deportes	36
Capítulo 4-Espionaje y exploración	69
Capítulo 5-Vida de soldado.....	89
Capítulo 6-Matabeleland	105
Capítulo 7-La guerra de Sudáfrica	122
Capítulo 8-Los alguaciles de Sudáfrica.....	134
Capítulo 9-Inspector general de la Caballería	156
Capítulo 10-Vida número dos: Los Boy Scouts y las Girl Guides	170
Capítulo 11-La guerra	196
Capítulo 12-Mirando hacia atrás	198

Nota del revisor

Mientras leía el presente texto traducido por D. Fernando Soto-Hay me encontré con que se me hacía un tanto difícil seguir la narración y entender algunas frases, a las cuales no les encontraba mucho sentido en el contexto.

Al hacerme con la versión original en inglés me di cuenta de que debido a las expresiones típicamente mejicanas y a la multitud de “falsos amigos”, esto es, palabras inglesas que se parecen a la latina pero que significan algo muy diferente, así como otras traducidas en un sentido erróneo, el texto había perdido coherencia y en ciertos párrafos no se podía entender lo que el autor quiso expresar en realidad.

Por ello tomé dicha traducción original y me esforcé en tratar de corregirla y hacerla más comprensible a todos los lectores de habla hispana.

Espero haberlo conseguido y por ello la pongo ahora a disposición de todo aquel que quiera aprender acerca de la vida del fundador del movimiento scout.

Juan José Pérez Martínez

“Gato Legendario”

Lecciones de la Universidad de la Vida

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

Parece mentira, que hasta hace poco tiempo, no hubiera en español biografías serias, hechas con carácter científico, sobre Baden-Powell. Sin embargo, no hace mucho tiempo que apareció publicada en Venezuela la traducción al español del libro escrito en inglés *Dos Vidas de un Héroe*, obra monumental de William Hillcourt, en traducción de Federico Díaz Legórburu, pero la mala suerte estaba con los lectores de habla española, ya que esta edición se quemó, casi íntegra, en el incendio de la bodega en la que estaba guardada, ya lista para su distribución y venta.

Ahora sale a la luz, ahora en México, el presente libro que es el llamado *Autobiografía de Baden-Powell*, aunque el Fundador niega, en el prólogo, que sea eso, por lo que le da el título de *Lecciones de la Universidad de la Vida*.(1)

En la traducción traté de ser fiel en lo más posible al vocabulario y los modismos que usa Baden-Powell a lo largo de esta obra, sin embargo, y una vez más, me convenzo que en las traducciones se pierde mucho de lo expresado en la lengua original, como dicen los italianos: “Traduttore, traditore”, o lo que es lo mismo, “el traductor es un traidor”; no es fácil el traducir modismos, juegos de palabras, y en especial lo que escribe B. P., no con palabras sino con el corazón.

Este libro más que una autobiografía se puede considerar bajo diversos rubros, que sumados nos dan el total de lo que Baden-Powell quiso escribir:

1.- La tesis principal del libro es que más se aprende en la vida que en la escuela, de aquí nace el título del mismo: *Lecciones de la Universidad de la Vida*. Por lo que en los diversos capítulos nos enseña el autor cómo fue aprendiendo, cómo se fue formando a lo largo de las diversas circunstancias que vivió. Es interesante el ver lo que aprende de las personas, de los que fueron sus superiores y de los que eran sus iguales o sus inferiores. Baden-Powell tenía el corazón abierto para recibir, y por lo consiguiente para dar lo aprendido a los demás.

2.- El libro contiene una gran cantidad de anécdotas, unas conocidas, otras no, que nos muestran su forma de pensar y de actuar ante diversos acontecimientos que le tocó vivir, las “Dos Vidas” en las que divide el libro. Esta forma de actuar enseña cómo un niño, huérfano, sin dinero, de familia pobre, que no sobresalió en los estudios, llega, sin pasar por las diversas Escuelas de Guerra, a los grados más altos del Ejército Inglés.

3.- Por otra parte, en muy diversas páginas nos habla de lo que fue su vida, de los éxitos y de los fracasos que tuvo que afrontar.

Así Baden-Powell aparece como un hombre común y corriente, pero que llegó a ser el genio que fue, debido a la actitud que mostró en cada acción que le tocó vivir, en cada momento de su larga vida. En esta línea hay que destacar la importancia que le da nuestro autor a lo que llama el “sentido común”, que aplica a cada uno de los momentos en los que

actuaba. Es fácil sacar la conclusión, que si Baden-Powell llegó a ser lo que fue, es solamente por el uso de su sentido común que usó en cada uno de los momentos de su vida.

4.- Pero tal vez lo más interesante de toda esta obra, es que en ella se nos revela no solamente la vida, sino de manera muy especial el corazón de un hombre que tenía la sana ambición de llegar a ser alguien en la vida, y que lo logró con creces; y por otra parte, de un hombre que pretendía hacer algo por los demás, ya fueran éstos los Soldados con los que le tocó convivir, o los Scouts y las Guías que fundó para ayudar a la juventud, y para los que logró hacer algo que superó todas las expectativas que se había planteado él mismo. Para mí, este libro es el camino ideal no solamente para conocer la vida de Baden-Powell, misma que podemos conocer por otros muchos caminos, sino que nos lleva a conocer lo que él pensaba, lo que pretendía, lo que esperaba de una idea que tenía para ayudar a los muchachos de su patria; y que sin saberlo, ni menos pretenderlo, llegó a ser un gran Movimiento que se ha extendido por todo el mundo, y que nosotros llamamos el Escultismo.

5.- Por otra parte, hay una línea conductora más, que aparece a lo largo de esta obra, que es la idea de la felicidad. Al escribir el presente libro, Baden-Powell ya en el otoño de su vida, analiza qué feliz ha sido a lo largo de los años, y enseña cómo poder serlo. Si escribe una autobiografía, no lo hace por el deseo de ser reconocido o alabado. Él mismo dice que trata que sus lectores, básicamente jóvenes, sepan también encontrar ese camino a la felicidad, aún en el camino en el que se encuentren.

Al terminar de traducir el presente libro me surgió una idea que había ya visto anteriormente reflejada en muchos otros del mismo autor. Baden-Powell no es un fracasado en la vida, y no puede concebir que alguien que es Scout lo sea.

La vida es para los audaces, quien se contenta con la mediocridad será siempre un mediocre, B .P. fue un audaz en toda su vida, ya sea como Militar o como Fundador del Movimiento Scout y Guía, y el ser audaz lo hizo salir de la masa amorfa de los tantos que se quedaron en ella.

Al decir lo anterior, creo que debemos buscar en la lectura de esta autobiografía, que no es en sí una verdadera autobiografía, como lo indica el autor de la misma desde sus primeras líneas, y se podrá constatar por la simple lectura del índice, así como por la del texto, la idea que para Baden-Powell, los Scouters son personas que deben ser triunfadores en su vida, así serán el modelo o el ejemplo que necesitan los muchachos para que ellos mismos puedan ser triunfadores del mundo y que dejemos este mundo mejor de como lo hemos recibido. Un mediocre no puede ser Scout, ni mucho menos Scouter.

(1) En inglés el libro está titulado como “Lessons from the ‘Varsity of Life”. La palabra “Varsity” es una forma coloquial de decir Universidad, por lo que equivaldría a lo que solemos llamar “Uni”. La traducción portuguesa de este libro usa la palabra “Escuela”, pero preferí dejarle el nombre de “Universidad”.

LECCIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA VIDA

MIS DISCULPAS

“Qué buena es la vida del hombre - el sólo vivirla”.

ROBERT BROWNING

*“Este mundo en el que estamos viviendo
es muy difícil de derrotar: desde
luego que hay espinas en cada rosa,
pero... ¡acaso no son dulces las rosas!”.*

FRANK L. STANTON

“Nadie puede pasar por la vida, del mismo modo que puede pasar a través de un trecho del campo, sin dejar huellas a su paso, y esas huellas a menudo pueden ser útiles a aquellos que vienen tras él para encontrar su camino.”

“Siempre recuerdo las palabras de despedida mencionadas por mi viejo tutor: ‘Muchacho, nunca...’ No las escribiré aquí. Las ignoré como tonto, y pagué y pagué: si tuviera un hijo, se las transmitiría con mayor insistencia. Qué tontos somos cuando somos jóvenes. Creemos ser sabios olvidando que los viejos se han graduado en La Universidad del Mundo, la mayor universidad de todas, y cada día deberíamos aprender de ellos”.

JANES, en la *Gaceta del Pescador*

No quería escribir esta historia sobre mí mismo: una verdadera biografía está llena de repeticiones egoístas de “yo”, pero ha habido muchos que me han pedido que escriba algo de mis experiencias, ya que podrían ser de ayuda a los jóvenes para orientar su vidas. Por lo tanto es preferentemente para ellos, e incluyo a las muchachas como también a los muchachos bajo el término de muchachos, escribo tomando en cuenta que yo he pasado a través de la universidad del mundo, ya citada más arriba.

No me propongo hacer una biografía formal comenzando con la niñez y siguiendo progresivamente por los años de mi vida. Será mejor una especie de mezcolanza o plum-pudding (2), a través del cual, me da miedo que las ciruelas sean pocas y que las debas sacar por ti mismo de entre toda la masa del pastel.

CÓMO LLEGAR A SER RICO

Por si os interesa, he tenido durante mi estancia en el mundo, un tiempo tan bueno como ningún otro, por lo que puedo escribir con conocimiento de causa.

Un escritor del *Manchester Guardian* (3), al que no conozco, recientemente me describió como “el hombre más rico del mundo”.

(2) Pastel de Navidad típico de Inglaterra hecho a base de ciruelas, que tiene una buena cantidad de ingredientes

(3) Periódico inglés

Esto suena demasiado, pero cuando me puse a pensar sobre ello, creo que no está del todo errado.

Un hombre rico no es un hombre que tiene una olla llena de dinero, sino un hombre que es realmente feliz. Y yo soy ese.

He conocido a muchos millonarios que no eran hombres felices, no tenían todo lo que querían, y por lo tanto habían fallado en encontrar el éxito en sus vidas.

Un proverbio cingalés dice: “El que es feliz, es rico, pero de aquí no se sigue que el que es rico sea feliz.”

El hombre realmente rico, es el hombre que tiene pocos deseos.

Casi ninguna biografía tendrá sugerencias útiles para hacer que la vida tenga éxito, pero ninguna mejor o más inagotable para esto que la biografía de Cristo.

Si has leído *Roverismo hacia el éxito* te habrás dado cuenta que mi idea de éxito en la vida, es la felicidad. La felicidad en la vida, como dice Sir Henry Newbolt, se consigue principalmente por hacer felices a los demás.

Algo en lo que muchos muchachos no parecen caer en la cuenta al principio, es que el éxito depende de uno mismo, y no de algún tipo de suerte, de simpatías o de amigos poderosos.

He repetido, una y otra vez, que el objetivo de los Movimientos de Boy Scouts y de Girl Guides, es el hacer hombres y mujeres que sean ciudadanos dotados de las tres Hs: salud, alegría y amabilidad.

Los hombres y mujeres que tienen éxito en conseguir estos tres atributos han asegurado los principales elementos para tener éxito en la vida.

Se me preguntó el otro día, si podría definir en pocas palabras, digamos en cincuenta, mi manera de pensar sobre la mejor forma de vivir la vida.

Contesté que lo podía hacer en tres: tener UN MATRIMONIO FELIZ, lo que quiere decir que aquel que tiene éxito en conseguir el afecto duradero de una esposa realmente buena, ha conseguido el mayor elemento para tener éxito en la vida.

Yo no me refiero con un matrimonio feliz a aquel que tiene una alegre luna de miel de pocas semanas o meses, y después una mutua tolerancia, sino aquel que tiene una luna de miel que se prolonga a través de los años. *¡Experto crede!* (4).

Todavía se necesita otro detalle para tener un éxito completo y esto es entregarse al servicio a los demás en la comunidad. Sin ello, con la sola satisfacción del deseo egoísta, no llega a su máximo grado.

MI DOBLE VIDA

Otra excusa para aventurarme a escribir, es que he tenido la experiencia única de vivir en el tiempo de mi vida, una doble vida.

¡No quiero decir exactamente lo que puedes inferir de lo dicho!.

Vida número uno. No, me refiero a que cuando comencé a vivir mi vida después de salir de la escuela, como un joven oficial del ejército, y por una suerte extraordinaria junto con un inagotable amor por mi trabajo, obtuve rápidas promociones a través de los sucesivos rangos.

Existió en esta vida el romance de ver países extraños, pagado por mi propia patria,

mediante el servicio sucesivo en la India, Afganistán, África del Sur, África Occidental y Egipto. Existieron la campaña, el deporte y la camaradería: había penalidades, enfermedades y despedidas, que eran las sombras que le hacían a uno capaz para mejor apreciar la luz del sol como lo mejor.

Realicé grandes trabajos, así como otros pequeños: como Asistente, como Comandante de Escuadrón y finalmente como Coronel, comandando mi Regimiento, tuve en compensación los que fueron los más agradables retos de responsabilidad que pudieran corresponderle a cualquier hombre, y en los cuales estaba en contacto directo con mis hombres.



*Vida N°1 y Vida N°2
enlazadas por el escultismo*

Pero me llegaron tareas más grandes, de las cuales voy a hablar en un capítulo posterior, como por ejemplo el formar un contingente de exploradores nativos para la expedición de Ashanti, el actuar como Oficial en Jefe del Estado Mayor en la campaña de Matabeleland, el comandar esa gran cantidad de hombres y mujeres que defendieron Mafeking en la Guerra de los Boers, y la más grande de todas, la organización de los Alguaciles de Sudáfrica, para la estabilización del país, después de esa campaña.

Finalmente alcancé la punta del árbol en mi rama del servicio como Inspector General de la Caballería que me estimuló a preparar a nuestros centauros para la Gran Guerra, cuando llegara.

De este modo a la “temprana” edad de cuarenta y dos años, me encontré como Mayor General (5) y a los cincuenta y tres, después de un maravilloso golpe de suerte, completé mi carrera como soldado y me retiré con una pensión.

Vida número dos. Entonces comencé la vida número dos, empezando algo totalmente nuevo, una vida dentro de un plano diferente, pero como la primera, incluía el Escultismo. Me casé con aquella que había de ser mi mano derecha para hacer crecer, no solamente a nuestros hijos, sino a la gran familia de los Boy Scouts y de las Girl Guides, cuando llegaron a existir.

Gozamos la extraordinaria experiencia de ver crecer estos Movimientos, desde la tierna bellota de veinticinco muchachos acampados en la Isla de Brownsea, hasta una hermandad que abraza casi a todo país civilizado del mundo con un censo, este año, de dos millones

novecientos mil.

Bueno, esta es en pocas líneas mi vida. La expongo en un resumen para que puedas ver el rumbo general que tomará este libro al tratar algunos de sus detalles.

(4) Palabras latinas que se traducen como; “cree al experto, al perito”

(5) Por el uso tan frecuente en este libro de los grados del ejército inglés, a continuación se pone la escala de éstos para no tener que poner la equivalencia cada vez que se hable de ellos. Esta escala va de mayor a menor. y se agrega la equivalencia de grados con los del ejército mexicano –

Mariscal de Campo.- Este grado no existe en México.

General. Sería el General de cuatro estrellas que hubo en la época de Huerta.

Teniente General. Éste equivale en el ejército mexicano al General de División.

Mayor General. Éste equivale en el ejército mexicano al General de Brigada.

Brigadier General. Éste equivale en el ejército mexicano al General de Brigadier.

Coronel. Este equivale en el ejército mexicano a Coronel.

Teniente Coronel. Éste equivale en el ejército mexicano a Teniente Coronel.

Mayor. Éste equivale en el ejército mexicano al Mayor.

Capitán. Éste equivale en el ejército mexicano a Capitán, pero no se distingue entre Capitán Primero y Segundo.

Teniente. Este equivale en el ejército mexicano al Teniente.

Segundo Teniente. Éste equivale en el ejército mexicano al Subteniente.

CAPÍTULO 1

MI EDUCACIÓN

¿Cuál fue mi preparación para la vida?, ¿cuál mi educación?

Mi educación vino de diversas fuentes: hogar, escuela, viaje, deporte, etc. Ahora, alguno de ustedes pensará: “Sí, pero tú (y esto significa yo) tuviste un buen arranque con mucho dinero y toneladas de suerte”. Ciertamente tuve toneladas de suerte. Pero la suerte es algo semejante al valor, puedes tener algo de ella que viene a ti, pero tú también puedes ampliarla por ti mismo. Pero en realidad yo no tenía dinero. Cuando tu padre es un clérigo (1) con catorce hijos, y tú eres el segundo de abajo a arriba, no hay mucho dinero volando en torno tuyo. De mi padre tuve poco en lo que respecta a la educación, ya que murió cuando yo tenía tres años de edad. Esto fue una gran pérdida para mí, ya que él era un hombre polifacético. Afortunadamente para mí, el carácter de mi padre fue atacado, unos nueve años después de su muerte, por el Dr. Pusey, quien escribió algunas impugnaciones contra su Cristianismo, lo que arrastró un coro de indignación y refutación por parte de aquellos que habían conocido y admirado su punto de vista de amplio criterio. Si esto fue algo adelantado a su época (ya que él era un científico y también un predicador), fueron puntos de vista que se aceptan generalmente hoy en día. Si no hubiera sido por esta defensa de él, yo nunca hubiera conocido sus cualidades.

(1) El padre de Baden-Powell era un clérigo anglicano casado tres veces.

MI MADRE

Todo el secreto de mi progreso recae en mi madre. Cómo se las arregló esa magnífica mujer para formarnos, al grado de que ninguno de nosotros fue por mal camino, y cómo no se suicidó debido a la angustia y la tensión, no lo sé y no lo puedo entender. No solamente se encargó ella, a pesar de que era una pobre viuda, de la alimentación, el vestido y la educación de nosotros, sino que encontró tiempo para realizar otros trabajos en el mundo, de los que sobresale como una de las fundadoras del Girls' High School Movement que tanto ha hecho para las mujeres de hoy en día. Su influencia fue la que me guió a lo largo de la vida más que los preceptos o las disciplinas que nunca haya aprendido en la escuela.

PRIMERAS AMBICIONES

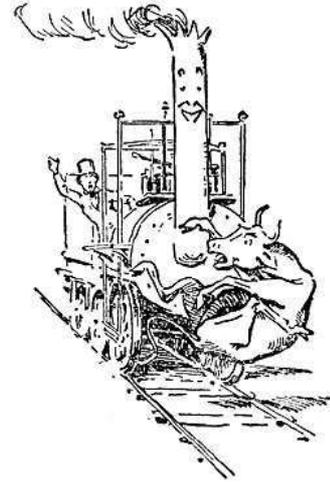
Como un niño pequeño, desde luego, yo quería ser maquinista, que es el sueño dorado del 99% de los niños, según creo. Pero había una razón adicional para esto, ya que mi padrino (2) había sido Robert Stephenson, el ingeniero (3).

Es curioso pensar que en aquel tiempo la idea de los ferrocarriles fue motivo de burla. Stephenson, el viejo, tuvo que explicar que hubiera sido peor para la vaca si ella se topaba con una locomotora. John Leech caricaturizó la máquina de vapor como una diversión para niños.

Cuando yo tenía solamente ocho años llegué a ser un reformista y un socialista rojo subido. Escribí *Leyes para mí para cuando sea mayor*.

“Yo haré que la gente pobre sea tan rica como nosotros somos (lo cual era no decir mucho). También tendrán el derecho de ser tan felices como nosotros. Todos los que vayan por la calle deben dar al barrendero algún dinero, y deberíamos dar gracias a Dios por lo que Él nos ha dado. Él ha hecho a la gente pobre para que sea pobre, y a la gente rica para que sea rica, y te puedo decir cómo ser bueno. Y ahora te lo diré. Debes orar a Dios siempre que puedas, pero no puedes ser bueno solamente orando, sino que debes tratar de ser bueno con mucho esfuerzo”.

26 de febrero de 1865



Peor para la vaca

Mi abuelo, el Almirante Smyth, escribió sobre esto:

“...sobre tu Ley, joh Ley!. La ley no es como un baile country en el que la gente es llevada hacia arriba y abajo hasta que apenas pueden mover las piernas, como dice Milton, o eso dice él”.



*La locomotora,
un entretenimiento
para muchachos*

“La ley es como la medicina, los que toman menos son los mejores”.
“Sin embargo, ciertamente tu intención: de “cuando seas mayor”, de hacer al rico y al pobre iguales en cuanto al bolsillo, es sólo seguir la estela de Jack Cade quien despejó el camino cortando las cabezas de los abogados. Este caballero decretó, cuando tomó el Puente de Londres, que de ahí en adelante todos deberían ser tratados de igual modo, y así fue, ya que perdió su propia cabeza y su decreto se vio realizado”.

- (2) Se entiende de bautizo
- (3) Es el inventor de la locomotora

CHARTERHOUSE

Cuando tenía trece años, fui a Edimburgo y presenté una solicitud de beca en el Fettes College. Tuve la suficiente suerte de obtener la beca de las llamadas de Fundadores Originales.

Pero al final no me aproveché de ella, porque mi suerte siguió adelante. Sólo una o dos semanas después se me concedió una beca de fundación (4) en Charterhouse. Ésta sí la acepté.

No era un muchacho inteligente, ni, me duele decirlo, era un muchacho diligente como debería haberlo sido. De acuerdo con los informes escolares empecé bastante bien en conducta, pero se fue deteriorando con el tiempo.

El otro día quise animar a mi hijo Peter para que estudiara más y obtuviera buenas calificaciones (5) de sus maestros, así que saqué mis calificaciones escolares y lo invité a que las viera. “Ahora mira esto”, dije, “hum, bueno, quizás éste no”, (en ese informe Monsieur Buisson había dicho de mí: “Aceptable, se podría comportar mejor”), “Bueno entonces éste, tampoco” (en ese Mr. Doone me catalogaba como “Insatisfactorio”, y mi Maestro de Clásicas (6) como “toma muy poco interés en su trabajo”).

Cuando, a pesar de estos comentarios nada halagadores, tuve éxito en llegar al sexto curso, mi nuevo maestro de clásicos, el conocido Dr. T. E. Page, calificó generosamente mi actividad diciendo que yo era “satisfactorio en todos los aspectos”; pero la autoridad matemática confrontaba esto al decir que yo “había abandonado todo intento de estudio de las matemáticas”, y se decía más adelante que en francés yo “podría hacerlo bien, de no ser tan flojo, ya que me dormía frecuentemente en la clase”, y en ciencias naturales, que yo “no ponía la mínima atención”.

Por lo tanto, se ve que mis maestros por regla general no tenían una muy buena opinión de mis cualidades. No obstante, el Director de la escuela, ese educador del carácter, el Dr. Haig-Brown, se las arregló en contra de las críticas para ver algo prometedor en mí, y reportó que mi “habilidad era más grande que lo que sugerían los resultados de mi trabajo formal, y que estaba muy satisfecho con mi conducta”.

Esta chispa de ánimo se convirtió después en una llama de energía cuando la necesité realmente en el trabajo.

(4) Existía una serie de becas fundadas en esta institución, una de las cuales obtuvo Baden Powell

(5) Como se puede ver no es tanto calificaciones dadas con un número frío, sino los comentarios que hacen los maestros sobre sus alumnos

(6) En la educación inglesa se toma muy en cuenta el estudio de los “clásicos”, o lo que es lo mismo, el estudio de latín y griego

EL GRIEGO ERA GRIEGO PARA MÍ (7)

Me reconfortó el descubrir a grandes hombres que también mostraron que no fueron genios en las materias escolares. Winston Churchill, en su delicioso libro *My Early Life*, confiesa que no pudo entender ni los clásicos, ni las matemáticas cuando estaba en la escuela.

(7) Cuando se dice en inglés “That is Greek to me” se quiere decir que es algo que no se entiende.

El Honorable John Collier admite que no ganó nada con la educación en los clásicos en Eton, y Lord Darling recientemente dijo esto como su opinión:



“Nuestro país está afligido sin fin, sólo porque el Griego es una materia obligatoria en las escuelas. Por lo que se han perdido una buena cantidad de personas sensatas. Señaladamente el ya desaparecido Sr. Gladstone, quien comprometió a su país en un sin fin de obligaciones por causa de los Griegos, y todo porque había leído sobre Helena y Ulises, y que a mi manera de ver las cosas, era una persona desacreditada”.

*Ellos han leído acerca de
Ulises y Helena*

Lord Darling, al igual que el Sr. Winston Churchill, se alegra de que él “no perdió tiempo en aprender Griego, sino que lo usó en lo que es mucho más útil, que es el aprender inglés”. De manera semejante, el ya desaparecido Lord Birkenhead, de brillante inteligencia confesó su completa ignorancia de los clásicos.

Lord Balfour, en su autobiografía podría hablar por mí cuando escribe:

“Sabes, cuando veo mi pasado me aterra ver lo poco que he cambiado en setenta años. Si tengo que escribir de mí mismo, debo enseñar a la gente que soy un perezoso que siempre ha tenido un trabajo entre manos. No soy erudito, pero tengo conocimientos superficiales de muchas cosas... No fue por culpa de mis maestros que yo no llegara a dominar ni el latín ni el griego. No era culpa mía que no se me enseñara nunca ninguna otra lengua”.

¡El Mariscal de Campo Sir Henry Wilson, suspendió dos veces el examen de admisión al ejército!

Mis conocimientos sobre los clásicos no eran superiores a los que tenía en matemáticas, pero no soy capaz de ver cuándo y dónde me podrían haber sido útiles más tarde en la vida. Veo, sin embargo, dónde habría sido de incalculable valor el conocimiento real de una o dos lenguas además del inglés, así como el de las ciencias, de la tenencia de libros, y de la historia universal y la geografía, o en cualquier caso el método y la práctica para conseguirlos.

El imponer la gramática latina y la griega a muchachos que no tienen ningún interés en aprenderlas, me parece tan estúpido, como hacer perder el tiempo a niñas que no tienen aptitudes musicales, en malgastar horas tocando escalas en el piano.

Sé que estoy mostrando mi ignorancia en la ciencia y en la teoría de la educación, al decir esto que acabo de decir, pero estoy hablando sobretodo de resultados que he visto en el mundo.

Alguien ha dicho claramente que *lo más importante en el sistema escolar es que en las Escuelas se proporciona sentido común, buenas maneras y tenacidad, aunque no den conocimientos.*

De cualquier manera se ha demostrado que se pueden producir hombres a prueba de la corrupción y del soborno, hombres que pueden usar su iniciativa, ser disciplinados y tomar responsabilidades, y, como ha dicho Mr. Roxburgh en Eleutheros: “Hombres aceptables en

un baile, y de valor incalculable en un naufragio”.

Desde luego, mis críticas no se aplican hoy en día. El progreso de la educación y las mejoras a la misma se han desarrollado a lo largo de medio siglo, desde que yo estaba en la escuela, pero los métodos tradicionales son difíciles de erradicar, fallan en producir cantidad de líderes capaces o servidores de la sociedad como deberían hacerlo, de entre los miles de hombres jóvenes que las escuelas envían al mundo cada año.

Hay muchos zánganos en nuestra colmena, es mucho desperdicio del material humano que especialmente en el momento presente, serían de incalculable valor para nuestra patria si fueran educados adecuadamente en la diversión de la aventura y en la energía del servicio.

SCOUTING (8)

A lo largo de mi carrera en el ejército, intervino siempre un aspecto, al que puedes llamar manía o como quieras, que me obsesionó y al mismo tiempo daba interés a mi trabajo y acabó por ser de interés para mi servicio.

Más tarde, esto demostró ser la conexión entre mis dos vidas, por lo demás desemejantes. Esto fue la exploración

La exploración incluye una gran cantidad de tareas.

Brevemente, es el arte o la ciencia de obtener información. Antes o durante la guerra, la información sobre los preparativos del enemigo, sobre su fuerza, sobre sus intenciones, su territorio, sus circunstancias, sus movimientos, etc... Es de vital importancia para un comandante, si quiere conseguir el éxito. Por su parte, el enemigo conserva esos detalles en secreto, en cuanto puede.

De esta manera, el trabajo que recae sobre aquel que debe conseguir la información, es difícil y arriesgado. Si lo hace oculto, será llamado espía y está expuesto a ser fusilado, si lo hace con el uniforme puesto, es más visible como explorador, e igualmente está expuesto a encontrar su fin.

El hacer el trabajo con efectividad demanda un buen conocimiento de las tácticas y de la organización militar. Demanda también, en un muy alto grado, las cualidades de iniciativa personal e imaginación, así como las cuatro Cs, de las que he hablado en otra parte, como necesarias para ser un buen soldado (9): valor, sentido común, astucia y jovial cooperación. Las comodidades o la seguridad personal, no vienen a cuento.

La exploración es ciertamente un juego fascinante para el que lo realiza y de mérito por los riesgos, por su inmenso valor para su bando.

Además de lo que aprendí en la escuela, que no fue mucho de lo que me pueda vanagloriar, hubo muchas cosas que aprendí, pero fuera de los salones de clase, que me fueron de utilidad. También aprendí más en mis días de vacaciones, pero de mis hermanos.

Estas otras fuentes de conocimientos para mi educación fueron: el teatro, los bosques y la navegación. Más tarde obtuve de otras fuentes más avanzadas lecciones por medio de viajes al extranjero, la caza mayor y el servicio activo.

(8) He conservado la palabra inglesa Scouting ya que aquí juega Baden Powell con el significado de la palabra que se puede traducir como Escultismo o como Exploración.

(9) Pongo la traducción de estas palabras que en inglés empiezan con “C”

Ahora, antes de seguir adelante, debo decir que estaba pensando en llamar este libro *Bombazos de mi Vida*. La razón para hacer esto fue que los pasos más importantes en mi carrera fueron explosiones inesperadas ante mí, o por fortuna o por agentes externos.

TEATRO

El primer bombazo que cayó sobre mí, fue cuando siendo niño en Charterhouse, de repente me encontré con la orden de representar el papel principal en Bob Nettles, en una comedia llamada *To Parents and Guardians*.

El Dr. Haig-Brown, que tenía ideas adelantadas para su época, veía la actuación teatral como un medio usual para la educación de ciertas inteligencias entre los niños, por lo que animaba, o de hecho ordenaba las obras de teatro para ellos. Yo fui uno de esos afortunados requeridos, y le estoy agradecido por el inicio de darme esta línea de actividades que resultaron un entrenamiento para hablar en público y para la propia expresión, pero más especialmente para el espionaje, desarrollando en mí las habilidades esenciales para cambiar el carácter, la voz y la apariencia, cuando la ocasión lo requería.



Bob Nettles y Waddilove

EL BOSQUE

Cuando era niño, en Charterhouse, fuera de los muros de la escuela estaba “el bosquecillo”, que era una larga franja de bosque, en una empinada ladera que se extendía, por más o menos una milla, a lo largo de los campos de juego.



Acechando en “el bosquecillo”

Éste era el lugar en el que yo me imaginaba a mí mismo como cazador, trampero y explorador. Allí me arrastraba buscando rastros y tratando de acercarme a observar conejos, ardillas, ratas y pájaros.

Como trampero ponía mis trampas, y cuando cazaba un conejo o liebre, que no era muy a menudo, aprendí por medio de la dolorosa experiencia a quitarles la piel, lavarlos y cocinarlos.

Pero sabiendo que los Pieleros estaban cerca, bajo la forma de los profesores que buscaban a los muchachos que estaban fuera de los límites del colegio, usaba un fuego pequeño que no hacía humo, por temor a indicar mi posición.

De paso, también llegué a ser lo bastante astuto como para subir a los árboles cuando esa clase de peligro me amenazaba, ya que la experiencia me había enseñado que los profesores a la caza de muchachos raramente miraban para arriba.

Los griegos cometen un error cuando llaman al hombre anthropos, o “el que mira para

arriba”, ya que en la práctica, generalmente no ve sobre su propio nivel.

Así, sin saberlo, estaba obteniendo una educación que llegaría a ser de gran valor para mí, más tarde.

Estos conocimientos me dieron un gran auxilio no solamente para la cacería, sino también en guiar exploradores, e iniciaron en mí hábitos de observar pequeños detalles o “signos”, y al poner esto y lo otro todo junto, leer su significado, o dicho lo mismo con otras palabras, me dieron el valioso hábito de observar y deducir.



Profesores “no-anthropos”

ESCULTISMO MARINO

A pesar de que perdí la guía de mi padre (10), yo como séptimo hijo recibí una buena formación por parte de mis hermanos durante las vacaciones. Todos ellos tenían una formación muy seria en lo que son los deportes, y fueron buenos compañeros los unos de los otros, nadadores de primera clase, jugadores de fútbol, remeros, etc.

Todos fueron buenos en idear cosas que no tenían posibilidad de comprar, hasta de construir un barco.

Construimos nuestras propias chozas, hicimos nuestras redes para pescar, cazar conejos o pájaros, y de lo que agarrábamos cocinábamos nuestra propia comida para regocijo de nuestros corazones y de nuestro estómago.

Y en todo esto, yo como el menor de todos, debía tomar mi parte en el trabajo, especialmente aquella parte que podía ser delegada al menor de todos, como era el limpiar los peces o los conejos (un trabajo por lo demás sucio), algo de la cocina y mucho del lavado.

Pero todo esto era muy bueno para mí.

Cuando llegó el dinero, tuvimos la oportunidad de comprar un bote desmontable, en el que

tres de nosotros, entre otras expediciones, hicimos el viaje Támesis arriba, hasta prácticamente sus fuentes, después lo cargamos por las colinas y bajamos al Avon, vía Bristol, a través de Severn, y Wye arriba hasta nuestra pequeña casa en Gales. Un alegre viaje de aventura, especialmente cuando cruzamos siete millas del Severn en la cáscara de nuez que era nuestro bote, pero que fue muy educativo para mí.

Más tarde, cuando el dinero dio para eso, nosotros los hermanos llegamos a ser dueños de una pequeña embarcación de diez toneladas, construida bajo el diseño de mi hermano Warington, en la que tuvimos tiempo de navegar por las costas de Escocia e Inglaterra, en cualquier estación del año. Muchas veces nos vimos en apuros, y conseguimos salir adelante, con lo que adquirimos gran cantidad de experiencia y práctica.

De algunas de estas aventuras trataré más adelante, pero desde el punto de vista de la educación, la disciplina, y la tenacidad para afrontar las dificultades y el encarar el peligro en nuestros cruceros, fueron factores que nos dejaron una formación para la vida.

(10) El padre de Baden-Powell murió cuando éste tenía tres años

VIAJE Y DEPORTE

Las demás escuelas por las que pasé, llegaron más tarde, cuando mis días de escolar ya habían pasado, y fueron viajes, cacería y servicio activo.

Por medio de los viajes tuve la oportunidad de ver cómo viven otras naciones y cómo lo hacemos nosotros en nuestro propio país, en comparación con los demás.

Y más particularmente lo obtuve de aquellos que encontré en mis viajes, obtuve frescas experiencias y un punto de vista más amplio, lo que fue un capítulo muy necesario en mi educación.

A través del deporte en la jungla estuve cerca de la naturaleza, que es una experiencia que abre el alma, y en esta línea adquirí habilidad para el rastreo y para cazar por medio del acecho, así como en instalar campamentos y encarar riesgos que fue de un valor absolutamente incalculable para la posterior exploración.

Durante mi servicio activo, completé mi educación por medio de la práctica en la realidad.

EXPLORACIÓN EN LA GUERRA

¿Si miraras hacia atrás en tu vida pasada, qué parte de ella te atraería en especial?

Por mi parte, a lo largo de mi vida ha habido un gran cúmulo de momentos agradables, y cuando me pregunto cuál es el más agradable, la memoria sin duda alguna, vuela a una planicie ardiente y quemada por el sol de Rodesia, en la que la única sombra que me protegía del sol ardiente era la que me proporcionaba mi saco colgado de un pequeño matorral, cuando la propia ropa está hecha harapos, la comida era una porción de carne de caballo y una doble ración de harina (la que por la carencia de tiempo, usualmente mezclábamos con agua y bebíamos), y en la que estábamos cansados y débiles por las constantes marchas nocturnas para perseguir a un salvaje imaginativo y astuto.

Planicie reseca, vestidos toscamente y con una untada de grasa de los carros adornando nuestra cara y manos. Nuestros caballos eran pequeños sacos de huesos, y estaban cansados, muy cansados.

Y a pesar de que estábamos enfermos y acartonados, había una nueva aventura, más excitación y ansiedad cada día, y éramos todos unos camaradas buenos y leales.

Todo aquello era una gloriosa y despreocupada aventura.

Y al llegar la noche, esas claras y frías noches, bajo la bóveda que nos cubría, con estrellas claras y brillantes que centellean humorísticamente y que te miraban mientras te arrastras en tu silencioso acecho (con toda la posibilidad de estar siendo acechado al mismo tiempo). Sientes tu camino en la madre oscuridad, sospechando de cada roca o arbusto, con todos tus sentidos trabajando al máximo, ojos, oídos y nariz, para atrapar algún sonido, olor o la visión de algún enemigo.

Mientras uno reptaba, manteniéndose muy bajo, pausadamente, arrastrándose con una paciencia mortal, en un juego de escondite a ciegas. Está uno solo, dependiendo por completo de su propio arte de exploración para guiarte hacia la seguridad, para la propia vida, pero sobre todo para no regresar con las manos vacías.

¿Riesgos?. Desde luego, los riesgos existen. Son la sal que le da sabor a todo esto. Acaso no palpitaba mi corazón la primera vez que el Matabele me miró estando en las faldas de aquellas colinas.

Pero cuando averigüé que podía, con mis zapatos de suela de goma, brincar lejos y más rápido de lo que ellos podían seguir, se convirtió en una feliz aventura, que eventualmente llegó a ser indulgente en nueve ocasiones diferentes.



Pero me dio “Emoción”, como diría un francés, cuando ellos me persiguieron con un gran griterío, igual que una jauría corriendo tras su presa.

La ominosa llamada de los jefes a sus corredores, “no le disparen, atrápenlo con sus propias manos”, era un estímulo, si es que era necesario un estímulo. Sólo un paso en falso o un tobillo torcido hubieran dado el mismo resultado: una larga tortura antes del golpe final que daría un fin misericordioso.

Acechando en el Matopos

Pero no había tiempo para pensamientos como esos en la excitación del momento. Todo lo que sé es que la memoria me lleva allí junto con el benéfico sentimiento de la vida del explorador, que es una vida digna de ser vivida.

Es un trabajo de HOMBRES, y yo lo amaba.

ESCULTISMO PARA LA PAZ

Habiendo hablado de la exploración para la guerra, de sus dificultades y de sus alegrías, debo explicar que también hay algo tal como el Escultismo para la paz, igualmente relacionado con emociones y peligros.

Del mismo modo en que un explorador de la milicia va delante de su ejército para encontrar el camino, para obtener información y para abrir la posibilidad para el avance, así el Scout de paz va delante hacia regiones inexploradas para obtener información y para encontrar nuevas poblaciones para el avance de la civilización (11).

Tales Scouts son los exploradores, pioneros, misioneros, tramperos y hombres de la frontera. Estos hombres deben ser duros, llenos de recursos, confiados en su propia habilidad de hacer su camino sin la ayuda de otros. Deben ser capaces de resolver la situación cuando los tiempos son malos y deben estar listos para hacer su trabajo en el

momento en que la oportunidad aparezca.

Deben mantener un punto de vista alegre y optimista aun cuando las cosas se vean negras para ellos, y deben ser hombres en los que se pueda confiar que harán su trabajo sin supervisión ni aplauso.

En la practica uno encuentra a estos hombres de la frontera que están siempre listos para tender la mano a otros cuando el peligro o la dificultad amenazan.

En cualquier parte del mundo he visto a estos Scout de paz británicos trabajando, tanto en los arenales de las islas de los mares del sur, como en los icebergs de Terranova, y remontando ríos en los lejanos bosques canadienses para proveer de energía a la población, rogándole al maíz que crezca donde nunca nada ha crecido antes en Kenia, buscando hierro para su uso posterior en Rodesia, conquistando los desiertos de Australia y Sudáfrica, y trayendo la paz y la luz a los nativos de Nigeria o de Sudán.

Estos Scouts están siempre avanzando hacia adelante, sin ser vistos ni alabados, pero siempre persistentes.

Los atributos de los exploradores de guerra son esenciales para los Scouts de paz de los bosques, en especial la energía, la confianza en sí mismos, el valor, y el espíritu de sacrificio personal en el servicio.

Pero igualmente estas cualidades son deseables entre nuestros ciudadanos de las partes civilizadas.

No son, sin embargo, cualidades que se puedan enseñar en las escuelas; deben ser escogidas y desarrolladas por el individuo. No puede llevarse a cada niño y niña al bosque para enseñarlas, pero es posible traer algo del bosque que esté a su alcance, tal como lo hacemos a través del medio del Movimiento de los Boy Scouts y las Girl Guides.

Y es así como mis dos vidas, militar la número uno, civil la número dos, están ligadas por el vínculo común del Escultismo que ha permanecido en las dos.

(11) Baden-Powell constantemente insta a los muchachos a ir a las colonias como una manera de encontrar mejores oportunidades y ayudar a esos países

CAPÍTULO 2

EL ARTE: ACCIÓN

EN CHARTERHOUSE

Estoy convencido que el representar obras de teatro, cosa que fue fomentada entre nosotros como muchachos por aquel director de la escuela, persona de criterio amplio y de visión de futuro, el Dr. Haig-Brown, fue de gran valor en nuestra vida posterior.

VALOR EDUCATIVO DE LA REPRESENTACIÓN DE OBRAS DE TEATRO

No era necesariamente con la visión de seguir en la vida del escenario por lo que el Director de la escuela nos animó a actuar, sino que lo hizo en gran medida como elemento de nuestra educación general.



“Articular claramente”

“Modular la voz y los gestos”

“Atrapar al oyente”

Así por ejemplo, nos llevó a apreciar, por primera vez, algo del valor y de la belleza de la expresión poética. Esto nos enseñó a memorizar discursos, a expresarnos delante de una audiencia sin la torpeza consciente, a articular claramente, a usar frases correctas, así como a modular la voz y el gesto, para así captar la atención y el interés de nuestros oyentes; más aún, nos enseñó aquel valor para el éxito de poder evaluar su sensibilidad; todo lo que de hecho sería útil más tarde al hablar en público.

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE ACTUACIÓN

Mirando hacia el pasado, veo que el ya desaparecido Lord Grenfell, que era en aquellos días Mayor de la Brigada en Shorncliffe, me mandó dar una serie de conferencias a la guarnición, que incluyeron las siguientes, entre otras materias:

“Sobre los organillos de la antigua Roma”

“Sobre toda clase de máquinas de vapor”

“Sobre los caballos muertos y similares”

Por lo que se esperaba que yo tuviera un amplio rango de conocimientos.

Un viejo programa me recuerda que yo representé al Capitán O'Scuttle en la obra Poor Pillicoddy. Esta fue una representación preparada por la familia Carr Glyn, en Hanford, cerca de Blandford, donde vivía Lord Woverton (amaestrador de su gloriosa jauría de sabuesos que usaba para cazar en el valle de Blackmore).

Cox and Box, la inmortal opereta de Bumard y Sullivan, es una obra que creo haber representado en veintiséis ocasiones distintas, siendo la más notable la que realicé en el Castillo de Ciudad del Cabo.

Aquí está el diseño del programa, hecho para esa ocasión, en el que se ve a Printer dentro de la casa, mientras que Hatter está fuera y el sargento Bouncer mantiene el balance entre los dos. La parte de atrás muestra la portada del castillo.



*Diseño del programa de la representación de “Cox and Box”,
en el Castillo de Ciudad del Cabo*

Cuando hoy en día, las jóvenes ven a sus predecesoras de la época victoriana como ridículas, a ellas les vienen a la cabeza ideas imaginarias con respecto a su forma de ser melindrosa.

Yo podría si lo quisiera, pero no lo quiero, decir algunas cosas de esas muchachas victorianas que las harían levantarse y modificar bastante su visión.

Pero si piensan que ellas son las primeras que han tenido el valor de cortarse el cabello y fumar, yo les puedo asegurar que, hace mucho tiempo, en 1876, una dama que tomó parte en una representación teatral en Charterhouse, usaba el cabello corto y fumaba, no diminutos cigarrillos, sino grandes y verdaderos puros.

Ella estuvo en Girdlesstone's House, y cuando un muchacho irrumpió en el estudio con un mensaje para el profesor, y vio esta aparición de moderna femineidad, le espetó: “Señor, quiero decir Señora, Señor, Señora, quiero decir” y se retiró de nuevo sin llegar a decir lo que quería, divulgar la noticia de que había un acondicionador de aire en la casa.

No sé si fue por el placer de llamar la atención, no puedo decirlo ahora, pero ciertamente gozaba con la actuación en sí misma, y su práctica me llevó a nuevas e interesantes experiencias.

En una ocasión me uní a una compañía itinerante compuesta en parte por aficionados y en parte por profesionales, que estaba bajo la dirección del autor dramático Sir Charles Young, y que tenía como primera dama a Lady Monkton.

Una experiencia de “Buenos Compañeros” en la vida real.

Aquí llega uno a apreciar lo duro de la vida del actor profesional. Nuestros ensayos eran severos y estrictos, y uno llega a darse cuenta por qué tantos actores aficionados, buenos para una o dos representaciones, fallan como profesionales cuando llegan a encarnar el personaje, noche tras noche, semana tras semana, mes tras mes.

UN EXPERIMENTO EN LA OBRA “CASTE”

En otra ocasión iba a representar el papel de Sam Gerridge, el fontanero de la obra *Caste*. Esta era notable por una cosa, ya que los actores estaban representando su papel en la vida real, con la excepción del Mayor Lacey que representaba al viejo borracho “Eccles” y yo, que era el fontanero.

Rosina Vokes desempeñó el papel de Polly Eccles, bailarina de ballet, y los dos oficiales de caballería, lo eran en la vida real. Lacey prometió que pondría lo mejor de su parte para prepararse en su papel, mediante ingerir grandes cantidades de alcohol, y a mí lo único que me quedó fue aprender a ser fontanero.

Me puse en las manos de Mr. Greenburg, el sastre de los trabajadores de Chelsea que me atavió con una ropa de diario parcialmente usada, y también de una para los domingos. La propaganda impresa de Mr. Greenburg que yo tenía, daba una idea de la calidad de sus materiales cuando decía:

“ TRAJOS RECIEN CORTADOS. Visite a C. Greenburg, en la calle de White Lion, Chelsea, para harapos vistosos”.

“El campeón cortador, citado arriba, le ruega que sus clientes se pongan al tanto del hecho de que ha encontrado algo sensacional que está en exposición”.

“Puede proveer un par de cuerdas Ikey, o un corte lleno de pliegues laterales desde diez chelines. O cortes muy modernos, que entallan, bien hechos, de telas vistosas, por nueve chelines”.

Completé mi atuendo dejándome crecer una pequeña barba y puse mi mano izquierda en un curso de abstinencia de agua y jabón. Vendí mi mano derecha y la colgué en un cabestrillo. Esto lo hice en parte para explicar por qué no estaba en el trabajo, y también para excusarme por no estar en la pelea cuando la etiqueta demandaba ayudar a un compañero. Pocos días después estaba estudiando mis modelos en los talleres y bares de las cercanías de la calle comercial.

Cierta mañana me uní a una multitud, fuera de las rejas del palacio de Buckingham, para

observar la llegada del flujo de convidados de rango y elegancia que llegaban a una Función Real.

Cerca de mí, en la multitud, estaban dos muchachas bien vestidas y de buen ver.

Cuando estaban en medio de mutua admiración de un vestido que habían visto, un fanfarrón sucio y medio borracho las empujó para tener un mejor lugar y poder ver el espectáculo, y gruñendo “Hágase a un lado señora”.

Inmediatamente, aunque no tenía la intención de ponerle una zancadilla, se encontró con su espalda en el suelo. Se levantó rápidamente y poniéndose a una distancia segura, empezó a soltar una sarta de majaderías, mientras buscaba una piedra para darle énfasis.

Pero antes de que pudiera hacer nada efectivo, la policía se acercó a él, jugando al viejo juego de “*no es mi hijo*”, pasando a su lado mientras hacían la vista gorda.

Al mismo tiempo las muchachas me lo agradecían como si hubiera salvado sus vidas, y esperaban que mi brazo vendado no hubiera sufrido por causa de ellas.

El hielo había sido roto y pronto estábamos en términos amistosos, y yo podía decirles quién era quién de entre los grandes personajes que llegaban.

Cuando nos dispersábamos, después del espectáculo, y nos habíamos despedido después de caminar unos cuantos pasos, vinieron corriendo a encontrarme, acompañadas por un muchacho joven. Éste me fue presentado con el nombre de Jim Bates, un carpintero que sería el futuro esposo de Kate, y ellas me alabaron abiertamente como a un héroe.

En el caso de Jim Bates no hubo medias tintas, y me fui con él, queriéndolo o no, a tomar té a la casa de su madre, en una calle pequeña detrás de Westminster, y desde aquel momento quedé como un buen amigo de la familia.

Fui constantemente compañero de trabajo de Jim, también lo fui en sus pasatiempos y llegué a estimarlo como un trabajador inglés ideal.

Bajo su instrucción competente e involuntaria, rápidamente capté el deseado conocimiento de la forma de actuar y las costumbres de su clase, lo que sucedió por medio de un método más placentero del que yo hubiera esperado.

En la familia yo era conocido como Charlie, y tenía la libertad de entrar y salir a mi antojo.

Cuando llegó la representación y terminó, las visitas a Jim cesaron naturalmente, y no lo volví a ver hasta años más tarde.

Me encontraba en la Revista del Jubileo en Aldershot (1), galopando, en uniforme de Usar, para realizar una tarea encomendada, cuando casi atropello a un acalorado papá que cargaba a su pequeño y ayudaba al mismo tiempo a su esposa.

“Hola Jim, ¿cómo le va Señora Bates, no se acuerdan de mí?, soy Charlie.

Tomen, enseñen esta tarjeta en la puerta del cercado y les darán un mejor lugar para ver el espectáculo. Adiós”.

Ésta fue la última vez que vi a Jim Bates. Pero siempre le he guardado un sentimiento de gratitud por haberme ayudado inconscientemente a representar mi papel de Sam Gerridge.

(1) Este Jubileo se refiere a los sesenta años del reinado de la Reina Victoria que subió al trono en 1837 y murió en el año de 1901.

IMPROVISAR

Una vez fui llamado por una compañía profesional para tomar parte en la puesta en escena de “Iolanthe” en el lugar de un actor que había enfermado.

No había tiempo para ensayar, pero el papel de Willis, el centinela, era particularmente fácil ya que solamente tenía que cantar una canción y estar vigilando sin entrar en conversación con los demás personajes.

Había acabado de cantar y había dado la entrada a la protagonista, cuando me acerqué al lado del apuntador en el curso de mi marcha, y el apuntador dijo en voz baja: “Ella no está lista. Improvisa un poco”.

Y empecé a improvisar. Después de mirar con cuidado a mi alrededor para estar seguro de que no había ningún oficial en mi entorno, bajé mi rifle y tomé las cosas con calma, y en un soliloquio di mi opinión sobre el oficio del centinela, desde el muy especial punto de vista del soldado, en el que aludía a los diversos métodos por los que un soldado astuto puede eludir sus servicios como centinela fácilmente sin ser detectado.

Con una audiencia de soldados, que incluía a su H.R.H.(2) el Duque de Connaught (3), mis observaciones calaron bien hasta el fondo. En realidad fueron consideradas tan satisfactoriamente que el Gerente de la Empresa insistió en que tomara parte otra vez en la representación la noche siguiente, y que repitiera mi parlamento de centinela.

De manera ordinaria hubiera sido difícil para mí en el apuro del momento, hacer un discurso sin una preparación anterior sobre el tema, pero me he encontrado, una y otra vez, que cuando la atención de uno está completamente concentrada en el asunto que se tiene entre manos, como lo es cuando uno está en el escenario, las ideas adecuadas brotan en la mente de una manera sorprendente.

Improvisar, que generalmente se considera como un error, es de alguna manera una virtud. Indudablemente desarrolla una cualidad útil para hablar en público, especialmente si uno es Miembro del Parlamento y tiene que dirigirse a alborotadores.

Tal vez te esté contando una broma, pero el cuento no es menos merecedor de ser mencionado como ejemplo de situación de improvisación.

Cuando se encontraba en medio de una discusión política, Sir George Reid, el Alto Comisionado por Australia, fue interrumpido por un hombre en la audiencia que gritaba: “Usted es un villano de dos caras”.

Se quedó mirando al alborotador por una décima de segundo, y después dijo:

“Bueno, eso es más de lo que es usted, o quizás es que se olvidó la que utiliza cuando está en su casa”.

(2) Estas siglas son Su Alteza Real, que es el apelativo que se da a los hijos del Rey

(3) Éste era uno de los hijos de la Reina Victoria

TRABAJAR METALES

Acababa de llegar a Malta, después de haber estado en Sicilia. En esa isla había comprado, como curiosidad, una de esas grandes sillas de montar, con las que los nativos decoran sus caballos y mulas.

Están ornamentadas con una hilera de perillas de bronce sobre una especie de clavos al frente, los cuales terminaban con un conjunto de banderas de bronce en la parte de arriba. A los lados había otras perillas de bronce más grandes y más altas.

Un amigo que me vio llegar con ese extraño objeto, preguntó:

“¿Eso es un instrumento musical?”

Yo contesté:

“¿Qué otra cosa supones que puede ser?”



Entonces me pidió con toda la seriedad de su autoridad, que lo tocara en un concierto la siguiente semana. Y lo hice.

Arreglé con la orquesta que tocara un Nocturno de gran calidad, en el que yo tomaría la parte del solista con mi “Selluraphono”. Mientras tanto, fijé el instrumento con una banda, de tal manera que pudiera estar colgado en torno a mi cuello, enfrente de mi pecho, yo le puse un peine cubierto con un papel frente a mi boca, y en la presentación “canté” a través del peine con un alto falsete, haciendo girar el instrumento mediante sus banderas, tocando las notas en las clavijas que estaban arriba y abajo en el frente, y daba los efectos bajos y altos, con el movimiento de las clavijas de los lados.

Ninguno adivinó que eso no era un instrumento musical real.

Estoy temeroso de decir cuántos incidentes semejantes a éste he vivido en mi pasado, pero el más importante, fue el que me ocurrió en Simla.

El selluraphono,

un nuevo instrumento musical

EL ENGAÑO DE SIMLA

El Capitán Quentin Agnew A.D.C. (4) del Comandante en Jefe Sir George White, era un hombre a quien debía haber conocido mejor, pero me arrastró.

Él había alquilado un palco en el teatro para un grupo de amigos nuestros, y encargó una cena en el Club al concluir la obra. Cuando nos estábamos vistiendo para la velada, se le ocurrió la idea de que nos deberíamos disfrazar e ir con nuestros compañeros como extraños.

No bien estaba dicho, cuando estaba hecho.

Él se arregló como un corresponsal inglés de un periódico, mientras que yo como un conde italiano que actuaba como representante de un periódico italiano “El Roma”. Nosotros acabábamos de llegar de Europa de tránsito hacia la guerra, que entonces amenazaba en la frontera de Afganistán.

Conseguimos otro A.D.C. del Comandante en Jefe que nos acompañara al teatro, y que nos presentara a nuestros amigos que ya estaban en el palco. Él explicó que nosotros los extranjeros habíamos traído cartas de presentación para el Comandante en Jefe, y que el Capitán Agnew y yo estábamos retenidos por una cena con el Jefe.

¿Podrían ustedes entretener a estos extranjeros en nuestra ausencia?.

Naturalmente esperábamos ser descubiertos en unos cuantos minutos, pero por un golpe de suerte, nuestros amigos no tuvieron sospecha alguna y nuestra aventura fue tan exitosa que al final del primer acto nos presentaron a otros amigos en el teatro.

En ningún caso se sospechó de nuestra identidad, sino todo lo contrario, la gente hizo confidencias a estos aparentes extraños que no hubieran hecho a su propios amigos.

Encontrando al fin de la velada que seguíamos siendo desconocidos, se nos ocurrió ir a nuestra cena, no como anfitriones, sino como huéspedes.

De prisa mandé una nota a un joven oficial que estaba de licencia en mi regimiento, le pedí que fuera al Club y que actuara como anfitrión en mi nombre, y que recibiera a nuestros

huéspedes, ya que yo me encontraba detenido en la cena del Comandante en Jefe. En una postdata le agregaba que entre los huéspedes había dos corresponsales de guerra que eran extraños al lugar y que deberían recibir atenciones especiales, ya que uno de ellos era un conde italiano.

Cuando llegamos al Club, allí estaba el crédulo subalterno aguardando nuestra llegada, pero como no sabía italiano, me empezó a hablar en un francés de los más pasadero, por lo que me reí.

Cuando estaban las cosas así, y aunque yo tenía mis músculos faciales bajo control, las lágrimas brotaron de mis ojos, y él me preguntó con angustia: “*est-ce-que vous etes malade aux yeus*” (5), a lo que respondí con acento fingido “I am a leetle sick in ze eyes” (6).

Después de esto, la frase fue memorable en Simla durante algunos meses. Cuando alguien preguntaba a otro: “Cómo estás”, la respuesta invariable era: “I am a leetle sick in ze eyes”. Fue hacia el final de la cena cuando se produjo el descubrimiento.

Vi por el rabillo del ojo a una de las invitadas pasando detrás de Agnew, y reconociéndolo por la parte de atrás, fui a hablar con él. Para su sorpresa me encontré frente a frente con un barbudo con acento (7).

Ella se alejó y le contó en secreto sus sospechas a un amigo.

Me di cuenta que tenía que hacer algo desesperado. Por lo que hice signos de haber bebido más vino de lo que era bueno para mí, lo que ocasionó que las damas que estaban cerca de mí pensarán que ya estaban en tiempo de retirarse, y cuando me levantaba insistiendo en seguir las, fui interceptado rápidamente y retenido por el hombre más cercano.

Pero yo continué luchando para seguir a las damas que iban hacia el salón contiguo hasta que ellas quedaron realmente alarmadas, y entonces me arranqué la peluca y les mostré que todo estaba bien para ellas, aunque no para mí, porque rápidamente fui retenido, envuelto en la alfombra y se me sentaron encima.

Al día siguiente fui llamado a servicio, de Ayudante General, y la primera pregunta que me hizo con un tono de voz muy serio fue: “¿Es usted el oficial que comanda el 5º Regimiento de Dragones?”. Creí detectar una sospecha en el brillo de sus ojos, por lo que audazmente dije: “No Señor, no aquí. Mi Regimiento está en Meerut”.

Entonces se rió y dijo: “Por qué no vino, ni estuvo presente en mi palco del teatro, anoche”. Yo respondí con tranquilidad: “Señor, yo estuve con el Ayudante General”.

A esto atribuí el hecho de que yo entrara en su registro, y poco tiempo después, fuera enviado al servicio activo.

El hacer bromas prácticas, simular, improvisar, o como quieran llamarlo ustedes, está muy bien, pero, como sucede al caricaturizar, aunque el objetivo es divertir al artista y a los espectadores, usualmente se lastima al sujeto.

Tomando en cuenta algunas precauciones para evitar eso, hacer el tonto es un ejercicio saludable para los espíritus jóvenes. La dificultad estriba en que demasiado frecuentemente, el espíritu joven no tiene el sentido para ver dónde tiene que poner el límite, se excita demasiado y se deja llevar por la tontería hasta que se convierte en un sin sentido y en un libertinaje.

La caracterización tiene su valor, puede, en un sentido, ser muy educativo para ciertas líneas de vida. La habilidad para disfrazarse uno mismo, dar la impresión de que se es otro y llevarlo a cabo con éxito, es un don que puede ser de valor infinito para propósitos de “inteligencia”.

Pero ello requiere una buena cantidad de seguridad en uno mismo, y confianza para llevarlo

a cabo exitosamente cuando la vida propia depende de ello, por lo que es deseable una práctica preliminar considerable para improvisar (¡estoy seguro que los oficiales de más alto rango me bendecirán por darles esta sugerencia a sus subalternos!).

(4) Siglas del Ayudante de Campo.

(5) Está usted enfermo de los ojos

(6) Frase que imita a un francés hablando inglés, y que se traduce como “estoy un poco enfermo de los ojos”

(7) Acento típico de los barrios bajos de Londres

ESPIONAJE

Llegué a mi destino, después de un tiempo de hacer trabajo de inteligencia en países extranjeros, y aquí mi experiencia, tanto en la actuación, maquillaje y creando adeptos, fue de mucha ayuda. En mi libro, *The Adventures of a Spy*, he detallado algunos incidentes propios de este trabajo, muchos de los cuales son vitales para el éxito, dependiendo completamente de la propia actuación, del vestuario propio, de los gestos y de cosas por el estilo.

Desde luego, uno tiene que variar su propio personaje de acuerdo a las condiciones locales, pero generalmente la actitud que mejores réditos daba cuando se adoptaba, consistía en la estupidez excesiva. Algunas veces era casi doloroso tener que reprimir la risa exultante que bullía dentro de uno, y no mostrar ni siquiera el brillo de los ojos, cuando, digamos, un oficial Ruritano trataba de hacerle entender a uno los esquemas estratégicos secretos que uno había encontrado; mientras más denso me volvía, más insistente se volvía él en tratar de hacerme entender los detalles.

La menor ambición por aprenderlo hubiera puesto en un *qui vive* (8), mientras que, por otro lado, una falta de interés demasiado absoluta lo hubiera hecho darse por vencido conmigo, sin esperanza alguna. Una línea delicada entre las dos sólo podía obtenerse por una cuidadosa actuación. Fue delicioso.

(8) Es la clásica llamada que se da en el ejército para pedir el “santo y seña”

HACER FELICES A LOS OTROS

Existe, aun, otra alegría proveniente de la actuación, y es una a la que mi coronel, Sir Baker Russell, me introdujo; es la diversión de brindar entretenimiento a otros. Y ese es un deporte tan bueno como cualquier otro en la vida, especialmente en tiempos donde el cólera y la tifoidea son frecuentes, y el miedo a la muerte se encuentra entre los hombres. Un gran éxito fue el lugar conocido como “La Cataplasma” en Malta.

Cuando fui miembro del personal allí, estaba interesado en proveer algún lugar de recreo para soldados fuera de sus barracones, y mi propósito era hacerlo de la manera más diferente posible a las mismas.

Tomamos un hospital fuera de uso que había en el pueblo, y lo transformamos en un verdadero club agradable, con su teatro, salón de baile, billar, salón de lectura, gimnasio,

salón para tomar refrescos o cenar (en este lugar se permitía tomar vino, cerveza y otras bebidas alcohólicas) salas de baile y unos cuarenta dormitorios. Un edificio adjunto fue transformado en un club de descanso y refrigerio, para las mujeres y los niños de la guarnición.



EN "LA GEISHA"

La institución pagó réditos desde el principio de la misma, no solamente desde el punto de vista financiero, sino también del moral. El club era administrado completamente por los hombres desde el principio, había camareros nombrados de entre ellos mismos todos los días, que se responsabilizaban del buen orden.

Sin embargo surgieron protestas contra este club, en parte por los propietarios de las casas publicas, las que aceptamos como una alabanza inapreciable, y también por parte de alguno de los capellanes. Por lo que más tarde me reuní con ellos en cónclave para oír sus críticas.

Su crítica más importante era que el club estaba situado en la peor parte de la ciudad, entre las tiendas de bebidas alcohólicas y las casas de la más baja descripción.

Yo les pregunté inocentemente: "Si usted tuviera un lugar malo, ¿ dónde pondría la cataplasma?"

Se hizo una pausa momentánea ellos vieron mi punto de vista, las nubes se dispensaron con risa, y por lo tanto apoyaron con entusiasmo el proyecto.

Pero el nombre permaneció, y mi maravilloso club fue universalmente conocido como "La Cataplasma".

ESOS ACTORES

Ya que fui compañero de estudios de tantos actores, encontré en ellos una cordial y duradera amistad en su agradable círculo.

Entre otras cosas fui, hace pocos años, el padrino de bodas de Cyril Maude, la cual fue buena gente conmigo ya que en su deliciosa autobiografía hizo esta acusación en contra mía diciendo que cuando iba a hacer un examen de religión, se me preguntó: "¿Qué dijo Eliseo

cuando vio a Elías subir al cielo en un carro de fuego?” Y dice que yo respondí: “Tú nunca viste algo parecido a esto, ¿o sí?”.

Y todavía sospecho que Elías pudo decir algo por el estilo, pero mi repuesta no fue la correcta en el examen.

Un día fui invitado a comer a casa de Sir Squire Bancroft, y en el momento en el que llegaba a la puerta de la casa, vi a una Dama a la que conocía, tocando el timbre de la puerta.

Por lo que le pregunté qué hacía ahí. Ella iba a comer con los Bancroft.

Yo le pedí : “¿puedo entrar con usted para que me los presente?”.

“Temo que no es posible. Ahora voy a comer con ellos”, me contestó ella.

Pero no tomé en serio su negativa, y cuando se abrió la puerta entré con ella.

Ella protestó, y yo persistí. Ella subió las escaleras y yo la seguí, y me pidió con cólera que me fuera.

Entró a la sala con ira, y yo seguía estando cerca de ella.

Pero no pudo dejar de reír, después de todo, cuando se dio cuenta que yo era uno de los invitados.

En una de las alegres veladas de Beerbohm Tyree, él me colocó cerca del actor americano Nut Goodwin, y dijo: “Lo encontrarás una persona muy agradable”.

Pero por un tiempo encontré que Nut permanecía muy callado, y lo veía más bien como insensible. Repentinamente se volvió a mí y dijo: “¿Has visto alguna vez una ascensión en globo?”.

“Bueno, sí.”

“Ah, pero ¿has estado en una ascensión cuando tenías una tortícolis?”.

“No, nunca he estado así.”

“Bueno, pues yo tengo tortícolis”. Y procedió a darnos la más deliciosa demostración de cómo ver esa ascensión, por los ojos de las demás personas, cuando no podía levantar la cabeza, y teniendo que juzgar los caracteres de esas personas por sus botas, antes de preguntarles acerca de los progresos del globo.

En esa ocasión Weedon Grossmith nos dio una vivificante recitación acerca de los labradores llamados a la guerra.

De inmediato encendió en nosotros el fervor patriótico. Nos guió hacia la batalla; nos sensibilizó profundamente con patetismo; y finalmente nos hirió con una explosión de leal entusiasmo, pero sin la expresión de una sola palabra coherente a todo lo largo de su discurso.

No, no quiero decir que Weedon había excedido el límite del sabio beber; nada de eso, simplemente imitó a un recitador articulando sus palabras al grado de la super-articulación.

Sir Herbert Tree, ya mayor, me dijo una vez cómo había encontrado a una de sus hijas, en su decimosegundo cumpleaños, vestida con ropas de muchacho.

Cuando se le pidió que explicara el hecho, ella dijo: “He estado leyendo Historia y he tomado tres personajes de cada sexo para estudiarlos. He encontrado que las mujeres son malas mientras que los hombres son espléndidos, por eso, de aquí en adelante, ya no seré más una niña, seré un hombre”.

Su padre le pidió cortésmente que le informara acerca de qué hombres en particular le habían llevado a tomar esa conclusión sin sentido.

Ella mencionó a Ricardo Corazón de León con toda su caballerosidad; y entonces, después de recitar las virtudes de Saúl, añadió: “Y también estás *tú*, Padre”.

Eso fue suficiente. Él estaba conquistado.

“Pero, ¿de dónde tomaste las ropas de muchacho?”

“Oh, las compré por dieciocho peniques a Johnny Smile, de aquí al lado. Acaba de contraer la escarlatina y no las quiere ahora que está en cama”.

DIBUJAR

Supongo que un deseo de lo más común en cada ser humano, es el deseo de expresarse mediante el arte de cualquier tipo, ya sea mediante la escritura, la poesía, la música o la actuación, el dibujo o la escultura.

Personalmente he tenido mucho esparcimiento, al haberme introducido, aún en forma superficial, en la mayoría de estas expresiones del arte.

Me gusta tratar de dibujar. Cuando dibujo algo, es para mí una aventura excitante, ya que nunca sé cómo va a terminar. Nunca aprendí a dibujar en la escuela, ya que era un “extra”, y no podía permitírmelo, pero procuré enseñarme a mí mismo, estudiando y copiando pinturas de artistas, y notando cómo daban sus efectos. Siempre he tomado ideas de los dibujos de las cavernas hechos por los hombres primitivos ya que éstos eran rudimentarios y sin maestros de ninguna clase y llevaron la idea de la vida y la acción, hasta un grado admirable.

Durante la mayor parte de mi vida me he hecho el propósito de escribir a casa cada semana, siempre y cuando pudiera, y sabía que mis cartas serían más bienvenidas con bocetos, así que cuando estaba viajando, con frecuencia los hacía en el estilo de un diario ilustrado en el libro de bocetos. De esta manera tengo ahora una muy buena colección de dibujos, que forman para mí algo útil y un buen recuerdo de los tiempos pasados.



Dibujos primitivos que poseen la idea de vida y acción

Estaría mejor hecho, si hubiera tomado un curso de dibujo, pero siempre es difícil encontrar tiempo para eso.

Sin embargo he tenido algunas de las más prácticas instrucciones, desde que el Club de Dibujantes de Londres, me eligió como miembro honorario.

Esto sucedió hace muchos años, y hasta hoy día me permiten asistir como miembro activo. Por lo que cuando voy a sus reuniones semanales de los viernes por la tarde, tengo la amable ayuda y la crítica de ellos, así como el inestimable privilegio de verlos trabajar y de observar sus métodos.

Se incluyen entre otros miembros a John Hassall, Dudley Hardy, Lawson Wood, Heath Robinson, Hany Rowntree, Start Wood, Rene Bull, F. Shepherd, y muchos otros.

Qué grupo más diestro, brillante y alegre eran ellos, alabado sea Dios.

Mis esbozos, tal como son, además de darme una bitácora de mis viajes y darme dinero, me enseñó a reconocer bellezas en la naturaleza, que de otra forma se me hubieran escapado. Poco después de la primera vez que llegué a la India, el periódico *El Graphic* me ofreció pagarme por bocetos de interés del frente de guerra, por lo que traté de hacerlo, y para mi sorpresa y satisfacción, recibí un cheque de seis guineas, por el primer envío. Por lo que no tardé en enviar otros, y este fue el principio de una larga y alegre correspondencia con ese periódico. Esto me llevó a un contacto personal y fraterno con el Sr. Carmichael Thomas, en aquellos días propietario y editor del periódico. También llevó un dinero extra muy útil al exiguo sueldo que ganaba como subalterno, y por lo tanto pude tomar parte en el juego del polo y en la cacería de jabalíes, cosa que de otra forma me hubiera sido imposible.

SIR HARRY JOHNSTON

Otro que contribuyó mucho en el periódico durante aquellos días fue Sir Harry Johnston de cuyos dibujos el Sr. Thomas tenía la más alta opinión.

Sir Harry era un “Admirable Crichton” (9), puesto que además de sus cualidades de explorador y administrador, era notable por su buen vestir, por sus investigaciones en religión, por sus habilidades como naturalista y por su talento como artista realista. Sus cuadros son notables no solamente por su colorido y buen diseño, sino también por su cuidado extraordinario en los detalles. Uno de sus trabajos notables es el “Guerrero Masai muerto en acción”. Para obtener el verdadero efecto, colocó a un Masai en el suelo de su estudio, como si estuviera muerto y empleó un galón de sangre de cordero para agregar realismo a la pintura.

Mientras estaba ocupado en poner esta escena en el lienzo, se le anunció que llegaba un grupo de jefes y, sin más, entraron a su estudio. La desagradable escena que se les presentó, fue demasiado para ellos, y salieron corriendo en todas direcciones diseminando la noticia de que cuando el pequeño Gran Jefe quería pintar a un hombre muerto, rápidamente mataba a alguien.

Otra enseñanza que extraigo del pintar, es que los dibujos de cualquier clase me interesan y me brindan más placer del que podrían darme de cualquier otra forma, y soy capaz de apreciar mejor la inspiración y el mensaje que transmiten.

El dibujar tiene la ventaja, en estos días de siempre creciente prisa, ruido y materialismo, de conducirlo a uno fuera del estruendo de las ocupaciones de los hombres, y hacia la tranquila atmósfera de la naturaleza, introduciéndolo hacia las bellezas y maravillas que Dios ha creado para su disfrute.

(9) Aventurero escocés del siglo XVI

ESCULTURA

Me he probado incluso con la escultura.

Cuando estuve destinado en Malta hace muchos años, llegó allí un escultor desde Italia para tallar un monumento para la Catedral, y me permitió poder observarle mientras trabajaba. Un día llegué al estudio mientras él estaba fuera, y para pasar el rato, tomé un trozo de barro y lo moldeé hasta que tomó la forma de la cabeza y los hombros de un marinero

fumando una pipa.

Eso fue lo que coloqué en su pared para el entretenimiento de sus dos o tres aprendices. Cuando llegó y se dio cuenta de tal obra de arte, preguntó quién la había hecho, y entonces me dijo que viniera al día siguiente y empezara a modelar en vivo.

Me consiguió un modelo real, bajo la forma de un negro patético y viejo, medio ciego, de Nubia. Con sus formas tan pronunciadas el sujeto no era difícil, y el busto que hice de él se volvió un éxito, tanto, que cuando se exhibió en una exposición de arte, recibió comentarios muy favorables de parte de los críticos.

EL CAPITÁN JOHN SMITH

Esto enardeció mi entusiasmo, y después, cuando me hallé de regreso en Inglaterra, me inicié en un tema más ambicioso, precisamente un busto de mi héroe, el Capitán John Smith de Virginia.

No podía financiarme un modelo para poder trabajar, así como tampoco hacerme tiempo para ello durante el día. Por lo tanto me aboqué a ello en las horas del sueño.

Con el uso de un espejo para afeitarse, de tres hojas plegables, fui capaz de usar mi propia cabeza, orejas y nuca para tal propósito. Modelé sus facciones a partir de la imaginación mostrando tanto como podía la variedad y fuerza de su carácter.

John Smith fue un soldado de algún renombre y navegante de gran experiencia, también un geógrafo y explorador, así como gobernador colonial.

Peleó con notable gallardía en el ejército de Segismundo contra los turcos, donde habiendo derrotado a tres de sus campeones en combate singular, fue condecorado, en su escudo de guerra, con tres cabezas de turcos “decapitadas”.

Más tarde fue enviado al mando de una expedición de tres barcos, a explorar la costa de América, pero al encontrar a estos barcos totalmente inadecuados para el propósito, adoptó una solución simple y expedita, zarpó hacia Francia donde luchó y capturó tres naves más grandes.

Entonces llevó a un grupo de colonos hasta Virginia, donde los estableció en un lugar del Río James. Salió a hacer un poco de exploración por sí mismo, además de una pequeña sesión de caza de patos, acompañado de un indio piel roja como guía, y como precaución ante la deserción, lo ató a sí mismo con sus propias ligaduras.

Fueron atacados por indios hostiles, y en su esfuerzo por escapar, el guía cayó en un pantano arrastrando a John Smith tras él. Fue capturado y llevado ante el Jefe, Powhattan, y sólo se salvó de la muerte a través de la intercesión de la hija del jefe, Pocahontas.

Después se hicieron grandes amigos. Pocahontas fue convertida al cristianismo y se casó con Rolfe, de una vieja familia del norte, que era el teniente de Smith.



Boceto del busto del Capitán John Smith

Smith fue herido gravemente por una explosión y se fue a su casa en Inglaterra, a descansar algunos años, finalmente murió a raíz de su herida.

Pero hasta el fin de sus días fue el más alegre de los mortales y cuando dictaba su biografía se reía tanto de algunas de sus adversidades, que su secretario confesó el haberlas copiado vagamente.

De tal modo que la suya era una cabeza interesante para moldear, y afortunadamente resultó tan satisfactoria que la hice vaciar en bronce.

Poco después fui invitado a enviar algunos de mis trabajos a una exhibición de obras de arte hechas por oficiales de la marina y del ejército, y yo envié al viejo John Smith.

El gerente de la galería se empeñó en enviarla más arriba, y pensando que había algo que valía la pena en ella, la envió a la Royal Academy, que estaba recibiendo esculturas entonces, y para mi admiración mi busto fue aceptado.

¡Otro bombazo en mi vida!

Después de esto no hubo continuidad, pues sucedió que con mis deberes como militar que llegaron pesadamente en aquel momento, no pude hacer más.

También reflexioné acerca de que no estaba bien tentar a la Fortuna de tal modo, y que era más sabio el descansar en mis laureles. Eso fue lo que hice, y aparte de moldear una o dos estatuillas, he descansado desde entonces.

¿Pero qué es lo que tiene que ver todo eso con el Escultismo?.

Bueno, pues que uno encuentra, una vez que ha intentado moldear cabezas, que cada mirada a una persona aporta un punto de vista diferente sobre ella.

Uno se estará dando cuenta del marco de su cabeza, de la forma de sus características y de su expresión, en un grado tal como nunca lo había hecho antes.

Simplemente no puede evitarlo. Sus dedos cosquillean por modelar esa nariz o esas cejas con un trozo de barro.

De tal práctica uno llega a recordar a personas cuando sólo se les ha visto una vez, y esto, para un detective de cualquier nivel o para un expedicionario, es un logro muy valioso.

Cuando se puede modelar una cara o una figura a partir de la memoria, se es capaz de hacer las mejores caricaturas. En esa deliciosa hora entre el té y la cena, después de un día de caza, son muchas las estatuillas caricaturescas que he realizado a partir de personajes, hombres y caballos, que he visto en el campo durante el día.

BAILAR

Soy también un gran creyente en la danza y siempre he creído que la práctica por la que pasé, aprendiendo a bailar, fue la mayor responsable de la comparativa facilidad con la que más tarde les sacaba distancia a mis perseguidores cuando era perseguido sobre las rocas por los guerreros Matabele, en las Colinas Matopo de Rodesia.

Esto me dio equilibrio y control sobre mis pies y piernas, con lo que era capaz de saltar con seguridad de un saliente a otro, mientras que los Matabeles, que eran hombres de las planicies y estaban desacostumbrados a tal tipo de terreno, trepaban y tropezaban laboriosamente detrás de mí.

De tal modo, incluso la danza, vino a ser una útil preparación para el escultismo.

ESCUELA DE MÚSICA: INSTRUMENTAL

Cuando estaba en Charterhouse, me uní al cuerpo de cadetes como corneta y tocaba el corno inglés en la Banda, así como el violín en la orquesta.

Teníamos en la orquesta un sistema muy bueno por el que cada muchacho la dirigía por turno.

Dos útiles resultados emergieron de este aprendizaje después de unirme a mi regimiento. Teniendo este acercamiento con música de banda, fui nombrado finalmente Presidente de la Banda, y sin duda debí haber sido una considerable molestia para el Director de la misma. Aun así, cuando él se encontraba fuera, era capaz de tomar su lugar y de dirigir nuestra Orquesta del Regimiento.

Además estando acostumbrado al sonido de clarín, era capaz de tocar mi propia trompeta (quizá puedas pensar que lo estoy haciendo demasiado bien en estas páginas), y por lo tanto de mandar mis órdenes instantáneamente, sin el retraso habitual que implica el dar órdenes a un corneta sobre qué es lo que debe tocar.

Esos fueron mis esfuerzos elementales en música vocal e instrumental en la escuela, que tuvieron diferentes utilidades para mí, tiempo después, en mi carrera.

HOME SWEET HOME

John Hullah era nuestro maestro de coro en Charterhouse. El primer día que estuve allí, descubrió que yo tenía una voz de falsete, como la suya.

Hablando de John Hullah y su canto, otro músico bien conocido era Paolo Tosti, quien solía venir frecuentemente a nuestra casa y yo gozaba de oírlo cantar “Good Bye”. Pienso que su voz, por lo que recuerdo, no alcanzaba el nivel del sentimiento que ponía al cantar.

Supongo que fui uno de los últimos en oír cantar a Adeline Patti en su incomparable interpretación de “Home Sweet Home”. Esto fue después de una comida privada en su casa, en la que la persuadimos para que cantara, mucho después de que ella se hubiese retirado de cantar en público.

Su voz, probablemente, ya no luciría para cantar en conciertos, pero contenida, como lo estaba, en su propia sala, sonaba perfecto y nos mantuvo embobados en grado máximo. Nos quedamos callados cuando hubo terminado.

Qué poca gente recuerda al autor de esa canción. Yo he visto su tumba varias veces, yace en un pequeño cementerio lleno y atestado en una calle secundaria de Túnez, donde Payne era secretario del Consulado americano. Murió en la oscuridad, pero su canción ha sobrevivido.

El ritmo rige algo más que tan sólo el mundo; reina el universo. Pero en esta época de ritmo y velocidad corre el peligro de ser ahogado fuera de este mundo, hasta que llegó el Jazz y lo reforzó con un tambor. Así que aún en el Jazz hay algo que vale la pena, si tan sólo lo sabes encontrar.

EL TAMBORILERO DE MELBA

Hablando de tambores. Una vez comí con Madame Melba en su deliciosa casa de

Australia, y entre otras interesantes experiencias, pasé revista a su Tropa de Scouts. Entre ellos había uno, que según se me dijo, tocaba el tambor como un ángel. Hasta entonces yo había imaginado que las arpas estaban más de moda entre los ángeles. Pero cuando ese muchacho empezó a tocar me di cuenta, por primera vez en mi vida, de que aquello era algo más que un golpear a tiempo, algo más que ritmo, que era verdaderamente música bien tocada en un tambor.

LA AFICIÓN AL ARTE TIENE UTILIDAD

Temo que puedas conjeturar por lo dicho, que aunque fui aficionado al arte, no lo fui de manera seria. Y eso es cierto.

Me clasificarás como un poco charlatán por defender que he interpretado el papel de cantante cómico o actor o bailarín. Estarás inclinado a decir: ¿no tienes sentido de la dignidad? y otras cosas por el estilo.

Pero no estoy arrepentido, y además tengo una buena autoridad detrás de mí que es Horace Walpole que dice: “Una canción descuidada con un poco de tontería en ella, por aquí y por allí, no conviene ni a un monarca”.

¡Entonces qué!

Me perdonarás que estoy haciendo burla y una confesión pública de mis gustos, sean buenos a malos, y de mi educación; ya que fue la preparación para la carrera que finalmente seguí como militar y como Scout, y el gozar de la felicidad de la vida.

Como dije anteriormente, la felicidad no es solamente el placer por las cosas buenas de la vida, y por las bellezas y las maravillas de la naturaleza, sino que viene principalmente por la práctica de hacer felices a los demás.

En realidad, buena parte de mi apariencia como frívolo aficionado a las artes, no era inútil en tanto daba diversión a otros, que muchas veces tenían gran necesidad de divertirse.

CAPÍTULO 3

DEPORTES

Hace mucho tiempo, tanto como en 1570, Roger Ascham recomendó como una ayuda necesaria para la educación, la práctica de montar a caballo, nadar y de los deportes al aire libre.

Juegos en equipo como el fútbol, hockey, polo(1) y otros semejantes, promueven la disciplina por la obediencia a las reglas y al capitán, por el juego limpio, el apoyo a los otros, y por el jugar todos por un mismo lado, no cada uno por el suyo y por su gloria.

Desde luego que ya conoces esto, pero, lo que yo pretendo ahora, es que esto se aplica no solamente al fútbol, etc, sino que igualmente es para el gran juego de la vida, para jugar su lugar como ciudadano en el equipo de los demás.



La camaradería del deporte

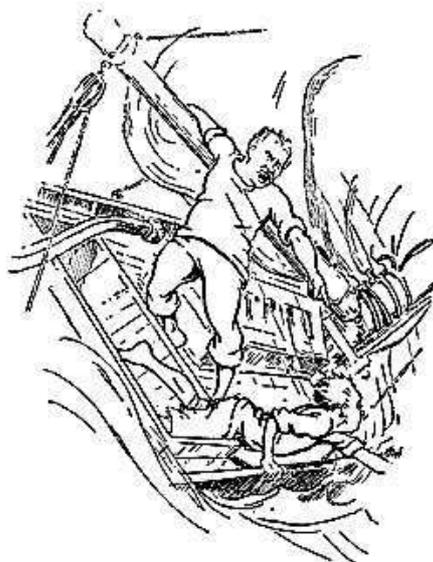
(1) Éstos son dos deportes populares en Inglaterra, en parte de las clases acomodadas

NAVEGACIÓN

En el primer capítulo he hablado de cuánto le debo a mis primeros entrenamientos en navegación. Uno de los grandes méritos de la navegación es que le da al muchacho la oportunidad de enfrentarse al peligro y de irse acostumbrando a ello, para que cuando ocurra una crisis, o se encuentre cerca de ella, la proximidad de la muerte lo encuentre sin pánico.

Esto se encuentra en Canadá, donde muchos de los viajes y actividades deportivas en los bosques, tienen que realizarse en canoa.

En la lancha que teníamos en casa, una embarcación de mayor tamaño, de la cual nosotros los hermanos formábamos la tripulación, encaramos más riesgos de los que usualmente implica el navegar a vela, en parte porque nuestro hermano mayor, un marino que era nuestro capitán, tenía la salvaje noción de que si podíamos arreglárnoslas un día para encontrar una embarcación en peligro y ayudar a salvarla, no sólo estaríamos haciendo una buena acción, sino que además, incidentalmente, podríamos ganar una fortuna con el dinero del rescate. ¡Una gran idea!



¡Agarra ese gancho del bote!

Los hermanos menores orábamos para que no hubiera ninguna desafortunada embarcación en peligro, aunque no lo pensábamos, en su totalidad, por el barco.

Un día la llamada llegó, cuando estábamos echando el ancla en el Puerto de Harwich. Harwich es un lugar encantador excepto bajo un ventarrón estival, en que es horroroso. En esa ocasión, un ventarrón estival especialmente malo, estaba soplando. El bote salvavidas salió en respuesta a unas señales de peligro y nosotros, que nos metimos bajo el lienzo de la tormenta tan pronto como nos fue posible, salimos a la búsqueda también por un diferente canal a través de los bancos de arena, hacía un mar muy traicionero y amarillo. Una vez en el mar, nos deslizábamos tan duramente y el mar estaba tan enorme, que rápidamente perdimos de vista al bote salvavidas, y pasamos un muy mal rato por ello. Seguimos adelante, teníamos que hacerlo, luchando a capa y espada, hora tras hora, sin poder ver nada.

Nuestro marinero estaba en su gloria todo el tiempo y solamente comenté al anochecer: “¡Ah, eso es bueno!, con la oscuridad podremos localizarlo más fácilmente por su destello”. Pero fracasamos y cuando llegamos descubrimos también que el bote salvavidas no había podido localizar la nave en desgracia, la cual había sido recogida por un barco remolcador mientras tanto, y estaba a salvo en el puerto.

Así que aunque perdimos el rescate, ganamos la experiencia. Y tuvimos mucha más diversión del mismo tipo el resto del tiempo que nos dedicamos a eso. Aunque ganamos práctica en pericia y en bravura, jamás conseguimos el rescate.

Pasamos un mal rato en otra ocasión, cuando viajábamos canal abajo, en contra de un ventarrón creciente que provenía del sudoeste. Tratábamos de llegar a Dartmouth, pero la marea y el mar fueron demasiado para nosotros, quebrando nuestro barbiquejo, haciendo saltar el bauprés y destruyendo nuestra claraboya.

Tuvimos que preparar el barco para una retirada; momento angustioso en que, al dar la vuelta en un mar pesado, tenía todas las posibilidades de que el barco entero volcara con uno encima. ¡Ugh!

Después de eso tuvimos una horrorosa travesía toda la noche, una verdadera pesadilla con grandes y oscuros mares acechando por detrás tratando de coparnos e inundarnos. Hora tras hora éramos lanzados a nuestros postes como monos, con suficiente tramo de cuerda para permitimos hacer el trabajo requerido en nuestro territorio inmediato, con líneas duras como el acero para aseguramos con nuestras manos heridas, saladas y medio congeladas. No estuvimos lejos de darnos por vencidos más de una vez, antes de que finalmente tuviéramos éxito en rodear por sotavento Portland Bill.

Pero fue una lección saludable, después de todo.

Nos enseñó pronta disciplina y habilidad manual, a mantener la cabeza sobre los hombros ante el peligro, y trabajo en equipo usando cada uno sus talentos y sus mejores disposiciones para salvaguardar la seguridad de todo el conjunto.

PESCAR

Al hablar de Canadá y de las canoas, la memoria vuela a la pesca de la trucha y la perca en aquellos maravillosos lagos y ríos entre la tupida foresta de Canadá.

¡Oh, era maravilloso!

Tenía un viajero canadiense francés como guía. Era un perfecto artista con el hacha, de

talar un árbol a sacar punta a un lápiz; un sujeto alto y pesado con enormes manos, que hacia alarde de poder cargar un peso de trescientas libras, y sin embargo era ligero como una pluma para saltar a una canoa, además podía amarrar una delicada mosca con la que cogíamos un pez.

En su curioso y quebrado inglés, estaba lleno de interesantes historias de las regiones apartadas y de sus misterios.

Me contó cómo una noche de luna se despertó en su tienda para ver la silueta de una sombra desde el exterior. Tenía la forma exacta de su compañero que no había regresado de pescar aquel día.

Pensó que el hombre estaba ahí con los brazos abiertos sobre la lona, y que estaba tratando de mirar al interior de la tienda. Lo llamó para que entrara, pero no hubo respuesta.

Un horror repentino hizo presa de él. No podía soportarlo más. Saltó de sus sábanas y la sombra desapareció.

Salió de su tienda y muy lejos río abajo, aquella mañana encontró a su amigo, muerto, aplastado por un embrollo de troncos, con los brazos abiertos y la cara saliente, justo como él lo había visto al lado de su tienda.

En Sudáfrica tuve una pesca magnífica animada por un glorioso escenario en esos arroyos de truchas que bajan del Drankensburg y la trucha arco iris que contienen, proporcionan un deporte glorioso.

Nueva Zelanda con su inmensa trucha rivaliza con Australia, y más especialmente con Tasmania. Sólo al llegar a Launceston en los últimos días de la estación de pesca, me precipité setenta millas en vehículo y llegué al Gran Lago, a la caída de la tarde durante un violento y amargo ventarrón que impulsaba la lluvia, pero salí justo al empezar a oscurecer y pesqué una gran trucha.

Nunca había habido un diablo tan vivo y determinado. Fue una gran pelea, pero al final la conseguí. Desde luego tengo la ilusión de volver a Tasmania antes de morir.

¿Qué es mejor: pescar salmón o trucha? No lo sé.

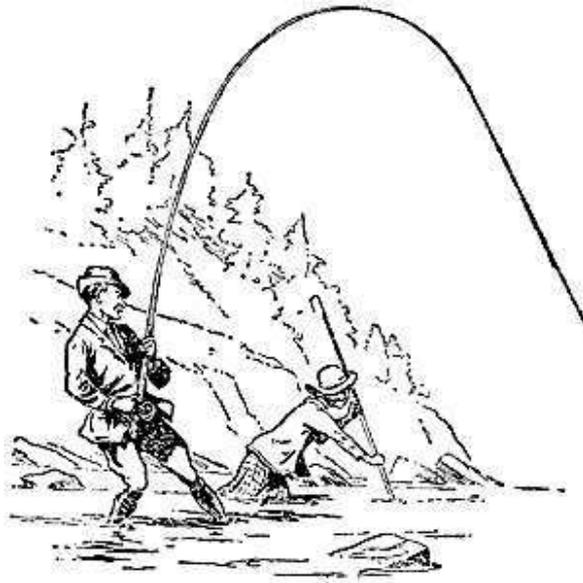
Son tan diferentes, y yo solamente puedo decir que me gustan las dos.

Pescar salmón es el más pesado, arduo y exasperante trabajo, pero cuando después de horas y días de esfuerzos en blanco, tienes un tirón en tu línea, crees que ya lo tienes y no hay palabras para expresarlo, no es bueno tener un corazón débil, ya que ese órgano recibe un golpe violento y una emoción difíciles de superar.

Por otra parte, pescar truchas demanda gran habilidad y astucia, es un arte muy delicado, y siendo menos excitante, da mayor diversión.

Hace algunos años se me preguntó qué me gustaría que me dieran por el hecho de hacer una visita de inspección a algunos Scouts en Gales. Y conociendo los gustos de mi anfitrión, el ya desaparecido Lord Glanusk, contesté que mis honorarios eran un día de pesca. A esto accedió realmente y me llevó a su agradable bungalow en el río Wye.

A la mañana siguiente a mi llegada, que era un domingo, su hija me llevó a ver el río, antes de ir a la Iglesia. La tentación fue muy grande. Tomé una caña de pescar del armero, solamente para realizar un intento en aquella maravillosa poza. Solamente una. Pero, ¡oh!, pesqué un pez y éste era grande además.



Ella me guiaba tras nuestro pez conforme se deslizaba río arriba

Durante algunos minutos nadó gentilmente dando vueltas a la poza tirando en provecho para mí, entonces se fue con ímpetu río arriba, arrastrando mi carrete en su arrebató. Yo debí seguirlo, pero el banco se convirtió en rocoso, y era evidente que debía meterme en el agua y andar en ella, aunque no estaba preparado para hacerlo. Mi galante y joven anfitriona me señaló el peligro de meterme, ya que entre las rocas había agujeros de veinte pies de profundidad, por lo que usando el arpón como un báculo para vadear, ella caló la profundidad hasta su cintura, y me decía que me colgara de ella con una mano cuando pudiera prescindir de la caña de pescar, ella me guió para seguir al pez que se deslizaba río arriba.

Durante un largo trecho lo seguimos, hasta que llegó a un estrecho abierto y hondo en el que nos era imposible seguir adelante, y el pez tenía ya toda la línea de mi caña. Había llegado el momento en el que o lo pescaba o me había vencido.

Sentí como una horrible muerte, esperando que la línea se fuera en cualquier momento, pero se sostuvo. De repente dio la vuelta y volvió apresuradamente río abajo hacia donde estábamos nosotros. Dando vueltas al carrete tan rápido como podía, tuve la línea floja por un nefasto y largo tiempo. Pensé que se había soltado, pero para mi sorpresa tenía el tirón del pez otra vez. Entonces nos arrastró río abajo sobre las rocas y llegó a su poza original donde finalmente lo matamos, era un pez fresco de veinticinco libras.

Cuando lo pusimos en tierra, un gran aplauso sonó detrás de nosotros, y para nuestro asombro encontramos que se había reunido una gran cantidad de gente en el camino que estaba cercano a ese lugar, y que estaban viendo el desenlace final de la lucha.

Pero esto no fue lo último que debí oír sobre este suceso, de estas personas salió la noticia y llegó al periódico local.



El salmón me remolcó río abajo

Una semana más tarde recibí un documento en galés e inglés de una conferencia religiosa en el que se decretaba que ningún muchacho o muchacha de tal congregación podía unirse a los Boy Scouts o las Girl Guides, ya que yo era culpable de haber pescado el Sabbath (2).

(2) Esta palabra significa el día Sábado. Pero en la terminología inglesa es el descanso dominical que se guarda con bastante rigor en muchas partes del Reino Unido

La Jock Scott es la mejor mosca para pescar salmón. Deriva su nombre de un ayudante de pescador en Makerstoun en los viejos tiempos, y él fabricó esta forma especial de mosca para que la entonces duquesa de Roxburg la llevara a Noruega, después de lo cual llegó a ser una de las moscas conocidas más populares.

Otro famoso ayudante de pescador en Makerstoun fue Rob o' the Trows. El tenía aparentemente un carácter excelente, si es que su historia es verdadera, la cual narra que él actuaba como ayudante de pescador de un cierto noble, cuando este caballero pescó y sacó un salmón. El noble procedió a tomar un trago de refrigerio de su botella, la cual volvió a poner en su bolsa.

Rob había visto esa botella con cierta esperanza que se guardaría la costumbre usual, según la cual también le ofrecería un trago al ayudante.

Entonces mi Lord pescó otro salmón y otra vez bebió, y otra vez Rob esperó en vano.

Por tercera vez sucedió lo mismo, y Rob saltó al bote y empezó a remar hacia su casa.

El pescador lo llamó: “¿A dónde vas?”. Y Rob simplemente gruñó: “Cuando solo bebes, solo pescas”, y se fue a su casa.

Como educación en paciencia la pesca es por excelencia la mejor escuela. Esto ayuda a cualquier hombre.

Cómo es posible que todos esos hombres puedan ir y sentarse todo el día en una lancha en el Támesis, o seiscientos de ellos alineados a la orilla del Río Trent, en una competencia que dura horas. Y lo hacen con absoluta satisfacción. Pregunta a cada uno de ellos si ha tenido un buen deporte. “Sí mucho” responderán, aunque su cesta de pescar esté vacía.

Ellos van a *pescar*, no a *coger* peces.

Más aún, aprendes paciencia cuando estás pescando con mosca durante un vendaval y tu delicado sedal de tripa se enreda en una maraña intrincada imposible de desenredar. Esto es malo si sucede en Inglaterra, pero es diez veces peor si sucede, como me pasó, en Australia con un kukkaburra (“borrico que ríe”) riéndose de ti desde un cercano árbol, cada vez que te enmarañabas en un arbusto.

De alguna manera la ausencia de civilización a tu alrededor, agrega un deleite a tu pesca, ya sea en las frondosas praderas de Galway, o en las montañas de Natal, en los bosques de Canadá o de Tasmania, lo salvaje tiene su encanto.

Al mismo tiempo, hay una suave atracción en las aguas cercanas al hogar, en la exuberante pradera de Hampshire, con el ganado hundido hasta las rodillas entre las plantas, las agachadizas repiqueteando a cierta altura, los grajos graznando de manera adormecedora entre los magníficos olmos, caminas errante acechando la trucha en una quietud y soledad infinitas, lejanas al barullo del gentío y alejado del ruido y la agitación de la vida moderna en las ciudades, un camarada entre las aves y las ratas de agua.

La pesca de la trucha es la mejor cura de descanso del mundo.

En esas ocasiones el ayudante da al traste con el espectáculo. Un hombre que no puede sacar a tierra su propio pez, no es un pescador.



Lo rústico tiene su encanto

CACERÍA

Cacería de becasas en Albania.

Alguien dijo precisamente ayer, hablando de cacería “la cacería de becasas es el deporte más peligroso en el mundo”.

Es bastante peligroso cuando estás disparando a cubierto en Inglaterra y la muy puñetera

vuela bajo, esquivando aquí y allá, y cada una de las escopetas que lo tienen a la vista se juegan un disparo.

Pero en su propio país, digamos Albania, donde no es una rareza, uno puede disparar calmadamente, más cuidadosamente y con un mejor efecto.

Ese era un país agreste para disparar. Se está volviendo demasiado civilizado ahora, pero hace unos cuantos años, cuando fui allí en yate (el único modo de llegar) anclamos en una pequeña bahía perfectamente cerrada y desembarcábamos todos los días para cazar.

La costumbre allí era que uno tenía que llevar consigo un soldado como escolta. Su salario eran seis peniques por día y cigarros ilimitados. Entonces uno conseguía unos cuantos aldeanos con sus perros para que nos acompañaran como batidores. Eran un grupo de rufianes de apariencia muy pintoresca, y era así claro está, porque su otro trabajo era el de bandidos, por los que uno podría quedar capturado y retenido para pedir un rescate, a menos que uno estuviera bajo protección gubernamental, como se evidenciaba por la escolta militar.

Pero en sus capacidades de batidores eran excelentes muchachos, duros y alegres guardianes y buenos deportistas.

Los perros de ese país eran una atracción especial dentro del cuadro. Eran entrenados para atacar a los extraños, con la idea de prevenir el robo de ovejas. Si uno veía un rebaño de ovejas pastando en las colinas, debía tener mucho cuidado con él, porque cada rebaño era guardado por tres o cuatro perros.

Estos rufianes podrían descansar mientras las ovejas pastaban, pero si un hombre extraño apareciera en escena, el perro que estuviera más cerca iría tras él, llamando a los otros al ataque, y no estarían contentos hasta que el hombre fuera derribado.

Había leyes estrictas para los que mataran a los perros, aún en defensa propia, y había penas muy duras para los que lo hicieran, pero te estaba permitido herirlos con armas blancas si llegaban tan cerca que los pudieras alcanzar.

Cuando tocamos tierra, tomamos a algunos de la tripulación para que hicieran de batidores, y los armamos con garrochas, que servían lo mismo como varas para batir que como lanzas para la defensa contra de los perros.

Un deportista muy conocido, oriundo de Essex, que había estado cazando en Albania, me dijo que una vez había sufrido el ataque de uno de estos perros, y en defensa propia lo mató.

Entonces, recordando la ley, rápidamente se puso a trabajar para enterrar al perro antes de que nadie lo pudiera ver.

Pero justo cuando estaba en medio de esta operación ¡el dueño del perro se presentó ante él!

“¡Dios mío!” le dije: “¿y qué hiciste entonces?”.

“Oh, no había nada más que hacer. Lo enterré a él también”.

En Malta

Se menciona en un libro sobre cacería en el Mediterráneo, que he conseguido una bolsa récord de chochas-perdices (becadas) en Malta. He olvidado qué era lo que se mencionaba en ese récord, pero no pudo haber sido muy grande, puesto que, por lo que recuerdo, nunca obtuve más de media docena por temporada.

Cuando las perdices llegaron de su migración anual, favorecieron los huertos de naranjas pertenecientes al palacio de campo del Gobernador, en Verdala.

Esto llegó a mi conocimiento y acordé con el jefe de los jardineros que, cuando alguna perdiz fuera vista ahí, izara una bandera amarilla sobre la torre. Ello era visible para mí desde mi oficina situada a ocho millas de distancia, en La Valetta. Cuando veía ondeando la bandera, brincaba hacia mi coche y conducía hasta Verdala, y mientras tanto el jardinero había reunido a un grupo de batidores, y así procedíamos a conseguir la becada. Cazar en Malta es un deporte peligroso, puesto que los campos allí son diminutos cercados entre bardas de piedra de cinco pies de alto, y cuando había aves por allá, también había un tirador con su escopeta en cualquier otro campo. Ellos disparaban en cualquier dirección y los tiros que pegaban en las paredes se desviaban al chocar con los muros en cualquier ángulo. Yo era una persona cuidadosa, y viendo el peligro, tomé mis precauciones para asegurarme a mí mismo, y de manera especial a mis ojos, contra accidentes. Sin embargo encontré que mi seguridad pagó por sí misma bastante más por los muchos daños menores que sufrí en la práctica del polo. El campo de polo en Marsa era de roca sólida en muchos lugares, lo que hacía volar la pelota hacia arriba con una terrible fuerza para pegarte en la cara, y si tenías una caída, como sucedía ocasionalmente, sufrías cortes desastrosos y contusiones, si es que no te rompías un hueso.

En Sudáfrica

Tengo en Sudáfrica un amigo que es un viejo Boer, que cuando estaba cosechando su maíz, dejaba en pie bandas angostas de maíz, que las codornices usaban como refugio. Por lo que era fácil acercárseles. El primer día que fui de caza en su campo me acompañó en su carreta del Cabo con un refrigerio. Cuando cacé mi primera codorniz, hizo explotar su admiración, pero cuando poco después cacé otras a derecha e izquierda y las empaqué, su entusiasmo fue ilimitado. Dijo que no había visto algo semejante anteriormente, y que había que celebrarlo, por lo que, por consiguiente, la botella de piedra de un brandy especial fue descorchada y me ofreció un trago. Entonces él examinó mi arma con gran curiosidad y admiración. Me di cuenta de que él nunca había visto una escopeta, y había supuesto todo el tiempo que yo estaba disparando a aquellos pequeños pájaros ¡con un rifle!

En Túnez

Nuevamente tuve la oportunidad de cazar codornices en Egipto, en el Sudán y en la India, así como también otras de esas espléndidas aves llamadas ortegas, por no mencionar agachadizas y patos a montón. También estuve cazando en Túnez bajo condiciones de alguna forma románticas. Yo tenía allí un amigo que llevaba muchos años viviendo en una hacienda inglesa de un agradable distrito deportivo. El me presentó a un árabe bien educado que llegó a ser mi compañero constante y anfitrión en diversas ocasiones en las que llegué a estar en este país. Pasé una noche deliciosa en su campo, en Sidi Salem El Owain “la tumba del pequeño hombre inválido”. Él me había preparado un khus khus para cenar en un tazón de arroz, y pollo y cabrito cocido a fuego lento todo junto con otros condimentos en un plato muy sabroso, en el cual nos ayudamos con nuestros dedos; también un poco de pollo al curry que comimos con milowees, delgadas tortitas de pan en forma de cordón.

Luego nos sentamos en torno a un fuego de troncos, ya que las noches eran frías, bajo las brillantes estrellas, conversando y oyendo el canto de sus hombres a lo lejos en la noche.

Y cuando nos preparábamos para dormir, lo hacíamos juntos bajo su única manta.

Era un perfecto y agradable anfitrión y un perfecto caballero árabe.

Tiempo después descubrí que era el Jefe de una tribu árabe en Argelia, y su nombre real era Cherif Ben Ali Sed Kaoui.

Había matado, según la tradicional costumbre de su clase, a un adversario en una lucha a muerte entre tribus, por lo que fue juzgado por la autoridad francesa, condenado y llevado a Cayena, un establecimiento penal del otro lado del mar. Cuando llevaba allí uno o dos años, se las arregló para efectuar su fuga, y volvió a Túnez, donde ahora vivía protegido por los hombres de su tribu para no ser arrestado.



Hadj Amor, un scout árabe guardando a Hadj Amor de la policía

De aquí su timidez al encontrarse con oficiales franceses.

Algunos meses más tarde leí en un periódico francés que su escondite había sido descubierto y rodeado por la policía, y que a él lo habían capturado y ejecutado.

لادن باور
الحاج احمد ربيع

La firma de Hadj Amor

Por su conducto hice muchos amigos entre los beduinos, cuya hospitalidad y afición por la caza me alegraron grandemente. Tenían muchos atributos agradables, estos hijos del desierto.



Una linda costumbre de ellos, es que tan pronto como uno entra al círculo formado por las estacas de sus tiendas, se convierte en su invitado y no puede ocurrirle ningún daño. En prueba de sus hospitalarias intenciones, plantan sus estacas lo más lejos posible de sus tiendas, como si trataran de atrapar a un huésped.

Un hijo del desierto

En el mismo vecindario conocí a un joven granjero francés, quien me invitó a cazar en un pantano dentro de su granja.

Me dijo que mucha gente había cazado ahí, pero que consideraban al pantano como embrujado porque nunca cazaban más, ni menos, de dieciocho aves.

Cuando cacé ahí, pensé que había batido el récord con mi décimo noveno blanco, pero gracias a que cayó en un lugar perfectamente abierto, nunca fuimos capaces de hallarlo ¡por lo que mi bolsa completó la cantidad usual de dieciocho!

Un interesante consejo de primeros auxilios que he obtenido de ellos, es que las libélulas, cuando son atrapadas, se colgarán de cualquier cosa que puedan morder con la tenacidad de un bulldog, y los árabes las usan como nosotros usamos las pinzas para sacamos las espinas puntiagudas que se nos han clavado.

También me enseñaron una tumba en la cual acababa de ser enterrado un joven árabe; había sido atrapado por un esposo celoso, merodeando alrededor de su tienda.

El J. H. (5) lo atrapó y, habiéndole amarrado las manos tras la espalda, le disparó.

Como esto era considerado un poco más allá de lo permitido por las leyes árabes, el esposo fue arrestado y estaba en custodia bajo sentencia de ejecución. Esta debía llevarse a cabo por medio de la estrangulación. La forma de realizarla era que un hombre metía un lazo corredizo en la cabeza y lo apretaba fuertemente, mientras un segundo hombre metía un segundo lazo y lo apretaba en dirección opuesta hasta que la infortunada víctima moría. Un bonito modo de hacer las cosas.

(5) Jealous Husband. en el original aparece la abreviatura J. H. que es de esposo celoso.

En Inglaterra

Yo nunca salí para conseguir una gran bolsa de caza. Por regla general solamente cazaba para llenar la marmita, desde luego, excepto cuando estaba de caza en ojeo en Inglaterra.

Aquí, en una ocasión, rompí toda marca.

Mi marca más alta de una sola vez fue algo así como cincuenta aves, siendo que sólo disparé veinte cartuchos.



Yo sólo disparo para la cazuela

Mi anfitrión contrató los servicios de los Boy Scouts de la localidad para que hicieran de batidores, y colocó un Scout detrás de cada escopeta para fijarse en dónde caían las presas y juntar las que cazara.

Al final de la batida, cuando me volví para dejar mi puesto, encontré una pila de aves que había cazado. Entonces me di cuenta que detrás de la línea de escopetas, los muchachos habían pasado a escondidas algunas de las aves cazadas por los demás cazadores, como una contribución para mi montón.

Éste es el espíritu de cuerpo entre los Boy Scouts.

De alguna manera, la cacería en cubierto no tiene el mismo interés para mí que el cazar cuando estaba en el medio salvaje. Una posible razón de esto es la que me dio para no realizar la caza en ojeo, el Mayor Powell Cotton, el notable cazador de caza mayor:

“Yo soy tan d-d mal cazador“ (6).

(6) d-d : **damned**= maldito, en el contexto *condenadamente*.

CAZA DE ANTÍLOPES EN ÁFRICA

Hablando de cacería, guardo la feliz memoria de haberme quedado en casa de un Boer, Bertie Van der Byl, en Bredasdorp, cerca del Cabo Agulhas. Tenía una enorme granja de avestruces donde había cacería diversa, e incluso habíamos intentado la cacería de cerdos con lanza con los descendientes de cerdos doméstico que se volvieron salvajes.

En esta granja estaba preservado un rebaño de Bonteboks. Éstos eran una variedad de Blesboks (un tipo de antílope sudafricano- N.d.T.), que estaban prácticamente extintos en la Colonia del Cabo. Mi anfitrión me permitió cazar uno como espécimen. Aquella fue una ocasión única, no sólo por la rareza de la especie, sino también por la manera en que los cazamos.

Van der Byl manejaba una calesa de dos ruedas, tirada por cuatro mulas, y directamente sobre la sabana avistamos la manada. Cuando nos vieron, los venados comenzaron a galopar alejándose a toda velocidad. El látigo hacía ¡crack!, ¡crack!, mientras los seguíamos muy de cerca.

Fue una persecución vertiginosa, mientras saltábamos sobre el difícil terreno, a veces en una sola rueda, a veces en ninguna, yo aferrándome a la vida y mi conductor, tan excitado y astuto como un niño, exigiéndoles a sus mulas para que dieran lo mejor de sí.

Por un tiempo pareció una persecución sin esperanza, pero como la manada cambió su dirección dando la vuelta, fuimos capaces de cortar las esquinas y gradualmente acercarnos a ellos.

Dos colinas de tamaño bastante grande aparecieron frente a nosotros, la una junto a la otra, y mientras la manada iba hacia de la derecha, Van der Byl condujo hacia la izquierda, y cuando nos acercamos al espacio entre las dos, me gritó: “ya”, me impulsé en su equipo y salté justo a tiempo de dispararle a una gacela macho, mientras pasaba por el espacio entre las dos.

Por suerte, mi tiro alcanzó a una buena gacela y le atravesó el cuello, por lo que cayó muerta patas arriba. Afortunadamente era un espécimen bastante bueno.

Unos años después Van der Byl se mudó a otra granja en el Transvaal, se llevó consigo su rebaño y vivieron en un gran parque.

Cuando comenzó la Guerra Boer, las tropas británicas invadieron el país y al llegar a su

granja mataron a toda la manada, al ver la oportunidad de conseguir buena carne. Me temo que ahora los Bontebok han de estar prácticamente extinguidos.

CACERÍA DE ZORROS

Entre mis amigos holandeses del Cabo tenía muchos buenos amigos deportistas. Durante una temporada fui el Maestro de los Cazadores de Zorros del Cabo y había algunos muy aficionados a la caza, si acaso de aspecto raro.

Lo que hacían lo dejé escrito en el libro *Sports in War*. Esto fue hace mucho tiempo, antes de la desdichada guerra Boer. Estoy seguro de que si se hubiera permitido continuar el vínculo de la buena deportividad, hubiera unido a Boers y Británicos como lo hacía en el campo de caza, y existiría en estos días un sentimiento cercano de amistad, si no es que una fusión de las dos razas por esos lugares.

LA CAZA DEL ZORRO COMO UNA ESCUELA

La caza del zorro, cuando se piensa en ello, es verdaderamente una maravillosa institución. Aunque ha llegado a ser un deporte artificial en un país totalmente civilizado, se conserva en todas las partes de Inglaterra a pesar de la guerra, a pesar de la disminución de la cría de caballos y de tener unos impuestos y unos costos elevados. Es una de las pocas viejas instituciones que han quedado, que nos conservan en contacto con las tradiciones y el espíritu de la pasada vieja Inglaterra.

Hay también otro punto sobre lo mismo. Habiendo visto la mayoría de las caballerías del mundo (7), no tengo duda alguna de cuál es la más eficiente para el trabajo en la guerra, e igualmente no tengo duda que la cacería del zorro es, con mucho, la responsable de tal eficiencia.

Realmente la nación le debe mucho a la cacería del zorro por lo que ha hecho en favor de nuestra caballería al compensar su pequeña cantidad con su excelente calidad, y esto sin que se haya tenido que imponer nuevos impuestos.

El ex Káiser reconoció plenamente esto de manera imparcial, antes de haber experimentado su calidad en la gran guerra, y estableció en Hanover una manada de sabuesos como parte de la creación de la escuela de caballería en ese lugar.



Un Boer cazador de zorros

Desde luego estaba militarizada, tenía un Capitán como Maestro, un Sargento Mayor como encargado de la jauría, un Sargento como primer encargado de los perros, y así sucesivamente hacia abajo.

Sin duda la caza del zorro ha provisto una escuela para adiestrar hombres que montan a caballo intrépidamente a través del campo de cualquier tipo, los ha hecho prácticamente hombres de a caballo, que saben economizar el poder del mismo, y que juzgan cuándo cuidarlo y cuándo dejarlo ir.

También los ha adiestrado en ese atributo inestimable de “ver el campo”, y no por áridas lecturas o fastidiosos días de campo, sino por medio de un deporte que los llena de entusiasmo y que les proporciona a la vez salud y regocijo.

(7) Baden-Powell como Inspector General de la caballería del Reino Unido, viajaba para conocer la caballería en otros países

POLO

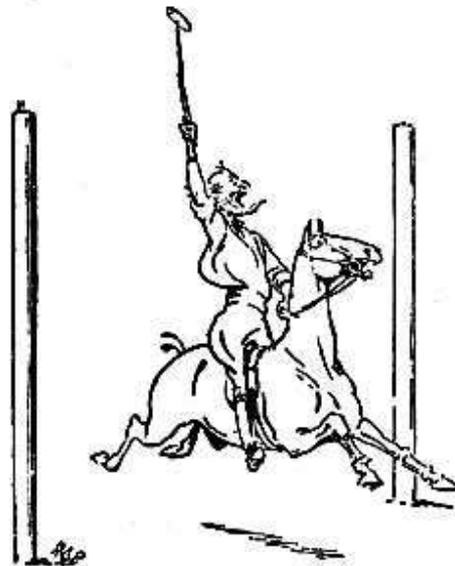
Igual que en la caza del zorro viene el polo a ser una escuela, un valor para los oficiales de caballería, y también sin cargo para los que pagan impuestos, aunque es muy caro para los jugadores.

WINSTON CHURCHILL HABLA SOBRE EL POLO

Winston Churchill en su reciente biografía, omite el hecho de que él debió pronunciar un discurso en un banquete de polo, un discurso que fue el primero que se pronunció sobre esta materia. Elocuentemente nos trata el asunto y por pasos expone el hecho de que el polo no es solamente el mejor y más admirable juego del mundo, sino que es la aventura más heroica y la más deportiva en el mundo.

Ante su perorata no pudimos reprimir nuestro entusiasmo por más tiempo y acogimos su discurso con unas aclamaciones.

Después de esto, alguien propuso que “esto es suficiente para Winston”, lo que fue aprobado con una sola voz en contra, y Winston fue puesto bajo un sofá invertido para que se quedara ahí por el resto de la velada, con un rollizo subalterno sentado encima.



¡Que viva el polo!

Pero rápidamente emergió por debajo de uno de los brazos del sillón, con lo que pudiera ser tomado como una frase histórica:

“No sirve de nada sentarse encima de mí, soy de los que aguanta cualquier cosa” (8).

(8) Traducción de una palabra muy inglesa que es India-rubber

CACERÍA DE JABALÍES CON LANZA

El Jabalí

Una vez le pedí a Mr. Rudyard Kipling que añadiera a sus cuentos de la selva alguna cosa sobre los dos personajes más importantes de la selva, cuya existencia pensaba que estaba del todo ignorada en su libro de la selva, y éstos eran el jabalí y el pato salvaje, ambos criaturas de carácter.

El jabalí (en inglés Boar) que merece ser escrito con una B mayúscula, cuantas veces se le menciona, es el rey de la selva. Él es la única bestia a la que ninguna otra hace frente, con la posible excepción del torpe y viejo rinoceronte. Cuando baja a beber al charco de agua, todos los demás habitantes, inclusive el búfalo y el elefante, especialmente este último, se escabullen y piensan que después de todo ellos no tienen mucha sed, o piensan que tratarán de beber en otro lugar.

No es que él huela o babe, sino que es muy desagradable con sus colmillos.

Es el único animal que irá tras de ti, sin que tú lo provoques primero, porque es la única bestia que es habitualmente agresiva.

El viejo búfalo africano o el bisonte canadiense, tiene desde luego su encanto de aspereza, nada agradable, pero el jabalí es siempre irritable por una cosa o por otra.

Es ansioso y correoso, tan rápido como un caballo y puede saltar donde el caballo no puede.

Si se pone derecho es tan alto como una mesa, sus piernas son largas y muy musculosas.

No duda en nadar en un río, aunque esté habitado por cocodrilos; parece que piensa que los nativos cultivan melones, caña de azúcar, grano, etc., para que él los devore y lo realiza ampliamente, si un objeto se opone, lo derriba y trata de destruirlo con sus sangrientos colmillos.



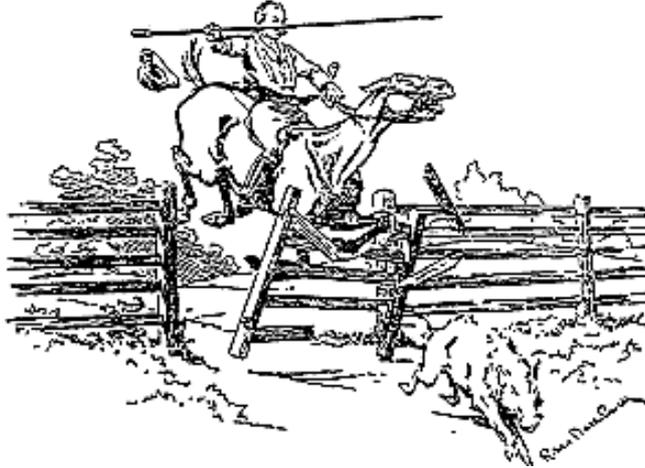
El bisonte canadiense tiene sus momentos de dureza

Bueno, éste es el sujeto que cazábamos en la India a caballo con lanzas, y no hay ningún deporte que pueda igualar a la cacería del jabalí, por lo excitante o el inestimable adiestramiento.

La Cacería

Tres o cuatro hombres a caballo forman una “partida”. Los batidores sacan al puerco de su cubil en la jungla y entonces la partida lo persigue, pero durante los primeros tres cuartos de milla, puede generalmente ir por delante.

El honor va a aquel que lo alcanza primero y le clava su lanza. Pero tan pronto como el jabalí se encuentra en peligro de ser alcanzado, o bien esquiva, lo que es lo mismo se escurre por un lado, o bien se vuelve y carga contra su perseguidor.



Bill Beresford dándose un porrazo

Un golpe de lanza, a menos que sea dado en un punto vital, tiene poco efecto más allá de hacer que se enoje más, entonces le sigue un buen momento de persecución en ambos lados, y no es siempre el jabalí el que resulta el segundo mejor.

Tiene una maravillosa capacidad de usar rápida y efectivamente los colmillos, y muchas veces un buen caballo ha sido fatalmente rasgado por el animal que estaba cazando.

Entre los príncipes y los jefes de la caballería hay un buen número de cazadores de jabalí con lanza, y sucede en este terreno común de buen deporte, que nuestros oficiales de los regimientos de británicos o de indios, llegan a tener muy buenos términos de amistad.

Un gran cazador de jabalíes fue Lord William Beresford, en aquel tiempo Secretario Militar del Virrey. Yo lo recuerdo, cuando fue lanzado del caballo, lo que habría matado a cualquier hombre ordinario, mientras iba tras un jabalí en la granja de los caballos, en Saharunpur.

Aquí las divisiones estaban hechas de robustas estacas con cercas de riel y puertas de madera. Su jabalí, en vez de saltar la cerca, cargó a través de la puerta rompiendo la barra inferior, elevando la puerta de su cerrojo, pero al mismo tiempo que el caballo de Beresford se alzaba para saltar, la puerta se abrió debajo de él y aterrizaron sobre ella, convirtiéndose en pesado bulto sobre el duro camino.

Pero Beresford era un irlandés y no resultó con daño alguno.

Probado en la cacería del jabalí

Hice la mayoría de mis cacerías de jabalí cuando estaba con mi regimiento durante tres gloriosos años en Muttra. Nunca tomé la salida habitual de ir a las colinas durante el tiempo caluroso, porque no podía parar de hacer deporte.

Unos catorce años más tarde, después del servicio en Sudáfrica y en casa, regresé a la India para tomar el mando del Quinto Regimiento de la Guardia de Dragones.

Unos días después de unirme al Regimiento se me preguntó educadamente por parte de los oficiales si tendríamos un día de cacería del jabalí.

Sentí en mis huesos que había algo bajo esa pregunta, y que estos jóvenes hombres estaban ansiosos de poner a su Coronel a prueba en el terreno de la cacería para ver de qué estaba hecho.

Fue un momento de angustia para mí. No estaba seguro de que mi instinto para la caza hubiera sobrevivido los años de abstinencia del deporte en cuestión (y requiere de algún instinto).

No obstante, una vez que el jabalí estuvo en tierra, olvidé todas mis dudas.

Hicimos una gran carrera en la cual el jabalí, finalmente se metió en una aislada franja de arbustos enmarañados.

Galopé hacia el extremo alejado para observar si salía, mientras que los otros observaban los lados. Sabiendo que estaba ahí llamamos a los batidores y entraron al sitio de extremo a extremo. ¡Ni un signo de él!

Así que me bajé del caballo y entré yo mismo con los batidores, llevando mi lanza conmigo, para asegurarme que el lugar era registrado exhaustivamente.

Mientras avanzábamos a través de la maleza por tercera vez, me di cuenta que los batidores del centro de la línea se desviaban hacia afuera conforme se iban acercando a un arbusto particularmente espeso.

Me dirigí hacia delante, hacia él, urgiéndoles a que cerraran filas y condujeran al viejo rufián afuera. Pero había poca necesidad de mi exhortación, ya que salió por su propia cuenta, no sólo voluntariamente, sino con ambición y directamente hacia mí.

Tuve el tiempo justo de bajar mi lanza a la vez que corría hacia él, y entró profundamente en su pecho. Pero la fuerza del impacto me arrojó sobre la espalda y, mientras mantenía el mango de mi lanza fuertemente aferrado, estaba justo sobre mí, tratando de alcanzarme con sus colmillos, pero separado suficientemente por la lanza que tenía clavada.

Los nativos, tipos fuertes, inmediatamente salieron de la espesura con fuertes gritos hacia los hombres a caballo, hablando en indostano: “¡Está todo bien, el cerdo estaba ahí; lo ha matado el Coronel Sahib!”.

En unos momentos habían bajado de sus caballos y se apresuraban a mi rescate.

Un oficial bajito, en su impetuosidad, embistió al cerdo con su lanza, falló netamente y cayó encima de él. No obstante prevalecieron mejores esfuerzos y el cerdo fue prontamente despachado.

Entonces vino la pregunta obligada: “¿Siempre va de caza a pie Señor?”, y en defensa propia tuve que decir: “Claro, ¿por qué no?”.

Pero esto me conllevó frecuentes repeticiones de la hazaña, y al final lo adoptamos como un hábito, que se añadía a la emoción de la persecución.

Ciertamente le daba un sabor agregado.

La Copa Kadir

Cada año se celebra una competición de caza de jabalí con lanza, en la jungla de Kadir, en Meerut. Aquí se congregan deportistas de todas las partes de la India para realizar las rondas de eliminación, persiguiendo al jabalí, hasta la final que decide quién es poseedor de la copa. Este certamen es conocido como la Copa de Cacería del Puerco.



El Príncipe de Gales ganando la Copa de Cacería del Puerco

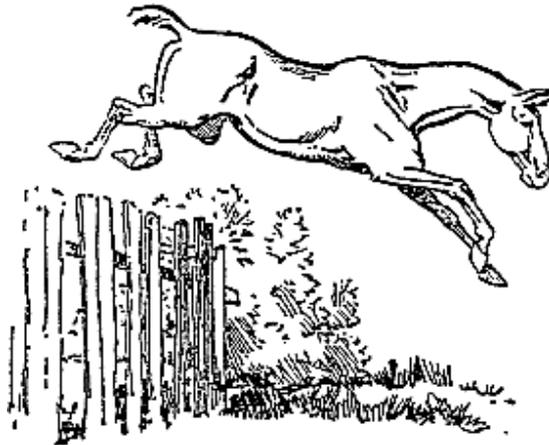
El Príncipe de Gales, durante su visita a la India, vino al campo como espectador a la Copa Kadir, y dijo que le gustaría participar en la ronda final de la Copa de Cacería del Jabalí. Pero como ésta estaba limitada a los que habían participado en la Copa Kadir, se le dijo que era imposible, y se le manifestó esto porque que nadie lo quería ver a caballo en esos parajes, en los que las caídas eran la regla, y con frecuencia eran caídas graves. Sin embargo Su Alteza Real insistió en empezar, sabiendo que sería descalificado. Él fue uno de los pocos que no se cayó, y aunque totalmente ajeno a esa clase de parajes, ganó la carrera y no fue descalificado. Una gran actuación. Como yo era muy aficionado a la cacería del jabalí, era natural que me llevara a la Copa Kadir a aquellos caballos que poseía, y esto lo hice en tres diferentes ocasiones. La última vez fue cuando estaba en el Quinto de la Guardia de Dragones. Siendo que los otros dos empatados de mi eliminatoria, eran también de mi regimiento. Tuvimos un reñido galope tras el jabalí. Poco después de empezar, uno de ellos se cayó, y la competencia quedó entre el otro y yo mismo. Seguíamos adelante cabeza con cabeza, cuando de repente mi rival se cayó patas arriba, y yo me quedé con un jabalí fatigado justamente en frente de mí. Solamente tenía que empujar, clavarle la lanza y ganar. Pero miré atrás para saber cómo se encontraba mi rival, Dunbar. Y vi que ambos, el hombre y el caballo, estaban aturdidos, y que él yacía con la cabeza demasiado cerca de las pezuñas del caballo para estar seguro. Así, despidiéndome del jabalí, volví y arrastré al muchacho hasta dejarlo a salvo.

Después de darle un descanso, el juez nos permitió de nuevo ir tras otro jabalí, y Dunbar con más displicencia, según creo, me pasó y clavó la lanza al jabalí de forma correcta, y así ganó la competición. Esto lo llevó a la final, que acabó por ganar, y trajo la copa de todos los eventos al Regimiento. Y eso era lo que importaba.

En las dos ocasiones previas en las que entré en competición, me las arreglé para obtener un lugar en la ronda final, y una de ellas me trajo uno de los bombazos de mi vida, al conseguir la Copa Kadir.

Había ganado los eventos previos usando dos caballos llamados Hagarene y Patience; ambos deberían competir en la final contra un tercer adversario.

Yo monté a Hagarene, mi favorito, y Ding MacDougall, un hermano oficial del decimotercer regimiento, montó a Patience en mi lugar. Hagarene sobrepasó a sus rivales e iba delante por un largo trecho, cuando el jabalí se sumergió a través de un espeso zarzal en forma de seto.



Hagarene, un verdadero amigo. Disfrutaba de la vida y saltaba por el placer de hacerlo.

Cuando Hagarene lo saltó, me di cuenta de que al otro lado no había terreno firme, sino la caída hacia un río. Allí nos remojamos, casi encima de la cabeza del jabalí, el cual dio la vuelta y se arrastró hacia afuera por donde había entrado, y mientras yo salía por un lado y Hagarene por el otro, el jabalí se encontró con MacDougall que venía montando a Patience, y rápidamente fue ensartado con la lanza; por lo que yo gané la Copa, por las manos de MacDougall.

Un deporte brutal

Tú que estás sentado en casa, naturalmente lo condenarás. Pero otra vez digo, como el borracho al clérigo, pruébalo antes de juzgar.

Ve cómo lo goza el caballo, ve cómo el mismo jabalí, loco de ira, embiste ferozmente en la riña, ve cómo tú como con tu temperamento, cuidadosa y profundamente estimulado, gozas de la oportunidad de darle completa rienda suelta.

Sí, la cacería de jabalí es un deporte brutal, y sin embargo lo amo, como amo a un viejo compañero contra el que luché alguna vez.

No puedo pretender el no ser inconsistente, sin embargo ¿hay muchos entre nosotros que sean consistentes?. Hacemos aquello que queremos y decimos que nos gusta, y aunque tenemos una apariencia de civilización, los instintos del hombre primitivo no están muy por

debajo de la superficie.

El asesinato debe extirparse. ¿Acaso no lo vemos en todo su horror en la guerra?

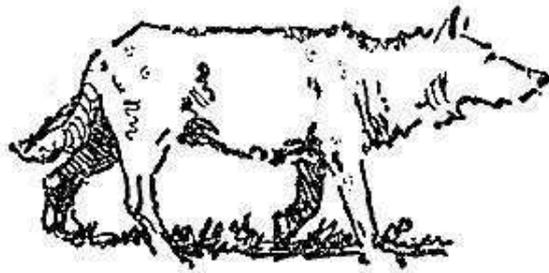
Pero aunque aparentemente las Iglesias reconocen el hecho, en todo caso uno no recuerda que hicieran ningún intento para frenarnos en matar a nuestros semejantes, a nuestros hermanos cristianos.

Hasta que no llevemos nuestra educación a fundamentos más espirituales, en lugar de estar satisfechos con la sola escolaridad académica, más educación del carácter que sólo de conocimiento ordinario, solamente tendremos la apariencia.

Cacería Mayor

Además de la cacería de jabalíes y la caza del zorro, no realizas, por regla general, otras cacerías a caballo.

Una vez tuve una buena cacería persiguiendo a un lobo, con un grupo de jinetes, cerca de Kandahar. Por regla general un lobo puede quedar a distancia de un caballo ordinario, pero en esta ocasión él tomó una dirección equivocada, y tal vez había comido recientemente. En cualquier caso, después de un buen galope, lo acorralamos en el foso de un fuerte, y allí lo lanceamos.



Una vez hice una buena cacería tras un lobo

Yo hice una cabalgata siguiendo a una hiena con un grupo de árabes, uno de los más alarmantes juegos en los que he tomado parte, ya que el plan era el perseguirla a caballo y rodearla, y cada uno de los participantes dispararle.

Cuando estábamos en un círculo, nos disparábamos unos a otros hacia el centro, pero afortunadamente, al estar montados, los fusiles apuntaban hacia abajo y las muchas balas que no le daban a la hiena iban a dar a la arena.

Ayudado por perros, cabalgué para cazar un antílope acuático en Sudáfrica y lo maté con un assegai (9), y otra vez cacé un ciervo negro en la India con mi pistola.

Estaba en el mes de marzo con el Regimiento al que se me acababa de asignar, cuando vimos un hermoso gamo negro con cuernos marcadamente grandes, mientras corría en la planicie abierta en un estado de excitación. Encontré un pilar de albañilería cerca del cual nos detuvimos, nos movimos despacio hasta que finalmente eso era lo único que se interponía entre el gamo y yo, galopé a través de la planicie hasta que alcancé el pilar sin ser visto, pero sí oído por él.

Pude darle un tiro rápido con mi pistola Mauser, justo cuando se volvía y galopaba alejándose. Saltó una pared de adobe a unas cuantas yardas de distancia y desapareció de mi vista.

Escuché un “oh” de frustración que provenía de las filas del Regimiento mientras galopaba tras él. Al mirar sobre la pared hacia la planicie abierta, no estaba a la vista por ningún lado, pero he aquí que estaba tendido, muerto, cerca de la parte baja de la pared. Había recibido el disparo a través del corazón, y su brinco sobre la pared había sido su último espasmódico esfuerzo.



En la India uno se encontraba frecuentemente con panteras cuando perseguía jabalíes, y aunque nunca he tenido la suerte de hacerlo yo mismo, muchos deportistas han cabalgado tras panteras y las han matado con una lanza. Pero es una cacería muy peligrosa, ya que con su piel suelta y resistente, es muy difícil hacerles una herida mortal y son capaces, cuando se las persigue, de evadirse de repente, dejar que el hombre y el caballo sigan adelante y entonces brincar a los cuartos traseros del caballo para atrapar al jinete por detrás.

La pantera a la que disparé en el bosque de Knysna.

Las únicas dos panteras que he capturado fueron una pantera bebé, la cual capturé viva y mantuve como mascota; a la otra le disparé en la foresta de Knysna, en Sudáfrica. Estábamos por aquél tiempo de permiso en una expedición de cacería en la foresta, la cual era muy hermosa con escenarios de montañas salvajes. Muy dentro en la foresta hicimos nuestro campamento y empezamos a montar trampas para elefantes.

A juzgar por los relatos de los habitantes, ¡el peligro estaba en que los elefantes estuvieran cazándonos a nosotros!

Un leñador italiano, por ejemplo, contó que la manera más simple de estar cerca de las bestias, era fingir que uno era un leñador, y empezara a cortar un árbol. Ellas vendrían corriendo por allí en poco tiempo. Dijo que ése era el momento en que él corría “como un relámpago” y brincaba al árbol más cercano.

Un viejo granjero holandés, también nos dijo que las bestias eran abundantes, pero añadió característicamente: “Si el elefante no me proporciona algún otro camino, entonces me voy a casa”.

No obstante, no éramos acosados por los animales. Caminamos millas y millas sin ver ninguno. Estábamos en una selva asfixiante de helechos arborescentes sobre nuestras cabezas, embrollados, con un denso crecimiento de plantas trepadoras, helechos trepadores y arbustos rotos, formando un laberinto regular de estrechos senderos de elefantes, muy usados y que corrían en todas direcciones.

Algún tiempo después de esto, el gran cazador de elefantes, Selous, visitó el lugar, y cuando vio la jungla casi impenetrable, puso sus pasos fuera tan rápido como pudo, dando gracias por marcharse de ese peligroso lugar, antes de que apareciera algún elefante.

Nosotros, que éramos perfectos ignorantes de los elefantes y de sus caminos, fuimos temerariamente ¡donde un ángel hubiera tenido temor de pisar!

Desde una pequeña colina abierta, vimos una manada de elefantes, comiendo en los bajos pastizales, en la parte opuesta de la colina, con sus grandes traseros redondos y sus orejas en movimiento reluciendo al sol.

Nos deslizamos y nos abrimos paso, durante una hora, a través de una tupida jungla de helechos. Finalmente estuvimos lo suficientemente cerca de ellos como para oírlos desgajar las ramas, resoplar y hacer sus ruidos.

Gradualmente el crepitar de las varas y tirar los retoños se hizo más fuerte conforme se

acercaban los animales, hasta que se oyeron muy cerca y alrededor de nosotros; pero debido a la densidad de los arbustos no los podíamos ver.

De repente hubo un movimiento en la foresta, un poco lejos de paraje en el que los estábamos viendo. Una rama se había caído con un sucio y coloreado tronco quemado a su alrededor, y entonces, por un segundo, aparecieron allí dos grandes colmillos blancos, una inmensa cabeza y las orejas de un elefante salvaje. En un momento se ocultó otra vez moviendo las ramas.

Otros dos elefantes estaban cerca de mí, a uno y otro lado pero ciertamente invisibles, excepto cuando se movían. También eran difíciles de distinguirse de entre los árboles en la obscura sombra que estaba en torno a ellos.

No veía lo suficientemente bien para dispararles, y aunque lo hubiera hecho, dudaba de dónde debería hacerlo; esto no estaba motivado por la precaución, sino porque estaba muy fascinado viéndolos y, bueno, siempre he sentido que, si se puede decir así, un elefante es algo demasiado grande y demasiado sagrado como para que un hombre diminuto lo domine.

Siguieron adelante, destruyendo, mascando, irrumpiendo y destrozando.

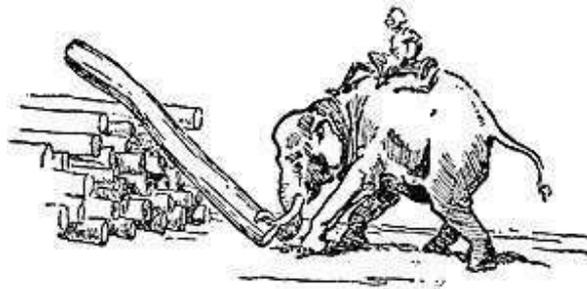
Entonces, de repente, hubo un silencio completo y tenso. Ni un sonido. Pensé que quizá nos había olido o escuchado y estaban alertas.

Pero el silencio fue roto por mi guía, quien dijo: “Se han ido”. Y así lo hicieron.

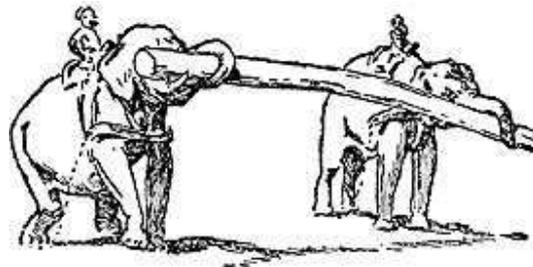
Se deslizaron sin ningún sonido, sin romper ni una ramita, como si fueran de puntillas.

Si los elefantes salvajes están interesados en observar, mucho más es su interés cuando están domados.

En Moulmein, en Burma (10), uno los puede ver realizando su trabajo diario, haciendo montones de troncos de teca y trabajando en el aserradero con una inteligencia casi mayor que la del hombre.



Elefantes apilando teca



Cuando uno lleva un tronco demasiado pesado para él encuentra a un compañero que le ayude con su trompa

Sólo como ejemplo, ví a un elefante cargando un gran tronco en sus colmillos para llevarlo al aserradero, cuando tuvo que caminar por un pasaje angosto entre dos hojas giratorias y chirriantes y máquinas zumbantes.

Pero él tenía el instinto de volver su cabeza y girar su tronco lateralmente en la plataforma del aserradero, y ajustarlo de forma precisa en su lugar correcto, con un empujón final, aquí y allá con su trompa, hasta que estaba alineado exactamente. Cuando salían, tomó todo un paquete de tablas de desperdicio para llevarlas al montón de la basura. Pasó junto a tres hombres que arrastraban un pesado tronco que se había atascado en un obstáculo. Notando esto por el rabllo del ojo y sin que se le dijera nada, él le dio al tronco un fuerte empujón con su pata trasera cuando pasaba junto a él, lo que hizo que pasara el obstáculo, todo esto con pleno espíritu de ayuda.

Después pasó por un depósito de agua, y como sintió que quería beber, abrió la llave con su trompa y bebió hasta hartarse, pero dejó la llave abierta. Su dueño dijo que tenía ese mal hábito. Siempre se olvidaba de cerrar la llave.

Tengo otras experiencias del magnífico talento y docilidad de los elefantes cuando me asignaron uno en Terai, para poder cazar. Su nombre en hindi sonaba algo así como Dandelion, así que Dandelion la llamamos. Era comfortable de montar, lo que no ocurre con muchos elefantes cuando pisotean con sus patas y sacuden todos los huesos de tu cuerpo a cada paso.

Y cuando se marcha a través de la jungla de hierba, estando a seis pies de altura, mientras parecía estar rodando por su camino con un ruido sibilante entre la hierba, uno se siente exactamente como si estuviera en un bote sobre el mar.

Ni siquiera cesaba la ilusión cuando se detenía repentinamente, ya que nunca se podía detener por completo, balanceándose de lado a lado con un movimiento adormecedor. Pero era tan rápida como un pointer (11) para olfatear la caza, ya fuera una perdiz o un tigre, se mantenía firme como una roca, en el momento en que encontraba la presa.

De cuando en cuando me daba un aviso, cuando por mí mismo no había visto nada para cazar.

Una vez estábamos saliendo de un profundo barranco en la selva; cuando estaba haciendo todo lo que sabía para subir la empinada orilla a base de músculo de repente se “congeló”. La caza estaba en marcha.

Miré a mi alrededor y por uno o dos instantes no pude ver nada. Entonces, a lo largo de la línea del cielo, cerca de nosotros, pude ver algunas pulgadas del peludo lomo de un oso negro.



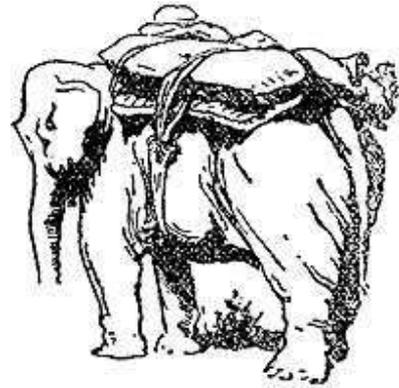
Dandelion, mi inteligente elefanta, llevando el oso negro a casa

Un disparo instantáneo le dio en el espinazo, y vino rodando patas arriba y pasó cerca de Dandelion, pero ella no se movió ni una pulgada, y lo dejó caer hasta el fondo del barranco. Desde luego, los elefantes no tienen siempre tan buen comportamiento. Un elefante de transporte adscrito a mi regimiento, llevaba un cargamento de tiendas de campaña a través de un río, cuando metió una pata en arena movediza. Inmediatamente agarró con su trompa, uno tras otro, a tres coolies (12) que caminaban junto a ella, y los empujó hacia abajo de su pata para rellenar y así obtener soporte para su pata.

Esto fue inteligente para él, pero era algo que no debía haber hecho en el mejor círculo de elefantes, y en consecuencia el pobre fue condenado a usar pesados grilletes alrededor de cada pata, por el resto de su vida.

Una vez, cuando teníamos veinte elefantes en el campamento, uno de ellos tenía rencor contra su Mahout (13), y como lo vio dormido en el descanso del medio día, movió su pata para estamparla en él, pero falló el tiro y sólo le rompió el muslo.

Hubo un gran alboroto, y el elefante trasgresor fue llevado por los demás Mahouts y amarrado a un árbol. Los restantes diecinueve fueron formados entonces y se les habló solemnemente de la falta cometida por el número veinte y se les invitó a darle una paliza. Esto lo hicieron según la orden recibida. Cada elefante tomó una porción de cadena con su trompa, marcharon pasando en fila india por detrás del culpable, y cada uno conforme pasaba azotaba la cadena con tremenda furia contra su parte posterior.



Transportando un cargamento de tiendas

(9) Se llama también assagai, y es una especie de jabalina o lanza de los aborígenes de Sudáfrica

(10) Hoy Birmania

(11) Perro de caza que señala el lugar en el que está el animal que se busca

(12) Peones en China o en la India

(13) Conductor de elefantes

HIPOPÓTAMOS

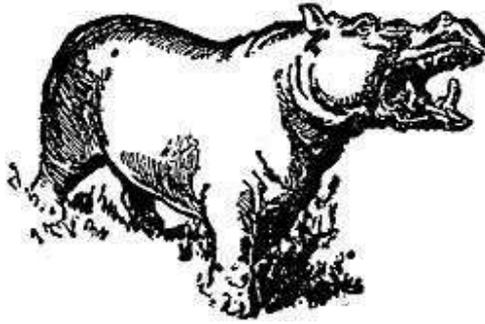
No me importa confesar que tengo una debilidad por los hipopótamos. Si tuviese una mascota, creo que, aunque él no se prestara exactamente para ser una mascota, seguramente me gustaría tener como tal a un hipopótamo.

Desde luego no son lo que uno pudiera llamar hermosos, pero en cualquier caso son algo fuera de lo común, son pintorescos. Vayan y estúdienlos en el zoológico.

Puedo observarlos por toda una hora, y ¡simplemente amarlos!

Hablando del zoológico, una vez se soltó un hipopótamo.

Era temprano en la mañana, antes de que los visitantes deambularan por los jardines. Los cuidadores estaban en un gran problema sobre cómo hacerlo volver a su jaula nuevamente. Lo tentaron con pacas de succulenta paja, pero solamente se comió la paja y siguió adelante en campo abierto.



Desde luego no son lo que podríamos decir bonitos

¿Qué debía hacerse?

Una idea brillante se le ocurrió a Mr. Bartlett, el gerente.

Recordó que “Obash”, ese era el nombre del animal, tenía un particular desagrado por uno de los cuidadores llamado Scott, y acostumbraba echarse a correr tras él cada vez que lo veía.

Entonces Mr. Bartlett mandó traer a Scott y puso un cheque sobre su mano diciéndole: “Ahora ve y muéstrate a Obash, y cuando venga por ti corre como una liebre hacia su jaula y escabúllete por encima de los barrotes del extremo posterior”.

Scott, quien era un tipo muy deportista, no lo pensó. Se acercó al hipopótamo y le gritó: “¡Oh, tú Obash!, eres un feo bruto”.

Obash miró desde su comida con sorpresa y entonces, viendo quién era, soltó el bocado de paja en el que estaba ocupado, viró en redondo y fue tras Scott a un tremendo paso.

Scott no perdió tiempo. Nadie lo podía culpar, así que corrió tan rápido como pudo hacia la jaula, con el viejo Obash persiguiéndolo a sus espaldas.

Se las arregló para alcanzar los barrotes posteriores y trepó hasta arriba justo a tiempo para escapar de la persecución de la poderosa bestia, quien fue encerrada en su propia jaula nuevamente.



Scott no perdió tiempo

Siendo incapaz de satisfacer mi deseo de tener un hipopótamo como mascota en un hogar inglés, tuve que contentarme con lo más parecido a ello, la osamenta de uno como recuerdo, y he aquí la manera en que atrapé al rufián.

Un amigo y yo acampábamos cerca de un lago en el que había montones de hipopótamos y los nativos de por ahí estaban en un estado que bordeaba en la hambruna y querían carne.

Pero los hipopótamos eran astutos. No se mostraban sobre el agua mientras estábamos cerca, por lo que era difícil acertarles con un disparo.

Un día salimos a una parte distante de la orilla para acecharlos. Los hipopótamos pueden permanecer un largo tiempo bajo el agua, pero tienen que subir ocasionalmente para respirar. Cuando lo hacen tienen la precaución de poner sólo sus fosas nasales fuera de la superficie; pueden soplar una pequeña fuente de agua y dirigirse hacia abajo nuevamente. Entonces todo lo que uno ve de ellos son seis pequeñas manchas, sus dos fosas nasales,

ojos y orejas, y sólo aparecen durante tres segundos.

Pero siempre salen en el mismo lugar, por lo que la cuestión es tener el rifle listo, apuntando a ese lugar, y en el momento en que los ojos aparezcan, apretar el gatillo antes de que la bestia baje de nuevo.

Mi amigo y yo teníamos una competencia para ver quién podía matar a un gran hipopótamo que se comportaba de este modo en el lugar opuesto al que nos encontrábamos. Me acosté para poder apuntar más firmemente. Fue este recostarme el que inspiró a los nativos que me acompañaban para que me pusieran el apodo de “M'hlalapanzi”, que quiere decir: “el hombre que se acuesta para disparar”, y en su segunda interpretación, “el hombre que descansa sus planes cuidadosamente antes de ponerlos en práctica”.



M'hlalapanzi

Y este apodo se me quedó siempre durante el tiempo que pasé entre los nativos y nuestros cazadores.

Apunté cuidadosamente donde surgiría el ojo del rufián cuando apareciera, y mantuve el rifle firmemente apuntando a ese lugar mientras estaba bajo la superficie, y entonces cuando subió nuevamente estaba listo para él y hacerlo volar.

El monstruo se impulsó a sí mismo medio fuera del agua, con un tremendo estornudo, entonces se sumergió entre la bruma formada por la fuente de agua y no lo vimos más.

Apareció otro no muy lejos y mi amigo le disparó haciéndolo saltar también.

Cuando se mata a un hipopótamo usualmente se hunde hasta el fondo, pero cuatro o cinco horas después, debido a los gases que se forman en su interior, flota a la superficie.

Nuestros nativos estaban muy a la expectativa de los cuerpos de los dos hipopótamos, y por la tarde llegó excitadamente un mensajero al campamento para decirnos que uno de ellos flotaba ya muerto.

Nos apresuramos a examinarlo y ahí se encontraba, un enorme y gordo monstruo sobre su costado, varado entre las corrientes.

No pudimos encontrar ninguna señal de herida hasta que le abrimos el parpado, y ahí hallamos que su ojo había sido destrozado; la bala había entrado justo por donde fue apuntada y penetró hasta su cerebro.

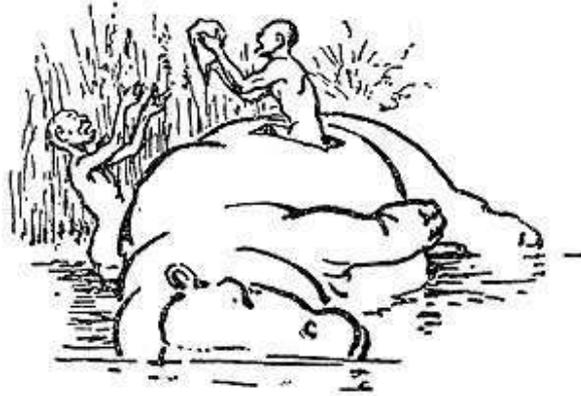
Desde luego, cada uno de nosotros reclamó al animal como suyo.

Yo había estado disparando con un rifle gubernamental mientras que mi amigo había usado un “express”. Cuando pudimos recobrar la bala tenía la flecha ancha sobre su base. Era una bala gubernamental y por lo tanto el hipopótamo era mío.

Deberían haber visto lo que hicieron nuestros nativos con ese hipopótamo.

Como primer paso cortaron un agujero cuadrado sobre su costado, lo suficientemente grande como para admitir a un hombre, y un hombre entró con su cuchillo y fileteó todo el

interior en porciones para hacerse sitio, cortando pedazos de hígado, corazón, etc., los cuales pasaba a sus amigos.



Hipopótamo para comer

De todas las imágenes terribles que uno pudiera imaginarse, ese negro sonriente, literalmente cubierto con sangre de pies a cabeza, era un cuadro completo. Estábamos en un país desértico en ese tiempo, donde parecía haber pocos, si acaso algunos habitantes. Pero al caer la noche había cerca de cien nativos alrededor del cadáver, y para esta gente un pedazo de carne cruda trae tanta alegría como todo un budín de pasas para un chico en Navidad, especialmente si se encontraban cerca del punto de inanición. Esa noche nuestro campamento fue el escenario de un tremendo festín y de muchas festividades. Cada hombre encendió su propia fogata y, después de repartir grandes porciones de carne entre sus allegados, los colocaba alrededor del fuego. Entonces se sentaban y solemnemente se ponían a trabajar para comerse toda la porción. La carne no tuvo tiempo de ser cocinada. Simplemente la comían cruda o medio templada. Toda la noche, cada vez que despertábamos, podíamos oír a los hombres masticando su comida.

LEONES

Eran como las cuatro de la mañana. Dormíamos pacíficamente, las fogatas ardían con fuego bajo, y hasta los más hambrientos de nuestros “muchachos”, estaban adormilados; uno de los perros me despertó por sus continuos gruñidos y desasosiego; entonces el disturbio fue mayor por una vecina cabra asustada en la noche con un penetrante balido de alarma; en otro momento hubo una repentina acometida del viento, un romperse algo y un confuso ruido de pisadas de pezuñas y oír a cuatro bueyes huir de su corral y refugiarse en la foresta. En un segundo todos estábamos despiertos y nos movíamos. Me apresuré a salir de mi tienda con la lanza de cazar jabalíes en mi mano, para encontrar a los “muchachos” en un inusual estado de excitación, y con una palabra en la boca “N'gonyama” (leones). Parecía que, atraído por el olor del hipopótamo asado, por nuestro ganado vacuno y por los ponis - y los ponis son para un león lo que una sopa de tortuga para un regidor - , una banda de leones errantes había hecho una rápida intrusión en nuestro campamento, y el ganado, en consecuencia, había salido corriendo, seguido por sus agresores.

Todavía estábamos discutiendo la situación, cuando un agudo bramido, a través de la foresta, a poca distancia de nuestro campamento, nos habló de la suerte de uno de nuestros pobres animales.

Tan pronto como empezó el día, los seguimos y pronto llegamos hasta ellos.

Ahí estaba el viejo león desayunando al buey muerto, mientras que un grupo de cuatro leones jóvenes estaban echados por alrededor, esperando hasta que el viejo león hubiera terminado, y entonces pudieran tener su comida.

Sin embargo sus pequeños planes fueron cambiados con nuestra aparición en la escena, y todos se fueron tan rápido como pudieron, y nosotros seguimos al gran león por sus huellas en la arena.

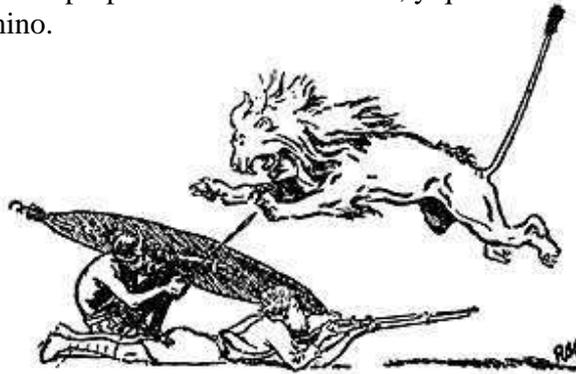
Lo rastreamos durante muchas horas, tratando de agarrarlo, pero siempre nos esquivaba eludiéndonos antes de que estuviéramos a la vista, hasta que por fin, debimos cruzar un claro en el bosque, en donde lo vimos sumergirse en un espeso sembrado de arbustos espinosos donde se escondió.

Llegamos lo antes posible y rodeamos el grupo de arbustos, listos para tirarle por cualquier lado que saliera. Pero él no salió. Entonces se hizo un plan por sugerencia de nuestro rastreador jefe, que era un viejo guerrero Zulú, por medio del cual podríamos cazarlo. Este grupo de árboles era muy parecido a un gran sembrado de retamas que puedes ver en cualquier terreno comunal, muy espeso y espinoso por arriba, pero con muchos túneles que corrían por la parte de abajo.

El plan era que yo debía entrar en el túnel a gatas con mi rifle, y el Zulú me seguiría cerca, detrás de mí. Tan pronto como yo viera al león, le debería tirar y quedarme boca abajo. El Zulú pondría su gran lanza sobre los dos, y cuando el león cargara contra nosotros se clavaría en la panza con su assegai.

Me pareció un excelente esquema, ¡salvo por la parte que me tocaba a mí!

Y no me gustaba en absoluto la idea de este juego de arrastrarse. Se me erizaba el pelo al pensar en aquello. Pero cuando era un niño pequeño se me enseñó la Ley de la Manada, y que no debía ceder a mi propio sentimiento o deseo, y que tenía siempre que tratar de llevarlo a feliz término.



Un modo sencillo de matar un león

En aquel momento me sentí muy inclinado a quebrar esa ley y hacer mi voluntad.

Pero me es grato decir que me aferré a ella y me sumergí en el túnel.

Conforme avanzábamos, mi pelo cada vez se me ponía más de punta, hasta que al dar la vuelta a un túnel, vi delante de mí... la luz del día al otro lado.

Entonces volvió mi valentía, el león no estaba allí, me arrastré a lo abierto en el otro lado, sintiéndome un perfecto héroe.

El león se había escapado sin que lo hubiéramos visto.

Así que veis que un león, no es siempre tan bravo como lo pintan. Al mismo tiempo me encontré uno bastante desagradable cuando me vio y, bueno, para no hacer la larga historia, yo estoy vivo, y su cabeza (disecada) y piel adornan ahora mi cuarto.



Un cazador de leones Masai

MASCOTAS

Dije anteriormente que yo amo a mis enemigos, y esto lo sugiero con frecuencia, pero no lo practico mucho. En este caso entiendo por un enemigo a un jabalí.

Tuve la gran suerte de capturar en la selva a un “lechón” muy joven, como se denomina a los jabalíes jóvenes. Me lo llevé a casa para tenerlo por un largo tiempo, y encontré en él un delicado e interesante joven amigo. Vivía suelto en mi casa y retenía todo su salvajismo, ocultándose en su grupo de arbustos cuando venía cualquier extraño.

Le enseñé a venir a mí cuando lo llamaba para comer, y hacía lo mismo con el barrendero, cuando le ofrecía comida. Pero invariablemente atacaba al barrendero con sus colmillos afilados indicando que quería comida, pero deseando contar con su compañía.

Había en el jardín un viejo tronco de árbol, en torno al cual Algernon (tal era su nombre) nunca se cansaba de correr.



Squirks cuando era muy joven

Lo usaba para practicar corriendo en forma de ocho alrededor del tronco, mordiéndolo con sus pequeños colmillos cada vez que pasaba, a la derecha y a la izquierda alternativamente, así practicaba para combatir cuando se diera la ocasión.

Tenía una vieja yegua inglesa, la cual dejaba suelta en el lugar en el que yo vivía, quien, siendo una fiel perseguidora de jabalíes, acostumbraba ir tras Algernon cada vez que lo veía, y el pequeño rufián positivamente se deleitaba en ser perseguido hasta que ella desistía, con sus orejas echadas hacia atrás, deseosa de aplastarlo o de patearlo si tan sólo pudiera acercársele.

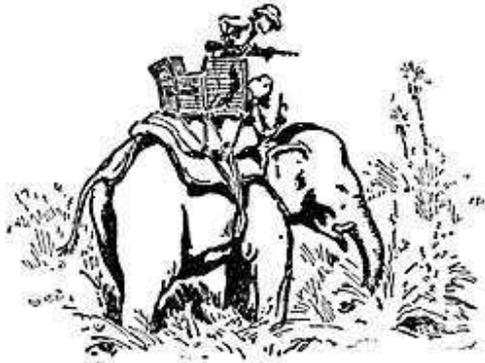
Desafortunadamente un día algunos perros que andaban por el lugar, vieron esta persecución y se unieron a ella, alcanzando pronto al pequeño y pobre Algernon, mordiéndolo y destrozándolo tan gravemente que tuvo que ser sacrificado. La matanza se hizo con la lanza como le correspondía a su rango.

La única otra mascota salvaje que tuve fue una pequeña pantera, llamada Squirks. Escuché hablar de una pantera, en cierto lugar del Kadir, y salí a buscarla montando un elefante.

Adentrándome en la selva de pasto a través de la cual nos movíamos, vi lo que supuse era una garra de pantera saliendo desde atrás de un macizo de pasto.

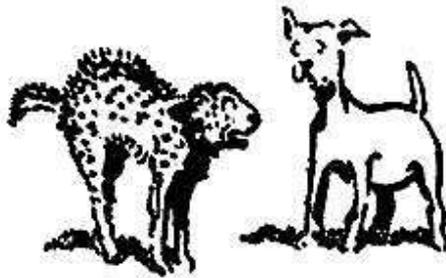
Por lo tanto disparé donde juzgué que debía estar el cuerpo del animal.

Esto sacudió la garra y mientras se movía observé que se trataba de una pantera completa en una escala muy pequeña. Por lo tanto me bajé y la recogí para llevarla de vuelta al campamento.



Disparando a la zarpa de la pantera

Estuve durmiendo a campo abierto esa noche sobre un colchón nativo, junto a mi perrito y esa nueva adquisición a mi lado. Durante la noche empezó a maullar en lenguaje de pantera pero pronto se echó nuevamente callada junto a mi perrito, con quien ya había hecho amistad.



Squirks conoce a mi perrito

A la mañana siguiente encontramos las huellas de una pantera que había caminado alrededor de mi cama, evidentemente en conexión con los maullidos, posiblemente su madre, pero no había reunido el suficiente valor para rescatarla de un salto.

Así que Squirks vivió conmigo por cerca de un año, era el más alegre y juguetón camarada, tan manso como un perro, pero de ninguna manera tan confiable.

Cuando iba a marcharme de la India mucha gente se ofreció para hacerse cargo de Squirks. Les hacía la prueba de las veinticuatro horas con él, pero en cada caso fue retornado con amables disculpas. Era demasiado fuerte y demasiado juguetón, así que finalmente se lo entregué a Jamrach.

Desde luego, tuve innumerables perros y caballos, no siempre hermosos, pero ninguno menos amado.

Supongo que deben haber existido algunos ponis más feos que Hércules, pero él fue mi primera posesión en la línea equina y se lo compré por una suma muy pequeña a un cortador de pasto hindú que lo utilizaba para llevar forraje hacia el mercado.



Era demasiado fuerte y traviesa

Con cuidados y alimentándolo se convirtió en un animal muy útil, un gran saltador en cacerías de papel, y un práctico y sensato poni de polo.

Desde “Boswell's Life of Johnson”, un perrito que murió de indigestión en mis años más tiernos, hasta “Shawgm” de hoy en día, escasamente alguna vez he estado sin ningún perro, o dos, o tres.

Shawgm, un hermoso labrador, con un brillante abrigo y grandes y solemnes ojos cafés, me fue dado en ocasión de un Rally Scout de cinco condados, Shropshire, Herefordshire, Worcestershire, Gloucestershire y Monmouth. Por lo tanto, su nombre, se basó en las letras iniciales de los nombres de los condados.

Este perro tiene una mente y un entendimiento perfectamente humanos.

He leído recientemente que la diferencia entre el hombre y el mundo de las criaturas es que el hombre tiene sentido del humor y los animales no.

El autor de ese comentario nunca fue dueño de un perro.

ACECHAR

Acechar, enfrentando la propia astucia con la de la presa, tiene una fascinación muy grande para mí, aunque uno solamente se arrastre para ir a un pájaro o un conejo, y se queda congelado como tronco de tal manera que no lo noten, mientras uno ve cada

movimiento desde cerca.

Más emocionante, desde luego, es el acecho de la caza salvaje en diferentes países, como la cabra montés de los Himalayas, o el ciervo en Escocia, o mejor aún aquellas bestias que tienen el poder de atacarte.

Cuando menciono el acechar al ciervo, no quiero decir lo que ordinariamente se entiende por este término en Escocia, o sea, arrastrarse bajo la dirección de un rastreador hasta que te enseña el blanco y te da tu rifle.

El momento del rifle es, para mí, el momento en el que termina el placer del acecho.

Tienes, es verdad, la excitación que viene de observar si acaso el disparo acierta o falla, y por lo tanto, si el disparo mata o sólo lastima.

En cualquier caso, para mí, aunque supuestamente debería estar acostumbrado a ello, el disparo siempre me trae remordimiento. Odio ver el hermoso ojo de una gacela preguntarme gentilmente: “¿Qué daño he hecho para que debieras dispararme?”, y entonces paralizarse en la muerte.

Nunca, en todos los años que han pasado desde entonces, he podido sobreponerme por completo al remordimiento que sentí cuando siendo un niño pequeño maté mi primer ave. Pero, como he dicho antes, soy muy inconsistente; hay una tremenda satisfacción en derribar limpiamente a un faisán de vuelo alto y rápido, o a un urogallo que se dirige directamente a la cara, como también existe en pegarle a un gamo corriendo o a un animal peligroso.

Por otro lado el matar a un venerable y gran elefante sería para mí una impertinencia tan grande como el hacer volar parte de la Torre de Londres; pero el acecharlo con una cámara sería un par de zapatos muy diferente, el mejor deporte posible.

ACECHO DEL VENADO ESCOCÉS

De esto he hecho muy poco y por lo tanto estoy escasamente cualificado para hablar, pero he hecho lo suficiente para saber que no me importa mucho lo anterior. He acechado muchas clases de venado y caza mayor en otras regiones, pero cuando se trata de ser llevado por un guía sobre las ciénagas de Escocia, pierdo interés en ello.

Para mí toda la diversión del acecho reside en avistar al ciervo y en el planear y llevar a cabo el acercamiento por los propios medios. Si uno se pone dentro del alcance exitosamente, eso es todo lo que se necesita (especialmente si es dentro del alcance de una cámara de larga distancia). En lo que a mí concierne cualquiera puede encargarse de matarlo.

Odio que otra persona cargue mi rifle, y que lo haga dentro de su estuche. En mi primer visita a la colina donde me lo hicieron, postulé lo siguiente:

“Supongamos que de pronto encontráramos un blanco”.

“¡Ah! esto no va a suceder”, y a la siguiente vuelta del camino pasó exactamente eso.

Qué embrollo el sacar el rifle de su cubierta, cargarlo y pasármelo, para entonces, el ciervo estaba fuera de la vista, lejos en el valle. Cuando por fin acechando nos acercamos a distancia de tiro de otro ciervo, nos percibió por el viento y se fue trotando alrededor de un montón de leños. Rifle en mano corté camino para interceptarlo ¡mientras el guía se quedaba atrás objetando que esa no era la manera!. Evidentemente estaba transgrediendo alguna regla de etiqueta del acecho.

Pero estando lo suficientemente seguro de que el ciervo se acercaba cruzándose por mi

camino a unas 160 yardas (al trote), y con mi infernal buena suerte le di un tiro al azar que lo alcanzó en el cuello y lo hizo rodar, muerto.

El guía estaba lleno de comentarios aduladores, pero pensé todo el tiempo que cubrían cierta porción de desagrado ante mi comportamiento. Más tarde tuvo razones para disgustarse conmigo verdaderamente.

Caminaba colina arriba con una dama acechadora muy conocida. Insistió en cargar su rifle en caso de que hubiera una sorpresa. De repente un ciervo estaba delante de nosotros y ella le dio un tiro rápido mientras se alejaba velozmente y se lanzaba hacia la espesura. No pudimos ver nada de él, pero un perro que nos acompañaba lo persiguió y se puso a aullar al encontrar el rastro de inmediato. Nos lanzamos tras él pero yo no estaba contento con ello y seguía buscando señales en el suelo.

Casi inmediatamente las encontré, una o dos manchas de sangre, luego una marca de pezuña y más, que me fueron guiando en la espesura en dirección opuesta a la caza. Sólo tuve que ir cerca de unas cincuenta o cien yardas hasta que encontré al ciervo ya muerto. El perro corría desorientado.

ACECHANDO CON UNA CÁMARA

La caza mayor con cámara está tomando el lugar de la cacería en la que se dispara, como un deporte reconocido. Como los cazadores suelen comparar notas sobre sus rifles, ahora hacen lo mismo con no menor interés sobre sus cámaras. Esto implica un mayor y más astuto acecho y mayor temeridad y destreza que anteriormente.

Los trofeos, especialmente si son obtenidos con una cámara de cine, conforman un documento más excitante para ti mismo y para tus amigos, que unos cuernos muertos y una piel.

Esto tiende a hacer que la gran cacería sea la de un naturalista más que la de un carnicero, y deja a la fauna intacta para que nuestros hijos puedan a su vez cazarla, con la misma fascinación, y de esta manera aprender la inapreciable lección que uno obtiene en la escuela de la jungla.

MONTAÑISMO

Hay todavía otra forma de deporte que me hubiera gustado haber introducido en mi vida, y ésta es la de escalar montañas.

Yo me moví con gran libertad para arriba y para abajo por las cumbres menores del Himalaya, los Andes y las Montañas Rocosas, pero aunque vi con fijeza, con respetuosa admiración sus portentosas nieves, nunca escalé a estas sublimes alturas.

Para mí hay algo de sagrado en su apartada calma, lejos del mundo de abajo, en la cual habría una presunción para un hombre pequeño de dejar en ella las marcas de sus pies.

El montañismo me llama la atención no solamente como el deporte de acechar un íbice, o el escalar por el solo motivo de escalar, sino porque hay algo de espiritual y de elevarnos en ello, como algo bueno para el alma y como ejercicio para el cuerpo.

Hace poco que leí en alguna parte:

“Uno llega a ser una especie de yogui en las montañas, en las cuales solamente puedes caminar, dormir y pensar”.

“No sé porqué nueve décimas partes de las personas que viven por encima de los mil cuatrocientos pies de altura son budistas. Las montañas casi te convencen de ello. En la

quietud de la noche oyes sus voces, estás movido a acariciar todo lo que te rodea. Entonces cuando el abismo de las preocupaciones inmediatas se escabulle lejos, el espíritu se expande y te abres a círculos más amplios de conciencia”.

“En las ciudades cálidas en las que los hombres se amontonan juntos, uno debe tener algo para aislarse, un Salvador personal, una linterna en una mano segura y amable, que te reconforte con sus voces desde la oscuridad”.

“Pero aquí no buscas, bien lo sabes. El yo desaparece. Hay una finalidad mística en la naturaleza con la cual estás comprometido aisladamente, no individualmente”.

“Puedes soñar separadamente, pero tú eres uno con todas las semillas de las hierbas y las pequeñas piedras redondas, sin privilegios”.

LA ESCUELA DE LA JUNGLA

Estas lecciones de lo salvaje son indispensables para los Scouts, aunque sea con fines de exploración pacífica y el gusto por ella, o con fines de exploración militar.

El desarrollo de las cualidades de observación y deducción, resistencia, valor, paciencia, inventiva, auto confianza, vigor y juicio no se puede conseguir mediante otro adiestramiento.

Pero junto con esto se consigue una más amplia concepción de hermandad del hombre, donde las privaciones y los peligros son compartidos por esperanzados, aunque menos civilizados, nativos.

Y entonces al vivir en continuo contacto con la naturaleza se desarrolla un aprecio más pleno y alto de su orden y de su Creador.

CAPÍTULO 4

ESPIONAJE Y EXPLORACIÓN

Ahora viene el trabajo más interesante dentro de los deberes de los oficiales del ejército y que forma la tesis que subraya mi actividad en mi primera vida y en la segunda, o sea el Escultismo.

Relacionado con la exploración (1) está el espionaje.

El espionaje consiste en obtener secretamente información militar, en tiempos de paz, como una preparación para eventualidades. Los espías son como los fantasmas. La gente tiene una idea general de lo que debería ser esto, pero al mismo tiempo no creen en ellos porque nunca los han visto.

Pero los espías de verdad existen y en gran número, no sólo en Inglaterra, sino en cada lugar de Europa. Un espía no es necesariamente el villano y despreciable individuo que implica el nombre; sino que es invariablemente inteligente y valiente.

El espía alemán Karl Lody, cuando fue capturado y juzgado por una Corte Marcial, durante la Guerra (2), dijo que él “No clamaba para pedir misericordia. No estaba avergonzado por nada de lo que había hecho, que él tenía una alianza de honor de no revelar los nombres de aquellos a los que había empleado en su misión, que no se le había pagado por hacer eso, sino que lo hizo por el bien de su país, y que él sabía que arriesgaba su vida al hacerlo”.

Fue fusilado como espía, y aun en nuestra Casa de los Comunes (3) se habló de él como de “un patriota que murió por su patria, tanto como cualquier soldado muerto en el campo de batalla”.

Por otra parte, la exploración es conseguir la información en el curso del trabajo militar, en el campo.

(1) Uso la palabra “exploración” para traducir lo que Baden Powell llama Scouting. Esta misma palabra la usa también para lo que entendemos por Escultismo

(2) Ya que el presente libro fue escrito en 1933. Baden Powell se refiere a la Primera Guerra Mundial, 1914-1918

(3) La Casa de los Comunes es lo que podría equivaler a la Cámara de Diputados

MI INICIO EN LA EXPLORACIÓN

No llevaba mucho tiempo con mi regimiento, después de haber dejado la escuela, cuando se nos ordenó ir a Afganistán, y cuando estábamos acampando, se desató una súbita tormenta de viento y lluvia que hizo volar la mitad de nuestras tiendas lanzando un toldo a los cielos y éste cayó entre los caballos que estaban en una fila. Los animales estaban naturalmente aterrados, rompieron los amarres y salieron en estampida por todas partes. Al día siguiente, cuando llegó la luz del día, el regimiento estaba ocupado rondando por todas partes hasta que no faltaba sino uno, el mejor caballo del regimiento, el A44, que era

el que montaba el Sargento Mayor.

Hubo un inmenso revuelo por esta causa, especialmente porque el Coronel estaba muy disgustado por la pérdida.

Así que yo salí por mi cuenta, y fui tras las huellas del caballo, las que seguí durante algunas millas desde el campo hasta que empezaron a subir a las montañas, y apartando la vista de las huellas miré hacia arriba y vi al huido arriba en la línea del cielo en la cumbre de una pequeña montaña. Dejando mi caballo al pie de la montaña escalé el despeñadero, y finalmente tuve éxito en devolver al campamento a salvo al A44.

Este pequeño episodio supuso, posteriormente, un gran paso para mí.

Mientras estábamos estacionados en Beluchistán, cerca de Quetta, el General de las prácticas de maniobras, puso una línea avanzada y retó a la caballería a conseguir información de lo que estaba sucediendo detrás de la misma.

Yo estaba de guardia en plena noche, y era una noche oscura y fría.

Entre otros, tenía el encargo de tratar de encontrar dónde estaba la avanzada del enemigo y si era posible, tratar de atravesar la línea e informar de cualquier cosa que pudiera encontrar.

Entonces de nuevo el arrastrarme pacientemente, lo cual había practicado en el bosquecillo de la escuela, me fue de utilidad, y paso a paso, lentamente me introduje entre la avanzadilla y finalmente encontré dónde estaban las provisiones y las reservas.

Habiendo obtenido la información, tan rápidamente como pude, marqué el lugar plantando una estaca con uno de mis guantes en su parte superior, y me arrastré hacia afuera, hacia mi propia fuerza.

Al día siguiente, a la conclusión de las operaciones, nosotros los oficiales debíamos dar al General nuestra respectiva versión de lo que habíamos hecho.

Explique dónde había estado, y se dijo, por parte del Oficial en Jefe, que la línea de avanzada que yo toqué era una Ananías (4), o palabras semejantes; ya que era imposible llegar al lugar en el que yo decía haber estado.

Entonces le hablé de mi guante, el cual fue encontrado en el lugar indicado.

(4) Ananías es un personaje que aparece en el Nuevo Testamento y que es un símbolo de la mentira

De la India, mi regimiento fue trasladado a Sudáfrica, donde se formó una expedición bajo el mando de Sir Charles Warren, contra unos aventureros Boers que pretendían anexionar parte del territorio que estaba al norte de la Colonia del Cabo, en Bechuanaland.

Fuimos enviados rápidamente fuera de Bombay sin nuestros caballos, y a la llegada a Natal fuimos abastecidos con una caballería completamente cerril y salvaje.

Aquí de nuevo tuvimos una estampida una noche y un grupo de animales excitados se fue, y no fueron encontrados en un par de días.

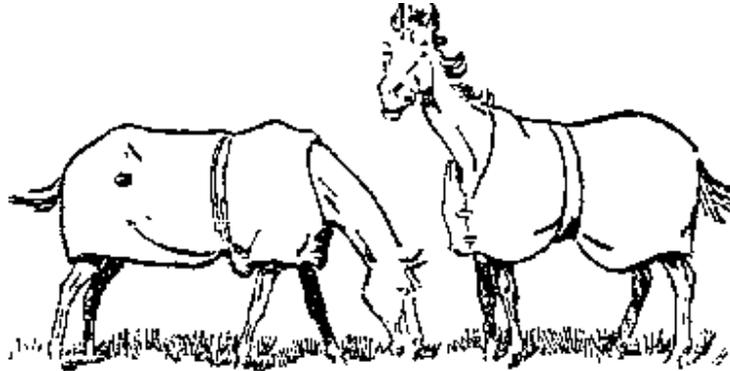
El Coronel me buscó y me dijo que saliera con mi juego usual y encontrara esos caballos.

Por lo tanto, aprovechando mi experiencia precedente, aunque no había nieve o lodo en los que dejaran sus huellas, el campo era de pasto y montañoso, subí las colinas todo el tiempo, buscándolos en las cumbres.

La única cosa viviente que pude encontrar, después de un día de búsqueda, fue un rebaño de ganado arriba en la ladera de la montaña.

Les eché un vistazo con mis prismáticos y sucedió que noté que una de esas bestias era de

un color amarillo muy especial. Luego ví a otro amarillo, y muy pronto me di cuenta que eran caballos que se habían juntado con el rebaño, y que estaban cubiertos con sus mantas amarillas.



Bestias de aspecto peculiar

Por lo que con gran alegría, subí, capturé a los dos que había visto y los llevé de regreso al campamento.

Otra palmada en la espalda por parte del Coronel.

Tenía la fortuna de tener una muy buena vista de lejos lo que me permitía ver cosas en la distancia donde otros muchos necesitaban usar prismáticos. Mi Coronel tenía también una excelente vista y solía disfrutar de ver cosas que otras personas no habían visto. Un día cuando estábamos en el campo de tiro, el Coronel de pronto me dijo con su gruesa voz: “¿Qué es lo que está haciendo ese hombre por allá?”

Sabía que se pondría furioso si yo preguntaba qué hombre y por dónde, por lo que eché un rápido vistazo alrededor para ver a qué se refería y con mucha suerte pude detectar la cabeza de un hombre moviéndose justo detrás de la cresta de una colina vecina.

Dándome cuenta de la dirección que llevaba, que era hacia una enorme granja donde sabía que los sargentos obtenían verduras para la comida, hice un comentario atrevido y dije: “es el Sargento Russell, Señor, el proveedor de la comida para los sargentos, dirigiéndose a comprar verduras”.

Rugió “tonterías”, y mandó a su ordenanza al galope para alcanzar al hombre distante y saber quién era.

El ordenanza regresó con la información: “El Sargento Russell, Señor, dirigiéndose a comprar verduras”.

El Coronel se marchó sin decir palabra, pero poco tiempo después me seleccionó para una importante misión de exploración que fue una de las más interesantes que nunca tuve.

MI PRIMERA EXPEDICIÓN DE ESPIONAJE

Perdónenme por citar estos tontos cuentos chinos bajo un encabezado tan importante como lo es “espionaje”, pero es bueno ver cómo de los pequeños comienzos pueden surgir grandes cosas.

Poco después de aquella recuperación de caballos extraviados, el Coronel me lanzó un bombazo cuando me mandó buscar una mañana y me dijo que iba a formar una columna de tropas montadas y artillería para que estuviera lista para moverse a través del país hacia el

territorio Boer, en el caso de que la expedición de Sir Charles Warren se encontrara con resistencia en Bechuanaland.

Como algo preliminar, quería información precisa referente a posibles pasajes por los cuales se pudiera mover en las Montañas Drakensberg, que formaban la frontera entre Natal y las Provincias Boer del Estado Libre de Orange y el Transvaal, y yo TENÍA QUE IR Y OBTENER ESA INFORMACIÓN.

Tenía que ser en el más absoluto secreto.

Había dos pasos bien conocidos a través de los cuales los caminos llegaban a Transvaal y al Estado Libre de Orange respectivamente. Naturalmente éstos estaban tomados por nuestros adversarios.

Habían existido en los viejos tiempos, otros pasos a través de las montañas, pero éstos habían sido volados a propósito y destruidos por nuestros ingenieros, para prevenir avances hacia Natal por parte de los nativos de Basutoland.

Fui requerido para que averiguara si cualquiera de éstos podía ser rápidamente habilitado en caso de una emergencia.

Mi expedición me llevó un mes, involucrando un viaje de seiscientas millas. Montaba un caballo y guiaba a un segundo, que llevaba mis mantas y cosas de comer. Me salió una barba rala y debí haber parecido un feo rufián. En cualquier caso mi disfraz era evidentemente efectivo, porque un día sucedió que me encontré con el Mayor de mi Regimiento en un pueblo por el que iba pasando, y el cual él visitaba pues estaba de permiso. Era un viejo comprador gruñón.



Montaba un caballo y guiaba a un segundo

Olvidándome por completo de mi apariencia, lo saludé con el acostumbrado “Buenos días, Mayor”. Se volvió y me miró por un momento, y aparentemente pensando que era un vagabundo que se ha quedado sin dinero, gruñó salvajemente: “Piérdete”, y siguió su camino y yo el mío, con el sentimiento de satisfacción de que no era probable que fuese tomado por un oficial británico.

Generalmente me hospedaba en las granjas cuando las encontraba a la caída de la noche, y la excusa que tenía para vagar con tal atuendo era que yo era un corresponsal de un periódico que buscaba información, con el fin de recomendar estos lugares a inmigrantes, y de esta manera llegué a conocer muchos granjeros tanto Boers como Británicos, y sus diversas opiniones en torno a los perspectivas para el país.

Encontré que el mapa que llevaba para guiarme era bastante impreciso, por lo que me propuse añadir un poco de topografía a mis actividades y hacer algunas correcciones que serían de utilidad desde el punto de vista militar.

Una de esas, en todo caso, no fue tenida en cuenta por las autoridades a las que fueron ulteriormente enviadas, y cuando llegó la guerra Boer y Redvers Buller luchó en la batalla de Colenso se creía que había una montaña en el lado alejado del Río Tugela, como lo mostraba un antiguo mapa, pero yo encontré que era en el cercano.

Aparentemente este error no había sido corregido en el mapa del gobierno, a pesar de mi señalamiento.

También decía expresamente en mi informe, que en el caso de que nuestra columna proveniente de Natal tuviera que retroceder en su empeño de avanzar al norte, debería regresar al sur del Tugela y no intentar mantener Ladysmith.

Si se hubiera tenido en cuenta esto en la guerra Boer, creo que la división de Sir George White no hubiera sido retenida, como lo fue por los Boers, durante más de cuatro meses.

Se ha dicho con frecuencia que los Zulúes podían hacer marchas más largas que las que hacía el soldado británico ordinario. Desde luego el último tiene en contra el portar ropas pesadas y el equipo, pero aun sin esto y sin la práctica, dudo que pudiese aguantar al Zulú promedio durante una marcha.

Cierto día de mi viaje, salí de Greytown al mismo tiempo que un joven Zulú con su novia. Galopé a mi ritmo de trote habitual y luego me detuve por espacio de una hora o así, desensillé, di de comer a los caballos y comí yo mismo.

Antes de no mucho tiempo, el par de Zulúes pasó trotando y se fueron por delante. Más tarde los pasé otra vez y seguí de largo, y cuando me detuve otra vez, ellos me alcanzaron una vez más.

Esto sucedió a lo largo de todo el día, y cuando llegué a mi destino a cuarenta millas del lugar de salida, estaban allí, muy contentos y probablemente listos para seguir adelante, al día siguiente de igual forma.

Conocí a muchos personajes muy interesantes en el transcurso de mi viaje, entre los colonos y entre la policía, muchos de familias muy bien conocidas.

Un comerciante con el que me quedé a dormir una noche, me señaló un fuego distante de pasto en la sabana, que dijo que le recordaba las luces de Ryde en la Isla de Wight. Resultó ser un aficionado a la navegación, que cada dos años más o menos iba a Inglaterra, con el dinero que podía ganar en su tienda, y el único lujo que se permitía era alquilar un yate para la temporada, y gozaba navegando en el Solent.

Se había casado con una mujer nativa muy competente, que le guardaba la casa, y se

encargaba de la tienda durante su ausencia en Cowes.

Descubrí que yo había llegado en un día desafortunado, ya que había un funeral en la familia. Él me dijo que su pequeño hijo había muerto la noche anterior y que lo había enterrado ese día. No teniendo un ataúd regular, lo había enterrado en una caja de empacar vino, de marca Heidsieck Dry Monopole, que había considerado singularmente apropiada, teniendo en cuenta que el niño se llamaba Baco.

ESPÍA EN PAÍSES EXTRANJEROS

Mi primer ensayo como espía fue tan interesante que repetí mi experiencia tan pronto como tuve la oportunidad.

El deseo creció en uno tan fuertemente como crece en algunas personas el deseo de beber, por lo que cuando estuve acuartelado en Inglaterra, aproveché cada oportunidad que pude de viajar al extranjero y aprender todo lo que fuera posible de sus ejércitos y de su forma de proceder.

Estuve presente en las maniobras, siempre que pude, como turista ordinario que recorría el país, hasta que finalmente fui empleado para hacer este trabajo.

Luego visité los Dardanelos en un vapor que transportaba grano desde Odessa, un barco de lo más confortable, con un agradable Capitán escocés y su aún más encantadora y vieja esposa que era una cocinera excelente y una maternal anfitriona.

El capitán estaba totalmente enterado de mi propósito y cuando llegábamos a un fuerte en el que tenía yo especial interés, anclaba la nave y bajaba un bote para que yo pudiera ir a “pescar”.

Muchas veces era visitado por botes de la patrulla que venían de los fuertes, y le pedían que saliera de esas aguas. El atraía su atención hacia el ruidoso martilleo que había en el vientre del barco, y les informaba que su máquina se había descompuesto, y que tan pronto como fuera reparada, con gusto seguiría su camino, mientras tanto podrían ellos aconsejar a su sobrino, allá en el bote, cuál era el mejor cebo para pescar; su “sobrino” estaba ocupado en pescar (5), en otro sentido de la palabra, esto es tomando los ángulos de las diversas piezas de artillería y las facetas del fuerte.

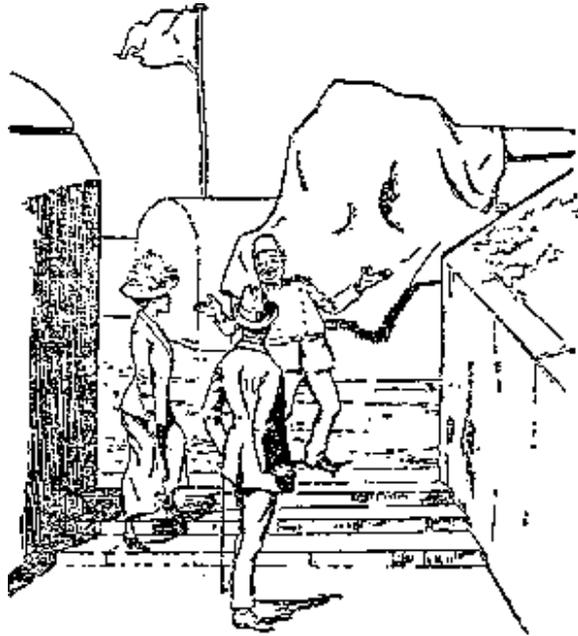
Algunos de esos fuertes tenían la reputación de estar armados con una clase de cañones totalmente nuevos, en torno a los que había muchas preguntas.

Pude llegar al fondo de esto por medio de una amiga mía, una dama que vivía en Constantinopla y que tenía relaciones amistosas con un comandante turco, uno de los más importantes en los trabajos de defensa.

Ella lo persuadió para que la invitara a tomar el té en su cuartel, y de llevarme con ella.

Paseando, después del té, puse atención en uno de esos misteriosos cañones todos cubiertos con lonas, y él riéndose explicó, mientras levantaba un ángulo de la cubierta: “éstos son los cañones viejos que han estado aquí por muchos años, pero pensamos que era prudente, a la vista de ciertos movimientos hechos por una potencia vecina, hacerlos suponer que estábamos rearmándonos con algo muy nuevo y formidable”.

(5) Aquí Baden Powell usa (a palabra angling, que significa “pescar”, pero se parece a la palabra angle, que significa “ángulo”



Los mismos cañones viejos

Como he dejado constancia en mi libro *Aventuras de un Espía (Adventures of a Spy)*, me hice pasar por artista en otra ocasión cuando estaba reuniendo información sobre la calidad de las tropas de montaña, en una frontera difícil.

Me encontré con uno de esos soldados, el cual en una conversación me dijo que la fuerza a la que pertenecía, que consistía en infantería y artillería, estaba arriba en la nieve, y que llevaba a cabo maniobras contra una fuerza similar que actuaba desde otro valle, de manera burda me indicó dónde estaba acampada su fuerza, cerca de un alto pico llamado “El Diente del Lobo”.

Él dijo que las maniobras se desarrollaban en gran secreto y que esa senda en aquella dirección estaba vigilada por la policía militar.

Después de que oscureciese aquella noche, dejé mi albergue discretamente, y buscando el camino por un canal seco, escalé, lejos de las huellas de las mulas, simplemente orientándome por la silueta del “Diente del Lobo” cuya silueta veía contra las estrellas.

Aquella era una ascensión difícil y ardua que me tomó prácticamente toda la noche, pero llegué allí al amanecer, y cuando estuve en la cumbre, vi una de las vistas más asombrosas de mi vida, la salida del sol sobre mí en una gran montaña nevada.

Aquí, llevé a cabo mi pretensión de que estaba en un viaje para dibujar e hice rápidamente una acuarela de la escena, y allí fui sorprendido en ese momento por una invasión de los oficiales que dirigían las maniobras.

Encontrando en mí a un inofensivo artista, llegaron a ser muy amigables, me enseñaron sus mapas y me explicaron sus procedimientos, estuve todo el día maravillado por el modo interesante en que solucionaban la dificultad de escalar una montaña con su artillería y sus mulas, para llegar a los glaciares con sus hombres en una cordada.

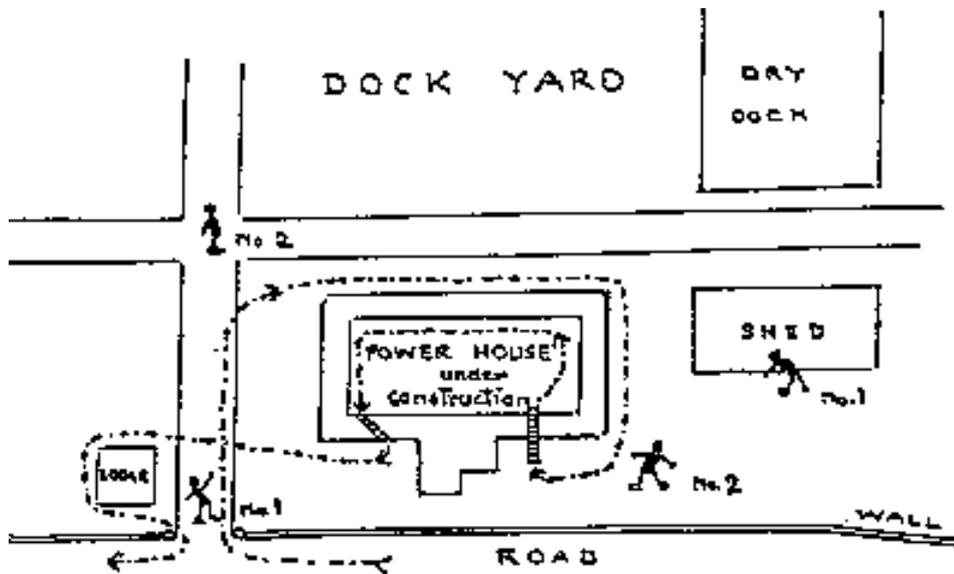
Fue el dibujar lo que me salvó de ser algo peor que sospechoso.

Tuve una experiencia excitante al engañar a unos gendarmes en un nuevo astillero donde no tenía ningún asunto que tratar.

Esto nuevamente, junto con el mapa de la persecución, lo he descrito en mis *Aventuras de un espía* (*Adventures of a Spy*).

Me había deslizado por la puerta del astillero al mismo tiempo que una camioneta que entraba, haciéndome pantalla del gendarme no. 1; pero cuando más adelante la camioneta viró hacia la derecha, cerca del no. 2, el no. 1 me vio y me llamó.

No hice caso sino que seguí caminando hasta que me encontré detrás de la Planta de Energía, que estaba entonces en curso de ser construida. Una vez fuera de la vista, salí de golpe, y rodeando el extremo opuesto gané una escalera que conducía hacia el andamiaje.



Plano del astillero

Estaba a medio camino cuando rodeando la esquina vino uno de los policías. Me paralicé, sin hacer ningún movimiento. Estaba a unos quince pies por arriba del nivel del mar y a no menos de veinte yardas de él. Como lo había aprendido de los maestros de Charterhouse, a menos que piensen en ello, los hombres rara vez miran hacia arriba, y yo esperaba sin aliento que este tipo siguiera con la moda.

Él se detuvo indeciso con sus piernas separadas, agachándose y observando de lado a lado en todas las direcciones, para ver por dónde me había ido, muy ansioso y suspicaz.

Yo estaba igualmente ansioso pero inmóvil.

De momento se acercó aún más a mi escalera y, curiosamente, me sentí más seguro cuando se puso debajo de mí, y pasó casi por debajo mío mirando hacia las puertas de entrada del edificio sin terminar.

Entonces, se volvió dubitativamente y miró hacia atrás, pensando que quizá me había ido por allí, y finalmente empezó a correr alrededor de la siguiente esquina del edificio.

Al momento de desaparecer, terminé el resto de mi camino hacia arriba de la escalera y alcancé con seguridad la plataforma del andamio, buscando rápidamente otra escalera como vía de escape, ya que siempre es bueno tener una salida de emergencia cuando uno está explorando.

Encontré una escalera corta pero sólo conducía de mi plataforma al piso de abajo, y no hasta el suelo. Atisbando calladamente sobre el andamiaje vi a mi amigo el policía justo debajo, todavía sin ninguna pista, por lo que me senté para tomar nota de mis alrededores y para reunir toda la información que pudiera, desde éste punto de observación particularmente bueno.

Me daba cuenta de que estaba en la nueva Planta de Energía, desde donde tenía una vista excelente sobre el astillero, y a unos cien pies de donde yo estaba se encontraba la excavación para el nuevo muelle cuyas dimensiones podía estimar fácilmente.

Con mi brújula tomé las medidas de los puntos sobresalientes de las colinas vecinas, y así fijé la posición de la Planta de Energía, para que pudiera ser localizada en un mapa a gran escala con el propósito de ser bombardeada, si fuera necesario.

A través de una rotura entre dos tablones miré a mi perseguidor y a su camarada en confabulación. Estaban examinando los alrededores, uno yendo al interior mientras el otro esperaba para agarrarme por si acaso salía, pero se mantenía casualmente cerca del pie de mi escalera.

Mientras estaban ocupados en esto, se alejaban de la puerta principal del cercado y supe que ese era el momento de salir si podía.

Así que me moví silenciosamente a través del andamiaje, hasta que alcancé la escalera corta, bajé al piso inferior, entonces me deslicé rápidamente por una de las poleas del andamio y aterricé en el suelo, justo fuera de la vista del policía que guardaba la escalera y, manteniendo la esquina del edificio entre nosotros, me deslicé fuera de la puerta sin ser visto.

En una ocasión fui capturado, debido a un descuido por excesiva confianza.

Esto sucedió al principio de mi carrera, en Rusia.

Había estado como una semana observando maniobras nocturnas relacionadas con interesantes experimentos con reflectores, y me había acostumbrado a éstos y a su trabajo, entrando realmente en el fuerte desde el cual se veían.

Era la última noche de las maniobras en la que el mismo Zar debía estar presente.

Ya había reunido toda la información que quería, pero como se prometía un extraordinario despliegue, me dirigí para captar algo más durante éste.

Mi hermano estaba trabajando conmigo en esa ocasión, y estuvo de acuerdo en ir con las tropas que atacaban el fuerte, mientras que yo observaría la defensa. Al entrar al lugar me encontré con que para esa ocasión especial se había reunido tal cantidad de miembros del Estado Mayor y policías adicionales que pensé que sería más sabio despejar el sitio de nuevo, lo que hice.

Cuando me retiraba a lo largo del camino, en la oscuridad, vi un grupo de carruajes del séquito del Zar que venían por el frente. Cuando el primer carruaje pasó en frente de mí, hice algo estúpido, bajé la cabeza para así no ser reconocido.

Esto me hizo sospechoso a los ocupantes del carruaje. Ellos eran oficiales del Estado Mayor.

Detuvieron el carruaje, me agarraron rápidamente, me metieron a empujones y siguieron adelante sin decir nada, para que no pudiera observar el resto.

Después me interrogaron sobre quién era y qué hacía allí, y finalmente, a la llegada al fuerte, me entregaron a unos oficiales de la guarnición.

Yo verazmente les dije que era un inglés, que había estado viendo las maniobras como un espectador, y que había perdido el camino para ir a la estación, que les estaría agradecido si me podían orientar para llegar allá.

Ellos lo hicieron enviándome a cargo de un oficial para que pusiera en manos de la policía y me mandaron a la capital.

Al llegar ahí, me pusieron bajo arresto, o lo que es lo mismo, me permitieron vivir en un hotel, pero no me permitían dejar la ciudad. Allí me ofreció su amistad un oficial alemán, que estaba como camarero en el hotel por razones propias, y con cortesía me dijo quién de los que frecuentaban el hotel era el detective encargado de vigilarme.

Recibí la advertencia de que lo mejor que podía hacer era irme sin dilación, ya que los cargos en contra mía podrían significar cinco años de prisión, sin juicio, pero que se habían hecho arreglos con el capitán de un barco inglés que navegaba desde un puerto cercano, para llevarnos a mi hermano y a mí, como miembros de la tripulación.

Evadí la atención del vigilante detective, y nos pusimos en camino dando rodeos para sacar de la escena a cualquier perseguidor, y tuvimos éxito en llegar a bordo del barco, en el que pasamos revista cuando fueron examinados los pasaportes, ya que estábamos dentro de la tripulación.

Ya no tengo nada más que agregar sobre espionaje, ya que fui aparentemente capturado y fusilado como espía durante la Primera Guerra Mundial.

El siguiente es el relato de mi muerte tal y como fue informado en la prensa americana.

La primera noticia sobre esto, fue el siguiente cable:

“Los periódicos del domingo consignan que Baden-Powell fue fusilado, en la Torre de Londres, como espía a su regreso de Alemania. Fue capturado con mapas de fortificaciones que trataba de entregar al enemigo. Mr. Walterbury, a su vuelta de Pittsburg nos dio esta noticia, proporcionada por su hermano, un oficial inglés que estuvo presente en el juicio y que lo vio ser fusilado y morir” .

La prensa daba cuenta del desagradable episodio de este modo:

“BADEN-POWELL FUE FUSILADO POR ESPÍA.

15 de Enero de 1916. Pittsburgh, Pa.

“Fusilado a manos de soldados ingleses a su retorno a Inglaterra, como espía alemán.

Esto le sucedió al Mayor General Robertson Stephenson Smyth Baden-Powell, héroe de la defensa de Mafeking en la guerra Boer, y organizador de los Boy Scouts, cuando volvió a Londres y fue atrapado con unos papeles entre sus pertenencias, en los que había mapas de fortificaciones de Gran Bretaña, que se dice que había enviado a los enemigos de Inglaterra. Esta afirmación fue hecha por un hombre que dijo ser británico, y que la ejecución fue presenciada por su hermano.

Mi historia es verdadera, declaró esta noche, y no puedo decir más. Mi hermano vio la ejecución con sus propios ojos. Mi hermano dijo que Baden-Powell caminó al lugar de la ejecución sin estremecerse, y que cuando se le puso la venda sobre sus ojos,

solamente dijo estas palabras:

“Dios mío, ten misericordia”. Si esto es cierto, y estoy seguro de que mi hermano es fidedigno, Inglaterra ha puesto fuera de juego a uno de sus más valientes soldados que nunca haya encabezado sus milicias en tierras extranjeras”.

Estoy muy honrado de haber sido fusilado como espía, para obtener un dulce epitafio como ese.

A propósito esta insignificante confusión de mi nacionalidad es bastante similar a aquella en la que mi efigie fue quemada por las muchachas de una fábrica de una ciudad en Escocia, la noche de la liberación del sitio de Mafeking, sólo por el pequeño y desatinado hecho de confundir la identidad del Presidente Kruger con la mía propia.

Sin embargo, hace bastante poco tuve una posible explicación que me dio el General Smuts, quien me dijo que después de la guerra Boer, un viejo Boer habitante de las estepas le dijo que había habido un poco de confusión con respecto a la relación entre Oom Pole (Kruger) y alguien llamado “Baden Pole”.

Nunca sucedió que estuviese en Alemania durante la guerra, aunque se me aseguró por parte de buenas fuentes que yo había estado allá.

Un oficial naval, por ejemplo, me dijo hace poco, que él me había escoltado al volver a casa durante la guerra, cuando volví de Normandía. Él supo el nombre del barco en el que yo viajaba (nombre que yo jamás había oído), al cual su buque de patrulla tomó bajo su especial encargo, para prevenir que fuera capturado o torpedeado, en ruta.

El Estado Mayor alemán también supo que yo estaba en Alemania, y emitió órdenes especiales para mi captura.

Creo que el fundamento para estos rumores, probablemente tuvo su origen en nuestra Oficina de Guerra, donde algunas veces se tenía la costumbre de lanzar un rumor para ver si la información confidencial se divulgaba sin autorización.

Los espías no son usados solamente en tiempos de paz, sino también en el campo, en tiempos de guerra. Durante la Primera Guerra Mundial todos los frentes estaban llenos de ellos, en ambos lados.

Tengo una interesante reliquia colgada de la pared, en forma de tablón de avisos, en la cual está escrito en tres lenguas: francés, inglés y flamenco la historia de su propietario, un lisiado:

“Estimados amigos... estuve de pie en agua helada y salvé a niño de ahogarse, y no tengo uso de mis extremidades. Ayúdenme”.

Él se sentaba en un carrito en Ypres, durante la guerra, y la gente por piedad, le arrojaba de cuando en cuando un billete de un franco. Uno de esos días un billete se voló y un soldado de la infantería ligera de Durham lo tomó, y al devolverlo notó que no era un billete, sino una nota escrita en alemán.

Se informó de ello y se encontró que el hombre no era un lisiado, sino que era un agente muy activo o un correo para los espías alemanes, cuyos informes solía reunir de esta manera, bajo la pretensión de ser billetes, y los transmitía después del oscurecer a las líneas alemanas.

Fue juzgado y ejecutado, y yo conservo este aviso como recuerdo de un hombre valiente.

Gran parte del éxito en el espionaje depende naturalmente del disfraz adoptado. Con ello no quiero decir el mero maquillaje teatral sino la habilidad de adoptar un personaje totalmente diferente al tuyo propio, y también la represión de cualquier hábito característico que pudieras tener, o la adopción de uno especial para la ocasión. Esto puede significar el cojear al caminar, el hábito de sorber el aire, una voz gruñona, etc. Un punto muy importante en el maquillaje es el de alterar tu apariencia, como se ve desde fuera.

Una vez estuve bajo la vigilancia de un detective que cambiaba su apariencia cada día, un día se veía como un militar, al día siguiente era un inválido con un parche en el ojo, y así sucesivamente, pero yo me daba cuenta de que era el mismo hombre al verlo por detrás caminando.



Algunas veces puede ser necesario hacer un cambio rápido de apariencia, como tuve que hacer más de una vez.

Sabéis que cuando te diriges a un hombre, te fijas en su corbata más que en ninguna otra cosa y probablemente también en su sombrero.

Una vez fui entrevistado por un periodista en la estación del ferrocarril. Pocos minutos después me encontré cerca de mi entrevistador en medio de la multitud, donde le estaba contando lo que le había dicho a un compañero periodista que estaba ansioso de encontrarse conmigo, y yo no estaba ansioso de que me encontrase.

“Se encuentra en uno de los últimos vagones del tren. Lleva puesto un sombrero verde, una corbata roja y un traje azul”.

Rápido cambio de sombrero, abrigo, corbata y pernera del pantalón.

Afortunadamente tenía un gabán gris en mi brazo, en el bolsillo del cual estaba mi gorra de viaje y mi cobertor. Metiéndome en la sala de espera efectué un rápido cambio, arrugué mi sombrero dentro de mi bolsillo y regresé balanceándome con el ritmo de un inválido, bajo la mismísima nariz del reportero que aguardaba, mientras llegaba a mi carruaje.

EXPLORACIÓN

La exploración difiere del espionaje en que se trata de ganar información sobre el enemigo o de su país en el curso ordinario de la práctica militar.

La definición de explorador fue dada hace mucho tiempo, tanto como en 1.560, por Maquiavelo en su *Arts of Warre* (11).

“No he visto que para guardar su campamento por la noche, hayan mantenido vigilancia sin atrincherarse, ya que usan hombres, hoy en día, a quien llaman exploradores. Toda la fuerza de la vigilancia estaba dentro de la trinchera. Temían que con hombres estacionados enfrente del ejército cercano pudieran ser engañados al verlos venir de frente, o que pudieran ser oprimidos o corrompidos por el enemigo”.

Esto significa que se usan exploradores en lugar de los puestos avanzados.

Se dice que: “Hay muy pocas batallas en la historia que no se hayan ganado o perdido en proporción al valor del reconocimiento previo”.

A pesar de esta importancia de la exploración, cuando entré en servicio no había un adiestramiento específico para esta ciencia especial. Se nos enseñaba, es verdad, a dibujar mapas y hacer informes, pero no se nos enseñaba cómo conseguir los datos para ello en un país enemigo, ni mucho menos cómo conseguir el trabajo aun más importante de reunir la información sobre el enemigo mismo.

He visto describir al oficial británico ordinario como: “tan ignorante en la exploración como un chimpancé en el arte de patinar”.

Personalmente fui inducido a la exploración, como indiqué anteriormente, por medio de mi Coronel quien me enviaba a reunir información porque aparentemente había adquirido el hábito de percibir pequeños signos y de leer el significado de ellos: en otras palabras, Observación y Deducción.

Gracias a esto conseguí las más maravillosas experiencias que un soldado pueda desear en forma de una gloriosa labor de detective.

(11) El Arte de la Guerra; la ortografía en el párrafo siguiente es antigua.

Lo que sigue no es una fábula, sino algo que sucedió, no hace mucho tiempo.

Un grupo de sabios y exploradores estaban realizando una expedición científica, en el interior de Australia y estuvieron muy cerca de un final trágico en la gran tierra de la sed en la cual se encontraban.

El que saliesen vivos se debió al poder de observación y deducción e ingenio por parte de una niña nativa de catorce años que habían encontrado. Medio muertos por la sed, estaban buscando en la llanura una gota de agua, cuando la niña se dio cuenta que unas hormigas subían por el tronco de un árbol y que se abrían paso por un orificio en la corteza. Ella enseguida infirió que iban allá por un objetivo, y pasando una varita por el orificio descubrió que había agua en la cavidad del tronco del árbol. Ella quitó entonces la corteza de algunas ramitas verdes para de este modo formaran una sucesión de pequeños tubos, los cuales encajó uno al otro, y pasando el final de su tubo por el orificio del árbol, consiguió un instrumento por el que cada uno de los que formaba el grupo fue capaz de aspirar su propia ración de agua.

No fueron los conocimientos de Griego ni de altas matemáticas que poseían los miembros de este grupo los que los salvaron, sino el conocimiento natural de alguien que había sido educado en las cosas esenciales de la vida.



Sabios en la naturaleza, una niña los guió

Al igual que estos sabios yo también aprendí una lección de observación y deducción de parte de un nativo.

Esto ocurrió cuando estábamos de reconocimiento del enemigo en Matabeleland hace muchos años.

Una mañana temprano, mi guía Zulú y yo cabalgábamos a través de una planicie de pastizal abierta, cuando nos encontramos con huellas de pies de varias mujeres que se dirigían hacia unas colinas que distaban algunas millas, donde creíamos que se escondía el enemigo.

Una hoja de Mahobahoba estaba tirada a unas diez yardas del rastro. No había árboles cerca de nosotros pero sabíamos que algunos de ese tipo existían en una aldea que distaba a quince millas en la dirección que llevaba el rastro.

La “señal” apuntaba a que estas mujeres habían venido de esa aldea, trayendo la hoja consigo, y siguiendo adelante hacia las colinas.

La hoja estaba húmeda y olía a la cerveza de los nativos, así que inferimos que habían estado cargando vasijas de cerveza nativa sobre sus cabezas, estando las bocas de estas vasijas tapadas con montones de hojas como era usual.

Esta hoja se había caído y había volado diez yardas fuera del rastro. Pero no había soplado viento desde las cinco de la mañana y ahora eran las siete.

Entonces interpretamos la noticia como que un grupo de mujeres había traído cerveza durante la noche desde la aldea para el enemigo ubicado en las colinas, a donde deberían haber llegado para las seis en punto. Los hombres probablemente habrían empezado a beber de inmediato (ya que la cerveza se vuelve agria si se guarda demasiado tiempo), y estarían, para el tiempo en que llegáramos ahí, quedándose dormidos por la cerveza; por lo tanto tendríamos una oportunidad favorable de incursionar en su posición.

Actuamos de acuerdo a nuestra información, con un éxito rotundo.



Hojas contadoras de historias procedentes de una vasija de cerveza

De algún modo, no parece correcto que esta ciencia de la observación y la deducción que constituye una ventaja tan valiosa en el carácter del hombre, no haya sido incluida aún en el currículum escolar, excepto en aquellas escuelas que han adoptado la formación de los Boy Scouts.

Para empezar posee un gran valor educativo para el niño o la niña, de acuerdo con una autoridad quien dice:

“La OBSERVACIÓN desarrolla en un grado muy remarcado la eficacia y el estado de alerta en los sentidos; a través de la práctica continua la vista se fortalece y agiliza; del mismo modo que la escucha y los sentidos del olfato y del tacto.

La DEDUCCIÓN promueve de una manera aún más efectiva el estado de alerta de la mente a través del desarrollo del poder de razonamiento, imaginación, búsqueda paciente, sentido común y la memoria.

Es una ciencia que tiene el beneficio añadido de estar llena de atracción y de interés para el joven, de modo que una vez introducido en ella, retoma el estudio con habilidad incrementada y la practica él mismo”.

Y esto también viene al caso para aquellos que son más viejos.

El valor práctico de tal educación al añadir una nueva cualidad al carácter de los hombres es incalculable, no importando qué línea de la vida se pueda escoger. Ya sea que escoja leyes o medicina, exploración o investigación, negocios o milicia, trabajo policial o caza mayor, o lo que quiera, sus usos se reflejan a diario.

Es esencial para él si tuviera que obtener conocimiento de hechos materiales, o si tuviera que leer los caracteres, o comprender los sentimientos de otros hombres; si quisiera gozar los muchos pequeños placeres que la naturaleza ofrece al ojo atento; y desde luego si tiene que hacer uso completo de los talentos que Dios le ha dado.

En otro tiempo, durante el asedio de Mafeking, tuvimos dos semanas de contacto cercano entre nosotros y las trincheras Boers, situadas a sesenta y ocho yardas de distancia. Finalmente hicimos un esfuerzo determinado para alcanzar sus obras, principalmente abriéndonos camino hacia la trinchera de comunicación que conducía desde sus trabajos de avanzada hasta el de regreso hacia su base.

En medio de nuestro esfuerzo, cerca de las tres de la mañana, oímos a los Boers haciendo un ruido considerable, llamándose los unos a los otros en retirada, y podíamos oírlos cuando se retiraban a través de su trinchera de comunicación, evidentemente evacuando su línea del frente.

Mis hombres estaban llenos de alegría y deseosos de apresurarse a tomar la posición, pero los detuve.

Observación: ¿Por qué el enemigo saldría ruidosamente, cuando uno esperaría que se retiraran silenciosamente?.

Deducción: Había algo sospechoso y era necesario tener precaución.

Así que mandamos por delante a dos exploradores fiables para descubrir de qué se trataba. Se metieron en la trinchera de comunicación y percibían su camino a través de los trabajos principales recientemente evacuados, cuando se encontraron que la pared de la trinchera era húmeda al tacto, y entonces descubrieron que un cable corría por dentro de la pared de la trinchera y estaba recientemente enlucida con lodo, evidentemente para esconderlo. Cortamos el cable, y lo seguimos hasta la trinchera principal, donde conducía hasta una mina bellamente enterrada de doscientas libras de nitroglicerina, que nos hubiera volado hasta el cielo si hubiéramos entrado todos.

No contentos con descubrir esto, cogimos el extremo final del alambre y lo enrollamos en cerca de cien yardas de buen alambre de cobre con el que ahora seríamos capaces de colocar minas, usando la nitroglicerina en pequeñas proporciones.

Nuestros hombres dieron tres hurras por la Reina, mientras que nuestros amigos al otro lado estaban tratando de detonar su mina y maldiciendo su suerte debido a su gran retraso en la acción.

RASTREO

Por todo lo que he estado diciendo sobre la Observación, probablemente te has dado cuenta de lo importante que es para la exploración el arte de rastrear.

Se ha dicho que la exploración sin el rastreo es como el pan con mantequilla, sin el pan. Para un explorador el rastreo se convierte en algo habitual; subconscientemente está viendo y leyendo los signos, todo el tiempo, aunque esté ocupado en otras cosas.

Tal vez está conduciendo una columna a lo largo de un sendero para sorprender a un poblado que se encuentra a unas quince millas. A lo lejos en el pasto situado a la izquierda del camino, se percata de que hay marcas dentadas de un dedo de un pie, y a la derecha la marca de un talón recientemente hechas (el pasto está todavía aplastado) por un hombre que corría (marcas del dedo del pie a intervalos largos) de forma diagonal, en la misma dirección de la columna, y que iba en secreto (saltaba la vereda para evitar que el rastro fuera visto).

El explorador se detiene y dice que no tiene sentido continuar, ellos han tenido noticia de nuestra llegada.

Éste, y otros incidentes como él, ocurren cada pocos minutos del día, con exploradores entrenados.

La exploración es un arte que puedes practicar siempre, y a través de él, a pesar de que eres un hombre blanco, rara vez alcanzas la excelencia lograda por un rastreador nativo, como aquellos de Sudán o los hombres de los bosques de Sudáfrica, los Ghonds en la India y los negros de Australia, que se han educado en ello desde su infancia, ya que usan el rastreo como el periódico y como guía infalible para la caza y la guerra.

Donde el hombre blanco los supera es en la aplicación de su inteligencia al leer el significado de los rastros.

Cuando fui a explorar con Fred Burnham, él era más rápido que yo en notar los signos, pero señalándome los me preguntaba; “aquí, señor Sherlock, ¿que deduces de este?”.

Desafortunadamente nosotros los británicos hacemos poco uso de este arte, aun en nuestro adiestramiento civil o militar, por lo que cuando vamos de servicio, no estando acostumbrados de forma habitual al rastreo, con frecuencia dejamos de lado el usarlo, incluso cuando el campo ante nosotros está abierto como un libro, lleno de información. Fui enviado a reunirme con una columna que se dirigía a Matabeleland, y cuando cabalgaba con el Comandante en Jefe, noté las huellas frescas de un nativo que se movía evidentemente por los alrededores. Estas llegaron a ser tan interesantes que le pregunté al Coronel si sus exploradores le habían dado alguna información. Él respondió que no tenía exploradores, ya que no merecía la pena cansar a los hombres y a los caballos en un país en el que los enemigos no eran visibles.

Yo estaba espantado, y le aseguré que si no los veía, en muy poco tiempo los iba a sentir, ya que por lo que podía ver, estaban alrededor nuestro.

Gracias a Dios no nos atacaron, y más tarde me enteré por sus impis (12), cuando se rindieron, que habían permitido a la columna seguir adelante por aquella parte del país sin molestarla porque no querían llamar la atención de su presencia donde estaban consiguiendo buena comida; pero que habiendo visto la columna se sorprendieron al ver a su comandante que cabalgaba al frente, por lo que le dieron el apodo de “el carnero que conducía su manada”.

(12) Cuerpo de ejército de los negros de África

Los “signos” no consisten solamente en huellas de los pies, sino que también incluyen los indicios de todo tipo que puedan ser percibidos por los sentidos. Así, una cerilla descubierta en lo alto de la ladera de una colina a medianoche, la cual informaba de que esa cota fue ocupada por el enemigo, sería un “signo”.

Una joven dama me bajó los humos por mis fanfarronerías en el rastreo. Era la hija del desaparecido Lord Meath. Cuando caminábamos por los jardines de Sion House, ella de repente señaló las huellas de unas patas en el sendero, y me preguntó qué querían decir. Yo dije inteligentemente: “Un gato común o de jardín pasó por este camino”. Sí, yo también puedo decir eso, respondió ella, pero además de eso puedo decir el color del gato, ¿podrías decirlo tú también?.

Así que me armé de valor y me puse a trabajar para examinar cualquier rama o polvo que pudiera haber cogido un pelo del animal, basándome principalmente en el principio por el que Zadig pudo decir que un caballo ruano de dieciseis palmos de altura había pasado a través del bosque.

Pero tras la búsqueda que hice, no pude encontrar ningún vestigio que indicara el color de aquel gato. Mi acompañante miró otra vez la huella, más de cerca y dijo:

“Sí, no me equivoqué, era un gato pardo claro”.

Yo también miré con mayor insistencia al pasto, pero no encontré ningún signo que me ayudara. Finalmente me confesé derrotado. Pregunté: “¿cómo llegaste al color?”. Ella contestó: “Vi al gato”.



Un rastreador árabe

Un buen ejemplo de rastreo por parte de un rastreador egipcio fue cuando, al regresar de un día de trabajo en el desierto me di cuenta de que había perdido mis prismáticos de campo.

Se trajo a un rastreador que examinó las pezuñas de mi caballo y observó su marcha cuando caminaba arriba y abajo, para su inspección.

Como había cabalgado a la cabeza del regimiento, probablemente mis huellas deberían haber sido borradas bastante. Sin embargo él se fue lleno de confianza, y finalmente volvió con mis prismáticos. Encontró las huellas de mi caballo viendo dónde había ido yo solo para ver las operaciones de campo, las reconoció entre otras muchas que estaban en el suelo, y ellas lo llevaron finalmente hasta donde estaban los prismáticos.

Una gran parte del trabajo de exploración de uno, se realiza de noche. Una vez más es éste un arte que requiere de mucha práctica que raramente se consigue en países civilizados. Personalmente creo que hice más trabajo de noche que de día cuando estaba en el servicio activo, y ciertamente cuando estuve comprometido en la exploración.

Por algo, en Matabeleland y Zululand sin ninguna duda uno debía hacer su camino hasta estar cerca de la posición del enemigo, bajo la cobertura de la oscuridad, y entonces ir a ocultarse durante la luz del día donde uno pudiese mirar lo que hacía el enemigo, sin ser

observado, e irse después de la caída de la noche.

Y con frecuencia, después de esto, uno debía guiar una columna por la noche y llevarla a una posición de ataque al empezar el día. Uno sentía una gran responsabilidad sobre los hombros cuando hacía esto por miedo a coger un camino equivocado, o a llevar a todo el cuerpo a una emboscada.

Este guiar necesita cada onza de concentración que uno pueda poner en ello.

No soy de constitución ruda, pero nunca he sido tan rudo con alguien en mi vida, como cuando un joven oficial, pensando que yo parecía solo mientras iba caminando, vino a mí con buena intención e inició una cordial y brillante conversación. Mi respuesta no fue cortés, y él se volvió a su lugar sintiéndose un poco herido.

Las referencias en el campo por la noche son muy diferentes de aquellas en el día, y esto es algo que un principiante no capta. Luego están esas guías infalibles que son las estrellas, infalibles hasta la noche importante en las que están invariablemente cubiertas por las nubes; y entonces das gracias al cielo de que también tomaste notas de las referencias del campo.

JAN GROOTBOOM

“Él tenía las tripas de un hombre blanco, en la piel de un hombre negro”.

Ese era el carácter con el que Jan vino a mí en Rhodesia. Era un Zulú que había recibido cierta educación y una buena y amplia experiencia, habiendo viajado y habiéndose mezclado con europeos de buena familia.

Aunque yo conocía Zululand era nuevo en cuanto a Rhodesia y su gente, y por lo tanto necesitaba un guía fiable y un compañero de exploración.

Cuando se está escogiendo un hombre para un trabajo como ese, donde la propia vida va a depender de él, y, lo que también es un aspecto considerable, donde en ocasiones él tendrá que confiar en ti su propia vida, la selección no puede hacerse a la ligera.

Es tan malo como escoger un caballo o una esposa. Muchas cosas dependen de ello.

Pero en mi caso no había tiempo para hacer un ensayo general o una elección preliminar de hombres apropiados, y tuve que tomar a este hombre por su reputación y el valor de su faz.

Tal como sucedió, ambos me atrajeron, y nunca tuve que arrepentirme de mi decisión. El carácter que mostró en primera instancia lo describió exactamente; demostró ser el hombre más valiente que jamás vi.

Muchos jóvenes, en sus primeros viajes a ultramar, están demasiado dispuestos a mostrar su “superioridad” y a mirar por encima del hombro al “negro”. Los veteranos que han compartido peligros y deportes con los nativos saben de sus puntos buenos y pronto reconocen al pie tierno vulgar en el recién llegado que los desprecia.

Pero les hablaré de Jan Grootboom.

Para hacer nuestro trabajo, él y yo solíamos montar desde nuestro puesto tan pronto como la noche se había iniciado. Esto nos permitía atravesar las veinticinco millas del territorio a tiempo para llegar cerca de la posición enemiga al amanecer, y entonces poder verificar sus posiciones al observar sus fogatas, ya que las encendían para cocinar su comida matutina. Había mucho del trabajo de Sherlock Holmes en la labor que teníamos que realizar.

Por ejemplo una mañana tuvimos cierta dificultad en arrastramos a través de los puestos de avanzada del enemigo, y así retrasados, no llegamos al terreno más peligroso cerca de su campamento principal hasta después de la luz del día.

Cuando hubimos encontrado un buen escondite para nosotros mismos y nuestros caballos,

hicimos turnos para examinar la posición del enemigo.

Pero Jan no era un buen escalador de montañas y como el conjunto de nuestro trabajo se desarrollaba en territorio rocoso, me di cuenta de que con mis zapatos de suela de goma era capaz de avanzar más rápido de lo que podía él, y ciertamente, de lo que el enemigo podía, como ya he dicho antes.

En este sentido el enemigo me llegó a conocer bastante bien; me dieron el mote de “Impeesa”, la bestia que se arrastra por la noche.

Una noche nos habíamos arrastrado cerca del fuerte del enemigo y estábamos esperando a ver sus fogatas mañaneras para verificar su posición. Al momento se encendió la primera fogata y luego otra y otra más.

Pero antes de que se encendiesen media docena Jan, gruñó de forma repentina: “Los brutos, nos están tendiendo una trampa”.

Yo no entendía en ese momento lo que quería decir, pero él dijo: “Si esperas aquí, iré a echar un vistazo”.

Se quitó toda la ropa, la dejó tirada en un montón y se perdió en la oscuridad prácticamente desnudo. Evidentemente iba a visitarlos para ver qué era lo que estaba sucediendo.

Lo peor del espionaje es que te hace ser siempre receloso, aún de tus propios amigos; así que tan pronto como Grootboom se hubo marchado en una dirección, yo me arrastré por otra, llevándome los caballos conmigo, y me situé entre unas rocas en un pequeño saliente donde tendría algo de ventaja si tuviera alguna intención de traicionarme y de traer a los Matabeles para que me capturaran.

Durante una hora o un poco más estuve ahí mientras el sol salía, hasta que por fin vi a Jan moviéndose a través del pasto, solo. Avergonzado por mis dudas me arrastré hasta él y lo encontré sonriendo con satisfacción mientras se ponía otra vez sus ropas.

Dijo que se había encontrado, tal como esperaba, con una emboscada para nosotros.

Lo que lo hizo sospechar fue que las fogatas, en vez de encenderse en puntos diferentes por todo el lado de la colina de manera simultánea, habían sido encendidas en sucesión, una después de la otra, aparentemente por un hombre que iba encendiéndolas.

Eso le pareció sospechoso y asumió que el enemigo esperaba que quizá anduviéramos por el vecindario y estuvieran tratando de llevarnos a que examináramos el lugar más de cerca.

Él mismo se acercó dando un rodeo por una ruta desde la que fue capaz de percibir a un grupo de ellos acostados sobre el pasto cerca del camino que probablemente hubiéramos elegido para seguir adelante.

Por lo tanto pasó sin ser visto, y alcanzando un punto cerca del fuerte, regresó con ellos fingiendo ser uno más; y después de conversar con ellos averiguó cuáles eran sus intenciones con respecto a nosotros, y también cuáles eran sus planes futuros.

Cuando los dejó, caminó osadamente cerca del fuerte, y, una vez fuera de su vista, se deslizó entre las rocas y silenciosamente hizo su camino de regreso hasta mí.

Un trabajo como ese, realizado con sangre fría, con la certeza de la muerte si fallaba, demandaba una forma de valor bastante alta, más elevada aun que la del soldado que carga hacia adelante en el clamor de la batalla.

Una y otra vez Jan arriesgó su vida de forma similar.

Cuando al final de la campaña dejé Matabeleland, nos despedimos como verdaderos amigos.

Tres años después, en medio de la guerra Boer, comandaba una columna en un rincón alejado del Transvaal cuando se me comunicó que un nativo quería verme.

Era Jan. Había hecho su camino desde Matabeleland a través de territorio Boer, y se

apareció en el campamento con un caballo espléndido, una muy buena mula, dos rifles de primera clase y una buena cantidad de munición.

Cuando nos encontramos, ninguno de los dos pudo hablar por un momento y un tipo cruel nos tomó una foto. Éramos simplemente, cada uno, una gran sonrisa.

Cuando le pregunté cómo se las había arreglado para llegar hasta allí tan bien equipado, dijo que había escuchado que yo me encontraba en el Transvaal, y se encaminó a pie para encontrarse conmigo; se había apropiado de varios caballos del enemigo, así como de rifles y municiones durante el trayecto, los cuales mostró con cierta satisfacción.

Cuando partí de Sudáfrica, Jan se vinculó a George Gray, el célebre cazador de leones y gran amigo mío. Jan lo sirvió bien y finalmente murió defendiéndolo. El mismo Gray fue muerto después por un león.

Sí, Jan demostró ser un hombre blanco, aunque tuviera la piel negra.

CAPÍTULO 5

VIDA DE SOLDADO

LANZADO AL EJÉRCITO

El segundo bombazo de mi vida estalló sobre mí, unos cuatro meses después de haber dejado la escuela. Estaba a bordo del *Gertrude*, un yate que pertenecía al Profesor Acland, Profesor Regio (1) de medicina en Oxford, quien era un viejo amigo de mi padre y que fue su colega como Profesor de Geometría en Savilian.

Uno de los huéspedes a bordo era el Deán (2) de Christchurch, el celebrado y bondadoso viejo teólogo, Dr. Liddell.

El Deán, una mañana, se dirigió a mí con la noticia de que, de acuerdo con el periódico, una persona con mi mismo nombre y apellido había pasado el examen para entrar al ejército. ¡Y ahí estaba mi propio nombre en blanco y negro!

Bueno, el Consejo del Ejército no me puede dar de baja ahora, por lo que puedo confesar también que entré en el ejército prácticamente por medio de un fraude; esto es, entré por un examen, pero un examen no es de ninguna manera una buena evaluación de las habilidades de un sujeto.

Cuando fui a hacer el examen para el ejército, lo hice naturalmente sin muchas esperanzas de pasarlo. Realmente me lo tomé todo con calma, como si fuera un paseo a caballo por el curso.

En la materia de Euclides nunca pude tener más éxito que conseguir pasar adelante del “pons asinorum (3)”, pero con cierta astucia lo hice, según el método de Loissete, que era el sistema Pelman de aquellos días, y me aprendí de memoria los varios libros de Euclides requeridos para el examen del ejército. Mi éxito fue completo, aunque el significado real de aquellos problemas fue y es hoy en día para mí un libro sellado.

(1) Este título se le da a un profesor que ocupa una cátedra fundada por el Rey, en la Universidad de Oxford.

(2) Cargo eclesiástico en una catedral o colegiata.

(3) Forma de decir que no aprendió nada. La traducción de esta frase latina es “puente de los burros”, y se refiere a un teorema que era tan fácil que hasta los burros lo pasaban

OTRO CONSEJO PARA PASAR EXÁMENES

Al principio de mi carrera militar empecé mi vida de autor al escribir un pequeño manual para uso de mis subordinados, llamado *Reconnaissance and Scouting*. Más tarde cuando me presenté para el examen de promoción en la materia de Reconocimiento el examinador me preguntó si yo era el autor del manual sobre esta materia, y tuvo la delicadeza de aprobarme sin formular ninguna otra pregunta.

Por lo tanto, para cualquier candidato que dude sobre su habilidad para aprobar cualquier materia, mi consejo es que escriba un libro sobre ésta, y haga saber al examinador que es el autor. ¡El material para ese libro, por supuesto, puede obtenerse de otros muchos libros existentes sobre la misma materia!

EN EL ESTADO MAYOR

A su debido tiempo obtuve un destino en el Estado Mayor en la humilde condición de A. D. C. (4) del General H. A. Smyth, Comandante en Jefe de Sudáfrica. Cuando llegó la noticia al regimiento de que yo había sido favorecido por este trabajo, los hombres de mi escuadrón me obsequiaron con una luminosa placa, impresa en satén blanco, en la que generosamente me daban sus mejores deseos para que tuviese éxito. Los homenajes de los subalternos a sus oficiales están estrictamente prohibidos, sin embargo, pregunto: ¿Qué puedes hacer cuando la misma te es entregada en tu propia mano? De cualquier forma, es uno de mis mayores tesoros en la actualidad.

Mi experiencia previa en el trabajo del Estado Mayor había sido cuando, en la India, fui nombrado temporalmente para el Estado Mayor del Duque de Connaught, cuando Su Alteza Real era General Divisional en Meerut. No hubo nunca tres jefes militares más distintos en sus respectivos métodos y caracteres que aquellos tres bajo los cuales serví directa y personalmente. Sir Baker Russell, un animoso jefe de caballería, no sabía una sola palabra de mando tal como viene en los libros de texto, pero se apresuraba a la acción con un conocimiento instintivo de lo que se necesitaba, y a través de pura animosidad y determinación lo llevaba a cabo a través de cualquier terreno, ya fuera que la lucha fuese sobre el terreno contra un enemigo o sobre papel contra “las autoridades”. El Duque de Connaught, con amplia experiencia en el mundo, tuvo el don extraordinario de observar el lado humano de cada aventura. Se daba cuenta de lo lejos que podían llegar sus oficiales y sus hombres, y a través de su simpatía personal y de su memoria de cada personalidad con la que se ponía en contacto, se ganó la entrega completa y la devoción al trabajo en equipo de aquellos que estaban bajo sus órdenes. Mi nuevo Jefe, Sir Henry Smyth, era lo más parecido a lo contrario de Sir Baker Russell que se podía obtener, muy lento y cuidadoso en sus deliberaciones, veía la cuestión o el plan desde cada punto de vista, en principio y en detalle, con una visión equilibrada, y se libró de caer en muchos errores fatales por su pensamiento calmado y el uso de la experiencia. Bien, para un joven oficial que aprendía su trabajo en el Estado Mayor, aquellos instructores le ofrecían una valiosa guía, con sólo tener el sentido y la capacidad de seguirlos.

(4) Ayudante de Campo

LA VIDA DE UN AYUDANTE DE CAMPO

La vida en el Estado Mayor del Cabo, bajo las órdenes de un bien amado General y su popular señora, fue una experiencia feliz y amena. Difícilmente era lo que pudiera llamarse vida militar, pero había mucha tarea de Cuartel General, especialmente porque como el puesto de Secretario Militar estaba temporalmente vacante, se me dijo que tomara este puesto, en adición a mis deberes de Ayudante de Campo. Esto me proporcionó el adiestramiento más valioso y experiencia en el trabajo del Estado Mayor. En mi tiempo libre tenía bastante ocupación ya que era el Honorable Secretario del Club de Polo, para el que organicé festejos y gymkhanas con el objeto de obtener fondos para hacer

nuestro campo de juego y nuestro pabellón.

Luego, además de todo esto, tuve que echar una mano en los teatros, en las mascaradas, en la Sociedad de Dibujo, etc... Fui látigo segundo y, durante una corta temporada, Jefe de Perros Cazadores de Zorros, en el Cabo.

Durante ese tiempo el Gobernador del Cabo fue Sir Hercules Robinson, después de Lord Rosmead. Era un típico Gobernador de Colonias, muy británico, un diplomático y un deportista, que se las arreglaba para parecer las tres cosas.

Lady Robinson, por su parte, era la típica duquesa, estable y muy segura de sí misma. Y me proporcionó una de las más aterradoras experiencias que estaba destinado a padecer.

Quería asegurar su patrocinio para un concierto que estaba organizando y llamé a la Casa de Gobierno para tal propósito. Yo era un oficial muy tímido y esperé hasta el último momento que no se encontrara en casa. Pero ahí estaba ella, así que tuve que presentarme. Aunque los usaba para hacer un escrutinio de mí, Su Señoría no necesitaba de anteojos para ver que me encontraba en un poderoso estado de pánico. Me sometió a un estricto catecismo referente a mis sentimientos hacia cada una de las encantadoras damitas del Cabo, y parecía que pensaba cada vez menos en mí, conforme revisamos la lista sin hacer ningún descubrimiento excitante.

Finalmente, cuando estaba reducido a un manojito de nervios preguntó: “¿Qué hay del concierto?; ¿Cantará alguna de sus imitaciones de Prima Donna?”.

Pensando que la complacería dije que sí. “Entonces cántela ahora”, fue su orden.

No había salida para la situación. Me detuve, pensé en otras posibilidades, pero tenía que hacerlo. ¿Se lo pueden imaginar?, solo e indefenso bajo esa mirada inmisericorde, comencé a cantar miserablemente en mi ridículo y agudo falsete, aquellos números y trinos que me habían convertido en héroe sobre el escenario.

Había muy poco del precioso héroe ahora. Pero gradualmente me iba calentando cuando en mitad de un *tour de force* que sacudió las más altas notas de mi compás, la puerta se abrió y se adelantó un hombre de servicio seguido por un portentoso mayordomo trayéndonos té.

No sabía si detenerme o qué hacer. Lo que más quería era que la tierra se abriera y me tragara. Pero las cosas siguieron y llevé mi actuación hasta su final en el siguiente compás, y ejercitando todos mi poderes dramáticos le expliqué a ella, para el beneficio del mayordomo, que esa era la clase de cosas que esperábamos en el concierto.



Lo que vio el mayordomo

Entonces me dio té y pronto encontré que debajo de ese, para mí, alarmante exterior, había un alma llena de humor y un corazón colmado de amabilidad.

En conjunto estaba ahora en un tipo de atmósfera diferente al de la milicia, y durante un tiempo fue un cambio agradable. Ciertamente era muy divertido, con buena alimentación, cuando ¡Bang! ¡Llegó un bombazo!

ZULULAND

Llegó un telegrama alarmante enviado desde Zululand, en el que decía que los Usutus (5) se habían levantado en armas. Ellos habían derrotado a la policía; se habían enviado algunas tropas de Natal para reforzar la fuerza civil y fueron rechazadas con pérdidas. Se había armado la gorda.

El gobernador de Natal (y por casualidad el de Zululand) se encontraba inquieto. Quería más tropas como refuerzo, pero teniendo el título de “Comandante en Jefe” de Natal, no quería Generales militares entrometiéndose. Sin embargo, el General Smyth vio que tenía que haber tropas, debería haber transporte, administración, organización, hospitales y monturas de repuesto, y que cada hora de retraso significaba mayor conflagración, por lo que sin más preámbulo despachó las órdenes necesarias y rápidamente embarcó con su Estado Mayor hacia Natal y Zululand.

Aquí otra vez la suerte estaba conmigo. El puesto del Secretario Militar estaba en aquellos días vacante a la espera de un Oficial de Campo que debía ser nombrado desde Inglaterra. Yo fui nombrado para actuar como tal de forma interina aunque no tenía el rango de Oficial de Campo.

El Estado Mayor constaba de:

Comandante en Jefe:Teniente General H.A. Smyth
Ayudante General:..... Coronel Curtis C.M.G. (6)
D.A.A.G.(7):..... Mayor Gordon
Secretario Militar:Capitán Baden-Powell
Ayudante de Campo:..... Capitán H. Robinson
O.C., A.S.C.(8)..... Coronel Christie
P.M.O. (9):Coronel, Médico Faught
Comandante de la leva nativa:..Coronel Sir F. Carrington

(5) De esta forma llama Baden-Powell a los guerreros Zulúes de Dinizulú

(6) Compañero de la Orden de San Miguel y San Jorge

(7) Delegado del Asistente del Ayudante General

(8) Oficial de mando del cuerpo de servicios del ejército

(9) Oficial Médico Principal

JOHN DUNN

Nunca olvidaré mi primer encuentro con un ejército Zulú. Estaba con nuestras tropas en marcha hacia Zululand cuando nos encontramos a un grupo de guerreros con un hombre blanco cabalgando a la cabeza. Era John Dunn, seguido por unos cuantos de sus hombres de confianza. John Dunn era un viejo comerciante escocés, quien había vivido desde su infancia entre los Zulúes, y era tan bien visto y de fiar para ellos por su honestidad y valor, que se había convertido en el Consejero en Jefe de Cetywayo.



John Dunn

Aun cuando los Zulúes rompieron hostilidades contra los británicos y Cetywayo, pensándose invencible, esperaba invadir y capturar todo Natal, a Dunn no se le hizo ningún daño. Incluso fue tan lejos como para intentar persuadir a aquel gran jefe de que su rebelión estaba llamada a terminar en desastre.

Si alguien de su propia gente se hubiera atrevido a decirle esto, Cetywayo lo hubiera matado al instante, pero también le tenía un gran respeto a Dunn.

No aceptó su consejo, y vivió para lamentarlo cuando su vasto ejército fue destrozado en la batalla de Ulundi, y él mismo fue hecho prisionero.

Fue después de esta derrota cuando Zululand fue dividida en ocho provincias por Lord Wolseley, y cada provincia se puso bajo un jefe diferente, nombrando a John Dunn como uno de ellos.

Cuando conocimos a John Dunn, nos informó de que traía a su regimiento o Impi para unirse a nuestras fuerzas contra lo que quedaba de la nación Zulú.

UN IMPI ZULÚ

Poco después escuché un sonido en la distancia que al principio pensé que era un órgano tocando en una Iglesia, y por un momento pensé que debíamos estar acercándonos a alguna misión sobre la cima de la colina.

Pero cuando llegamos a la cumbre vimos moviéndose hacia nosotros a tres largas líneas de hombres marchando en fila india y cantando un fabuloso himno mientras marchaban.

Ambos, la vista y el sonido, eran intensamente impresionantes.

También los hombres se veían igual de espléndidos. Se trataba como norma de bellos, fuertes, y musculosos individuos con alegres y bellas caras de un rico color bronce, y

elegantemente aderezados con plumas y pieles y colas de vacas.

Vestían poco en cuanto a ropas, sus cuerpos cafés estaban cubiertos con aceite y parecían estatuas de bronce.

Sus cabezas estaban cubiertas con plumas de avestruz y tenían ondulantes faldas de colas de zorros y tiras de piel; mientras que rodeando sus rodillas y codos tenían ajustadas colas de vaca como signo de que estaban en pie de guerra.

Transportaban grandes escudos de piel de buey en el brazo izquierdo, llevando cada regimiento los escudos de su color especial, mientras que en la mano derecha cargaban dos o tres assegais arrojables para atacar al enemigo, y un assegai de hoja gruesa que guardaban para el combate cuerpo a cuerpo; mientras que en su cintura colgaba un garrote o un hacha para propósitos similares.

Con cuatro grandes impis de este tipo en contra nuestra, sentimos alivio de tener a mano una fuerza similar de nuestro lado, y bajo un hombre como John Dunn. Él y sus exploradores eran de un valor inestimable.

Aparte de ésta, nuestras fuerzas consistían en destacamentos de:



Un guerrero Zulú

- El 6º Regimiento de Dragones Inniskilling.
- La Artillería de Montaña.
- Los Royal Scots.
- Los Fusileros Inniskilling.
- Hombres del Norte del Condado de Stanfford.
- 200 Basutus Montados.
- Una tropa de Voluntarios Montados.

UNA COLUMNA VOLANTE

El General, al llegar al país, no perdió tiempo en ponerse a trabajar. Siguiendo el éxito del Mayor McKean, en la parte sur estableció una línea de puestos fortificados para prevenir que el enemigo retornara, y ordenó el ataque de los diferentes impis hostiles, uno a uno, antes que pudieran llegar a unirse unos con otros.

Pero el primer y más urgente asunto era el de llevar a cabo la liberación de Pretorius, un magistrado que estaba sitiado, en su casa, por los Zulúes.

Rápidamente se formó una columna volante para este propósito, que consistía en 400 soldados de infantería montada y Dragones, dos cañones, 200 entre Basutus y policía nativa, y los 2.000 Zulúes de John Dunn.

Esta fuerza fue puesta bajo el mando del mayor McKean, y me llevó como su Oficial del Estado Mayor.

Nos pusimos en marcha un 7 de julio y cubrimos las primeras cincuenta millas en dos días, con el enemigo rondando en torno a nosotros, no atreviéndose a atacar al principio; pero el segundo día cargaron contra nuestra retaguardia matando a cuatro de nuestros hombres. Sin embargo fueron rechazados fácilmente.

Después de la lucha pasamos una asquerosa y húmeda noche, que siempre ha quedado en mi memoria. Nosotros viajábamos ligeros, sin tiendas, pero con unos pocos carros de mulas que transportaban las raciones y el forraje.

McKean y yo nos dormimos bajo uno de esos carros, pero era solamente una ficción de resguardo, ya que el suelo debajo era de barro blando, húmedo y muy frío, mientras que la lluvia corría de frente a través de los tablones del suelo del carro y caía sobre nosotros como un continuo arroyo.

Nos las arreglamos para encender un fuego cerca de nosotros y contiguo a éste nos sentamos con las mantas a prueba de agua sobre nuestras cabezas.

Uno de nuestros Zulúes volvió de la batalla cargando a una niña herida en la espalda. Fue algo sorprendente que un Zulú salvara a uno de los enemigos, así que le preguntamos la razón por la que lo hizo; nos contestó que era su sobrina que vivía en una choza cerca de la línea de fuego y que una bala perdida le había alcanzado en el estómago y la había atravesado de lado a lado.

No teníamos médico entre nosotros, por lo que McKean y yo nos ocupamos de ella. Era muy valiente y se arrodillaba cuando se lo pedíamos con el fin de poder taponar sus heridas y vendarla. Su única ropa era un cinturón de cuentas y un collar también de cuentas blancas y negras. Así que le procuramos un saco grande y grueso en el que cortamos agujeros para su cabeza y sus brazos; se lo pusimos y la instalamos cómodamente junto al fuego; luego hervimos un poco de sopa, y después de dársela, dejamos a la niña a cargo de su tío, mientras nos retiramos a nuestro dormitorio bajo el carro, con la intención de dormir un poco.

Bajo el carro uno está acostado al lado del otro, en el lodo, tratando de sentirse caliente, y la imaginación volaba lejos. Pero cuando la cadera se cansa y te das la vuelta para el otro lado, encuentras el lodo fresco tan frío y húmedo, que no quisieras repetir la operación. La lluvia que caía por encima de uno era húmeda de verdad, sin embargo, tenía un buen efecto, pues limpiaba una buena cantidad del lodo que continuamente era salpicado y chorreaba sobre uno debido a las mulas que se movían alrededor del carro chapoteando en el fango. Fue una bonita noche.

Luego, después de un tiempo la pobre niña que estaba cerca del fuego, empezó a gemir. Por lo que me levanté y fui a ver cómo le iba. Ahí estaba ella otra vez desnuda, con la lluvia cayendo sobre ella y su tío acurrucado con el saco de ella sobre sus hombros, fumando una pipa. Corrí furiosamente hacia él y le di una patada antes de que desapareciera en la oscuridad llevándose el saco consigo.

McKean vino y me echó una mano para tratar de hacer que la niña estuviera más confortable. Le pusimos su impermeable sobre ella y le dimos algo más de sopa. Pero antes de la mañana murió.

Debíamos salir muy temprano, antes de la madrugada, por lo que entre él y yo la pusimos en el agujero de un oso hormiguero y lo rellenos tan bien como pudimos arrojando un montón de ramas espinosas sobre él para mantener alejadas a las hienas.

Después de enterrarla me tomé la libertad de guardar su collar y se quedó conmigo como un recuerdo, y me resultaría muy útil más tarde.

Liberamos al viejo Pretorius sin problemas y lo encontramos en su puesto bien fortificado y coronado con una colección de comerciantes con sus esposas e hijos y nativos amistosos de los alrededores cercanos. Había resistido con éxito un fuerte ataque, pero sufrió cuarenta muertos y catorce heridos antes de derrotarlos. Él mismo había hecho algunos tiros bien certeros, matando a dos hombres que estaban bajo cierto árbol de Euphorbia, el cual

estimamos que estaba a unas novecientas yardas del fuerte. Nosotros mejoramos sus fortificaciones, dejando una pequeña guarnición para protegerlo, y volvimos al Cuartel General llevándonos con nosotros a las mujeres blancas y a los niños. También nos llevamos a uno o dos nativos que habían sido gravemente heridos en la defensa de Pretorius, y a un comerciante que escapó milagrosamente cuando su carro fue capturado por los Zulúes. Él tenía dos heridas en la pierna. Como médico amateur de la fuerza, tuve mucho trabajo con los heridos, algunas de sus heridas no habían sido curadas o atendidas de ningún modo desde que las recibieron. Una de las mujeres blancas estaba muy enferma de disentería; así que en general tuve un verdadero y práctico aprendizaje.

MAORI BROWN

Un oficial blanco de nuestro contingente nativo era bien conocido por todo Sudáfrica como Maori Brown, un aventurero realmente aguerrido, hijo de un general y de una buena y antigua familia irlandesa. Había llevado una vida de sorprendentes aventuras, si solamente la mitad de lo que contaba era verdad.

Después de haber sido educado para el ejército se metió en varias peleas, y hubiera sido expulsado por su padre de no ser por la intervención de otro viejo general. Ellos estuvieron de acuerdo en una reconciliación. Fue invitado a comer para celebrar la ocasión con los dos viejos caballeros en su club; fue regañado, prometió reformarse, se dieron la mano y juraron amistad con un vaso de oporto. Entonces Brown como en una especie de acción de gracias y paz combinadas, le ofreció a su padre y al otro general un puro. Cuando ellos prendieron simultáneamente sus puros, ambos habanos explotaron. Se había olvidado del todo que había puesto cohetes en algunos puros para gastarle una broma a un amigo.



Guerrero maorí bailando

Esto hizo, y tomó el siguiente barco a Nueva Zelanda. Allí se las arregló para ser oficial de la policía y lo estaba haciendo bien, cuando ocurrió un caso de asesinato, en el que un hombre blanco que él conocía, fue muerto por un Maori desconocido. Con una cuadrilla armada de policías se apresuró hacia el lugar, cuando en la selva se cruzó con tres o cuatro nativos que llevaban las ropas del hombre asesinado.



Maorí Brown tal y como le gustaba ser fotografiado

Con el principio de *Bis dat qui cito dat* (10), los arrestó y los fusiló allí mismo sin más juicio. Por tal genialidad fue dado de baja de la policía.

Entonces vagó hasta Sudáfrica, donde vivió un maravilloso conjunto de aventuras en las guerras Kaffir y en las minas de oro. Finalmente cayó bajo mando de aquel célebre luchador de Sudáfrica Sir Frederick Carrington, quien lo puso a cargo de la leva de nativos. Lo encontré un delicioso compañero durante aquella breve campaña.

Años más tarde, cuando estaba en Inglaterra, vi un párrafo en el periódico, en el que decía que un tal Coronel Brown había caído en el infortunio, y que había sido tomado a su cargo por el Ejército de Salvación en el East End de Londres (11). Lo fui a ver y encontré que era mi viejo amigo, arruinado, con fiebre y avejentado, pero todavía sonriente. Y tenía razones para sonreír, por una dama, una generosa amiga del Ejército de Salvación, que compadecida de su difícil situación venía a verlo con frecuencia, al final se casó con él, y vivieron felices para siempre.

(10) Frase latina que se traduce: “dos veces da, quien da rápidamente”

(11) Barrio bajo de Londres.

LA ESCALINATA DEL SALÓN DE BAILE

Se enviaron pequeñas columnas diferentes por todo el país, tan pronto como acabó la resistencia original con el fin de reunir a los que se rendían y juntar sus armas. Aquí y allá hubo pequeñas escaramuzas, pero por regla general los Usutus se rindieron de buena gana.

Una vez, acompañando a una de estas patrullas para reunir el ganado, llegué a la orilla de un alto peñasco cubierto con espesa maleza.

Cuando descendíamos al valle que estaba abajo para ver qué había pasado con ciertos exploradores enemigos a los que seguíamos, mi oficial de turno me gritó: “Tenga cuidado, Señor, detrás de usted”.

Di un salto en redondo y ahí estaba, de pie, la espléndida figura de un guerrero Zulú, con toda la gloria de su reluciente piel cobriza y el tocado blanco de plumas por el cual los Usutus reciben su sobrenombre de “Tyokobais”.

*Un guerrero Usutu
Tyokobais*



Con su gran escudo de piel de buey y su brillante assegai hacía una figura soberbia. Salió desde el otro lado de la colina para verme, pero encontrándome con otro no se paró para discutir sino que saltó a cubierto nuevamente. Lo podía ver a él y a otro corriendo a través de una especie de pista entre la maleza, y yo me mantuve sobre ellos con mi pistola preparada, y poco después cruzaron un trozo de campo abierto frente a unas rocas, dándome una oportunidad.

Pero no la tomé. Quería ver hacia dónde se dirigían, y muy pronto desaparecieron en lo que evidentemente era la boca de una cueva. Mi amigo particular colgó su escudo en un arbusto en el curso de su carrera y antes que retrasarse lo abandonó allí.

Así, acompañado de mi ordenanza, bajé por el camino y agarré el escudo.

Siguiendo el camino hallé que en lugar de una cueva había una profunda hendidura o quebrada en la cara de la colina que bajaba hasta la planicie inferior.

Mientras miraba dentro, mis ojos se toparon con una extraña visión. La hendidura estaba repleta de caras morenas, con ojos vivaces y dientes blancos, de cientos de mujeres y niños refugiados, escondiéndose de nosotros. Más abajo, más cerca de la planicie, había multitud de guerreros, evidentemente esperando un ataque de aquella dirección. ¡Había entrado por la puerta trasera!

Hice que mi ordenanza Basuto dijera a los Usutus que la batalla ya había acabado y que no se les haría ningún daño si se rendían calmadamente, y en lo más profundo de mi corazón confiaba en que así lo hicieran. Justo entonces el grupo que nos flanqueaba subía moviéndose a lo largo de la base del barranco, y esto los ayudó a decidirse rápidamente, pues estaban ya bastante confusos por nuestra inesperada aparición por la puerta trasera. Así que hicieron un llamada a la “Pax” (12).



El bastión de Dinizulu en la Selva de Ceza

Entonces me puse en camino hacia abajo para pasar entre ellos. Las mujeres parecían pensar que esto era el principio de una carnicería y empezaron a gritar y a empujarse para ponerse fuera de mi alcance. En la lucha un pequeño impi cayó de una roca sobre la que lo

habían puesto, así que naturalmente lo levanté y lo puse de nuevo en su lugar, dándole algo para que jugara. Esto tuvo un efecto milagroso; la desconfianza murió; los comentarios pasaron de boca en boca y fui capaz de escurrirme entre ellos sin ningún problema adicional.

Uno de mis compañeros de abajo, viéndome hacer esto, gritó: “¿Cómo va por allí?”. A lo que repliqué: “Como si estuviera en un baile en Londres”; por lo que a partir del brillante comentario el lugar fue conocido como La Escalinata del Salón de Baile.

(12) En latín: “Paz”

Finalmente Dinizulu se refugió en su bastión, la Selva de Ceza.

Si se hubiera quedado allí habríamos necesitado de un arduo trabajo para tomarlo, ya que este lugar consistía en una masa de promontorios, arbustos y cuevas, todo ello en la ladera empinada de una montaña.

Pero sucedió que levantó su campamento, y unos días después vino y se rindió.

JOHN DUNN EN EL HOGAR

Antes de dejar Zululand, a la conclusión de las operaciones, hice una visita, llena de interés, al hogar de ese gran cazador y jefe, John Dunn.

Mangate, como es llamado el lugar, consistía en tres casas muy juntas, en un bello jardín.

Vivía en una casa y otra estaba ocupada por un grupo de esposas y niños suyos.

Vimos a varios de ellos. Las damas eran negras, hijas de varios jefes reales, con las que como Jefe tenía que casarse. Iban vestidas con ropas europeas. Los niños eran mulatos y en muchos casos prácticamente blancos.

Tenían una escuela para ellos que regentaba una institutriz blanca.

Dunn poseía otros dos lugares, Inyazone e Ingoya.

Cenamos cerca de las 6:30. El único sirviente era un Zulú desnudo quien portó un corto, muy corto, calzón para la ocasión. Dunn parecía muy callado y bastante triste y también un poco sordo. Pero sabía ver y disfrutar de una broma cuando uno estaba en ello. Su rápida y clara mirada era fácil de ser captada.

Leí parte de su autobiografía después de la cena. Fue muy interesante leer la inmensa fauna que se acostumbraba ver en el territorio que habíamos recorrido y donde nosotros apenas si habíamos visto alguna cabeza.

John Dunn, a pesar de su estado de varias veces casado, ¡era un hombre muy religioso y muy escocés!

EL FIN DEL ESPECTÁCULO

La campaña como un todo, fue otro ejemplo de la inutilidad de la autoridad dividida entre poderes Civiles y Militares, una vez que ha sido llamada la fuerza militar.

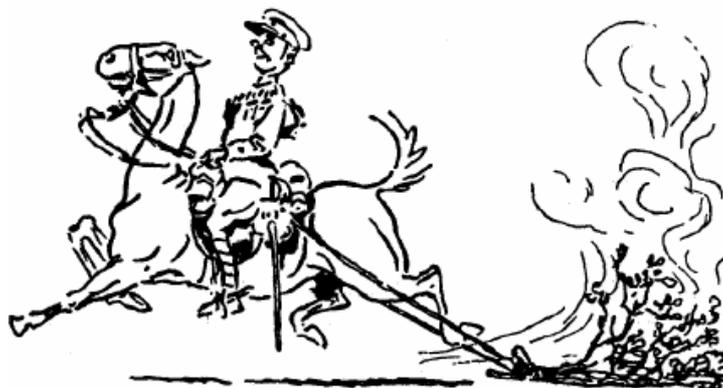
En lo que a nosotros soldados nos concernía, fue una experiencia útil en grado sumo para los jóvenes oficiales, entre quienes estaban el futuro Mariscal de Campo Lord Allenby (Dragones de Inniskilling), el General Sir M. Rimington (igualmente) y el General Sir Archibald Murray.

En lo que respecta a mí mismo, disfruté la salida y me trajo no sólo experiencias valiosas sino también promociones, porque cuando las autoridades continuaron objetando que no podía mantener el puesto de Secretario Militar ya que no era sino un Capitán, el General

replicó que tal como había llevado a cabo los deberes en servicio activo, estaba completamente cualificado y que por lo tanto, para hacer frente a esa dificultad, mejor me harían Mayor. ¡Cosa que hicieron!.

Así que por cuarta vez fui promovido antes de tiempo; ¡y la gente dice que la suerte no existe!.

Después de Sudáfrica fui Secretario Militar y Oficial de Inteligencia en Malta durante tres años; un trabajo muy fascinante.



Simulando una formación de caballería

Luego, cuando estaba estacionado en Irlanda con mi Regimiento, me solté un bombazo a mí mismo que tuvo poderosas repercusiones en mi carrera.

En un día que estábamos en el campo, mandé a algunos de mis hombres a que llevaran a rastras ramas de árboles a lo largo de un camino polvoriento con el objeto de atraer la atención del enemigo mientras yo capturaba sus armas.

El truco salió bien, pero habiendo sido observado por el Comandante en Jefe, Lord Woseley, y para mi alarma, fui hecho llamar por él. Esperaba una destitución sumaria del servicio por hacer el tonto, pero para mi sorpresa me recomendó fuertemente para un ascenso.

Poco después me mandó llamar al Ministerio de Guerra y me dijo que me había seleccionado para ir a la Costa Oeste de África para levantar y comandar un contingente de nativos para la Expedición Ashanti.

“No es que sea un servicio de caballería”, explicó, “pero es uno donde puede usar sus habilidades”.

CON UNA LEVA DE NATIVOS EN ASHANTI

Al desembarcar en Cape Coast Castle (una fortificación en la costa de la actual Ghana- N.d.T.), llevando conmigo, como asistente, al capitán Graham, D.S.O.(13) del 5º de Lanceros, me puse a trabajar para organizar un contingente de ochocientos guerreros nativos de ocho diferentes tribus del vecindario, formando cada tribu una compañía con un rey al mando.

(13) Medalla de la Orden de Servicios Distinguidos

PIONERISMO

El trabajo de mis fuerzas consistía en ir por delante del cuerpo principal que estaba compuesto de blancos y tropas de la India Occidental, para explorar la espesura con algunos días de antelación, y para constatar los movimientos y paradero del enemigo. También teníamos que actuar como pioneros abriendo camino y haciendo una calzada a través de la selva para que la siguieran las tropas; y esto demostró no ser un trabajo ligero.

Aproximadamente cada siete millas hacíamos un área de descanso para la tropa, o sea, limpiábamos un gran espacio en el bosque y poníamos cobertizos de madera techados con hojas, con grandes camastros de bambú, para que los hombres se pudieran tender en ellos. Construimos también almacenes en los que se pudiesen depositar las provisiones; y en torno a todo, construimos empalizadas para defender el lugar si fuese necesario.

Tuvimos pequeños motines de vez en cuando, los constructores del puente, por ejemplo, se negaron a ir a trabajar un día porque no habían tenido suficiente sal en su ración, y otra vez tuve que mandar a otra compañía para que arrestara a su rey y hacerles entrar en razón de una o de otra forma.

Los primeros en amotinarse fueron de mi propia guardia personal de hombres traídos desde Sierra Leona. Había salido del campamento para pasear con mi rifle a lo largo del camino por el que habíamos venido y al volver me encontré a mis ocho guardaespaldas tratando de alejarse camino de la costa.

Se detuvieron con horror ante el inesperado encuentro y como iban en fila india en el camino, hice que el sonido de mi repetidor los apuntara y les dijera que se dieran la vuelta y volvieran sobre sus pasos, o de otra manera el repetidor empezaría a “hablar”.

Al volver al campamento llamé a Alí, mi ordenanza Hausa, y los spuse bajo arresto a su cargo. Un Hausa tiene un carácter muy diferente al del común de los hombres de la costa, y goza de un considerable prestigio entre los demás, como sucede con un Zulú entre otros Kaffirs en Sudáfrica.

Observé con interés, desde mi tienda, su ulterior forma de proceder con los prisioneros. Cortó un pequeño árbol, de modo que quedara tendido a un pie sobre el suelo, e hizo que la totalidad de los ocho hombres se sentara en el suelo y pusiese sus piernas bajo el árbol, con los pies hacia el otro lado; entonces cada uno de ellos debía inclinarse y tocar sus dedos de los pies con los de las manos; El Hausa llegó y ató cada pulgar a cada dedo gordo del pie. Esta fue su idea para inmovilizarlos, y así los dejó pasar la noche. Sin embargo los prisioneros pensaron en un método para librarse, o al menos pensaron que lo harían. Uno de ellos empezó a dar alaridos de manera miserable en el tono más alto de su voz, y tan pronto como se le acabó el aliento, el alarido fue continuado por el siguiente, y así sucesivamente. De esta manera pensaban que me iban a molestar hasta el punto que yo ordenaría su liberación.

Pero antes que pudiera sugerirle un remedio al Hausa, él mismo había decidido uno. Cortó una caña fina y flexible, se dirigió al cantor y lo azotó en la espalda, y se quedó de pie detrás del siguiente hombre, listo para actuar tan pronto como empezara su canto.

El canto cesó como por encanto y no volvió.

El efecto moral de este pequeño episodio, en el resto de mi fuerza, fue excelente.



Un recluta nativo

CÓMO SE INFORMÓ DE QUE GINGER HABÍA MUERTO



Mi oficial blanco cayó con fiebre y fue remplazado por otro, y éste a su vez por otro, hasta que tuve no menos de cinco reemplazos, pero yo tuve suerte de escapar de la enfermedad. Tenía tantas cosas que hacer, que realmente no tuve tiempo de enfermarme.

Una vez tuve a “Ginger” Gordon, del 15º Regimiento de Húsares, a mi servicio, y lo puse a cargo de parte de mi columna para hacer un camino paralelo a tres o cuatro millas del que yo hacía, con el fin de tratar de rodear el flanco del enemigo, que se nos había informado que se concentraba en Kumassi.

En esta tierra salvaje, y yendo por delante de los carros de abastecimiento del ejército, no llevábamos una buena alimentación.

Fue entonces un verdadero lujo cuando un día mis exploradores se las arreglaron para conseguir un pequeño cabrito.

Pensando en compartir este lujo con Gordon, le envié una porción, mediante un corredor nativo, con una etiqueta atada en la que había escrito “Mayor Gordon” y la fecha en la que había sido muerto el cabrito.

La forma ordinaria de proceder hubiera sido que él hubiese puesto sus iniciales en la etiqueta y la hubiese enviado de vuelta para demostrar que había recibido el regalo sin problemas. El mensajero, sin embargo, no pudo encontrarme, ya que me había movido de mi anterior posición. Pero encontró a un guardia avanzado de mi ejército principal, le entregó la etiqueta al oficial al cargo, quien al leer “*El Mayor Gordon fue muerto el 14 de abril*”, y unas iniciales ilegibles debajo, autenticando la noticia evidentemente, envió un informe al Cuartel General diciendo que el Mayor Gordon había sido muerto.

Al momento empecé a recibir mensajes urgentes en los que se preguntaba dónde había sido la batalla, y por qué yo no había dicho nada, y me llevó algo de tiempo aclarar el error de entendimiento causado por aquel pequeño trozo de etiqueta.

La expedición tuvo éxito en conquistar Kumassi y en capturar al Rey Prempeh.

Ello se efectuó sin derramamiento de sangre, principalmente gracias a un rápido movimiento y superando con estrategia al enemigo. Se puso fin a los sacrificios humanos, y de ser el “Lugar de la Sangre”, Kumassi es hoy día una ciudad moderna y animada.

El Gran Recipiente de las Ejecuciones que yo me llevé del santuario de Bantama, se puede ver ahora en el Museo del Royal United Service, en Whitehall.



*El Recipiente de la Sangre
de Bantama*

EL VIAJE A CASA

La última marcha se hizo parcialmente de noche, por lo que pude pagar y disolver a mi ejército a la salida del sol, en Cape Cost Castle.

Entonces, para conseguir un buen desayuno, me fui a bordo del barco hospital *Coromondel*. Me dieron una cordial bienvenida y me senté en una silla de cubierta para esperar mi desayuno, con todas las responsabilidades fuera de mis hombros, me quedé dormido. No desperté sino hasta el día siguiente, y me encontré que estaba en cama, en una cómoda cabina.

Finalmente se me dio mi pasaje de vuelta a casa en ese barco, pero no como paciente sino como huésped del capellán, un antiguo compañero de escuela. Fui testigo de un entretenido incidente para cerrar la campaña.

Al llegar a los muelles de Londres, un gran barco entró al muelle justo por delante de nosotros, y mientras lo hacía, una banda empezó a tocar “See the Conquering Hero Comes”, y un gran grupo de Generales y de Oficiales del Estado Mayor del Ministerio de Guerra se formaron sobre una alfombra roja para recibir al barco, a su llegada al muelle. Como nuestro barco fue remolcado al lado opuesto del muelle, súbitamente la banda dejó de tocar, y se vio a los músicos, junto con los Generales y el Estado Mayor, moviéndose alrededor del muelle, apresurados, dejando el primer barco, y viniendo a recibirnos. Había sido un pequeño error.

El primer barco resultó ser el que transportaba de Sudáfrica, como prisioneros, a los oficiales y a los hombres implicados en la “Expedición Jameson”, para su juicio y castigo, en casa. El “Conquering Heroes” y las alfombras rojas no venían precisamente al caso.

“Establecer la idea y administración británicas sobre toda esta nueva área (Ashanti), va ligada a ceder buenas contrapartidas en el comercio y en las finanzas... No es poca ventaja para nuestros comerciantes el descubrir en Ashanti, un nuevo mercado que, si se organiza debidamente, debería suponer en pocos años un valor de dos a tres millones de libras de producción Británica por año. Más aún, al imponer definitiva y fuertemente la paz de la Reina sobre esta gran área nativa, en lugar del degradante, desmoralizante y empobrecedor régimen hasta ahora dominante, estaremos llevando quizá a cuatro o cinco millones de nativos todas las ventajas de la industria, el comercio pacífico y el alto principio del orden, la justicia y la buena voluntad para todos los hombres, que son, después de todo, los principios rectores enseñados por nuestra firme religión nacional”.

Policy and Wealth in Ashanti, 1896,
Por SIR GEORGE BADEN-POWELL

La profecía de mi hermano ha probado su veracidad hoy en día. Ashanti es ahora una colonia del Imperio muy floreciente, y Kumassi es una ciudad modernizada con su ferrocarril, luz eléctrica, salas de cine y coches.

EL VIEJO SOLDADO Y EL NUEVO

He sido lo suficientemente afortunado para servir tanto con soldados de Largo Servicio, como con los de Corto Servicio.

No estuve muy lejos de las lágrimas cuando vi a un grupo de hombres que habían terminado su tiempo, irse por tren, saliendo de mi Regimiento al haber completado sus doce y algunos sus veintiún años de servicio Militar; tales compañeros espléndidos en el techo de su condición militar, limpios, listos, eficientes y llenos de *esprit de corps*, orgullosos de sí mismos y de su Regimiento.

Puedo recordar ahora a la mayoría de ellos por su nombre y fisonomía, aunque aquellos días están cincuenta años atrás.

Ellos eran muy diferentes de los soldados de hoy en día, de un tipo diferente, adiestrados de una manera diferente.

Un soldado de corto tiempo de los de hoy en día, es educado para ser un miembro del equipo inteligente, su disciplina viene principalmente desde el interior, por lo que es más formal y de buen comportamiento, y un luchador individualmente más inteligente que sus predecesores.

El viejo soldado estaba instruido en patrones comunes por un largo curso de disciplina para llegar a ser un engranaje en la rueda de la máquina, fiel como un perro a sus oficiales y tan dependiente de ellos como un perro con su amo.

Pero aún en esta máquina que los hace a todos iguales, uno encuentra caracteres individuales.

En mi escuadrón había entre otros, un grande y viejo personaje, Farrier Gauld, un escocés que se nos unió del 92° de Highlanders. Era un fortachón, tosco y viejo sujeto, muy hermético y pasaba su tiempo libre tejiendo pacíficamente sus calcetines.

Pero si en una rara ocasión se excitaba, tenía un puño como martillo pilón. Una de esas ocasiones ocurrió cuando nuestro regimiento fue movilizad o repentinamente a una nueva estación para reemplazar a otro que había sido trasladado debido a las fricciones con sus vecinos.

En la tarde de nuestra llegada a nuestros nuevos Cuarteles Generales, Gauld estaba excitado. Estaba tomando un paseo tranquilo, conociendo el nuevo acantonamiento, cuando fue encarado por tres del Regimiento que aún quedaban.

Pero los derribó a todos y se trajo a uno como trofeo.

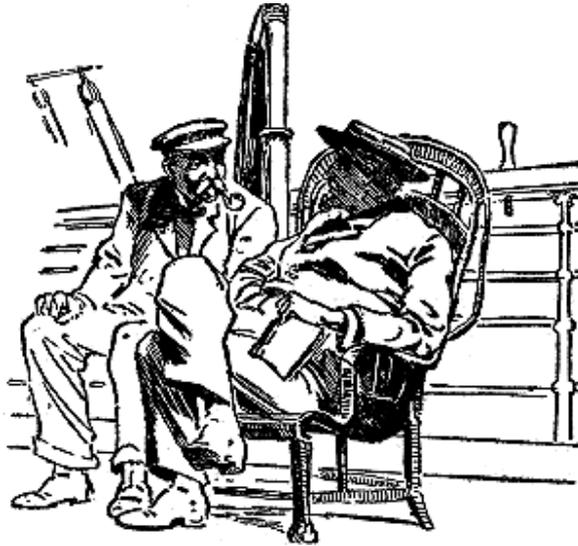
Luego se supo que sus asaltantes no sabían nada del cambio de Regimientos que había tenido lugar y lo confundieron, como soldado de caballería, con uno de sus antiguos enemigos .

La fama de su fortaleza se difundió enseguida y ganó para nuestro Regimiento la admiración completa de los vecinos, y un terrible aumento de cerveza para Gauld.

CAPÍTULO 6

MATABELELAND

Tras la campaña de Ashanti, estuve acuartelado con mi Escuadrón del 13º de Húsares en Belfast.



Cecil Rhodes conversando con Sir Frederick Carrington (Esbozado en vivo)

Un día recibí un telegrama del General Sir Frederick Carrington al efecto de que se le había ordenado ir de servicio a Sudáfrica, y que debía empezar en tres días; si yo podía reunirme con él me llevaría como Oficial en Jefe del Estado Mayor.

Esto sucedió el 29 de abril, y yo me embarqué el 2 de mayo.

Salí inmediatamente, y mientras estaba de viaje, envié un telegrama a mi Coronel al Cuartel General en Dundalk, en el que le decía que había salido hacia Sudáfrica, y pedía su permiso, éste no es un procedimiento ortodoxo pero sí excusable, al menos así lo pensé bajo esas circunstancias.

El Coronel no me llamó, por lo que me fui, y le tengo una deuda de gratitud con aquel Coronel desde entonces, ya que sin su conocimiento, me fui a la mejor aventura de mi vida.

La razón de la súbita llamada del General Carrington era que la tribu Matabele en Sudáfrica se había sublevado, y sus guerreros estaban asesinando a los colonos blancos de ahí.

Los Matabeles eran originalmente Zulúes, quienes bajo el liderazgo de 'Msilikatsi, hijo de Matshobane, habían sido enviados a una expedición de conquista por el Rey Zulú, Tshaka, en 1847.

Habiendo fallado su ataque, se esperaba que regresaran de acuerdo a la costumbre, y fueran desarmados y luego las mujeres de la tribu les romperían sus cuellos. En esta ocasión no lo contemplaron bajo la misma luz y eligieron no regresar a casa sino seguir adelante, por su

cuenta, con sus cuellos sin romper, hacia el norte, hasta que descubrieran un lugar adecuado para asentarse.

Lo encontraron finalmente en lo que ahora se conoce como Rhodesia del Sur, donde, habiendo arrasado a los pacíficos habitantes de Makalaka, y habiéndose posesionado de sus mujeres y del ganado, se asentaron en Gubulawayo y formaron una nueva tribu.

Eso fue en 1.850

'Msilikatsi, un viejo y espléndido guerrero, murió en 1.868 y fue sucedido por Lobengula.

En 1.888 Rhodes aseguró un acuerdo con Lobengula para tomar y colonizar Mashonaland, el territorio situado al este de Matabeleland. Esto, en 1.890, lo puso bajo la gobernación de su amigo, el Dr. Jameson, pero el Matabele no podía sacudirse el hábito de atacar a sus vecinos y continuaron haciendo incursiones en la frontera y finalmente empezaron a luchar y a matar a la Policía de Mashonaland.



Guerrero Matabele

Finalmente, en 1893, el Dr. Jameson organizó una contraofensiva con los pioneros blancos colonos de Mashonaland, y después de álgidas batallas con los Matabeles capturó a la fuerza principal de Lobengula en Buluwayo, y Lobengula huyó hacia el norte siguiendo el río Shangani hasta que se puso en contacto con un grupo de refresco de su ejército, bajo el mando de M'jaan y Gamba, que habían estado lejos realizando incursiones, y no habían llegado a tiempo de tomar parte en el intento de rechazo a los Británicos.

El Mayor Wilson, con un grupo de avanzada de treinta y cuatro jinetes de la columna del Mayor Forbes, había perseguido a Lobengula con la intención de capturarlo, pero por mala suerte sólo lo atosigó hasta que alcanzó a este ejército de guerreros de refresco.

Por un desgraciado azar posterior, el río que acababan de cruzar aumentó su cauce detrás de ellos y los apartó de su columna de soporte.

De este modo, rodeados por una horda de guerreros invictos, aunque pelearon valientemente hasta el fin, todos los hombres de la patrulla encontraron la muerte.

La historia de su última batalla se ha convertido en épica en la historia del país, y sus

huesos están enterrados cerca de los del mismo Rhodes en “*The World's View*” en Matopos. Nityana, el Jefe que encabezó el último ataque en su contra, describió así el fin de Wilson:

“El Induna estaba embrujado. Le disparamos con seis rifles y siguió peleando. Un hombre herido le pasaba un arma nueva todo el tiempo. Pero lo matamos al fin y el hombre herido que no podía pelear tan sólo puso sus manos sobre sus ojos mientras usábamos los assegais en su contra. ¡Ah!, ellos no mueren como los Mashonas. No gritan o gimen. Ellos son Hombres”.

Esto fue en 1893, y Lobengula murió dos meses después, como un fugitivo en la espesura.

LA SEGUNDA CAMPAÑA EN MATABELELAND

Llegamos ahora a 1896, cuando los Matabeles se habían asentado y esperaban que la invasión Británica del país fuera sólo una incursión temporal, tal como estaban acostumbrados a hacer entre ellos.

Al ver que los británicos pretendían permanecer ahí, expusieron su dilema ante el “Mlimo”, su dios, a quien durante generaciones habían acudido en el pasado a consultar pidiendo consejo durante emergencias nacionales.

Este oráculo daba sus instrucciones en cierta cueva en los Matopos, y también en dos o tres lugares de Mashonaland.

En esta ocasión su consejo fue que los guerreros Matabeles debían marchar hacia Buluwayo en cierta noche y masacrar a la gente blanca del lugar, y después de ello debían salir y matar a los asentamientos blancos individuales en sus granjas.

Este plan no tuvo éxito debido a la impaciencia de los guerreros cuando iban de camino a la cita, ya que no pudieron resistir la tentación de matar a algunos de los granjeros mientras pasaban cerca de sus hogares. Varios de estos hombres, no obstante, se las arreglaron para escapar llegando a Buluwayo y dieron aviso del ataque inminente. Entre aquellos que escaparon estaba Selous, el célebre cazador, quien tenía una granja a unas treinta millas a las afueras de Buluwayo.

La gente del pueblo de Buluwayo formó una fuerte empalizada de carromatos en la Plaza del Mercado, en la cual se congregaron por seguridad contra el ataque. Los Matabeles que llegaron al pueblo por la noche lo encontraron todo oscuro e inusualmente silencioso, por lo que sospecharon que debía ser una especie de trampa.

Por lo tanto no se aventuraron a entrar en el lugar, sino que se contentaron con destruir las granjas circundantes y con asesinar a todo blanco que anduviera por las calles y se cruzara con ellos.

Mientras tanto los colonos se organizaron en unidades de combate montadas y a pie, y llevaron a cabo atrevidos ataques sobre el enemigo cuando y donde lo encontraron posible.

Entre tanto se organizaron fuerzas de auxilio entre los residentes de Salisbury en Mashonaland y por el Coronel Plumer en la Colonia del Cabo, y para que se hiciera cargo de tales fuerzas y de la situación en general se llamó al General Carrington.

La estación de tren más cercana a Buluwayo estaba en Mafeking, a 587 millas de distancia, y el camino era de arena pesada y sin agua durante la mayor parte de la distancia. El único medio para transportar suministros pesados eran las carretas de bueyes, y a la velocidad usual de dos millas por hora suponía lógicamente un gran trabajo el conseguir llevar hasta

el frente los suministros de comida, municiones, equipo y artículos de hospital. Por si esto no fuera suficiente adversidad, se desató la peste bovina y barrió el país, así que todos los equipos de bueyes murieron en los senderos, y cientos de carretas fueron abandonadas a lo largo del camino.

Desde Mafeking, el General, junto con su Estado Mayor (constituido por el Coronel Vyvyan, como Asistente Ayudante General, y el Capitán Ferguson como A.D.C., el Coronel Bridge como Intendente del Ejército, y yo mismo como Jefe del Equipo de Oficiales), procedimos a marchar por diligencia, un viejo carronato “inútil” de transporte regular, con ocho mulas, en largo viaje.



Diligencia de Rhodesia

Nos llevó diez días Y DIEZ NOCHES llegar hasta allí, el más trabajoso viaje que nunca haya soportado. Tomábamos mulas de refresco en las estaciones de correo, cada quince millas más o menos. Lo maravilloso fue que, aunque estábamos en territorio enemigo, los Matabeles nunca interfirieron el tráfico en estos caminos.

La razón que más adelante dieron para esto fue que ellos suponían que si dejaban abierta una vía de retirada, la gente de Buluwayo estaría contenta de tomarla por ellos mismos y escapar del territorio.

No estaba en su programa que la usaríamos en sentido contrario.

A la llegada a Buluwayo inmediatamente establecimos nuestra oficina y empezamos a organizarnos.

Hubo unas cuantas batallas cerca del distrito y los Matabele se retiraron finalmente a su gran fortaleza de las Colinas Matopo.

Estas colinas consistían en un pedazo de terreno, quebrado en pilas de granito amontonadas, remontando en muchos lugares hasta los ocho o novecientos pies de altura, llenos de cuevas y profundos barrancos medio escondidos por la vegetación de cactus, mohabahoba y árboles baobab.

El distrito se extendía unas cincuenta millas de largo, por veinte de profundidad y era el terreno más maldito que se pudiera imaginar para combatir.

Aquí el enemigo escondió su ganado y a sus mujeres, y tomó fuertes posiciones para la defensa, no en uno sino en media docena de lugares diferentes. Aunque teníamos muchos nativos amigos y un montón de voluntarios blancos para actuar como exploradores, vimos que la información que traían de vuelta estaba tan falta de detalles militares, que era de muy poca utilidad para trabajar en nuestros planes tácticos, y al final el General me mandó a reconocer las posiciones, entregándole mis deberes en la oficina a mi asistente externo, el Capitán, ahora Sir Courteney, Vyvyan.

Estos reconocimientos se convirtieron en la aventura que más haya disfrutado en mi vida,

aún cuando fueron un poco arduos.

En esta tarea estuve en varias ocasiones asociado con el Mayor Fred Burnham, el explorador americano, cuyas aventuras están completamente descritas en su libro *Scouting in Two Continents*.

Las Colinas Matopo estaban a unas treinta y cinco millas de Buluwayo.

Mi método usual de proceder, tras uno o dos ensayos, era cabalgar con un asistente para llegar a medio camino durante la luz del día. El resto de nuestra jornada tenía que hacerse en la oscuridad para escapar a la vigilancia, siendo nuestro plan el llegar hasta una posición antes del amanecer desde donde pudiéramos ver, sin ser vistos, los movimientos y recoger información si fuera posible de las posiciones y fuerza del enemigo.

Esto era más fácil de ver debido a los fuegos que encendían temprano en la mañana con propósitos culinarios.

El resultado fue que pudimos localizar las diferentes posiciones tomadas por el enemigo y atacarlos con precisión.

Estos ataques requirieron métodos nada ortodoxos debido al muy inusual terreno sobre el cual tuvimos que trabajar. Las alturas que conformaban los bastiones estaban principalmente compuestos de promontorios gigantes apilados uno sobre los otros, entre los cuales había cuevas y túneles naturales, y en algunos de ellos fuentes de agua.

Por lo tanto, el enemigo estaba la mayor parte del tiempo fuera de la vista y a salvo del fuego de artillería, con vías de escape en varias direcciones.

Nuestro colorido contingente de Muchachos del Cabo estaban particularmente preparados para el tipo de lucha requerido en ese tipo de cuevas. Bajo el mando del Mayor Robertson, un antiguo Highlander, se arrastrarían sigilosamente hasta allí, donde aun los ángeles temerían entrar, y se pondrían manos a la obra con la bayoneta como arma favorita.



Una fortaleza típica

A propósito, este contingente era apodado “La Esperanza de Forlorn” porque, aunque tenían rifles y bayonetas, no teníamos suficiente equipo para dotarlos con cinturones y correajes, y consecuentemente siempre se movían con las bayonetas caladas y parecían particularmente dispuestos para el negocio.

Y así con algunos combates difíciles, gradualmente superamos la resistencia en los Matopos.

UWINI

Finalmente fui puesto al mando de una columna volante para limpiar el país de las bandas de Matabeles dispersas.

Una de las tareas de mi columna era capturar, si fuera posible, a uno de los dos “Mlimos” que urgían a la gente a que continuaran pelando contra nosotros. El Mayor Watts consiguió aprehender a uno de ellos, Makoni, y el hombre fue juzgado y ejecutado. El Mayor Burnham había matado a otro.

Por ese mismo tiempo mi columna se topó con el tercero, llamado Uwini, quien, con cerca de mil hombres, sostenía un número de fuertes promontorios de piedra. Nos propusimos atacarlos con decisión, y al tomar el primero perdimos cuatro hombres, pero después de una escaramuza excitante, en oscuros túneles bajo tierra, nuestros hombres capturaron al Jefe en persona, herido pero desafiante.

Tenía varios crímenes en su cargo, incluyendo el asesinato de al menos dos hombres blancos. Lo juzgamos por corte marcial, fue encontrado culpable y sentenciado a muerte. Varios días después llegó la sorprendente orden del Gobernador de Sudáfrica, indicando que yo debía ser juzgado por una Corte Marcial como responsable de la ejecución de Uwini, ya que había firmado su sentencia de muerte, y que debía ser puesto bajo arresto. Sir Frederick Carrington telegrafió al Gobernador en respuesta, solicitando que “el Coronel Baden-Powell debía ser indultado de la indignidad del arresto como un oficial que había prestado tan excelente servicio”, pero tal Corte de Investigación se mantendría.

Ésta tuvo lugar en Gwelo. El cargo en mi contra era al efecto de que habiendo arrestado a un malhechor, debía haberlo entregado a la Estación de Policía más cercana, para que fuera juzgado por autoridades civiles.

En mi propia defensa apelé al punto legal en el que, de acuerdo a la Ley Militar, tenía el poder de realizar mi propio juicio, si estaba a más de cien millas de una autoridad superior. Estaba a más de cien millas de mi General y a más de mil millas del Gobernador, aunque si hubiera estado a sólo cincuenta millas hubiera actuado de la misma forma ya que el castigo sumárisimo en presencia de su propia gente había dado la excelente oportunidad de destrozar su creencia en el 'Mlimo. También ganó su rendición y por lo tanto se salvaron muchas vidas que se hubieran perdido, tanto entre nuestros hombres como entre el enemigo, si hubiéramos tenido que continuar nuestro ataque a los sucesivos ocho promontorios rocosos que formaban su bastión.

Desde luego, la Corte me encontró “No Culpable” y fui liberado sin ninguna mancha en mi expediente, y así fue.

Si el Gobernador no estaba contento conmigo, mi General sí lo estaba, y me dijo en privado que me había recomendado para la C.M.G. (Compañero de la Orden de San Miguel y San Jorge – N.d.C.), pero no la obtuve...¡excepto de otra forma!.

Algunos años después, cuando estuve en África de nuevo para la Guerra Boer, un hombre vino a mí en Ciudad del Cabo, y me preguntó: “¿Alguna vez consiguió esa C.M.G. por la ejecución de Uwini?”. Y cuando le dije muy divertido “No”, sacó de su muñeca un brazalete de hierro común que me entregó y me dijo: *“Aquí está entonces, el brazalete que llevaba Uwini cuando lo matamos. Yo formaba parte del escuadrón de fusilamiento”*.

He citado el caso de Uwini en amplitud porque ilustra el hecho de que existe un prurito que a veces ataca a los hombres que ostentan la autoridad y los incita a seguir tirando de los

hilos cuando han virtualmente delegado la responsabilidad al encargado de manejar el espectáculo.

Uno lo ha comprobado ocasionalmente con Generales, donde puede ser un poco más excusable pero no es meramente un asunto de risa sino realmente pernicioso cuando los Gobernadores irrumpen, como lo hicieron en ocasiones como la de Zululand, retrasando nuestro ataque a Dinizulu, acusando erróneamente a un oficial de matar sujetos de un poder aliado y también en Matabeleland, ordenando arrestos de oficiales y criticando las tácticas del Oficial General al mando.

Incluso los políticos que buscan popularidad, algunas veces sienten ese prurito y se les permite tener voz efectiva en algunos casos, como el del Coronel Dyer en India y el del General Gough, en Francia.

No importaría si sólo hubiese un lado ridículo en ello, pero existe el peligro, desde luego, de ser reprendido severamente y ser arruinado profesionalmente debido a algunas de tales influencias externas, lo que no puede dejar de influenciar a muchos buenos oficiales cuando se enfrentan a una situación en la que tienen un ojo puesto en las consecuencias personales en vez de concentrarse, con todo el corazón, en la conducta correcta del asunto que tienen entre manos.

Joseph Chamberlain fue un modelo para otros que profesan y se llaman a sí mismos, hombres de estado, cuando me dijo al estar afrontando algunas dificultades en Sudáfrica: “No tenga miedo de hacer lo que usted siente que es correcto. Nosotros (la Oficina de las Colonias) lo apoyaremos.”

Así es como debiera ser. Cuando uno ha seleccionado a un hombre de confianza, se debe confiar en él. Si no se tiene éxito, no hay que hacer de él un chivo expiatorio, por algo que es de hecho un error propio, al haber hecho una mala selección.

Al final, los Matabeles se rindieron pero su rendición fue hecha, por algunos de los biógrafos de Cecil Rhodes, un asunto más dramático de lo que los hechos sucedidos en el caso garantizaban.

MASHONALAND

Justo cuando habíamos reprimido la rebelión en Matabeleland, surgió otra en Mashonaland, poniendo a unos veinte mil hombres en contra nuestra, mientras que los hombres blancos armados en aquel territorio no excedían de dos mil; pero llegaron tropas regulares desde Colonia del Cabo, bajo el mando del Coronel Alderson, y antes de pasarse mucho tiempo toda la sublevación fue controlada, justo antes de la temporada de lluvias. En esta campaña tuvimos ciento ochenta y siete muertos y ciento ochenta y ocho heridos, mientras que doscientos sesenta y cuatro blancos habían sido asesinados.

Al concluir la campaña, el General y yo viajamos desde Mashonaland hasta la costa, con Cecil Rhodes. Un incidente interesante sucedió cuando llegábamos a Umtali. Este pueblo había sido construido y colonizado bajo el acuerdo de que, tan pronto como fuera posible, la vía del tren de Beira pasaría por el pueblo, pero se habían descubierto que algunas dificultades de ingeniería no permitían a la línea acercarse a menos de dieciocho millas. Esto naturalmente molestó a los habitantes, y cuando llegamos allí, le dijeron a Mr. Rhodes que se proponían abordarlo sobre ese tema.

Él, no obstante, manejó el asunto a su usual y original manera. Uno tras otro invitó a los

terratenientes a su cuarto, obtuvo de ellos la cantidad que habían gastado en sus propiedades, y les dio un cheque por dicha cantidad, y los animaba a que se asentaran en el nuevo poblado que estaba previsto que se construyera junto a la vía del tren. Cuando vino a comer ese día, Rhodes preguntó: “¿Alguien desea comprar un pueblo?. Acabo de comprar éste completo, con todas sus casas, hoteles, iglesias y cárcel. ¿Quién ofrece?”.

ADIÓS AL 13° DE HÚSARES

Cuando llegué a casa después de la campaña contra los Matabeles, me reuní con mi Regimiento, el 13° de Húsares, en Dublín. Llegué temprano por la mañana, me di un baño, y al desnudarme para tal propósito, me quité del cuello un pequeño amuleto que me había dado mi sirviente irlandés, Martin Dillon, cuando empecé la campaña el año anterior. Me rogó fervientemente que lo llevara, porque había recibido una bendición especial de su sacerdote, así que lo hice para ponerlo de buen humor.

Me lo quité, como iba diciendo, al ir a bañarme, y al vestirme de nuevo no lo pude encontrar por ningún lado.

Esa mañana cuando encontré al viejo Dillon, le conté la misteriosa desaparición, y no estaba sorprendido por el hecho sino que sólo comentó que era de lo más natural. Solamente me lo habían dado para asegurar la preservación de mi vida durante la campaña y habiendo realizado tal labor, naturalmente, había desaparecido.

De cualquier modo nunca lo volví a ver, aunque realicé una búsqueda extensiva.

Había estado con el Regimiento justo el tiempo suficiente para comprarme un nuevo equipo cuando de repente, bang, me llegó otro bombazo.

Había sido recompensado con el grado honorario de Teniente Coronel por la campaña de Ashanti, y con un posterior grado honorario de Coronel por la campaña contra los Matabeles, así aunque figuraba como Mayor en el Regimiento, bajo el Teniente Coronel al mando del mismo y del Mayor, segundo en el mando, yo tenía más edad que los dos de aquel rango, lo que era un poco anormal.

Esto no se me había ocurrido hasta que el Coronel mandó llamarme un día y me informó que estaba nombrado para comandar el 5° Regimiento de Dragones.

Esto fue en verdad un bombazo, pero me evadí de ello diciéndole al Coronel: “No quiero ir, preferiría quedarme en el Regimiento”.

No obstante, me explicó que como Coronel me era imposible permanecer donde estaba, así que me tuve que ir.

Dejar mi viejo Regimiento, fue quizás uno de los momentos más amargos de mi vida.

Yo había servido en él durante veintiún años, los mejores años de mi vida, y el alejarse fue muy doloroso, especialmente en la despedida real, que fue mucho peor que lo que esperaba.

Acordé con mi sirviente que me deslizaría por la mañana temprano antes del desayuno; y para no llamar la atención, debía tener un taxi esperándome en la puerta trasera de mi cuartel cargado con todo mi equipaje para que pudiera irme, sin ser visto.

Cuando todo estuvo listo, me escapé por la puerta trasera para encontrar a mi taxi con el Sargento Mayor del Regimiento sentado en la cabina y conduciendo a la banda quien también estaba presente, yendo cada hombre de mi Escuadrón amarrado con largas cuerdas, ¡y el Regimiento completo estaba allí para verme salir de la puerta del barracón!.

Y así nos fuimos, la experiencia más abrumadora que jamás he tenido.

Mi última mirada a los barracones mostró sábanas agitadas desde cada ventana, y a través de las Calles de Dublín siguió esta loca procesión que finalmente me depositó en la estación con clamores de despedida.

Gracias a Dios se me permitió regresar de nuevo al Regimiento unos años después, como Coronel en Jefe, cargo que aún conservo, habiendo completado de este modo más de cincuenta y seis años vinculado con los viejos “Lillywhites” (1).

(1) Nombre con el que era conocido el Regimiento de los Húsares

LA GUARDIA DEL 5° DE DRAGONES

Los bombazos habían estado cayendo sobre mí en una sucesión bastante rápida. No bien había llegado a casa desde Ashanti cuando se me ordenó ir a Matabeleland, y ahora estaba apenas asentado en casa nuevamente cuando me fue dada la orden de partir a la India.

Hice una petición para que me fuera concedido un permiso, ya que dos campañas muy arduas en sucesión lo dejan a uno un poco cansado.

Pero se me dijo que mis servicios con el 5° eran urgentemente requeridos, y que debía ir de inmediato, pero que tan pronto como tuviera arreglados los asuntos allí, podía pedir tanto permiso como quisiera.

Así que me fui.

Pronto encontré, después de mi llegada a Meerut, que con excelente cuadro de oficiales y de oficiales no comisionados, no tendría ninguna dificultad para tener al Regimiento en perfecto orden, tan pronto como ellos me llegaran a conocer y yo a ellos.

No hay ningún trabajo sobre la tierra, del que tenga noticia, tan delicioso como el de Coronel de un Regimiento, especialmente si, como era mi caso bajo el mando de Sir Bindon Blood, su General simpatiza con tus chifladuras.

Encontré que ambos, oficiales y tropa, eran un equipo muy responsable de soldados entrenados y entre nosotros empezamos varias líneas nuevas de adiestramiento para el desarrollo de la eficiencia. Fueron éstos experimentos interesantes y productivos, con resultados útiles.

DON DE MANDO

El dominio del caballo era naturalmente desarrollado como el primer y gran objetivo de cada Regimiento de caballería; pero además de esto promovíamos “el don de mando”, que era ocasionalmente un tema que se perdía de vista, porque después de todo el caballo es sólo un instrumento para llevar al hombre a la acción. Es el hombre, su preparación, su eficiencia y su espíritu, lo que es importante.

Un hombre sólo puede ser un buen amo para el caballo si le tiene aprecio.

Sólo puede ser un buen soldado si le tiene afecto a la milicia. Similarmente, un oficial sólo puede tener un buen don de mando, si le tiene cariño a sus hombres.

Por don de mando no quiero decir un conductor de esclavos, sino alguien que, como el amo de un caballo, tiene a sus hombres en la mejor condición para la lucha. Esto requiere

mantenerlos en forma y alimentados, pero no hartos, y debe darles el espíritu que los mantenga alegres, motivados y leales.

Cualquier tonto puede dar órdenes, pero para ser un líder de éxito, un hombre debe tener don de mando.

Conociendo el valor en mi propio caso, de tener una responsabilidad como joven oficial para con mi Coronel, llevé ese principio al máximo con los jóvenes oficiales del Regimiento, y al organizar a los hombres en pequeños escuadrones, la responsabilidad se repartía entre los oficiales no comisionados novatos, ya que eran la columna vertebral de la disciplina y la eficiencia.



El Coronel lanzándome la responsabilidad

Cuando estuve al mando del Escuadrón convertí en práctica corriente, aunque iba estrictamente en contra de los procedimientos, el ver a cada hombre de mi Escuadrón en privado y sólo en mi cuarto. Lo hacía sentir más cómodo al darle algo para fumar o permitiéndole tomar el té conmigo; y, en conversación ordinaria, lo inducía a decirme qué lo había llevado al Servicio, cuál había sido su vida pasada, cuáles eran sus ambiciones, quiénes eran su gente, y así continuábamos. De esta manera uno entraba en un trato cercano y amigable con cada individuo y al incitar a las confidencias uno se aseguraba su confianza. Llegué a saber hasta qué sorprendente grado ellos tenían en cuenta las opiniones y sentimientos de sus padres.

Estoy absolutamente convencido de que es el toque personal entre oficiales e individuos lo que lleva a una más fuerte disciplina, la disciplina que brota desde adentro, más que cualquier disciplina impuesta desde fuera por reglamentos y el miedo al castigo.

La fiebre Entérica estaba haciendo estragos en las tropas en Meerut, y habiendo verificado todos los aspectos sanitarios de las barracas, incluyendo el abastecimiento de agua y de todos los artículos importantes para mantener a las moscas fuera de la cocina y manteniendo ésta sin una sola mancha de tan limpia bajo la superintendencia de los blancos, llegué a la conclusión de que posiblemente los hombres habían cogido el germen al comprar refrigerios en las tiendas de los nativos.

Por lo tanto me dirigí al Regimiento un día y sugerí que, como experimento, podían abstenerse de ir al bazar de los nativos durante unas cuantas noches, para observar si esto tenía algún efecto sobre la salud general del Regimiento.

Expliqué que no quería dar una orden general sobre esto, porque no eran niños sino hombres sensatos, y dejé el asunto en sus manos.

Unos días más tarde, un hombre fue admitido en el hospital muy golpeado, pero no podía

decir cómo se había hecho las heridas. Después trascendió que había ido al Bazar, contrariando el deseo general del Regimiento, y el Regimiento consecuentemente le dio muestras de su disgusto.

Sin embargo, el resultado del experimento parecía mostrar que íbamos por buen camino, por lo que puse en marcha nuestra propia panadería, a cargo de un Sargento que había sido repostero y que sabía cómo hacer toda clase de delicias.

También teníamos nuestra propia fábrica de soda y de limonada, y establecimos un salón para refrigerios, en el que los hombres podían conseguir comidas ligeras a toda hora y cenas calientes por la tarde.

También, en contra de las regulaciones, permití a los hombres el tomar una “pinta” (2) de cerveza con los alimentos, si es que querían, por lo que ya no había la necesidad de realizar su peregrinación habitual a la cantina, y quedarse ahí como haraganes, bebiendo en la barra. De hecho nuestro encargado de la cantina, un Sargento, me vino a ver un día para decirme que ni un solo hombre había estado, ese día, en el lugar, y que por lo tanto se podía hacer cargo, en el futuro, con un asistente en lugar de dos. Yo le regalé un par de guantes blancos para celebrar la ocasión.

También inauguramos una lechería en el Regimiento, con nuestro propio rebaño de vacas y un Sargento al cargo para asegurar una escrupulosa limpieza. Hacíamos nuestra propia mantequilla y esterilizábamos la leche y la nata. Esta industria fue muy próspera. Personas ajenas a nosotros venían a comprar leche y mantequilla.

La leche india hace una mantequilla muy descolorida, por lo que solíamos agregar un poco de azafrán para darle una apariencia cremosa. Un día se derramó el bote de azafrán y la mantequilla se puso de un color amarillo subido.

Esto ganó el corazón de muchos clientes que pedían más y más de esa hermosa mantequilla amarilla, y tuvimos que ser liberales en el uso del bote de azafrán, pero desde luego subiendo el precio de la libra de mantequilla en dos peniques, por la misma mantequilla exactamente, no porque el azafrán fuera tan caro, sino ya que les gustaba... bueno ya sabes lo que significa esto.

Sin embargo, lo más importante de nuestra lechería fue una notable reducción de enfermedades en el Regimiento. Nos puso en un buen lugar cuando, al fin del año, tuvimos que entregar nuestros informes sobre el número de crímenes, etc...en el Regimiento.

No hubo casos de borracheras y solamente faltas menores. Esto molestó a las autoridades del Ministerio de la Guerra, que le comunicó a nuestro general que el Regimiento indudablemente estaba ocultando hechos.

Nuestro General, totalmente de acuerdo con nuestros arreglos internos, escribió al Ministerio, diciendo que si el Regimiento estaba ocultando sus crímenes, no podía ocultar las muertes, y que éstas eran, en mucho, inferiores a las reportadas por los otros regimientos, en los que la tifoidea se estaba cobrando un gran número de víctimas.

Por casualidad yo llevaba un control de los casos de tifoidea, cuando éstos ocurrían, y anotaba en qué barracón ocurría el caso, si este barracón estaba techado con paja o con teja, lo elevado que estaba del nivel del piso, y en qué dirección le daba el viento, etc. Podría parecer una cosa necia, pero incluso en el corto período de dos años, empezábamos a llegar a datos definitivos; y cuando partimos de Meerut, el General entregó estos informes a los Oficiales Médicos para que fueran continuados.

(2) Medida de capacidad inglesa que equivale, aproximadamente, a medio litro

LOS EXPLORADORES DEL REGIMIENTO

Comencé un sistema de organización y de adiestramiento de exploradores en el regimiento, el cual, con el tiempo, fue adoptado por todo el Ejército.

Obtuve licencia del Estado Mayor del Ejército para que aquellos hombres que se habían tomado el trabajo recibir el adiestramiento, usaran en su brazo una insignia que los distinguía como Exploradores. Para esto elegí la Flor de Lis, que señala el norte en la brújula, ya que un Explorador es el hombre que puede enseñar el camino como la aguja de una brújula.

Lord Haldane me informó más tarde que este esquema de Exploradores había sido adoptado de modo general por el ejército, y que para motivar a los hombres que pasaban su examen como Exploradores recibirían un salario extra de dos peniques al día.

Yo le aseguré que dos peniques al año, en forma de una insignia que llevar, sería un truco menos caro. Los hombres hacen mucho por una insignia, somos criaturas vanidosas.

Nuestro trabajo de exploración era mucho más nocturno que diurno.



La vanidad de las insignias

Para que los hombres tuvieran práctica, obtuve el permiso para que tomaran parte en las maniobras del Ejército en Attoch. Ellos debían ir sin montura, ya que estas maniobras se realizan enteramente entre montañas. Los regimientos de las compañías de Pathan de la India, fueron enviados para hacer de enemigos con sus propios métodos de lucha, lo que en ocasiones llegaba a ser muy realista y muy cercano a la realidad.

El primer día mis Exploradores se quedaron bastante asombrados al darse cuenta de que las operaciones finalizaban al caer la noche, y el General al mando estuvo igualmente sorprendido cuando ellos le dijeron que la noche era precisamente el momento para llevar a cabo su labor. Hasta entonces él había pensado que la noche era el tiempo para que descansaran sus hombres, pero por sugerencia de ellos pensó que era bueno darles algunas operaciones nocturnas y después expresó su asombro y lo complacido que estaba por el trabajo de reconocimiento hecho por los Exploradores, y por la buena información que ellos habían podido obtener. También estuvo impresionado por su independencia, al transportar todo lo que necesitaban en su mochila, y al cocinar sus propios alimentos, cuando y como ellos lo requerían.



Muy próximo a la realidad

Además de los Exploradores, también adiestramos portadores de mensajes que usaban las bicicletas del Regimiento, lo que les permitía desplazarse rápida y silenciosamente, con gran ahorro de caballos.



Caballos nadando

Naturalmente cada Explorador debía ser capaz de nadar en los ríos con su caballo.

MOVILIZACIÓN RÁPIDA

Otra innovación que introdujimos fue la de tener siempre un Escuadrón listo para salir de servicio activo a las pocas horas de recibir la noticia.

Cada Escuadrón tomaba el servicio por turno durante un mes en cada ocasión, teniendo a los caballos y a los hombres preparados para la acción, con las nóminas y el papeleo listos, las municiones, los suministros, etc... y con las espadas afiladas.

Éste último párrafo despertó la ira de las autoridades de Ordenanza, ya que había una norma que decía que las espadas debían mantenerse romas hasta que se requiriesen para el servicio activo, y entonces debían ser afiladas por la Armero del Regimiento.

Estimé que el afilar las espadas con el personal disponible podría llevar de dos a tres semanas. Por lo que tenía hombres adiestrados en cada Escuadrón como afiladores, y los mismos hombres fueron enseñados a mantener el filo operativo después de haberlas afilado. Se puede recordar el caso de los Carabineros al estallar el amotinamiento de 1857, cuando, con las espadas desafiladas, fueron llamados súbitamente para atacar la guarnición de la Caballería de la India, que habitualmente tenía las espadas tan afiladas como navajas de rasurar.

Hay un dicho en la Caballería de la India que dice: “Tan desagradable como una espada sin filo”.

De vez en cuando yo daba la alarma para la movilización del Escuadrón de Servicio, con la orden de que embarcaran en el tren con los suministros necesarios para tres días, y de que partiesen hacia un destino desconocido. Esto solía llevarse a cabo con todo detalle incluso con la Banda de Música del Escuadrón en la estación, a los acordes del *Auld Lang Syne*, mientras salía el tren.

Algunas veces se les movilizaba unos pocos centenares de yardas y se volvían luego, y otras veces los enviábamos hasta una hora más o menos por el ferrocarril, donde desembarcaban y establecían el campamento.

De esta forma todo el Regimiento estaba listo para una rápida movilización.

LA CABALLERÍA DE LA INDIA

Tuve la gran suerte, en aquel tiempo, de estar al mando de Brigadas de Caballería en varias maniobras, y por lo tanto desarrollar una gran cariño y admiración por la Caballería de la India, de la que, los siguientes Regimientos estuvieron bajo mis órdenes en diversas épocas: el I, IV, V, XIII, XIV, y XVIII de la Caballería Bengalí y el XV de Multanis. Este último compuesto por sujetos espléndidos y salvajes, y los veo ahora con los ojos de mi mente rompiendo las filas para embestir llenos de furia tras una liebre que saltaba en frente del Regimiento, arrojándole la tropa las bandas de sus turbantes. Desarrollé una gran simpatía por los Oficiales Indios de los regimientos de mi Brigada.



Tipos espléndidos

LA FRONTERA DEL NOROESTE

Lo que se agrega al deleite de servir como militar en la India, es el hecho de que siempre hay trifulcas en alguna parte de la frontera del Noroeste.

Sir Brinton Blood, que era nuestro General en Meerut, había llevado a cabo algunas de las mayores batallas en la frontera, y tenía en mucha estima el uso de la caballería, aun en aquella región montañosa, ya que entre las montañas hay valles y planicies en las que luchar.

Por lo tanto, aunque tenía experiencia de más de un año en Afganistán y Baluchistán, creí que debía aprender más sobre esta clase de lucha, si era posible.

Por esta razón asistí a las maniobras fronterizas en Attock. También, al haber recibido una invitación de Sir Bindon que acababa de llevar a cabo una ardua campaña más allá del Paso de Malakand, me apresuré a beneficiarme de ello.

Llegué al Paso Malakand para encontrarme con que él estaba en Dargai, pero fui recibido hospitalariamente por el General Jeffreys, que mandaba ese puesto. (No pensé que en menos de un año él moriría y que yo, como Coronel de más edad, sería asignado como Mayor-General en su lugar. De hecho sólo duré cuatro días como General bajo órdenes de los Cuarteles Generales de Simla, ya que mi ascenso fue cancelado por el Ministerio de Guerra en Inglaterra, ¡bajo el argumento de que yo era demasiado joven para el puesto!).

El Paso Malakand, ahora una posición fuertemente armada, había sido capturado por los Británicos hacía dos años, y cuatro meses antes de mi llegada había supuesto un tremendo esfuerzo por parte de los hombres de las tribus el retomararlo.

La lucha prosiguió casi sin ninguna interrupción durante cuatro días y cuatro noches, en cuyo curso el enemigo estuvo en muchas ocasiones mano a mano con nuestros hombres.

Micky Doyne, que anteriormente había sido Capitán en el Decimotercero conmigo, y quien poco después fue promovido a Coronel de la Cuarta Guardia de Dragones, se las arregló para dejar su mando y camuflarse como soldado en el K.O.S.B. (The Kings Own Scottish Border) para poder estar “dentro”.

Sir Bindon me llevó al escenario de seis diferentes batallas mantenidas durante esta campaña, y me mostró dónde había usado la Caballería con efecto demoledor en dos de

ellas, y dónde Fincastle y Adams ganaron la Cruz Victoria al regresar con el cuerpo de Greaves, quien se había adelantado a sus hombres en persecución del veloz enemigo. Sir Bindon me llevó entonces al puente sobre el Río Swat y su fuerte protector, Chakdara, donde tuvo lugar la heroica defensa por parte de 300 Sikhs durante seis días y seis noches contra el ataque continuo de doce mil hombres de las tribus.

En Chakdara quedaban muchos restos de templos Budistas y sus grabados eran evidentemente esculturas griegas. (Yo me traje una preciosa cabeza pequeña).

Un soldado al cavar una zanja para la lluvia alrededor de su tienda, desenterró un anillo de sello griego, y se encontraron un montón de monedas griegas en el vecindario, que venían a demostrar que fue allí donde Alejandro Magno cruzó el Swat durante su invasión de la India en el 327 A. C.

Poco después de mi retorno a Meerut recibí un telegrama el 4 de enero del Sir Bindon Blood, diciendo: “Tendremos una cacería de faisán el día 7. Espero que pueda unírseos”. Leí entre líneas y partí en ese preciso momento y lugar hacia Nowshera, la estación más cercana a Mardan y Dargai.

Finalmente me reuní con el General y su columna en Sanghao. Allí recibí una calurosa bienvenida por parte de muchos amigos.

A la mañana siguiente estábamos todos listos en una hora temprana para un muy espectacular ataque en el Paso Sanghao.

Estábamos en un valle angosto, de frente a un risco rocoso, a unos dos mil pies de alto, a lo largo de la cresta desde la cual se podían ver a hordas de hombres de las tribus con sus estandartes, veintinueve de ellas, esperando nuestro ataque. Habían construido pequeños fuertes de piedra o sangars, a lo largo de la cima, que suponían preciosos blancos para nuestras armas. Esto los mantuvo atrincherados mientras nuestras tropas hacían sus ataques y escalaban las alturas por diferentes puntos.

En nuestro risco, formando la cara cercana del valle, estaban los cañones y los Buffs, quienes con cargas de artillería de largo alcance, eran capaces de mantener bajo fuego al enemigo, mientras procedía el avance.

El enemigo, no obstante, desdeñó el ponerse a cubierto, y grupos de ellos se mantuvieron haciendo palanca sobre grandes rocas para hacerlas rodar por los precipicios hacia los atacantes de abajo.



Una espléndida vista... ¡desde la distancia!

En el curso de esta batalla presencié el acto más valiente que jamás he visto. Una de nuestras bombas destrozó un sangar y de la explosión de piedras y polvo emergieron tres figuras vestidas de azul que aparentemente estaban bastante enojadas por este insulto. Parecían decir: “¡Os la vais a cargar por esto!”.

Empezaron a cargar montaña abajo para atacar a toda la fuerza británica. Un fuego intenso cayó sobre ellos, cuando dos de ellos se detuvieron, lo pensaron mejor, y apresuradamente regresaron a la cresta. Pero el tercer hombre siguió adelante, una vista espléndida con sus ropas azules volando tras él y con una grande y reluciente espada en su mano. Bajó corriendo y brincando a un ritmo increíble, hasta que llegó cerca de un precipicio donde tuvo que hacer una pausa y buscar antes de poder encontrar un paso que lo cruzara. Pero se las arregló para hacerlo y siguió bajando, brincando de roca en roca. Se podían ver las briznas de polvo saltando en torno de él, pero éstas no lo detenían, hasta que de repente tropezó y cayó.

Pero esto fue por un instante; evidentemente le habíamos dado, pero sólo estaba herido en la pierna. Entonces recogió su espada y agitándola hacia nosotros se acercó de nuevo cojeando, pero determinado a llegar allí. Era una vista grandiosa y patética el observar a este valiente sujeto avanzando con su solo brazo en contra de una multitud. Nuestros hombres del frente cesaron de dispararle, quizá por la admiración o cumpliendo órdenes, no lo sé, pero un minuto o dos después de repente tropezó hacia adelante y rodó hasta caer súbitamente encogido en un bulto, estaba muerto.

Después, mientras subíamos a la cima, pasamos junto a él donde yacía, y me dio gusto ver que algunas de las tropas indias que iban a la cabeza lo enderezaron y cubrieron, debido a la admiración que por él sentían.

Antes de estuviere de moda el bombardeo con aviones, nuestros enemigos del otro lado de la frontera y nuestras propias fuerzas, peleaban con admiración y estimación mutua. Waziristan es un ejemplo hoy en día. Antiguamente el país más turbulento, ha sido forzado a tranquilizarse debido a que se han establecido puestos fortificados comandados por oficiales simpáticos y deportistas. Se han hecho caminos y establecido mercados. Pero el bombardeo, por el que han muerto mujeres y niños, ha producido un amargo sentimiento que será más difícil de dominar.

Después de estas pequeñas vacaciones de conductor de autobús en Malakand, regresé a mi Regimiento con mayores y actualizados conocimientos sobre la guerra en las fronteras, y de la necesidad de la Caballería, en esos lugares.

Aunque el Regimiento no era el primero en la lista para el servicio activo en la India, pensé que si se daba una emergencia en el verano, durante mi ausencia, las autoridades se darían cuenta de que el V de Dragones era el que estaba más preparado, y por lo tanto lo utilizarían.

Poco esperaba yo que la preparación recibida cumpliera los requisitos, cuando llegó de repente una llamada de tropas para ir a Sudáfrica unos pocos meses más tarde, y el V de Dragones fue el primero en recibir la orden de partir.

Mientras tanto, se me había otorgado licencia, y empaqué mis cosas para ir a casa, en anticipación de un largo periodo de descanso. Un telegrama me siguió en mi viaje de vuelta a casa que se sumó a la alegría de mi regreso, ya que decía que el Comandante en Jefe, Sir George White, había enviado sus felicitaciones al V de Dragones, por haber sido considerado la mejor unidad de todos los cuerpos destinados en la India.

EL EJÉRCITO COMO UNIVERSIDAD

Supongo que alguien me dirá, como consecuencia de lo que he dicho en las páginas anteriores, que debería estar avergonzado de enorgullecerme por preparar hombres para matar.

Una vez me dijeron esto y en mi respuesta estuve bastante de acuerdo en que tendría que estar avergonzado, pero al mismo tiempo no era así.

Dejé claro que había otro punto de vista en la cuestión. Lord Allenby dijo: “Los soldados no hacen la guerra, la hacen los políticos, los soldados la terminan”.

Shalimar al escribir en el *Blackwood's Magazine*, cita a un soldado americano que decía: “La guerra no es el infierno, y cualquier joven que piensa así está mal de la cabeza. No conozco pensamiento más glorioso en la tierra o en el mar, que aquél de dirigir, bajo el mando seguro de un General como Stonewall Jackson, a cien hombres como los míos en acción; y en aquellos días estaba tan orgulloso y feliz, que no hubiera llamado tío al Rey de Inglaterra”

(Ésta es una expresión que significa que “no se hubiera cambiado por nadie- N.d.T.)

Pero aparte de este glamour superficial, aparte de la camaradería y sus deportes, aparte de la aventura de Pionerismo y de la lucha en rincones apartados del mundo, todo lo cual supone una fuerte fascinación para cualquier hombre de sangre roja, hay una llamada superior y la oportunidad para el Oficial, consistente en la educación de miles de hombres jóvenes que pasan por sus manos para la futura ciudadanía de su país.

El Káiser Alemán me dijo una vez que el valor del servicio militar para Alemania no era tanto el proveer un cierto número de soldados, sino en dar a la juventud del país una continua educación en cualidades tales como la lealtad, patriotismo, obediencia, autodisciplina, respeto a sí mismo, sentido de equipo, puntualidad y el sentido del deber, todo lo cual contribuye a formar el mejor carácter en sus ciudadanos, y que esto no podría ser inculcado de otra manera en ellos tras dejar la escuela.

El ejército es la mejor universidad que tenemos para la educación después de la escuela, para un gran número de nuestros futuros ciudadanos. Aquí consiguen finalmente, además de sus conocimientos escolares, un desarrollo de la salud física y vigor, y una gran cantidad de cualidades inestimables con las que pueden hacer frente a la vida y ayudar a su comunidad.

Es por ello que un oficial tiene en sus manos un poder valioso y tan grande como el de cualquier maestro de escuela o clérigo, para desarrollar entre sus hombres los mejores atributos de la buena ciudadanía.

Por lo que he dicho habrás inferido ya que mis proposiciones sobre la milicia no están en la rutina usual de la instrucción y las tácticas, sino que van más particularmente en la línea del Escultismo y de la formación de hombres.

Ésta es la explicación, y la excusa, para mucho de lo que será mi línea de acción más adelante.

CAPÍTULO 7

LA GUERRA DE SUDÁFRICA

LA MISIÓN A SUDÁFRICA

Estaba en casa en Londres, justo de regreso de la India en junio de 1899, disfrutando lo que consideraba mi bien ganado permiso, cuando, almorzando en el Club Naval y Militar, me lanzaron un nuevo bombazo.

George Gough, Ayuda de Campo de Lord Wolseley, sentado en una mesa cercana, de repente se acercó y me dijo: “Pensé que se encontraba en la India. Le acabo de cablegrafiar diciéndole que regresase a casa puesto que el Comandante en Jefe desea verlo.”

Con la mayor frialdad que pude reunir le dije: “Bueno, aquí estoy”; y después del almuerzo fuimos juntos a la Oficina de Guerra y una vez más me presenté en el despacho de Lord Wolseley.

Él tenía la manía de tratar de sorprenderle a uno, y tanto más lo disfrutaba si uno no se inquietaba por ello. Pienso que era su manera de juzgar el carácter de los hombres, y yo tenía cuidado de no dejarme sorprender, si podía evitarlo.

En aquella ocasión dijo: “Quiero que vaya a Sudáfrica”.

Con el aire de un mayordomo bien entrenado le dije: “Sí, señor”.

“Bueno, ¿puede ir el próximo Sábado?” (Era lunes).

“No, señor”.

“¿Por qué no?”

Conociendo bien los días de partida de los vapores sudafricanos, le repliqué: “No hay barco el sábado, pero puedo salir el viernes”.

Rompió a reír y entonces procedió a decirme que había peligro de una guerra con los Boers, quería que yo fuera y que calladamente preparara dos batallones de Fusileros Montados y que organizara las Fuerzas Policiales en la Frontera Noroeste de la Colonia del Cabo, para que estuvieran listas si surgía algún problema.

Él ya había asignado mi Estado Mayor, Lord Edward Cecil, de las Guardias de Granaderos, para que fuese mi Oficial en Jefe del Estado Mayor, y el Mayor Hanbury-Tracy, de las Guardias Reales de Caballería, para que fuese mi Oficial de Estado Mayor.

Entonces me preguntó cuál iba a ser mi dirección antes de partir y contesté que si no me quería en Londres, debía estar en Henley para las carreras de botes.

“¿Qué hay del equipo?”

“Tengo todo lo necesario, y Sudáfrica es un país civilizado”.

Entonces me llevó a ver a Lord Lansdowne, Secretario de Estado para la Guerra, quien me asignó el título rimbombante de “Comandante en Jefe de las Fuerzas de la Frontera Noroeste”.

Habiendo recibido mis instrucciones para esa tarde ya tenía formulado en mi propia mente un plan de campaña.

Mientras caminaba (casi bailaba) hacia mi casa, aterricé en un refugio callejero, levantado para guarecerse del tráfico circulante, donde me encontré con que mi vecino era el Sargento Mayor Manning, de mi Regimiento, que estaba en casa de permiso.

Le dije que me habían asignado a Sudáfrica y me rogó que lo llevara conmigo.

Le dije que no tenía autoridad para llevar a un Sargento Mayor. Me dijo que se me permitiría llevar a un sirviente y que él podía ir como tal, y así lo acordamos allí y entonces, en medio de la calle.

Casi no necesito decir que no permaneció como mi sirviente mucho tiempo, ya que lo hice Sargento Mayor del primer Regimiento que creamos, y después llegó a ser Ayudante de Campo y finalmente Mayor.

Mis órdenes eran la de reclutar dos batallones de Fusileros Montados, darles montura, equiparlos, entrenarlos, y proveerlos, con el menor retraso y con el mayor sigilo posible. Con este propósito se enviaría a reunirse conmigo al Coronel Plumer y al Coronel Hore, junto con varios Oficiales Imperiales, y yo tenía que preparar al resto de los Oficiales con los hombres prometedores de la colonia.

También tuve que hacerme cargo y organizar la Policía de Rhodesia y Bechuanaland como parte de mis fuerzas.

Pero tenía que hacer las mínimas demostraciones posibles de estos preparativos, por miedo a precipitar la guerra por despertar la animosidad de los Boers.

El objeto de mi fuerza y su establecimiento en la frontera noroeste del Transvaal era, en el caso de guerra, atraer a las fuerzas Boers lejos de la costa para que no interfirieran en el desembarco de tropas inglesas; en segundo lugar, proteger nuestras posesiones en Rhodesia y Mafeking, etc.

En tercer lugar, mantener el prestigio Británico entre las grandes tribus nativas de aquellos lugares.

El equipo personal que me había sido asignado era enteramente nuevo en Sudáfrica. Hubiera preferido escoger mi propio Estado Mayor de Oficiales, si hubiese estado permitido, antes de dejar Inglaterra, con el objeto de tener hombres que conocieran Sudáfrica y hombres a quienes yo conociera personalmente. Si haces responsable a un hombre de un trabajo se debe, si se quiere ser justo con él, dejarle escoger sus propias herramientas.

De todas maneras, en Rhodesia encontré muchas viejas manos conocidas que me habían servido antes, y entre aquellos que fueron enviados después desde Inglaterra, había un excelente lote e incluían a algunos camaradas de Sudáfrica como el Coronel Plumer, el Coronel Vyvyan, el Mayor Godley y el Capitán Maclaren.



Oficiales de Mafeking

De pie (de izquierda a derecha): Mayor Panzera, Capitán Ryan, Capitán Greener, Mayor Lord Edward Cecil, Capitán Gordon Wilson, Capitán Hanbury-Tracey, Capital Cowan.

Sentados (de izquierda a derecha): Mayor Godley, Mayor Vyvyan, Magistrado Bell, Coronel Baden-Powell, Mayor Whiteley, Coronel Hore, Doctor Hayes.

En tierra: Teniente Moncrieffe.

El deber de mi fuerza era mantener la frontera al oeste del Transvaal, desde Vryburg en la Colonia del Cabo hasta Buluwayo en Rhodesia, una distancia de unas 650 millas, con dos Regimientos de Fusileros Montados (si podíamos reclutarlos) y cerca de cuatrocientos policías, pero sin tropas regulares de ningún tipo.

La vía del tren corría la mayor parte del camino cerca de la frontera del Transvaal, y una gran porción del país era prácticamente un desierto habitado por tribus nativas.

Me di cuenta de que distribuir a los hombres a lo largo de la frontera sería inútil, así que el Coronel Plumer tomó el deber de crear su Regimiento en Rhodesia, mientras que el Coronel Hore organizaba el suyo en Ramatlabama, a dieciséis millas al norte de Mafeking. La razón para ello era que Ramatlabama estaba en territorio Imperial, en el Protectorado de Bechuanaland, mientras que Mafeking estaba en la Colonia del Cabo, y el Gobierno del Cabo, al estar en términos amistosos con los Boers, no nos permitiría reclutar tropas en ese territorio.

Casualmente ello resultó de ayuda para nuestro esquema de producir un efecto moral en nuestro enemigo, ya que Ramatlabama era para los Boers un lugar espantoso, porque allí fue donde el Dr. Jameson había organizado tres años antes su invasión a Johannesburg.

De este modo el formar una columna montada en este mismo lugar, naturalmente presagiaba que hiciéramos otra incursión desde este lugar para tomar Pretoria y al Presidente.

Al final esto es lo que el Presidente Kruger evidentemente pensó, a juzgar por los frecuentes telegramas a los comandantes en la frontera a los que les urgía con frecuencia para que pusiesen atención en Ramatlabama.

Ramatlabama no era más que un nombre, un pequeño sitio al lado de la vía del tren; no había ningún pueblo allí.



Mafeking, por otro lado, era un pueblo de unos dos mil habitantes blancos, a novecientas millas de Ciudad del Cabo, con talleres ferroviarios, vías muertas y diversas tiendas; así que fue allí donde concentré desde Ciudad del Cabo nuestras tiendas de comida, equipo, etc. Cuando finalmente el Coronel Hore hubo organizado su Regimiento en Ramatlabama, obtuve permiso del Gobierno del Cabo para ubicar una guardia armada en Mafeking para proteger estas tiendas; pero como la fuerza de esa guardia no fue estipulada, movilicé a todo el Regimiento al lugar sin demora.

Al mismo tiempo, el recién reclutado Regimiento de Rhodesia al mando de Plumer, junto con la Policía Británica Sudáfricana de Rhodesia, tomó puesto en Tuli, en la frontera del vado del Río Cocodrilo, desde donde entraba a Rhodesia el principal camino del Transvaal. Así, al final de septiembre tomamos dos importantes puntos estratégicos, atrayendo ambos considerables fuerzas Boers por un largo período durante los primeros meses de la guerra. Estos atrajeron más la atención de los Boers, debido al hecho de que ambas fuerzas eran montadas, y por lo tanto, palpablemente tenían la intención de una agresión activa y no meramente de una defensa pacífica.

De este modo, nos esforzamos por llevar a cabo, tan completamente como nos fuera posible, nuestras instrucciones, que les recuerdo que eran:

1. *El llevar a las fuerzas Boers lejos de las costas durante el desembarco de tropas Británicas.*
2. *Proteger a sujetos Británicos en Rhodesia, Bechuanaland y Mafeking.*
3. *Mantener el prestigio Británico entre los Bechuana, los Matabeles y otras tribus nativas de aquellos lugares.*

Al final pudimos unir nuestras fuerzas y formar una columna para el ataque del Transvaal desde el noroeste, en cooperación con las tropas que llegaban desde el sur.

Esa era la idea general, pero entretanto, con el objeto de no precipitar la guerra, debíamos reclutar a nuestros hombres sin ostentación en diferentes partes de la Colonia del Cabo, Natal y Rhodesia, equiparlos, obtener caballos de refresco y entrenarlos al mismo tiempo que a los hombres, debíamos reunir nuestros suministros y transportes, y todo ello en el

plazo de tres meses, con muy poca ayuda del General o de nuestro Gobierno local. Debe recordarse que el entrenamiento ordinario de un soldado, aun encontrándolo ya todo listo, lleva usualmente doce meses. Por lo tanto implicaba, en nuestro caso, un trabajo intensivo y enérgico de parte de todos.

Lo maravilloso fue que, a pesar de haber empezado en julio, tuvimos nuestra fuerza lista para el servicio y para la batalla cuando se declaró la guerra por parte de los Boers el 11 de octubre de 1899.

No me propongo aburrirlos con una detallada descripción del así llamado sitio de Mafeking; ya se ha escrito suficiente y más que suficiente sobre esto en los libros y en los periódicos de la época. Como hecho militar se trató de una operación menor y fue principalmente un gran embaucamiento, pero un farol que estaba justificado por las circunstancias especiales y que al final logró su objetivo.

Los sitiados eran mil hombres, recién organizados y armados, seiscientas mujeres y niños blancos, y siete mil nativos. Retuvimos ahí, al principio alrededor de 10.000 Boers bajo el mando de Cronje y más tarde a un número menor bajo el mando de Sneyman, desde octubre de 1899 hasta el 17 de mayo de 1900.

LA DEFENSA DE MAFEKING



Nuestro reflector

Después de que el enemigo cortase la línea ferroviaria al norte y al sur de nuestra posición, apareció su artillería el 11 de octubre en Signal Hill, a tres millas de donde teníamos un puesto de observación. Llegó y fue informado a tiempo, así que me fue posible observar el rodar de los cañones poniéndose en posición y abrir fuego sobre nosotros.

La primera bomba quedó muy corta y, mientras observaba esto desde la esquina de una calle, una niña pasó en bicicleta por detrás mío. Le dije: “Señorita, mejor debería irse a su casa y ponerse a cubierto. Los Boers han empezado a bombardearnos”.

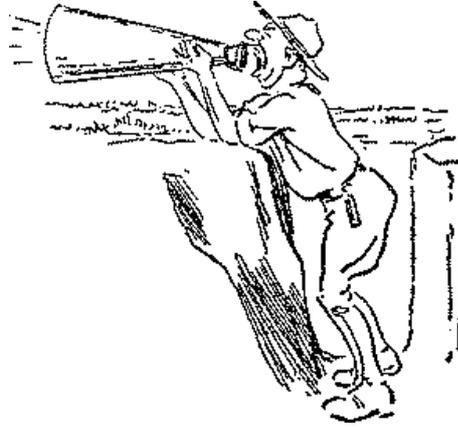
Ella dijo: “¿Oh, eso son bombas?, ¿puedo pararme aquí para observarlas?”

Pero la mandé a su casa. Pronto tendría oportunidad de aprender bastante sobre bombas, cuando alcanzaron la distancia del pueblo. Pero su espíritu valiente era típico de aquel que distinguía a todas las mujeres de Mafeking.

Siempre estaba esperando un ataque nocturno, y con el objeto de desanimarlos, encendimos reflectores en cada fuerte, quiero decir que hicimos un reflector con una gran cubierta hecha con el latón de una caja de galletas en la punta de una vara, la cual sosteníamos sobre el suelo y girábamos lentamente alrededor en la dirección requerida.

Había un hombre en Mafeking que era un viajante comercial de lámparas de acetileno, y tenía unas cuantas de éstas y una pequeña provisión de acetileno consigo, así que colocó una lámpara dentro de este reflector con un quemador de acetileno y una noche proyectó

un gran foco desde nuestro fuerte en el Cañón Kopje, con un haz de búsqueda espléndido que atravesó silenciosamente el territorio circundante. Más tarde, por la noche, la misma lámpara aparecía en otro fuerte en una parte totalmente diferente de las defensas, y ello se repitió durante varias noches, cada vez en un fuerte diferente, para que el enemigo creyera que estábamos bien equipados con reflectores, los cuáles serían encendidos en el momento en que ellos intentaran cualquier ataque. De hecho, pronto nos quedamos sin acetileno, así que no pudimos hacer mucho más en ese aspecto.



Con el propósito de molestar al enemigo por la noche yo tenía una divertida treta de mi propia invención. Tenía un gran megáfono hecho de latón, con el que podía dirigirme a una de nuestras trincheras de avanzada por la noche, y hacer un truco de ventrílocuo con el enemigo, ya que me percaté de que la propia voz podía llegar fácilmente a unas mil doscientas yardas, así que mandaría a un grupo imaginario de ataque,

haciendo la voz con las órdenes del oficial de avanzar silenciosamente, y preguntándole al Sargento Jackson si sus hombres estaban preparados.

“El Sargento Jackson” replicaría entonces: “Dígale al Soldado Thomas que tenga lista su bayoneta”, etc., etc.

Al instante esto era respondido por un tremendo fuego de rifle, ya que los Boers daban la alarma, y tal como esperaba, llamaban a los refuerzos que estaban durmiendo en su campamento.

Siempre tratábamos de hacer la noche lo más animada posible para nuestros enemigos y lo más tranquila posible para nosotros mismos, ya que los hombres necesitaban todo el descanso que pudieran obtener.



Madre lavando sus ropas en Mafeking

FRANCO TIRADORES

Teníamos un excelente número de tiradores con rifle en el campamento y estos hombres estaban entrenados para arrastrarse por la sabana y recoger las armas abandonadas por la batería del enemigo y sus oficiales, etc. Inventaron un método por el cual cada hombre salía durante la noche, llevando consigo una herramienta de trinchera y una cubierta verde con ventanuco. Habiendo llegado al punto donde esperaba obtener una buena vista del emplazamiento de las armas del enemigo, excavaría una trinchera para sí mismo y cuando la luz del día llegara, se refugiaba en ella con la cubierta verde sobre de él para esconder el agujero, y calladamente esperaba ahí hasta la tarde.

Generalmente a la puesta del sol se pondría a trabajar, con el sol a su espalda y brillando sobre el enemigo. Hacía sus disparos muy seguido con una mortal precisión, ya que al estar en la dirección del sol poniente, era casi imposible que el enemigo lo localizara y por lo tanto que le respondiera a sus disparos.

Jugamos ese juego aún con nuestras propias armas, habiéndolas movido muy cerca del campamento enemigo durante la noche, permaneciendo quietos todo el día, y justo cuando el sol se ponía sobre el horizonte en el oeste, las armas les disparaban una y otra vez durante los pocos minutos restantes de luz de día.



Guerra de trincheras en Mafeking

Otra gran invención que la necesidad nos hizo crear, fueron las bombas.

Cuando nuestro enemigo se atrincheró en zanjas cercanas al pueblo, avanzamos nuestras excavaciones hasta cerca de ellos, donde nuestros hombres podían permanecer bajo cubierto para poder molestarlos y finalmente hacerles retroceder. Para poder hacer esto necesitábamos excavar profundos corredores.

Así que establecimos un sistema regular de trincheras por grados, basado en las directrices de las guerras de los viejos tiempos. Finalmente llegamos a un punto donde estábamos a sólo treinta yardas del enemigo y ahí nos detuvimos durante algunos días hasta que creamos

las bombas o granadas de mano.

Éstas las hacíamos de viejas latas de carne o mermelada rellenas de dinamita o de pólvora con una mecha, y los lanzábamos en las trincheras Boers. Ellos pronto replicaban con granadas de mano más artísticas. Pero no les gustaban las nuestras y retrocedieron su trinchera de avanzada unas cuantas yardas, así estuvimos durante quince días a unas sesenta y ocho yardas de separación.

Al Sargento Page, quien se dedicó a la pesca en las rocas del Este de Londres, se le ocurrió “lanzar” las bombas desde el extremo de una caña de pescar, lo que realizó de manera efectiva hasta un alcance de cerca de cien yardas.

La gente se reiría más tarde de la idea de volver a los métodos medievales con nuestras trincheras y bombas, poco esperaban que unos pocos años más tarde, junto con las más modernas armas, se verían otra vez en la Primera Guerra Mundial.

Con el transcurrir del tiempo, como es natural, empezamos a angustiarnos por el suministro de alimentos; todo el mundo fue estrictamente racionado, y mi desventurado Estado Mayor tenía que vivir con una ración menor que la del resto de los hombres, ya que así podíamos juzgar lo que era necesario para poder seguir adelante, y al mismo tiempo los hombres no podían quejarse que los Oficiales vivían en la abundancia, mientras que ellos estaban muriendo de hambre.



Morir por una buena causa

Dicho sea de paso que aprendimos a economizar muy rígidamente en lo referente a la comida y también a concebir substitutos para la misma.

Cuando se mataba un caballo, su crin y su cola se cortaban y se enviaban al hospital para llenar colchones y almohadas. Sus herraduras se enviaban a la fundición para hacer bombas. Su piel, después de haberle quitado el pelo, se hervía con la cabeza y las patas durante muchas horas, y picada en pedazos pequeños con un poco de salitre, era servida como carne picada en gelatina.

La carne se separaba de los huesos y se molía en una gran máquina, con su intestino se hacían fundas de piel en la que se embutía la carne y cada hombre recibía una salchicha como ración.

Los huesos entonces eran hervidos para hacer una rica sopa, que se distribuía por las diferentes cocinas; posteriormente se convertían en polvo con el que se adulteraba la harina. Así que no había mucho que no se utilizara de aquel caballo.

Nuestra harina se hacía con la avena de los caballos, molida y cernida. Pero a pesar de

todas nuestras herramientas nunca conseguimos liberarlas totalmente de su cáscara. Sin embargo de este modo conseguimos proporcionar diariamente a cada hombre un gran panecillo de avena.

Las cáscaras de la avena se ponían a remojar en grandes barreños de agua durante un montón de horas, al final de las cuales el sobrante formado por las cáscaras se separaba y se daba como comida a las gallinas del hospital, mientras que el resto formaba una pasta muy parecida a la usada por los que pegan carteles. Esta era llamada sowens, un batido de sabor agrio, pero muy saludable y saciante.

Entre otras cosas suministrábamos a los inválidos del hospital una comida blanda especial que se hacía a partir del *Poudre de Riz* (Polvo de arroz- N.d.T.) utilizado en las farmacias y las peluquerías.

DINERO

Como el dinero era necesario para pagar los sueldos y los pedidos que se hacían, pusimos el efectivo en el Banco Standard, pero también encontramos necesario el emitir papel moneda propio. Así que dibujé un diseño para los billetes de una libra e imprimí unos más pequeños para los de dos chelines y para los de un chelín.

El diseño para los billetes de una libra lo dibujé sobre un bloque de madera, hecho de un mazo de croquet partido por la mitad, y se lo entregué a un tal Sr. Riesle, quien había hecho algo de grabado en madera. Pero el resultado no fue satisfactorio desde el punto de vista artístico, así que usamos ese como billetes de diez chelines e hice otro diseño que fue fotografiado para los billetes de una libra.

Todos ellos podían ser cambiados por efectivo si se presentaban dentro de los seis meses siguientes a la finalización el sitio. Pero no se presentó ninguno ya que la gente se los quedó o los vendió como recuerdos interesantes.

Así que el Gobierno se ahorró al menos seis mil libras y durante los dos años siguientes continuaron llamándome para que diese explicaciones de lo que ellos suponían era un mal manejo de los libros contables que mostraban mucho crédito a favor.

El sentimentalismo no entraba en sus cálculos.



Billete de Mafeking

SELLOS

También vimos necesario el emitir sellos postales para el transporte de cartas dentro de las defensas. Mi equipo para diseñar algunos de estos sellos emitió un juego con mi busto en una de ellas, sin mi conocimiento. Como eran totalmente para uso local y temporal no era un hecho de ninguna importancia, pero más tarde escuché que se consideró como un asunto de *lesa majestad* por mi parte, si no una auténtica traición, el imprimir mi propio busto sobre las estampillas, ¡y que la Reina estaba muy molesta conmigo!

Bueno, si lo estaba, Su Majestad no lo demostró sino que por el contrario me mandó los más gentiles y apreciativos mensajes durante y después del sitio, y personalmente dirigió mi ascenso a Mayor-General. Es muy entretenido el observar cómo se difunden los rumores.

Gran parte de las alabanzas que fueron vertidas sobre Mafeking al retener grandes fuerzas de los Boers en el noroeste cuando se necesitaban en el sur y por reasegurar a las tribus nativas de la frontera, se debieron realmente al (entonces) Coronel Plumer y su columna Rhodesiana que cooperó con nosotros fuera del sitio. Si se precisase alguna prueba se encontrará en los telegramas capturados a Kruger, enviados a sus comandantes antes de Mafeking, en donde mostraba su ansiedad en continuas referencias para que “Vigilen a Plumer a toda costa”, y su repetido lloriqueo quejumbroso acerca de “¿Dónde está Plumer?”.

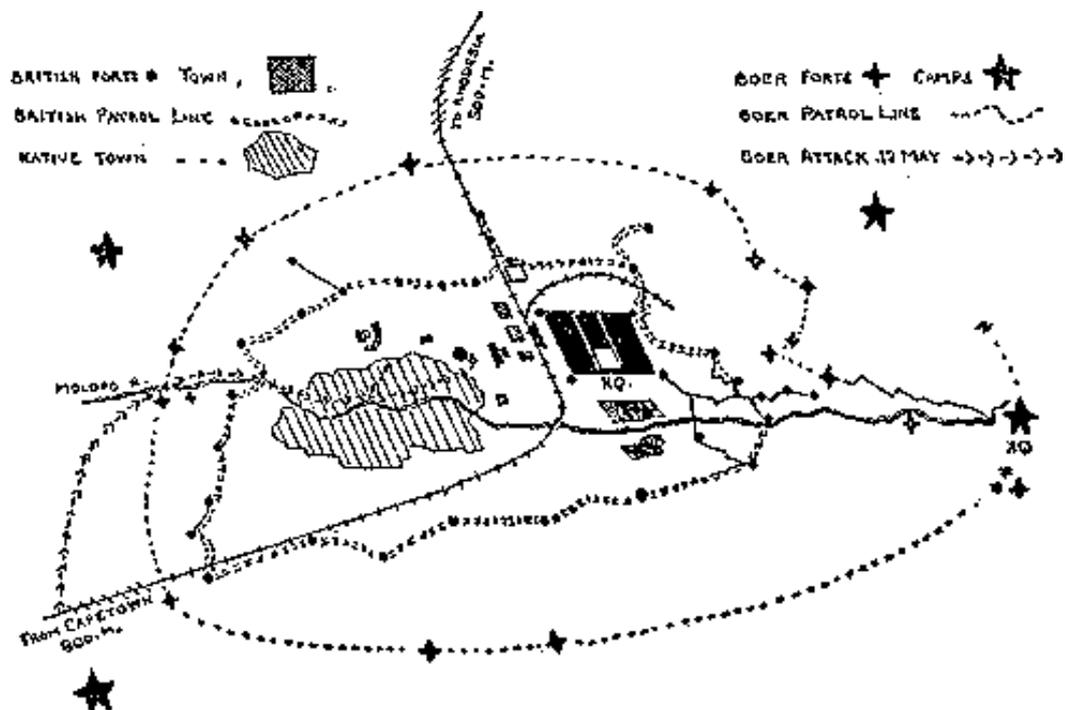
EL ATAQUE DE ELOFF

En una o dos ocasiones llegaron hasta nosotros algunas cartas de parte de los Boers de una manera poco ortodoxa, siendo disparadas dentro del pueblo como bombas. Eran para conseguir noticias de los amigos de familias Boers que teníamos en el lugar. En una ocasión el artillero que disparó la bomba decía que sólo deseaba tener algo con qué brindar por nuestra salud. Esto fue tan galante de su parte que le mandé una botella de whisky bajo una bandera blanca.

Cuando estuve de nuevo en Sudáfrica recientemente, llegó a mí un hombre en De Aar y dijo que durante muchos años había deseado conocerme y darme las gracias por una excelente botella de whisky que le había mandado, y tal hombre era mi amigo el artillero. Recibí una carta del Comandante Boer, Sarel Eloff, un día, en la cual decía que él y sus amigos se proponían venir a Mafeking en poco tiempo para jugar al criquet con nosotros. A lo que repliqué:

“Mi lugar está en el interior por el momento y el de ustedes está en el campo. Deberán sacarnos antes de que su lugar pueda ser el interior”.

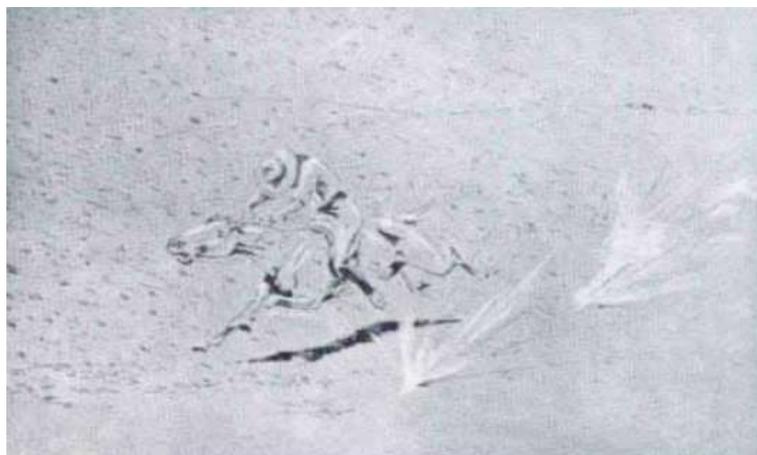
No mucho después hicieron su intento para lograr tal cometido, pero el intento falló y el Comandante Eloff y más de una centena de sus oficiales y hombres fueron capturados por nosotros (ver la línea marcada en el plano).



Las defensas de Mafeking a vista de pájaro

LA AYUDA

Una semana después de repeler el ataque de Eloff, Mafeking fue finalmente asistido, el 17 de mayo, por las columnas de Mahon y Plumer en cooperación. Recibimos entonces un estimulante telegrama enviado a mí por la Reina: “Yo y todo el Imperio nos regocijamos enormemente ante la liberación de Mafeking, después de la espléndida defensa hecha por usted durante todos estos meses. Lo felicito de todo corazón y a todos los que están bajo su mando, militares y civiles, Británicos y Nativos, por el heroísmo y la lealtad que han mostrado. VR. y Yo”.



Un momento alegre entre los disparos y las langostas

HACIENDO CAMPAÑA EN EL TRANSVAAL DEL NORTE

Tras salir de Mafeking, mi columna, reforzada por buenos contingentes de Australianos y Canadienses, se adentraron en el Transvaal a través de los distritos de Zeerust y Rustenburg, y finalmente se reunieron con el ejército principal de Lord Roberts en Pretoria.

Es una larga historia de mucho marchar, pocas provisiones, poco tiroteo y muchos incidentes, pero no lo bastante valiosa como para aburrirnos con los detalles.

El toque cómico se dio en una ocasión en la que sorprendimos a la columna de De Wet en Warmbad.

Un grupo de Boers fue capturado por los Australianos mientras se bañaban. Los “Diggers” (apelativo coloquial para los Australianos –N.d.T.), que iban harapientos, ambiciosamente se hicieron con las ropas de los prisioneros, y vestidos con los abrigos y sombreros de los Boers trajeron a sus cautivos envueltos en toallas.



Trayendo a un prisionero

En un apunte de mi vida hecho por Mr. Winston Churchill, señaló algo en lo que no había caído antes, que los hechos sobredifundidos de mi campaña Sudafricana me habían granjeado la antipatía de los Cuarteles Generales del Ejército, y que los “frutos brillantes de mi fortuna y éxito fueron pronto oscurecidos por una niebla helada”, y que quizá fuera una suerte para mí que no fuese utilizado de ahí en adelante en “aquellos arduos y secretos preparativos para la Gran Guerra (la Primera Guerra Mundial- N.d.T.)” que la precedieron. De hecho, durante los siete años siguientes a mi participación en la campaña sudafricana, fui completamente empleado por las autoridades en dos de los más grandes trabajos de mi vida, uno de ellos en la preparación directa de la Gran Guerra (como lo demostrarán los dos siguientes capítulos), y por el cual recibí honores más allá de los que había recibido. Por lo tanto jamás me percaté de aquella “niebla helada” de la que él hablaba.

CAPÍTULO 8

LOS ALGUACILES DE SUDÁFRICA

“Quiero que venga a verme sin demora con respecto a la formación de la Fuerza de Policía del Transvaal, la Colonia del Río Orange y Swazilandia”.

Tal fue el bombazo que, el 29 de agosto de 1900, explotó sobre mí en un telegrama de Lord Roberts en Belfast (Transvaal) justo cuando había tomado el mando en Nylstrom de una fuerza de todo tipo de armas con el que se supone operaría en los distritos del norte. Conforme a “ninguna tardanza” le entregué mi recién adquirido mando al Coronel Plumer (más tarde Mariscal de Campo), quien en ese tiempo comandaba su contingente Rhodesiano. Fue seguido en ese puesto por el Coronel Godley (ahora General Sir Alexander Godley).

Teníamos entonces la comunicación ferroviaria restaurada con Pretoria, habiendo utilizado la línea y el equipo de transporte hasta el Río Pienaars, donde el puente había sido volado por el enemigo. Pero como no había locomotora en esta sección de la línea, utilizamos bueyes para arrastrar los trenes, mientras que mi hermano de la Guardia Escocesa, quien se había convertido en Oficial del Estado Mayor Ferroviario, usaba un tranvía en la vía del tren para su trabajo, ¡al cual le había acoplado un mástil y velas!



*Uniforme y Equipo del S.A.C.
(Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica)*

En mi camino a Belfast hice el esbozo sobre media hoja de papel, de mis ideas para una Fuerza de Policía, cuya número se estimaba de acuerdo al área, población, blanca y nativa, centros mineros, y ciudades implicadas. Esto contó con la aprobación de Lord Roberts. Unos cuantos días después estaba en camino, atravesando el país, para ver en Ciudad del Cabo a Lord Milner, el Alto Comisionado, ya que la Policía, como fuerza civil, debía estar bajo su dirección.

Era un largo viaje en tren en aquellos días de puentes volados, paradas durante toda la noche, líneas rotas y “desvíos”; pero yo utilizaba el tiempo para planear mi esquema con

completo detalle en muchas hojas de papel, con estimaciones del personal, rangos, equipo, comida, caballos, transporte, entrenamiento, distribución, deberes, financiación, equipo médico, hospedaje, etc. etc.

Para pasar el rato durante un largo viaje prueben a planear una Fuerza de Policía; vence a los rompecabezas y a los crucigramas sin discusión.

RECEPCIÓN EN CIUDAD DEL CABO

Durante el viaje a lo largo del país tuve una maravillosa experiencia. En varios lugares donde el tren se detuvo había largas líneas de campamentos de comunicación, y los hombres se arremolinaban alrededor del tren para aplaudir.

En un lugar se aglomeraron en el mismo carruaje para darnos la mano, y entonces me pasó lo que me pasaría después en Rusia.

Una súbita manía parecía brotar entre la masa y cada hombre parecía querer darme algo como recuerdo. Podía ser una pipa o una caja de cerillas, un viejo cuchillo, dinero, cualquier cosa que el hombre trajera consigo, y un querido amigo, viendo que tenía los bolsillos vacíos, arrancó de su pecho su única posesión, la cinta de una medalla, todavía la conservo, es un gran tesoro, alabado sea él, ¡quienquiera que fuese!.

El día anterior al que debía llegar a Ciudad del Cabo me llegó el rumor de un suplicio insufrible por el que debía pasar. El Mayor y la Compañía iban a encontrarse conmigo en la estación. Con el objeto de evadir esto telegrafíé a la Casa de Gobierno, donde vine a informarles de que desafortunadamente iba con retraso y no podría llegar sino uno o dos días después.

Esto, lo sabía, sería pasado al Mayor, quien pospondría la recepción hasta por lo menos el día siguiente, y mientras tanto podría introducirme sin llamar la atención y sin ser “recibido”.

Así, cuando mi tren llegó a la estación de Ciudad del Cabo, felizmente enrollé mi pequeño equipo, listo para caminar hasta la Casa de Gobierno, con la ambición de bañarme y de desayunar. Pero, ¡Dios Santo! ¿qué era aquello?. El andén era una ondulante masa de humanidad, desparramándose sobre los techos de los trenes vecinos, todos aclamando y saludando.

Sólo tengo unos recuerdos confusos de lo que siguió. Creo que se abrió un pequeño espacio en el cual el Mayor fue capaz de felicitarme con un corto discurso, y entonces fui lanzado hacia las cabezas de una masa rugiente, fuera de la estación hacia la luz del sol de la Calle Adderley. Lo que sí recuerdo fue a dos excelentes sujetos que me agarraron de los bolsillos de mis pantalones bombachos para prevenir que mi dinero cayera, y de este modo fui conducido, más o menos cabeza abajo, a través de Ciudad del Cabo, todo el camino hasta la Casa de Gobierno.

Hasta allí fui llevado y depositado bruscamente en el salón.

El mayordomo, bruscamente interrumpido de sus labores, apareció en escena para encontrarse con una desaliñada y sucia figura vestida de kaki, parada allí, con una multitud rugiente fuera de la puerta. Naturalmente, me miró como si se tratara de un líder truculento de alguna revolución.

Pero un mayordomo Británico no es nadie si no puede mantener su dignidad aun en la peor crisis, así que severamente me pidió que qué quería. Estaba perdido. Me di cuenta de que no se me esperaba allí sino hasta el día siguiente y que la Casa de Gobierno no había pasado mi mensaje al pueblo. Todo lo que pude pensar entre balbuceos en aquel momento

fue, “¿Puedo tomar un baño, por favor?”.

Lord Milner aprobó mi esquema y regresé a Pretoria para ponerlo en marcha. Estaba realmente contento de tener el trabajo, puesto que, mucho antes de la guerra, había servido en Sudáfrica y había trabado amistades con los Holandeses Sudafricanos. Por lo tanto fue terrible encontrarme en campaña contra de ellos. Ahora iba a ser mi deber el ayudar a pacificar el país y una vez más, el estar en un amistoso contacto con ellos.

LOS ALGUACILES EN LA GUERRA

Dificultades de Organización

El 22 de octubre de 1900 se creó, oficialmente, el Cuerpo de los Alguaciles, pero previamente a esta fecha, ya habíamos reclutado de la nada al Estado Mayor, a un grupo de Oficiales y tropa provenientes de varias unidades en el campo, y tomamos también el pequeño contingente de la policía local, que había sido organizada como una medida necesaria bajo las órdenes del General Ivor Maxse.

El plan original de Lord Roberts, hecho en septiembre de 1900, consistía en disponer de una fuerza de diez mil hombres de caballería para mediados de 1901, con el fin de cumplir con los deberes de la policía del territorio.

Se me permitió reclutar en el ejército a Oficiales sin misión y soldados hasta un cierto porcentaje, así como caballos, transporte, ropa, comida, equipo, material de hospital, etc. Todo muy bonito, pero casi desde el principio, los acuerdos comenzaron a fallar.

Mi gran necesidad, por supuesto, eran los oficiales de organización especialmente cualificados. Pero aquellos que solicité, tales como Godley, Alderson, Rimington, Kekewich, Pulteney y otros, no me fueron concedidos. El Coronel John Nicholson, del 7º de Húsares, era a quien quería particularmente como mi mano derecha. Él era Comandante de la Policía Británica Sudafricana en Rhodesia, y estaba en aquel momento sirviendo como Oficial del Estado Mayor en la columna que le habían entregado al General Plumer. Lo conseguí de hecho, pero fue sólo por unos días, y entonces lo enviaron de nuevo al trabajo de la Milicia.

No fue sino hasta unos meses después que finalmente lo conseguí.

Mientras tanto tenía que hacerlo lo mejor posible con aquellos oficiales que pudiese escoger.

Más allá de la comida y el equipo, el Ejército se vio incapaz de cubrir nuestras necesidades de ropa, hombres, caballos, transporte, etc.

Se nos dijo más adelante que no pidiéramos tales cosas de fuentes proveedoras del Ejército, porque ya estaban trabajando a toda su capacidad.

Consecuentemente nos correspondió a nosotros mismos el arreglar nuestro propio reclutamiento y el transporte desde ultramar de hombres y caballos, y en buena medida equiparlos también, y organizar nuestro propio cuerpo médico y hospitales.

Así, conforme avanzaba el tiempo y la guerra no llegaba a su fin como se había esperado, nuestro objetivo fue cambiado, y de ser policía tuvimos que prepararnos nosotros mismos adiestrándonos y organizándonos para ser una fuerza beligerante en el campo de batalla, un par de zapatos muy diferente.

Frustrado en mis esfuerzos de obtener oficiales del Ejército, volví mi vista hacia el campamento de depósito de Stellenbosch. Éste era una especie de purgatorio donde se

colocaba a aquellos oficiales responsables de cualquier “incidente lamentable” en campaña, y había un buen número de ellos acorralados ahí.

Pero creo que cada hombre comete un error alguna u otra vez durante su carrera.

Como dijo Napoleón: “El hombre que nunca ha cometido un error, nunca ha hecho nada”.

Estos hombres habían cometido sus errores y por lo tanto eran los candidatos propicios para no cometerlos en el futuro, así que los tomé. No recuerdo haber tenido que lamentar el haberlos tomado en una sola ocasión.

Tan pronto como la Fuerza fue reconocida, fluyeron las inscripciones para el servicio en unas cifras con las que era difícil trabajar.

Se recibieron unas tres mil donde sólo se requería a trescientos oficiales.

Literalmente cientos de madres me rogaban en sus cartas, recomendándome a sus hijos, algunas consiguiendo amigos influyentes que los apoyaran. Fue un trabajo a tiempo completo para uno de mis oficiales el abrir, tomar conocimiento y quemar todas aquellas cartas.

El trabajo de organización con un Estado Mayor improvisado y bajo el compromiso de producir y adiestrar una fuerza grande y eficiente de hombres a caballo, ya sea para el trabajo militar o de policía, en sólo ocho meses, era indudablemente un arduo trabajo, y al mismo tiempo era el más interesante y dichoso, ya que la fuerza debía ser completamente autónoma, con sus propias ramas auxiliares para el abastecimiento de comida, de alojamiento, tratamientos médicos, paga, transporte, caballos, investigaciones criminales, y todo esto en un territorio alejado en medio de una difícil campaña que discurría a nuestro alrededor.

Se nos pidió que tuviéramos nuestra fuerza completa y en el campo, si fuera posible para junio de 1901. Bueno, rastreamos a los Soldados y a los Oficiales en cualquier lugar en el que pudimos encontrarlos, por todo el Imperio; jinetes de Australia, granjeros de Nueva Zelanda, alguaciles del Noroeste y vaqueros de Canadá, agricultores de la India y de Ceilán, Alguaciles Reales de Irlanda y hacendados de Inglaterra.

Una gran dificultad era que, de conformidad con nuestras maravillosas leyes del Imperio Británico, no se nos estaba permitido alistar a los hombres fuera del país en el que deberían servir, así, por ejemplo, nuestros Oficiales de reclutamiento en Inglaterra examinaban a los hombres, y cuando encontraban los apropiados, les daban el dinero del pasaje para ir a Sudáfrica, y confiábamos en su honor de que fuese allí para ser alistados. No creo que haya habido ni un caso de algún hombre que haya abusado de la confianza.

En aquel tiempo había una buena cantidad de fraude al ir al ejército mediante la usurpación del nombre de otro. Ello lo evitamos al reclutar gente para el Cuerpo de Alguaciles haciendo que cada hombre, al ser recibido por el Oficial a cargo del reclutamiento, pusiera la huella de su pulgar en su tarjeta de identidad. Con esta credencial entonces era llamado por el Médico Militar, que lo hacía “firmar” la credencial por segunda vez con su huella digital, la cual era comparada con la original para estar seguro de que se trataba de la misma persona. Cuando se presentaba el examen de montar a caballo, firmaba otra vez este examen de la misma forma, y de manera similar con el examen de tiro.

De este modo era imposible conseguir otro hombre que pasara los exámenes en su lugar, ya que no hay dos hombres que tengan las mismas huellas digitales.

Además de este contingente británico, reclutamos algo así como seiscientos Boers amigos y dos mil Zulúes para trabajos de policía. Un grupo muy mezclado, pero de primera calidad.

Adiestramiento Rápido de los Hombres

Establecimos un lugar central de adiestramiento y un cuartel general en una fábrica de dinamita en Modderfontein, situada entre Johannesburgo y Pretoria, y aquí iniciamos el adiestramiento de nuestros hombres en tandas, conforme iban llegando, mediante nuestro método de grupos pequeños.

Ninguna otra forma de entrenamiento, ciertamente no las usuales en el Ejército por entonces, podrían haber conseguido los resultados en el corto tiempo en el que lo hicimos. Esto se consiguió en gran medida poniendo a los hombres a adiestrarse a sí mismos, y el espíritu con el que respondieron y los resultados que se siguieron nos abrió los ojos a muchos de nosotros.

El secreto fue la descentralización de la responsabilidad, se dio a cada hombre desde el Comandante de División hasta el último sargento a cargo de un grupo la responsabilidad y la alabanza o la culpa en función de los resultados de su trabajo.

La disciplina fue creada desde dentro en vez de ser impuesta desde afuera. Es verdad que nuestro método de adiestramiento fue criticado por muchos militares partidarios de la disciplina, especialmente después de que dije que no quería viejos soldados en los alcuaciles. Quería sujetos jóvenes e inteligentes los cuales pudieran usar su ingenio y que no hubiesen sido adiestrados hasta ser máquinas sin alma, capaces sólo de actuar bajo órdenes directas.



¡Oh, la leche!

(Casualmente, al estar en la fábrica de dinamita, fuimos capaces de darles adiestramiento práctico a los hombres en colocar minas. Esto tuvo resultados desafortunados para el Boer local que nos proporcionaba la leche y quien arribó temprano una mañana antes de que los cables de las minas fueran desconectados. Ver Ilustración).

Entrenamiento Práctico de Guerra

En Modderfontein enseñábamos a nuestros reclutas a montar, a trabajar con mosquetes, instrucción y tácticas diversas; también cómo hacer casas de bloques y trincheras, las cuales construían alrededor de nuestro depósito con alambres de púas enredados y todos los demás artefactos.

A unas pocas millas de Modderfontein, los Boers se habían establecido en una fuerte posición sobre un Kopje (colina aislada – N.d.T.) que había servido de base para sus reconocimientos e incursiones.

Para la instrucción de nuestros reclutas en las tácticas de campo y maniobras, esta posición supuso un blanco admirable para nuestros ataques, ya que ofrecía a los muchachos una prueba de acción bajo fuego, por lo que aprendieron a cuidar sus cabezas y observar la disciplina en las condiciones reales de la guerra.

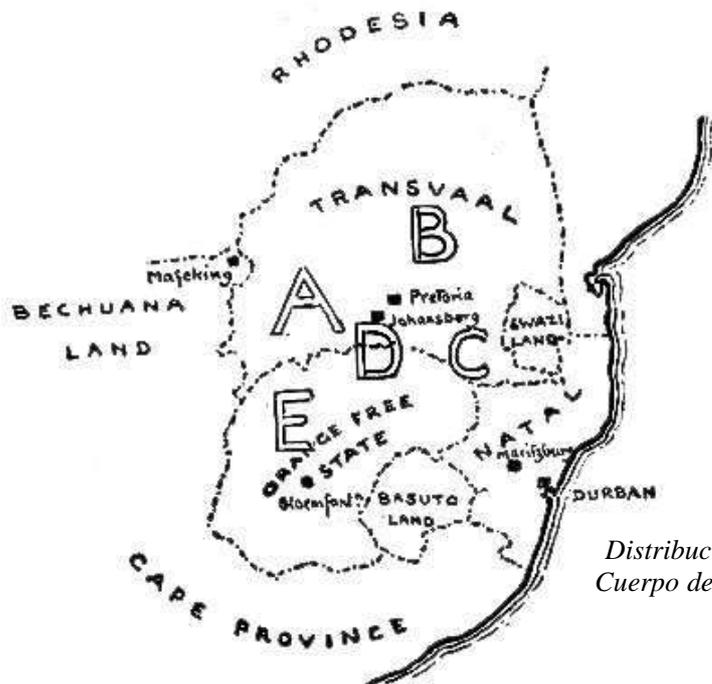
Cuando habíamos llegado lo suficientemente lejos, tocábamos “retirada” y practicábamos la acción de ir a retaguardia con los Boers eufóricos por la idea de habernos derrotado.

Este esquema se repitió una y otra vez hasta que al final de nuestra estancia en Modderfontein nos decidimos a llevar realmente a cabo el ataque y a tomar la posición.

El disgusto de los Boers al ser capturados en esta ocasión, no fue nada en comparación con su rabia cuando les dijimos que anteriormente tan sólo habían sido usados para que practicaran nuestro reclutas.

Nuestra Distribución

Tuve la fortuna de asegurar el servicio de un grupo de Oficiales de primera clase que provenían de diferentes ramas del servicio, y de diferentes partes del Imperio. Organizamos las fuerzas en tres Divisiones autónomas para el Transvaal y Swazilandia, y una cuarta para el Estado Libre de Orange, teniendo finalmente cada División una fuerza de entre dos y tres mil hombres, y cada una estaba descentralizada en su administración.



Distribución de las Divisiones del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica

Estas Divisiones estaban comandadas respectivamente por el Coronel Edwards, del V de la Guardia de Dragones, anterior Comandante de la Caballería Ligera Imperial, el Coronel “Sam” Steel, el famoso Jefe de la Policía Montada del Noroeste de Canadá, el Coronel Fair del XXI de Lanceros y el Coronel Ridley de los Fusileros de Northumberland (quien más tarde fue sucedido por el Coronel Pilkington, anteriormente del XIX de Húsares de las Fuerzas Montadas de Australia).

El Mayor Wilderforce, de la Proveduría Real, comandaba el depósito, en el que los reclutas y los caballos eran entrenados previamente antes de ser enviados a las Divisiones.

Las monturas estaba bajo el mando del Subteniente Mackenzie, que había sido mi Oficial de Transportes en Mafeking.

El Departamento de Veterinaria estaba bajo el mayor Sanderson de Nueva Zelanda.

Uniforme

Diseñé el uniforme para los Soldados conforme a mi experiencia en el trabajo en diferentes climas, de un tipo económico, y para que fuese diferente al del Ejército. Ya que los Oficiales y los Soldados deberían estar continuamente en servicio, y por lo tanto continuamente de uniforme, era esencial que fuera no solamente elegante, sino también confortable de llevar.

Por lo que adoptamos chaquetas kakis con cuellos redondos, camisas kakis y cuellos con corbata, en lugar de los cuellos altos de los Militares. Nuestra innovación fue adoptada, más tarde, por el Ejército.

Las bocamangas del uniforme de los Alguaciles eran verdes con amarillo ardiente, que correspondían respectivamente a los colores del Transvaal y del Estado Libre de Orange. Para la cabeza usamos sombreros Stetson (1) con las alas planas, que los distinguían de los sombreros usados por el Ejército, con alas suaves levantadas de un lado.

Estos sombreros, que se importaban desde América, eran conocidos en la marca como “El Jefe de las Planicies (Boss of the Plains)” o patrón “B. P.”, lo que sacó a la luz la noción equivocada de que tenían algo que ver conmigo.



Uniforme Ordinario de Sargento

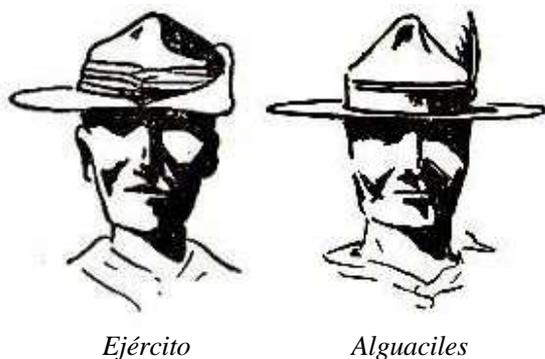


Ropa de campo de Teniente Coronel

Con el objeto de hacer más grande la distinción de la equipación de la cabeza con respecto a la del Ejército, los sombreros de los Alguaciles estaban adornados con una pluma de gallo, nombrada comercialmente “Alas de Grajo”. Aunque no eran otra cosa que plumas de gallina teñidas de verde para tal propósito, recibí airadas protestas de amantes de los pájaros en Inglaterra por masacrar la raza de los Grajos.

En marzo de 1901, un tren que traía el suministro de nuestros sombreros del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica fue interceptado por los Boers. Temiendo que pudiesen adoptar tales sombreros ellos mismos con el fin de disfrazarse, hice imprimir una noticia en Holandés y la coloqué por todo el país, dando advertencia a todos sin excepción de que cualquiera que fuese encontrado portando tales sombreros sin el permiso adecuado, sería candidato a recibir un disparo.

Aunque tuvimos cientos de ejemplos de Boers usando equipo militar Británico, nunca encontramos a uno vistiendo un sombrero de Alguacil.



- (1) Se refiere a una marca de sombreros, con la que se conocían los sombreros parecidos a los de los Scouts hoy en día.

Además de planear lo que los hombres debían llevar como uniforme, también recayó sobre mí el diseñar el uniforme para nuestras enfermeras; y para un hombre y además novato en tales menesteres, el intentar emitir los dictados de lo que las señoritas debían usar, era un comienzo muy arriesgado por mi parte.

Esperaba con certeza un motín, ya que, entre otras cosas, me alejé de la tradición universal de las enfermeras de llevar tocados voluminosos sobre su vestido de uniforme y les di en su lugar abrigos kakis bastante parecidos a los que llevaban los oficiales.

Para mi sorpresa éstos fueron tan populares que las damas al pedir su baja (cosa que tenían que hacer al casarse, y siempre se casaban) siempre pedían el comprarlos.

También su uniforme se demostró popular, ya que consistía en un vestido marrón holandés con una capa sobre los hombros de color verde y amarillo fuerte, una cofia blanca para el servicio bajo techo, y un sombrero de vaquero como el de los oficiales, cuando estaban fuera.



Enfermera del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica

En lo que respecta a la paga a los hombres, nuestro principio darles una buena paga y un servicio corto, y fácilmente pasarlos a la reserva, siendo la idea que en cuanto se estableciese la paz, el gran cuerpo de los Alguaciles, podría materialmente ser reducido, y si los hombres acordaban establecerse en los nuevos territorios, se les darían granjas con condiciones de facilidad y serían transferidos a la Reserva con la posibilidad de ser llamados de nuevo para cualquier emergencia nacional.

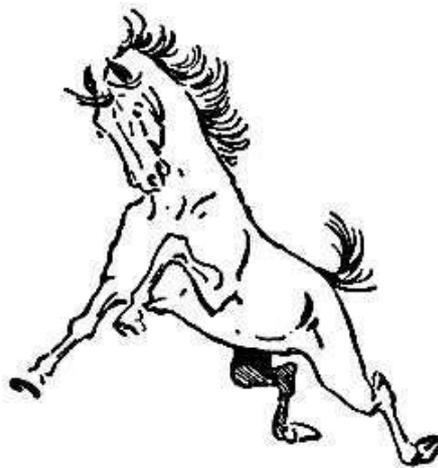
Se les pagaría una pensión de doce libras al año, por la cual quedaban comprometidos a cumplir una semana de trabajo al año en el puesto más cercano de policía, para mantener su eficiencia con los fusiles y su conocimiento de la ley de la policía. La paga era liberal por la razón de que los hombres no tendrían pensiones por largo servicio. Sabía, por los Alguaciles Irlandeses, que los viejos policías nunca mueren, y una lista de pensiones con estos vigorosos sujetos sería un mayor gasto para la bolsa pública que la lista de paga de la fuerza activa.

Monturas



Una montura tal y como llegaban para el ejército (de una fotografía)

Los Alguaciles debían ser una fuerza montada, pero la dificultad inmediata de inicio fue el encontrar los caballos para ello. Todos los mercados de caballos del mundo habían sido vaciados para proveer monturas para nuestro enorme ejército montado en Sudáfrica. No obstante había tenido éxito en el pasado en proporcionar monturas para mi Regimiento, aunque fuera tomando caballos de una clase que otras personas no querían, así que aprovechando esa experiencia mandé a Australia a por caballos, siete mil de ellos, de una talla justo bajo el mínimo estándar para las monturas del Ejército. De este modo conseguí un lote de caballos pequeños y robustos muy útil. Los hombres pequeños soportan mucho más esfuerzo que los grandes (por ejemplo, la armadura de nuestros ancestros sería demasiado pesada para que la mayoría de nosotros la lleváramos hoy en día, si cupiéramos. Eran hombres pequeños pero debieron haber sido muy fuertes para su talla).



Una montura tal y como desembarcaban para el SAC (de memoria)

Esto mismo vale para los caballos. Esos jacos, en lugar de los grandes caballos de tropa, eran mejores para nuestro trabajo, que consistía principalmente en patrullajes de larga distancia.

Además las monturas del Ejército que venían del otro lado del mar, usualmente llegaban en condiciones muy pobres después de un largo y agitado viaje marítimo, y muchos de ellos no podían ser enviados al interior del país para prestar servicio.

Así que le ofrecí a los Capitanes de los transportes que trajeron los caballos de los Alguaciles, una libra por cabeza por cada caballo desembarcado en buena condición. Eso significaba cien o doscientas de ellas directamente al bolsillo del Capitán, así que se convertía en asunto de su interés el abrir las escotillas en tiempo de calor, etc... y de este modo nuestros caballos generalmente nos llegaban en la forma de caballos, y no de esqueletos.

Otro punto que no era tenido en cuenta por alguna de las altas autoridades, era que los caballos son dados a padecer por la altitud aún más que los hombres. La mayor parte de nuestro trabajo en el Transvaal y el Estado Libre de Orange era a una altitud de entre cuatro y cinco mil pies o más, y el forzar a caballos, blandos y mal preparados por el viaje, a hacer un trabajo duro de inicio en esta altitud, hacía que sus corazones estallaran y muriesen. Y de hecho morían por cientos.

En el Cuerpo de Alguaciles, por lo tanto, alquilamos una granja en Natal que estaba a una altitud entre dos y tres mil pies de altura, y dejábamos nuestras monturas allí después de haber llegado para que se aclimatasen, acondicionasen y fuesen entrenadas para el servicio. De esta manera, cuando eran enviados al campo, estaban aptos para la demanda que se hacía de ellos, y esto era bueno no sólo para los caballos, sino también para los hombres que los debían montar.

Pero éramos un tanto deshonestos al no mencionar las remontas en nuestros informes hasta que se habían aclimatado, de otro modo las autoridades del ejército nos hubieran llamado para que los pusiésemos en faena, sacrificándolos rápidamente.

Las Unidades de Alguaciles eran prestadas al ejército tan pronto como estaban listas para el servicio para ser empleadas como unidades de combate.

Cada semana proveíamos a Lord Kitchener con una remesa de hombres y caballos listos para el servicio, pero no mencionamos nada de las monturas. De hecho temblé en una ocasión cuando nos hizo una visita de inspección a una granja de convalecientes del Ejército que estaba muy cercana a mi rancho de monturas de Natal, y me tranquilicé mucho cuando tomó mi depósito secreto de caballos para que formara parte de la infraestructura del ejército allí.

No me di cuenta de que nuestro plan era conocido fuera de nuestro círculo íntimo de los Alguaciles hasta que cuando volví a casa más tarde y fui mandado llamar por el Rey Eduardo, una de las primeras preguntas que me hizo Su Majestad fue: “¿Cómo es que los caballos de su Cuerpo de Alguaciles no morían tanto como los demás caballos?”.

No era que el Rey Eduardo lo ignorara, pero cómo lo supo es difícil de decir.

Recuerdo también que su primera pregunta aquel día, cuando me presenté a él en uniforme de gala, fue: “¿Supongo que es la primera vez que usted se pone el uniforme como General. Son esas espuelas de oro o doradas?”. Él estaba muy interesado en escuchar que eran de oro, ya que me habían sido regaladas por la gente de Lewisham.

Lo concerniente al vestido tenía una gran importancia para él, y pocos fallos en este aspecto escapaban a su atención.

Tácticas de campo

Como ya dije anteriormente, la organización de la Fuerza data del 22 de octubre de 1900, y debía estar lista para mediados de 1901, pero hubo llamadas urgentes del Comandante en Jefe para que estuviese lista antes de terminar el 1900, y lo sorprendente fue que pudimos responder, desde luego inadecuadamente, pero no sin efecto.

De hecho, para el 12 de octubre, cuando estábamos formando el núcleo de las fuerzas, tuvimos nuestro primer encuentro como unidad de combate en el campo. Fue en el Paso de Strydom, en el Estado Libre de Orange, en el que nuestra pequeña fuerza tuvo éxito. Seis Boers fueron muertos, incluido su Comandante, Brand, y diez heridos fueron capturados, siendo nuestras pérdidas de cinco muertos y cuatro heridos.

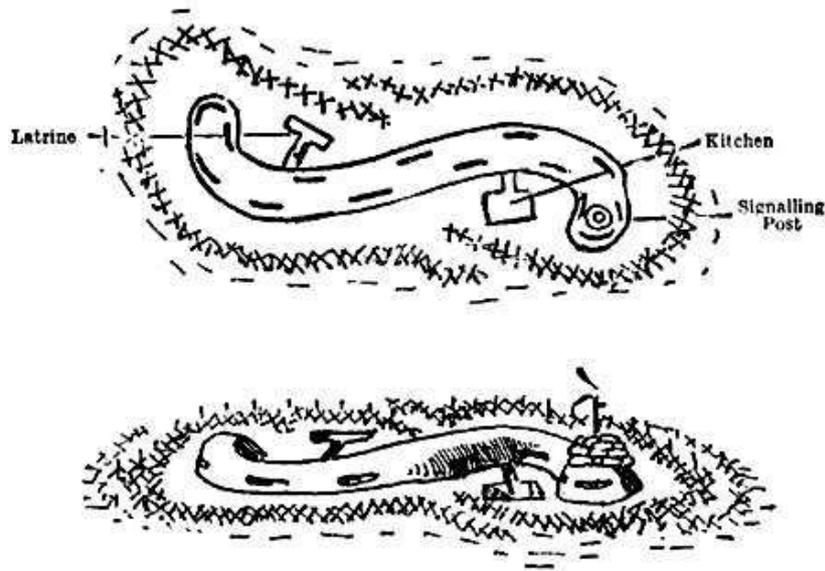
La fuerza se usó de dos maneras principalmente, una como columna móvil que trabajaba en cooperación con la tropa regular, y la otra, en hacer y sostener líneas de edificios fuertes para prevenir que el enemigo se moviera por determinadas partes del país.

Como principio general para las columnas móviles en el campo, convenimos que usaríamos un sistema de triángulo, o lo que es lo mismo, que la columna se dividiría en tres unidades que se moverían por el campo en una disposición triangular, cada una de las partes a una distancia de una milla o así de las otras.

Así la formación estaba siempre lista para los ataques del enemigo desde cualquier lado, llevando la ofensiva el cuerpo que estaba más cerca del enemigo, sirviendo enseguida los otros dos, de apoyo y reserva de modo automático.

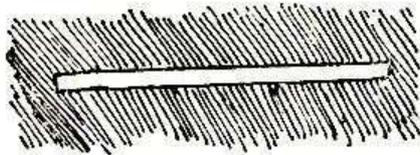
Los Boers al ver al grupo que se movía a través del campo, generalmente preferían distraer su atención fingiendo un ataque por el frente y llevando a cabo un ataque por la retaguardia. Pero cuando trataban de hacer esto con la formación en triángulo, en más de una ocasión se encontraban en rincón encerrados, y siendo disparados por las dos unidades de apoyo.

Esta formación probó su valor, especialmente en un enfrentamiento, cuando el Comandante Boer, Erasmus, sufrió una derrota a manos del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, y Lord Kitchener escribió una apreciación favorable sobre esta formación y su uso. Para mantener la línea de terreno allí donde se requiriese, diseñamos un tipo de trinchera que servía de fortificación sin los fallos reconocidos del tipo de edificios usualmente empleados.



Trincheras del tipo "C.S." o "sentido común"

Se las llamaba trincheras C.S. (por Common Sense en inglés- N.d.T.) o "sentido común", ya que en su trazo tenían la forma de una "C", o bien de una "S", una profunda y angosta trinchera de seis pies de longitud por cada hombre de la guarnición. Se hacían aspilleras anchas y bajas en cada cara, a nivel del suelo, y toda la trinchera estaba sólidamente techada. Estaba escondida de la mirada distante por arbustos, pasto, etc.; cualquier disparo desde las aspilleras se hacía por tanto a nivel del suelo, y por lo tanto eran tan efectivos por la noche como por el día; la trinchera no ofrecía ningún blanco para la artillería, y las aspilleras al ser anchas pero bajas daban a los defensores un buen campo de visión mientras estaban a salvo de los proyectiles que cayeran.



Una buena aspillera



y una mala

Para hacer nuestra línea impenetrable, naturalmente tuvimos que emplear innumerables trucos improvisados para adaptarlos a las peculiaridades locales del suelo, pero generalmente nuestras trincheras fortificadas estaban agrupadas en triángulos de modo que si los Boers pasaban una, se encontraban bajo el fuego de otras dos; rollos de alambre de púas los detenían en puntos inesperados; fuertes de señuelos y campamentos hechos con tiendas vacías daban falsas impresiones a sus exploradores durante el día; cables que saltaban para disparar armas, linternas encendidas, perros vigías, etc., fueron puestos a intervalos entre las fortificaciones.

Se hicieron señales de alarma de fuego con montones de pasto seco colgando de estacas, las cuales encendería un centinela al momento para dar la alarma y para hacer visible al enemigo.

Para asegurar una vigilancia completa de los centinelas durante la noche, el Oficial a cargo encendería una linterna de ojo de buey desde sus cuarteles generales hasta sus puestos exteriores, a lo cual cada centinela replicaba encendiendo una cerilla dentro de una lata de galletas, cuya apertura se dirigía de regreso al oficial, mientras sus laterales evitaban que la luz fuese vista por el enemigo.

Era una idea ingeniosa pero no nueva, ya que cuando Atenas fue sitiada por los Espartanos Alcibiades la usó para comprobar que sus centinelas estaban despiertos mostrando una luz, a la que cada centinela replicaba al instante.

Y así también Sir Frederick Carrington, en la campaña contra los Basuto, donde los centinelas externos estaban apostados en puntos inaccesibles entre riscos y barrancos de imposible acceso para un Oficial de ordenanza durante la noche, usó el mismo principio de señales.

De cómo aseguramos el Transporte

Fue muy difícil para nosotros el obtener el transporte necesario de provisiones para la fuerza, ya que naturalmente el Ejército había obtenido todo el transporte disponible de animales y vehículos en el país.

Un día Lord Kitchener me dijo que él había conseguido a un hombre de primera clase para mandar una columna de granjeros Británicos y Holandeses leales.

Añadió que su nombre era Colenbrander. No pude evitar una sonrisa súbita.

Lord Kitchener se percató de ello y preguntó la razón de la sonrisa. Le contesté que conocía bien a Colenbrander, pero era extraño para mí el escuchar que lo llamaban por su nombre propio, en vez de su más usual apodo de “Collar'em and Brand'em,” (“Atrápenlos y Márquenlos”) que se había ganado a través del hábito que tenía cuando solíamos ver cualquier ganado vagabundeando por ahí.

Bueno, el viejo “Collar'em” y su fuerza llegó a acampar junto a mi columna de Alguaciles durante un tiempo. Le dije que aparte de ser un viejo amigo, él no tenía que molestarse por pillar a cualquiera de nuestros animales de transporte, ya que no teníamos prácticamente ninguno, y teníamos, de hecho, una gran necesidad de cualquiera que pudiéramos obtener por nosotros mismos. Desde luego yo no iba a adueñarme de ninguno de los suyos.

El vio mi punto de vista y demostró ser un verdadero amigo. En unos días teníamos carretas y equipos de tiro, que pasaban a nuestra línea. Nunca supe de dónde venían, ni lo pregunté. Era suficiente para mí que los hubiéramos conseguido y que estuvieran marcados como nuestros. Por lo tanto nuestros debían ser.

Se decía del viejo Colenbrander, aunque no lo sé de cierto, que cuando la guerra hubo

terminado Lord Kitchener le permitió comprar algunos miles de caballos del Ejército a un precio por cabeza muy bajo, condicionado a la cantidad que se llevara. Aquellos que conocían el deficiente estado monetario de Colenbrander, se preguntaron por ese tiempo cómo iba a pagarlos. Sin embargo, confiaban en que de una u otra manera una pequeña dificultad de ese tipo no iba a detenerlo. Lo superó perfectamente. Con gran suerte llegó por ahí un tornado, un día o dos después de que hubo acorralado a su ejército de caballos dentro de una cerca. Colenbrander apareció ante Lord Kitchener desolado. La gran proporción de caballos que había comprado, al estar en tan malas condiciones, había sucumbido ante una tormenta de nieve y viento, y se enfrentaba a la ruina, al no tener medio alguno para poder pagar por ellos. Imploró piedad para un viejo guerrero en desgracia, y su apelación no fue en vano. Pero aunque la historia continúa diciendo que siguió adelante e hizo una fortuna con los caballos que sobrevivieron (de los cuáles la gran mayoría lo hizo), yo no me la acabo de creer.

El Espíritu triunfa sobre lo Imposible

Siempre he sostenido que si el espíritu correcto está ahí, puede tumbar el “im” de la palabra “imposible”, y esto se probó como cierto en los primeros días del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica.

El espíritu de los oficiales y los hombres era indomable. En gran parte mal alimentados, mal vestidos y viviendo en refugios tales como los podían improvisar, siguieron adelante. En una ocasión me encontré un destacamento haciendo su tarea de excavar las trincheras bajo una lluvia fuerte y constante, vestidos al natural con el objeto de mantener su único cambio de ropa seco.

Un extracto de una de mis cartas al Ayudante General, dice: “Nuestros caballos están en buen estado, y el transporte está organizado y trabajando bien. Nuestros hombres están en harapos y haciendo un trabajo realmente duro durante las expediciones nocturnas y las emboscadas. No han tenido descanso durante once meses, *pero están llenos de voluntad y deseosos de trabajar sobre el campo*”.



Una de las tareas del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica

Así que a pesar de todas las dificultades, para Junio de 1901, los Alguaciles eran 8.000, del montante definitivo de 10.000, montados, equipados, entrenados y haciendo una labor efectiva en el campo.

De baja en casa

Desafortunadamente yo mismo sucumbí por aquel tiempo. Había estado trabajando muy duro prácticamente día y noche desde que arribamos al país en Julio de 1899. Los Doctores sacudían sus cabezas al verme y me indicaban que debía tomarme unos meses de descanso, y fui enviado a casa.

Al llegar a Southampton fui advertido de que había una gran recepción aguardándome en Londres, pero las autoridades fueron amables; colocaron un carruaje para mí sobre la máquina y los furgones que llevaban el correo a la cabeza del tren de Londres, y dieron órdenes al conductor para que se detuviera y me dejara en Woking. Allí arreglé una tranquila estancia con mi oficial hermano de los viejos tiempos, el “Boy” MacLaren, hasta que pude escapar a los tranquilos cuarteles del campo.

En Balmoral

Poco después regresé venturoso a Londres y empecé a abrir mi correspondencia, en medio de la cual me cayó un bombazo en forma de una Orden Invitación de ir inmediatamente a Balmoral, a quedarme durante un fin de semana.

Dejé Londres en el tren de la noche, vía Aberdeen hasta Ballater (que averigüé que se pronunciaba Bahleter (3)).

Poco después de mi llegada, el Coronel Davidson, que era el Ayuda de Cámara, me llevó a dar un paseo por los alrededores del terreno del Castillo. Él y yo habíamos viajado juntos a la India en 1876, en el Serapis.

Después, esa misma tarde, el Rey Eduardo mandó llamarme para que fuese a su estudio, donde me pidió que me sentara, y con él tuve una larga y cordial conversación informal. Después de un rato tocó la campana y pidió al Lacayo: “Dígale a la Reina que venga acá”. Me pareció como “*Alicia en el País de las Maravillas*”.

La entonces Reina Alejandra vino en compañía de su pequeño nieto, el entonces Príncipe de Gales (4).

Hice una reverencia y besé su mano, o al menos traté de hacerlo, pero en realidad se me había dicho que el hacerlo era un verdadero logro ya que ella tenía la virtud de quitar la mano en el momento crítico haciendo que uno se besara ridículamente sus propios dedos. Y así sucedió en mi caso.

El Rey y la Reina me preguntaron muchas cosas sobre Mafeking, sobre Lady Sarah Wilson, Ronnie Moncrieff, sobre el actual estado de la guerra, el valor de las Tropas Coloniales y todo acerca del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica.

Fue una conversación larga y fraternal. Finalmente, con unas pocas palabras amables de agradecimiento y felicitaciones, el Rey me otorgó la condecoración de Compañero de la Orden del Baño, y la Medalla de Guerra de Sudáfrica, y me dijo que tenía que quedarme algunos días de vacaciones en Balmoral.

(3) Alude a la pronunciación escocesa

(4) Se trata de Eduardo VII

También, cuando dejé el castillo dos días más tarde, el Rey fue al recibidor para verme partir, y me regaló un bastón de pasear como recuerdo.

Entonces me llevó aparte y empezó con una voz seria, que por el momento envió mi

corazón a las botas, y dijo: “Quiero hablar con usted seriamente, le he visto en las comidas y me he dado cuenta de que no come lo suficiente. Cuando se trabaja como usted lo ha hecho, debe entonces cuidar de sí mismo. Le enviaré algo de carne de venado para tentarlo a que coma más. No se olvide de comer más”.

Y con un genial guiño de ojos, se rió y me dio un cordial apretón de manos.

Rara vez he encontrado un anfitrión tan alegre y amable. Un día o dos después le escribí al Coronel Davidson, en privado, para decirle eso, y ¡él fue y le mostró mi carta a ambos, al Rey y a la Reina!

Viajé durante aquel día y aquella noche hasta Cornwall, para estar con unos amigos en Fowey. La noche siguiente uno de ellos me dijo: “¿No querías tocarnos algo con tu violín?”

“¿Violín?. No tengo ningún violín”.

“Oh, sí que lo tienes. Vimos uno que llegó con tu equipaje”.

Fui a mi cuarto para ver, y allí, debajo de mi cama había una pequeña caja limpia como el estuche de un violín, que contenía el pernil del venado que me había dado el Rey.

De vuelta a Sudáfrica

Finalmente pasé el examen de los doctores, y aunque el permiso por enfermedad no había expirado, ya estaba de vuelta en Sudáfrica a finales de año (1901).

Al llegar a Johannesburgo me encontré con que el Cuartel General del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica se había establecido ahora de manera permanente en aquella ciudad. Escribí a casa diciendo: “*Es bueno estar de vuelta en el trabajo otra vez. Nosotros, el Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, somos ahora un poder en el país, y hacemos un excelente trabajo de todo tipo*”.

Tuvimos tantos casos de valentía individual por parte de los oficiales y de los hombres, que fue difícil que se les pudiera reconocer a todos por parte de las autoridades del Ejército, especialmente porque ellos no estaban, en muchos casos, unidos regularmente a las unidades del Ejército. Por lo que, aunque tuvimos tres Cruces Victoria (5) y un gran número de Condecoraciones de la Orden de Servicios Distinguidos, y de Medallas de Conducta Distinguida en el S.A.C., pensé que era bueno establecer una Insignia al Valor que fuese nuestra propia, y ésta llegó a ser la más preciada condecoración en mi fuerza. Hablando de las Cruces Victoria, tuvimos dos récords en el Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, entre los Oficiales, a saber el mayor Martin Leake, Cruz Victoria, que consiguió una segunda Cruz Victoria en la Gran Guerra, y el General de Brigada E. Wood, Medalla de la Orden de Servicios Distinguidos, quien más tarde sería condecorado con la Orden de Servicios Distinguidos, en tres ocasiones adicionales, durante la Gran Guerra.

(5) Condecoración inglesa muy apreciada

En los primeros dieciocho meses de nuestra existencia, tuvimos frecuentes peleas con los Boers, por lo que, a principios de febrero de 1902, ellos habían sufrido a nuestras manos: 93 muertos, 117 heridos, 543 presos, 154 rendiciones, y perdido 3.578 caballos, 248 mulas, 910 bueyes de tiro, 184 carros de transporte, etc.

Nuestras nuevas responsabilidades

El fin de nuestro servicio militar llegó el 7 de junio, cuando se hizo la paz con los Boers en Vereeniging.

El Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica fue relevado de sus obligaciones como militares, para hacerse cargo de los de la policía civil. Unos diez días más tarde, Lord Kitchener dejó Sudáfrica y se fue a Inglaterra, pero antes de salir telegrafió su “cálido aprecio por la buena conducta, resistencia y valor que han distinguido al Cuerpo de los Alguaciles de Sudáfrica. Oficiales y Soldados han resistido las penalidades, el aislamiento y el peligro, con jovial entusiasmo, y se han ganado el aprecio y el respeto del resto del Ejército. El Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica tiene ahora la inmensa y noble tarea de actuar como exponente del carácter británico con sus habitantes, y Lord Kitchener no puede dejar el buen nombre de nuestra nación en mejores manos”.

La pacificación de los que fueron nuestros enemigos, fue sin duda la tarea más importante, y no fue fácil.

De hecho llegué a sugerir a Su Excelencia que a algunos de los jefes Boers, en especial Botha, Smuts, Delarey y De Wet, se les podrían ofrecer cargos en la policía, siendo la idea que no sintieran que perdían prestigio ante su gente, y serían más leales al nuevo régimen y menos inclinados a aceptar las ofertas tentadoras que les hacían sensacionalistas faltos de escrúpulos en casa para que volvieran y diesen conferencias por Europa.



Alguacil sudafricano

Debido a que los conozco de hace tiempo, siento una atracción y una especial admiración por el Boer promedio. Eran entonces muy suspicaces y astutos, y sus mujeres lo eran doblemente; estaban llenos de una ansiedad muy natural por ver hasta dónde podíamos llegar en lo referente a represalias y venganzas una vez que los hubimos desarmado.

Tenían cierta dignidad que hacía que se resintiese cualquier familiaridad.

Al mismo tiempo, cualquier muestra por nuestra parte de bromear con ellos lo tomaban como debilidad y presumían de ello. Por lo que debíamos tener un gran tacto y demostrar

un gran sentido de justicia y de la obligación, junto con un humano entendimiento. Naturalmente era obvio para todos que ésta era la línea correcta que había que tomar, pero llevarla a la práctica real con nuestros soldados, que actuaban individualmente cada uno por su lado, era un pequeño problema.

Cuando daba las órdenes a las fuerzas sobre sus nuevos deberes, citaba el bien conocido discurso de Abe Lincoln a la conclusión de la Guerra Civil americana, ya que sus palabras encajaban perfectamente con la presente situación.

“Sin malicia para con nadie, con caridad para todos, con firmeza en el derecho, tal como Dios nos hace ver lo correcto, permítenos terminar el trabajo que nos hemos propuesto; sanar las heridas de la nación, preocuparnos por quien hubo de soportar la batalla, y por su viuda y sus huérfanos, hacer todo lo que pueda serpreciado para lograr una paz justa y duradera entre nosotros y con todas las naciones.”

Los hombres se levantaron orgullosos en la ocasión y, cuidadosamente instruidos por sus oficiales, lavaron su odio bélico y asumieron su papel de hacedores de la paz de buen talante con una capacidad de adaptación que me aventuro a pensar, es esencialmente Británica.

Tal como Sir John Fortescue escribe en *The Empire and the Army* (El Imperio y el Ejército): “No es sólo con plomo y acero como el soldado Británico ha consolidado su Imperio. El sabe cómo hacer la guerra cuando es empujado, pero también sabe cómo hacer la paz... El posee ese lenguaje universal que surge de una bondad natural y amabilidad de corazón”.

Los Burghers (ciudadanos sudafricanos libres- N.d.T.) se habían dividido a sí mismos en agrias facciones una en contra de la otra, entre aquellos que se habían rendido y los que se habían mantenido hasta el fin.

Los nativos, como he dicho, estaban deseosos de hacer botín donde pudiesen. Aventureros blancos y malos personajes de varias nacionalidades, estaban tomando ventaja del estado inestable del país, y el apoderamiento de tierras y el robo se ejecutaban a gran escala. El tráfico ilegal de licor y el contrabando de armas tomaban auge y las langostas diezaban las escasas cosechas.

Por lo tanto, las demandas a los Alguaciles eran muchas y variadas, así como urgentes. Pero tanto los Oficiales como los hombres empezaron con sus nuevas tareas con entusiasmo y determinación, y pronto tuvieron a estos males bajo control.

Un ejemplo notable de esos recursos y disposición ocurrió pronto en nuestra carrera como policías, cuando hubo una fiebre de oro en los campos de oro de Lataba. El Coronel Steele, al mando de la División B, había tenido experiencias en fiebres de oro en el Klondyke, por lo tanto se enfrentó a esta fiebre estableciendo un puesto de Policía en el lugar, con una oficina de registro y reglas hechas para regular la marea, cuando llegó unos días después. Al poco tiempo llegó una petición urgente del Alto Comisionado diciendo que debíamos enviar a la policía al lugar, y cuando se encontró con que ya habíamos hecho todos los arreglos con anticipación y con una visión especial para los negocios, recibimos los muy cordiales agradecimientos del Departamento de Minas.

En nuestras órdenes coloqué un anuncio con el efecto de que los miembros de los Alguaciles, en los distritos dondequiera que estuvieran estacionados, debían buscar e identificar todas las tumbas de hombres muertos en la guerra, y renovarlas; y haciendo parte de su deber el mantenerlas en buen estado.

No debían hacer esto sólo con los muertos Británicos, sino también “con nuestros

principales enemigos los Boers que cayeron peleando valerosamente por su causa y quienes igualmente merecen nuestro respeto”.

El Coronel Steele, Comandante de la División B, era un canadiense y un gran personaje. Había ascendido desde los rangos más bajos, hasta llegar a ser Comandante de la Real Policía Montada del Noroeste. Había realizado una ardua tarea con emocionantes experiencias en el Territorio del Yukon.

Después de la Guerra Boer lo visité en Canadá y al mostrarme los restos del Fuerte Garry en Winnipeg dijo que él estaba de centinela en la puerta cuando el Coronel Garnet Wolseley llegó para mantener una conferencia con el Sr. Smith, el gerente de la Compañía de la Bahía del Hudson en el fuerte.

El Sr. Smith sería conocido después como Lord Strathcona.

Esto fue en tiempos de la Rebelión de Riel. La historia cuenta que cuando Riel llegó finalmente a la empalizada, se dirigió a la multitud y les dijo que aunque fuera ahorcado, como Cristo se levantaría de nuevo tres días después de su entierro y los guiaría hacia nuevas revoluciones.

El oficial de Policía a cargo de la ejecución habló después de él y les recordó a sus oyentes que en el caso aludido eran soldados Romanos los que mantenían vigilancia pero que en esta ocasión se trataba de la Real Policía Montada del Noroeste, y que Riel no se levantaría de nuevo.

Ni lo hizo.

En lo concerniente a los hombres que formaban el Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, una autoridad bien calificada para juzgar, dijo que ellos formaron “la mejor unidad de ese tamaño que el mundo haya visto”, y yo bien podría creerle.

Todos los miembros eran hombres escogidos, y los vagos eran eliminados sin misericordia (dispensé con once oficiales y 300 hombres en una ocasión y los mandé a su casa).

Cerca de dos mil de estos hombres habían sido educados en la escuela pública. Con ese personal era posible ponerlos bajo su honor y confiar en ellos para hacer su trabajo en sus desperdigadas estaciones.

Las promociones se hacían, tanto como fuera posible, por méritos. Establecimos un sistema donde un buen N.C.O. (suboficial – N.d.T.) o un hombre de tropa podía ascender hasta ser un oficial de la fuerza. El candidato tenía que pasar un examen en instrucción y labores de campo, economía interior, equitación y leyes de la policía.

Entonces se convertía en un Oficial a prueba, con el título de Corneta. Estaba ligado a cuatro diferentes escuadrones en sucesión durante un período de tres meses cada uno.

Al final del año tenía que pasar un examen posterior en deberes de la policía, conocimientos veterinarios, y mantenimiento de registros, cuentas, etc.

Se hacía un informe de él por parte de cada uno de los Comandantes del Escuadrón bajo los cuales había servido, y cada uno debía decir si le gustaría que fuese designado para su escuadrón de forma permanente o no. Si todo transcurría satisfactoriamente el Corneta pasaba a ser candidato para promocionar a Subteniente.

El Rey Eduardo y Sudáfrica

Después de que se firmase la paz se preguntó, y se ha preguntado desde entonces, si en justicia para todas las partes, los Británicos no se precipitaron un poco al entregar el gobierno del país en manos inexpertas.

El Rey Eduardo, favorable a ello pero viéndolo desde la distancia, dijo, cuando en 1906 Winston Churchill le explicó la propuesta de auto gobierno de Campbell-Bannermann para Sudáfrica, que “él anhelaba que las esperanzas viscerales de Churchill pudiesen cumplirse con éxito, pero le suplicó que recordase que era un país recién conquistado, y no una colonia ya establecida en busca de autogobierno, y que pensaba que era un poco arriesgado para la supremacía británica conceder el auto gobierno de modo prematuro”. “¿Cuál será el resultado final?”. Su Majestad continuó proféticamente. “¿Serán los Británicos o los Boers los que obtengan la mayoría?”. Urgió a Churchill para que antepusiera su país a su partido en la decisión de tales asuntos.

Cuando Lord Gladstone fue propuesto por el Sr. Asquith para suceder a Lord Selborne como Alto Comisionado, el Rey Eduardo escribió: “¿No hay nadie mejor?. ¿Se ha consultado a los líderes de Sudáfrica?”.

El 19 de octubre de 1907, el Gobierno del Transvaal ofreció al Rey Eduardo el Diamante Cullinan “como una muestra de la lealtad y el apego de la gente del Transvaal a la persona de Su Majestad y al Trono”.

Qué diferente hubiese sido la historia de Sudáfrica si el Rey hubiera hecho una visita personal al país.

El trabajo de los Alguaciles es apreciado

El Sr. Chamberlain, el Secretario de Estado para las Colonias, habló en términos elevados sobre el Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica en la Casa de los Comunes en 1903. Dijo: “Le asigno la mayor importancia a los Alguaciles Sudafricanos como gran influencia civilizadora y unificadora. Se vio en el pasado exclusivamente en lo referente a su capacidad militar, y en verdad, durante la guerra se distinguió bajo el mando militar, y algunas de las pequeñas acciones de más valor durante la guerra le dieron gran renombre a esta fuerza”.

Siguió explicando lo difícil que era el llevar a un nuevo gobierno central a tener un contacto personal con las gentes de la sabana, pero que por medio de la labor del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, ya se había establecido un contacto receptivo.

“Una y otra vez”, dijo, “he encontrado al entrar en conversación con los hombres, y también con los granjeros, que al aprender en primera instancia el lenguaje del país, nos íbamos haciendo amigos de la gente, éramos bienvenidos en cada granja, hacíamos pequeños trabajos para los habitantes, llevando sus cartas y paquetes, dando información y resolviendo sus disputas. Tanto es así que he tenido serias quejas de un Magistrado Residente de que su deber se estaba convirtiendo en inexistente como consecuencia de la acción de un sargento del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, que estaba resolviendo todas las dificultades sin ni siquiera llevarlas hasta él”. (Carcajadas). “Puedo simpatizar con el Magistrado Residente, pero estoy por decir que no puedo sino expresar mi completa aprobación de las acciones del Sargento de los Alguaciles”.

Dejo el Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica

Mi propia conexión con la fuerza llegó a un súbito final a principios de 1903. Recibí el anuncio de que había sido asignado para ser Inspector General de Caballería para Gran Bretaña e Irlanda. ¡He aquí otra bomba!. Una promoción que nunca había esperado, especialmente porque ya estaba de servicio activo en Sudáfrica. Me puse sin demora en las manos de Lord Milner, ya que servía bajo su mandato, acerca de si debía aceptar ese paso o no. Él respondió generosamente mostrándome que la asignación era, en sus propios términos, “El Cordón Azul” de la Caballería, y que como el Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica estaba trabajando en orden, podía aceptarlo con una conciencia tranquila. Con sentimientos mezclados de júbilo y remordimiento acepté en consecuencia. Hice una ronda de despedida de mis Divisiones y finalmente le entregué el Mando de los Alguaciles al Coronel Nicholson. Tan sólo entonces me di cuenta de lo difícil que era el alejarse de un hijo propio, pero mi dolor fue templado con las amables felicitaciones que obtuve, no sólo de parte de los Alguaciles sino de amigos, civiles y militares, Británicos y Boers por igual. Como consolación recibí un maravilloso homenaje de parte de Lord Milner, escrito por su propia mano, a la eficiencia y el valor de la fuerza, y también un muy alto agradecimiento por parte de Sir Arhtur Lawley, Gobernador del Transvaal.

El fin del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica

La gente en Gran Bretaña supo poco de lo que había hecho el Cuerpo de Alguaciles por el Imperio en Sudáfrica, y desafortunadamente les importaba aún menos. Pocos años más tarde, cuando el país fue entregado incondicionalmente para ser gobernado por políticos locales, la fuerza fue disuelta, y los Oficiales y la Tropa fueron dejados para que se las arreglaran solos sin ninguna ayuda o comprensión por parte de Gran Bretaña. Fue unos cinco años después de que dejara el Cuerpo, cuando sucedió esto, y recibí de parte de ellos la patética despedida en un telegrama: “Morituri te salutamus” (6) a lo que yo respondía: “Phoenix ex cineribus resurgat (que el Fénix resucite de las cenizas)”, con la vaga esperanza de que pudiera ser reorganizada de alguna manera. Ello sucedió muy parcialmente, pero con gran un ascenso de los Oficiales holandeses, en el lugar de aquellos a los que se les quitó el cargo. De cualquier forma, la Policía de Sudáfrica, tal como se le llama ahora y tal como yo la vi el año pasado, es un excelente cuerpo construido sobre los restos de las tradiciones del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica. Así que hasta cierto punto ha resurgido. En muchas partes de África, Canadá, Australia y Gran Bretaña, existen Asociaciones de ex-miembros de Fuerzas del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, quienes aún se siguen reuniendo anualmente el 22 de octubre para intercambiar reminiscencias y para mantener su viejo espíritu de lealtad y buena camaradería.

Cuando la Gran Guerra llegó, me ofrecí para reunir a los ex-oficiales y a los hombres del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica para formar un regimiento completo con sus reservas y unidos por el espíritu y la tradición, y experimentado en el servicio en campaña.

Lord Kitchener consideró esta idea con mucha comprensión pero finalmente la rechazó. Sostenía que estos hombres serían de mayor valor distribuidos como levadura entre los jóvenes soldados de los diferentes batallones que entonces estaban siendo reclutados.

(6) Los que están a punto de morir, te saludan. Éste es el saludo que hacían los gladiadores romanos ante el César antes de iniciar las luchas

CAPÍTULO 9

COMO INSPECTOR GENERAL DE LA CABALLERÍA

Fue con inmenso recelo que afronté la orden de tomar el “Cordón Azul” del servicio de la Caballería, lo que implicaba tener la responsabilidad sobre la eficiencia de la Caballería Regular y de los Alabarderos, en Gran Bretaña e Irlanda, y de la Caballería en Egipto y Sudáfrica.

¡Un encargo bastante importante!

El primer paso, al tomar mis obligaciones, fue el educarme a mí mismo tanto como fuese posible, en los métodos actualizados de la caballería.

Con esta intención, personalmente visité primero las Escuelas de Caballería de Francia, Alemania, Austria, Bélgica, Italia y América (1), y en segundo lugar las maniobras en Francia, Alemania e Italia con el fin de ver los resultados de su entrenamiento en la realidad del campo y a gran escala.

(1) Se refiere a los Estados Unidos.

ESCUELAS DE CABALLERÍA

Cuando visité la Escuela de Caballería en Saumur, Francia, quedé impresionado por el buen adiestramiento general dado allí a los Oficiales de Caballería.

No se restringía solamente a la equitación, conocimientos de veterinaria y manejo del caballo, que era lo usual en otras Escuelas de Caballería, sino que incluía exploración, ingeniería de campo, historia militar, tácticas y estrategia.

El adiestramiento en Saumur era tan práctico, que finalmente obtuvimos permiso para enviar a uno o dos de nuestros Oficiales a ser adiestrados allí.

En Alemania pasé un tiempo muy interesante en la Escuela de Caballería de Hanover.

Aquí, bajo las órdenes del Káiser, tenían una manada de perros sabuesos como parte del equipo. Ya que no había zorros en aquella parte del país, se me dijo que cazaban jabalíes.

EL KÁISER

En Darmstadt, cuando estaba entrando en mi vagón, en el tren especial para ir a las maniobras, una voz a mis espaldas me llamó por mi nombre, sin ningún acento y con una muy buena pronunciación inglesa, me di la vuelta para encontrarme cara a cara, con el Káiser. Era de lo más genial y estaba repleto de sabios dichos, y me preguntó acerca de muchas cuestiones sobre la Caballería, y nunca fallaba en acotar mis respuestas con críticas muy ingeniosas, que algunas veces no eran malas.

PASOS PARA EL DESARROLLO

Después de haber visitado la mayoría de las Caballerías de Europa y América, convoqué una conferencia de Oficiales acerca de los pasos que me proponía realizar para el desarrollo de nuestra Caballería. Tuve opiniones favorables del Duque de Connaught, Sir Evelyn Wood, Lord French y Lord Chesham (en representación de los Alabarderos). También del Coronel Rimington de los Dragones de Inniskilling, el Coronel Lumley del XI de Húsares, y el Coronel Fowle del XXI de Lanceros, todos aprobaron en general las ideas que les presenté.

Estas ideas incluían aspectos como:

Uno. Responsabilidad para los Oficiales jóvenes, deseable bajo las nuevas condiciones de servicio.

Dos. Grupos pequeños permanentes dentro de la tropa para el desarrollo de responsabilidades y eficiencia.

Tres. Formación de los soldados rasos.

Cuatro. Formación en triángulo de doble escalón, como principio común, pero no como regla absoluta.

Cinco. Una Escuela de Caballería para adiestrar a los Oficiales en equitación, reconocimiento, etc.

Seis. Señales de mano además de las de trompeta y las voces de mando, para dirigir movimientos.

Siete. Exploradores adiestrados formando un cuerpo regular bajo la orden de un Oficial explorador.

Destreza en el manejo de caballos

La guerra Boer, con su espantosa pérdida en cabezas de caballo, pudo muy bien habernos llevado a algunos de nosotros a preguntarnos si los Británicos éramos después de todo los mejores maestros de equitación del mundo.

Hubo alguna duda sobre esto, aun en los días de la Guerra Peninsular (la guerra contra las tropas de Napoleón, llevada a cabo en gran parte en la Península Ibérica – N.d.T.) en los que, mientras los caballos de la Caballería Británica estaban hechos añicos, los de nuestros Auxiliares de Hanover lograban mantener su condición.

Era asunto de fe o de tradición que nosotros los Británicos éramos, *par excellence*, una nación de jinetes, pero esta tradición no es siempre fidedigna.

Mucho antes de que hubiese alcanzado un rango de campo había estudiado las revistas de Caballería de otros países. Me inscribí en *La Revue de Cavalerie* y fui miembro honorario de la Asociación de Caballería del Fuerte Leavenworth en América. No teníamos ninguna revista de Caballería en Gran Bretaña.

También asistí a las cabalgatas de larga distancia del Continente.

A pesar de toda nuestra experiencia en Sudáfrica no podíamos competir con los extranjeros en esta práctica.

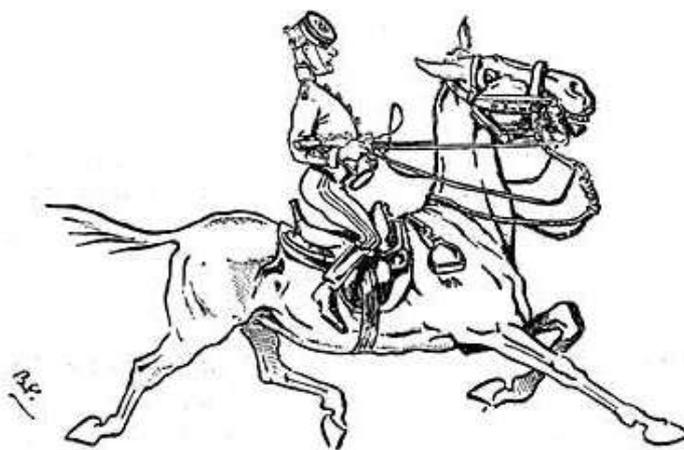
El dominio del caballo, tal como lo conocíamos entonces, significaba habilidad para permanecer al lomo de un caballo. No incluía, como debería hacerlo, el arte del dominio del caballo.



Doma de un jinete a la vieja usanza

El maestro en la monta de aquellos días era usualmente más la de un rudo jinete que la de la equitación, y enseñaba a sus hombres igual que a sus caballos sobre el mismo principio, a saber, a *montarlos* a través de lo que hoy sería considerado apropiadamente como métodos rudos y por la regla del pulgar.

No le importaba si un oficial reclutado era uno de los más prometedores jugadores de polo del Regimiento, o un experto jinete con sus sabuesos; su comentario hacia él invariablemente sería: “Aumente su agarre por tres marcas, hunda sus tobillos y siéntese como un soldado. No puedo permitir que se sienta como una gallina común”.



Escuela de monta con respaldo, tal y como solía ser

Todo esto lo alteramos. El resultado de la mejora hecha entonces en el entrenamiento de los caballos se vería durante la Gran Guerra, cuando el trabajo de los caballos, en Palestina por ejemplo, comparado con el que eran capaces de realizar en Sudáfrica años antes, mostró un avance increíble.

En ese país sin agua los caballos de las tres divisiones montadas continuaron durante setenta y dos horas sin beber tras la tercera batalla de Gaza, y seguían siendo capaces de trabajar.

La Guardia Real de Lincolnshire siguió durante ochenta y cuatro horas sin agua; La Guardia Real de Dorset cubrió sesenta millas en cincuenta y cinco horas sin agua. En las operaciones finales la Quinta División de Caballería cubrió 550 millas en treinta y ocho días.

La instrucción de los hombres

El Jinete no sirve para nada sin su caballo, por lo tanto el dominio del caballo es parte integral de la caballería. Pero igualmente el caballo no sirve para nada sin su hombre, de aquí que la instrucción de los hombres sea esencial para los oficiales, como se describe en el Capítulo VII.

Hasta entonces casi habíamos exagerado el valor de mantener a los caballos en buena condición olvidándonos de tener a los hombres en igualdad de condiciones para montarlos. La instrucción de los hombres, no obstante, es comparativamente fácil bajo el espíritu de camaradería imperante que caracteriza a la Caballería.

La camaradería entre oficiales y hombres es fuerte a través de su común interés deportivo en el caballo. Por lo tanto, cuando al fin iniciamos la Escuela de Caballería, se convirtió no meramente en una escuela de equitación, no meramente una del dominio del caballo, sino también de aquella energía de equipo impulsora que constituye “el Espíritu de Caballería”. Este espíritu es valioso no solamente para dicha rama sino para todo el Ejército. Este hecho nació en mí en una conversación con el Rey Alberto de Bélgica, después de la Gran Guerra, al comentar la reducción de los Regimientos de Caballería de nuestro Ejército, él dijo que en el Ejército Belga mantenía la Caballería completa a pesar de las críticas por su valor en la guerra moderna, por la única razón de que era la depositaria del espíritu de lucha de todo el Ejército.

Personalmente creo que tiene un valor adicional al proporcionar no solamente el espíritu de agresividad, sino también el de lealtad y patriotismo, y en esto veo al Ejército como una escuela de valor incalculable para la nación, para inculcar un espíritu correcto a la flor de la juventud.

Las facilidades de la Oficina de Guerra

En estas notas puede parecer que hago observaciones sarcásticas con respecto a la Oficina de Guerra. Estoy seguro que los empleados de la Oficina de Guerra de hoy día no percibirían ninguna mala intención en mis mofas, ya que éstas no están dirigidas contra ellos sino contra sus predecesores de hace largo tiempo.

Las cosas son muy diferentes ahora.

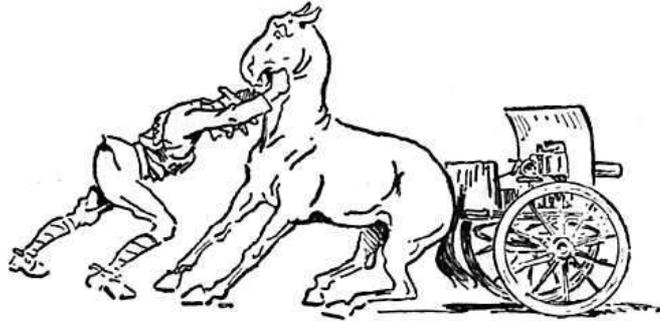
Pero aun en esos días los poderes que entonces tenían mis ocurrencias eran de buena naturaleza, considerándolas.

Encontré que en más de una ocasión la correspondencia oficial no funcionaba tan bien como para obtener una sonrisa. Por ejemplo cuando mandaba una División de Territoriales, se emitió una orden del Ejército en el sentido que cada Batallón debía ser habilitado con dos ametralladoras y los caballos que pudieran tirar de ellas.

Las ametralladoras fueron enviadas y bellos caballos con ellas. Pero los arneses necesarios para conectar unos con otros, no llegaron. Por lo que las ametralladoras se quedaron mudas y paradas durante semanas, mientras que los caballos comían su pasto de las toneladas de forraje del gobierno en sus establos. “Pero nunca se encontraron las dos”.

Escribí a la oficina de Guerra, una y otra vez, rogando al menos por unos pocos arneses.

Acusaban recibo pero no emprendían acciones. El tiempo transcurría sin resultados. Un día, me asaltó un pensamiento brillante. Escribí pidiéndoles que cancelaran mis peticiones previas, y diciendo que me acababa de dar cuenta de lo que querían decir cuando afirmaban que no se necesitaba ningún arnés. Estaba entrenando a los caballos para cargar contra los cañones y empujarlos a la acción, como se muestra en el dibujo anexo.



El nuevo método de llevar los cañones a la acción sin arneses

Eso hizo el truco. La historieta provocó un poco de animación en los altos cuarteles y fue circulando por la oficina, hasta que provocó que alguien preguntara si la idea estaba fundada en hechos y que si en realidad no teníamos arneses.

Así, en no mucho tiempo, el departamento de arneses que había sido hasta entonces pasado por alto, recibió la invitación oficial para cooperar y enviarnos lo que queríamos.

Inspecciones

Hasta que yo fui nombrado para el puesto, el Inspector General de la Caballería cumplía sus funciones de manera caballerosa. Enviaba avisos a los regimientos varios meses antes de la fecha indicando la fecha en la que haría su inspección anual, dando la información completa de lo que quería ver hacer a cada escuadrón e indicando que cada inspector tenía que estar presente a la hora de la inspección.

De este modo, todos sabían lo que se esperaba de ellos y cada escuadrón se ponía a practicar las materias particulares dentro de los deberes militares que le serían examinadas. De hecho, el asunto se convirtió en una especie de juego.



El truco del farol sucio

El escuadrón tenía que estar impecable en su materia y el Inspector General tenía que encontrar sus fallos. Si lo lograba, ganaba; si no lo lograba el Regimiento ganaba. Bueno, cuando yo era Capitán, me di cuenta de este hecho y también me di cuenta que se tenía mucho tacto en dejar que el Inspector General ganara; por lo tanto, sabiendo que los establos iban a ser inspeccionados, tenía todo en perfecto orden, con las pacas de paja desechas, y habiéndole dado agua a los caballos apenas unos minutos antes de que llegara el General (para llenar los huecos en los flancos), etc., etc. Todo lo que podía estar arreglado y ordenado lo estaba, y todas las apuestas parecían favorecer la victoria del Escuadrón.

Pero me di cuenta que esto no ocurriría. Un farol del establo había sido dejado colgando con telarañas, sucio y sin limpiar.

El Inspector General daba la vuelta buscando fallos, pero sin hallar ninguno y poniéndose más nervioso poco a poco cuando veía que sus oportunidades de ganar decrecían, con todos los Oficiales y hombres en posición de alerta, con angustia.

Casi había atravesado los establos, cuando sus ojos recayeron en el farol.

Entonces vino el estallido: “¿Buen Dios, qué es eso?. Maldita sea”, y así sucesivamente.

Entonces con un buen flujo de amargura, su ira gradualmente cedió al darse cuenta de que había ganado, y su tono varió al de un ganador de amplias miras.

“Es una lástima, mi querido muchacho, que hubiese esa mancha en lo que de otra manera estaría por ser un establo de buen crédito; sus caballos fueron buenos, sus hombres fueron buenos, su forraje fue bueno, y así podríamos seguir, pero realmente ese farol, bueno, usted se encargará de eso, ¿no?”.

Y el gran hombre salía muy satisfecho consigo mismo y con su victoria, mientras que un gran alivio llegó a todos y cada uno de los hombres del establo, ya que ninguno de nosotros sintió que habíamos perdido.

Sí, estoy inclinado a pensar que el tacto más que el mérito ganó el día con algunos inspectores. Era una historia muy parecida a la de los exámenes escolares una vez más; una inspección general no era una prueba de la eficiencia real de un Regimiento.

Cuando recayó sobre mí el ser Inspector General, no me preocupé por los programas y tampoco infecté a los oficiales con el virus de la “fiebre de inspección”, ya que mi práctica significaba más bien quedarme con los Regimientos durante unos días, y verlos en su jornada de trabajo y juegos ordinarios. Se obtiene un conocimiento más justo y práctico de su eficiencia, y me aseguré un entusiasmo mucho mayor por parte de los oficiales para que se probaran las nuevas modas que yo quería.

Fue el toque personal en vez de los memorandums oficiales lo que dio resultado.



Lo mejor que podemos hacer en estos días en forma de una estatua ecuestre de un General.

No presionaba para que todos los oficiales estuvieran presentes en mis inspecciones, ya que era a través de los resultados de su trabajo como los juzgaba. El estado de sus Escuadrones me daba una medida muy exacta de las cualidades de los oficiales.

Como consecuencia, aunque no había ninguna orden acerca de eso, pocos buenos oficiales dejaban de estar allí. Por una parte, no les importaba ser juzgados en su ausencia, y por la otra, con el aumento de responsabilidad que ahora se les había otorgado, había el correspondiente cuidado y el deseo de mostrar sus Escuadrones como efectivos para el servicio.



Sobre "Príncipe negro"

En uno de mis memorandums a los oficiales escribí:

“Existe un grave peligro pendiendo sobre nuestro país, que es lo suficientemente patente para cualquiera que viaje y para quien está en contacto con militares allende la frontera. Nuestra finalidad en la caballería es hacer de nuestra rama la máquina de combate más perfecta de su tipo, con el objeto de compensar sus excesiva debilidad en sus cifras. Estos números no pueden solucionarse en la erupción de una guerra... La Caballería es la única fuerza, entre todas, que tiene que estar lista desde el primer día de las hostilidades. Debemos hacerlo mediante un trabajo paciente y sistemático, y no con demasiada lentitud para que no ser rebasados, ya que nuestros vecinos también están presionando en la misma línea”.

En el transcurso de mis inspecciones encontré casualmente que en muchos casos los Barracones de Caballería eran totalmente inapropiados para ser ocupados.

En un caso, en Norwich, las reporté como en una condición ruinosa No se hizo ningún caso de esto. En mi informe del siguiente año dictaminé: “Los Barracones se encuentran en la misma condición insatisfactoria de antes, excepto que desde entonces una cocina se ha derrumbado”.

Mientras inspeccionaba los Greys en los Barracones de Piers Hill, en Edimburgo, pregunté en la manera acostumbrada: “¿Tiene alguien alguna queja qué hacer?”.

Un hombre de la tropa replicó de una manera muy agria, diciendo: “Sí, señor. Solía dormir en una cama en la esquina lejana del cuarto de barracones y ahora se me ha ordenado que duerma aquí. No quiero mudarme porque en la esquina alejada era capaz de observar a través de un bonito agujero en el suelo y ver a mi caballo en el establo de abajo”.

Me condujo a inspeccionar el “bonito agujero”, y no había ninguna duda de que tenía una vista muy buena de su caballo en el establo inferior.

Informé de ese incidente a la Oficina de Guerra y añadí el hecho de que cuando en los cuartos del barracón superior se limpiaba, fuera cual fuese el tiempo, los caballos tenían que ser sacados fuera para evadir la ducha de agua sucia, lo que aunque quizá no tuviese grandes consecuencias para algunos Regimientos, se puso de manifiesto de modo bastante notable en el caso de los Greys.

El 5 de mayo de 1907, mi periodo como Inspector General de Caballería llegó a su fin. Un buen número de mis camaradas de Caballería me ofrecieron generosamente una cena de despedida en la cual estuvieron presentes:

Sir Douglas Haig	I.G. (Inspector General) Caballería de la India
Sir John Maxwell	Jefe de Oficiales para la I.G., de las Fuerzas
Coronel Fanshawe	Brigadier
General Hon. Julian Byng	Brigadier
Coronel Hon. O. Lumley	Brigadier
Coronel Allenby	Brigadier
General Rochfort	Caballería de Artillería Real
General Benson	Remontas
General Rimington	Brigadier
Coronel Hon. R. Lindley	Escuela de Caballería
General Scobell	Inspector de Caballería
Coronel Fenwick	Caballería de la Guardia Real
General Birkbeck	Remontas

Mi Asistente de Ayuda General fue Lord Errol, de la Real Guardia de Caballería, y mis Ayudantes de Campo fueron Harvey Kearsley, de la quinta Guardia de Dragones, Owain Greaves, de la Real Guardia de Caballería, y Tom Marchant, del XIII de Húsares.

Me embargó tremendamente esta expresión inesperada de su buena voluntad, acompañada como lo estuvo por numerosas cartas expresando su aprobación por los pasos que habíamos seguido para poner a la Caballería al día. Esto fue finalmente coronado por una carta que me envió el Duque de Connaught en la que fue lo suficientemente amable como para decirme decía cosas que me hicieron ruborizar de honor y placer.

Los “pasos” a los que se aludía eran en breve éstos:

La estructura preestablecida había sido abolida y se estableció un equilibrio de trabajo para los Regimientos.

Las Monturas se educaron en el nuevo sistema.

Se formaron Brigadas permanentes.

Se redujeron los gastos de los Oficiales.

Se editó un nuevo Libro de Tácticas con un sistema de entrenamiento mejorado.

Se otorgó responsabilidad a los Oficiales de Escuadrón y de Tropa.
Se autorizó el establecimiento y entrenamiento de Exploradores.
Se suministró un nuevo rifle con tácticas de disparo mejoradas.
Se estableció la Escuela de Caballería para Oficiales y Suboficiales.
Se empezó una Revista de Caballería.
Se institucionalizaron prácticas de movilización en todos los Regimientos.
Se estableció un nuevo balance entre el entrenamiento de Caballos y el de los Jinetes.
Se desarrolló un entrenamiento en tácticas para Suboficiales.
Se desarrolló un Espíritu de Caballería y de Formación de Hombres.

Estas generosas alabanzas fueron realmente inmerecidas para mi persona, ya que nuestro éxito se debió al trabajo en equipo sin reservas de los Oficiales de Caballería. Ahora que ya es demasiado tarde para que me desmovilicen no me importa confesar que personalmente estaba completamente incapacitado física e intelectualmente para el cargo de Inspector General de la Caballería.

Físicamente, porque hacía tiempo que tenía una pierna lastimada como resultado de un accidente de tiro en Afganistán, y más recientemente me había roto los cartílagos y ligamentos de la otra rodilla, por lo que ambas piernas eran como trozos de cuerda, y no podía dar, como hubiese debido, ejemplo de buen jinete.

Intelectualmente era deficiente, ya que no había pasado por la Escuela del Estado Mayor, y mis conocimientos de estrategia e historia militar estaban limitados al sentido común y a la admiración por los métodos de Oliver Cromwell.

Afortunadamente en aquel momento, tuve la ayuda de Douglas Haig, que era mi homólogo como Inspector General de la Caballería en la India. Éramos amigos personales y estábamos en comunicación constante y en completo acuerdo de ideas, y por esto estuve en deuda con él por muchas de sus visiones a largo plazo y sus consejos prácticos.

Douglas Haig era único. Era un jinete de primera (no el Hindenburg sobre un caballo con cuello de cisne como amenazaba el diseño concebido para su monumento en Londres); él tenía plenamente el espíritu de la caballería, con una mente rápida y resolutiva, y al mismo tiempo era un serio estudioso de las ciencias militares, una rara combinación de Oficial de Caballería, y aquel que fue nuestro salvador en la Gran Guerra.

La coincidencia afortunada de que pudiera estar en posición de llegar a ser el Comandante en Jefe en esa crisis, fue uno de los mayores golpes de suerte para la nación.

Tal vez un resultado de la Gran Guerra podría enseñar que el servicio militar es una educación en sí mismo, para los oficiales, así como también para los soldados, y aunque ciertas Ramas son llamadas la parte científica del Ejército, no tengo duda de que el adiestramiento dado a los Oficiales de Caballería por medio de la práctica en el campo, desarrolla en un alto grado aquellos aspectos del carácter como son la rápida apreciación, prontitud, la acción resuelta, y otras cualidades que sirven para hacerlo un líder durante la guerra.

Si se necesita probar lo dicho, uno puede ver los nombres de aquellos que condujeron nuestros Ejércitos en el campo, la mayoría han ganado su experiencia en la Rama Montada: French, Haig, Allenby, Byng, Home, Plumer, Gough, Rimington y los demás.

TERRITORIALES

La conclusión de mi periodo como Inspector General de la Caballería no fue el acto final de mi servicio, me dejó como Teniente General en la parte más alta del árbol de la Caballería, una posición que en mis sueños, nunca visualicé, ni tan siquiera deseé. Y ahora estaba colocado a media paga.

La costumbre era que uno se quedaba con media paga durante cuatro años, y si en ese tiempo no había un ulterior nombramiento para ti, te retirabas con la pensión autorizada para el rango.

En aquel tiempo, Lord Haldane era el Secretario de Estado para la Guerra, y estaba considerando la cuestión de desarrollar la reserva militar mediante la organización de Cuerpos de Adiestramiento de Oficiales Territoriales. Me invitó a reunirme con él en Cloan para hablar de estos asuntos, y cuando llegué allí, me preguntó si me importaría hacerme cargo del mando de una División Territorial, y poner en práctica cualquier idea que tuviera para el mejor adiestramiento de esta rama.

Esto no contaba como empleo regular para mí, ya que el mando era sólo para un Mayor General y yo era Teniente General. Pero ya que se me ofrecía un trabajo, y un trabajo interesante, acepté la oferta de buena gana, y conociendo algo de los planes alemanes, me percaté de la urgente necesidad de hacer a nuestra reserva eficiente para servir en el campo de batalla y no solamente en el papel.

Fui asignado para llevar el mando de la División de Northumberland, que incluía Northumberland, Durham, y el Este y el Norte del Condado de York. Aquí encontré a hombres espléndidos con los que trabajar, en especial aquellos que venían de los distritos mineros. Eran bastante rudos, pero de corazón deportivo y tipos aguerridos. Habíamos tenido como adversarios en la guerra Boer, a hombres que nunca habían cumplido un día de servicio en su vida, y que sin embargo fueron efectivos en el campo de batalla contra nuestras tropas adiestradas debido a su inteligencia individual, valor y deseo de triunfar.

Así que fue en esta línea donde traté de llevar a cabo el adiestramiento en mi División. Yo tenía un vehículo hecho a mi propia medida que hacía las veces de dormitorio o de oficina, y viajaba continuamente visitando mi División, estando en contacto personal con cada unidad y estudiando las condiciones locales bajo las que tenían que trabajar. Organicé “batallas” de fin de semana a las que la asistencia era voluntaria, pero que tenían mayor asistencia que los desfiles programados.

Desde luego que está en la sangre de los hombres de esas partes, el apostar. Por lo que hacían apuestas sobre el resultado de estas luchas. Ello precisaba de la utilización de árbitros particularmente buenos, y de nuevo este hecho elevaba el liderazgo normal de los Oficiales.

ADVIRTIENDO SOBRE LA GRAN GUERRA

Una vez me metí en agua hirviendo por una conversación con mi Estado Mayor sobre la posibilidad de una invasión alemana.

Los alemanes estaban de acuerdo en que la oportunidad más adecuada para la invasión de Inglaterra, podría llevarse a cabo en los días de Vacaciones del Banco (3) en el mes de agosto, de cualquier año en el que estuviéramos menos preparados. Yo decreté los días de Vacaciones del Banco como la más ocasión adecuada para practicar la movilización de las

unidades, y para explicar esto y el plan de los alemanes, les di una charla a mis Oficiales. Esto conllevó una demanda para buscar mi destitución por parte de ciertos miembros de la Casa de los Comunes (uno de ellos un Ministro del último Gobierno actual), pero lo que fue mucho más importante, me dirigieron algunas cartas iracundas anónimas desde Alemania, y también noticias provenientes de amigos privados, en el sentido que mi nombramiento para ese distrito particular como Teniente General (en lugar de lo usual que era un Mayor General), había causado considerables comentarios en círculos militares.

Así que tuvimos que capear el temporal.

Estaba siendo tomado por un bellaco en el Parlamento y por este mismo motivo tomé el tren nocturno hacia Londres y le expliqué a Lord Haldane que el discurso que había sido comentado, era un discurso privado para mis oficiales y nunca debió aparecer en la prensa, y que me quería disculpar por la agitación que había causado en la Casa (del Parlamento) Para mi sorpresa él me replicó que estaba encantado y que era bueno que los ojos de la gente se abrieran al hecho de que había un peligro proveniente de Alemania.

Era un hecho que la gente en Inglaterra no podía y no quería creer que pudiera llegar otra vez la guerra en Europa, y miraban con complacencia a Alemania mientras se armaba a sí misma y construía una flota que no podía tener otro objetivo que el nuestro.

Veían a Lord Roberts y a otros que trataron de abrir sus ojos a este hecho peligroso como fanáticos.

Fue una suerte para el país que el Ejército no fuera ciego, y que mantuviera su fuerza móvil, tan pequeña y despreciable como era, lista para la emergencia cuando estallase la guerra entre nosotros.

(3) Estos días que se celebran pocas veces al año, son los únicos días de vacaciones en el Reino Unido

EL REY EDUARDO Y MI RETIRO

Pero, más o menos en ese tiempo, otra bomba cayó sobre mí. Esta fue la irrupción del Escultismo, por una sugerencia que yo había hecho, pero que produjo tal cosecha de Boy Scouts por todo el país, que demandó crecientemente mi tiempo y energía hasta tal punto que tuve que considerar si estaba justificada mi permanencia en el Ejército o si debía hacerme cargo del nuevo movimiento y organizarlo.

El Rey Eduardo me invitó a Balmoral, y allí habló conmigo largamente sobre el asunto de los Boy Scouts, y aunque estaba en estado embrionario, me mostró una fuerte creencia en las posibilidades del Escultismo y me animó a continuar con ello. Por lo que, más tarde, cuando vino a mi mente la cuestión de si podría hacer los dos trabajos adecuadamente, llegó a los oídos del Rey que estaba contemplando mi retirada del Ejército, y él inmediatamente mandó recado para preguntar si era así, diciéndome que él creía que sería imprudente por mi parte el dejar el servicio cuando, como él lo expresó, “acababa de poner el pie en la escalera”.

Pero al día siguiente, habiéndolo pensado mejor, estuvo de acuerdo que en vista de las posibilidades del Movimiento Scout y la necesidad de su organización, sería mejor por mi parte, después de todo, el renunciar al Ejército y dedicarme a esta tarea.

UNA INVESTIDURA REPENTINA

A propósito de mi visita a Balmoral, fui allá para recibir de Su Majestad el honor de ser hecho Noble como Caballero Comandante de la Orden de Victoria. Llegué al fin de la tarde y se me dijo que la investidura tendría lugar al día siguiente, pero cuando me estaba vistiendo para la cena, Legge, el escudero del Rey, vino precipitadamente a mi cuarto y dijo que Su Majestad quería condecorarme en ese momento, y me apresuré a su vestidor.

Mi diario registra: Estando fuera de la puerta, el Coronel Legge me quitó mis medallas en miniatura, me puso dos alfileres de seguridad en el exterior de mi chaqueta y pidió a un paje al mismo tiempo que trajera un cojín, y a otro, una espada.

Era como la preparación de una ejecución.

Entonces entramos.

El Rey, vistiendo un traje escocés, me dio la mano, saludándome con una amplia sonrisa y me retuvo la mano, mientras me decía que por mis muchos servicios en el pasado, y en especial por el presente de la organización de los Boy Scouts para el país, se proponía a hacerme Caballero Comandante de la Orden Victoriana.

Entonces se sentó, y yo me puse de rodillas en el cojín frente a él, el paje le dio la espada, y él me tocó en ambos hombros, colgó la Cruz alrededor de mi cuello y colocó la Estrella de la Orden en mi chaqueta, y me dio a besar su mano. Entonces riendo me dijo que su Ayuda de Cámara me pondría correctamente la banda, y salí.

(Extrañamente, al otro día, cuando fui la primera vez a colgar mi sombrero en la Casa de los Loes (4) el ujier que me recibió, me recordó que él era el mismo Ayudante de Cámara que me había ayudado, y también me contó que había dormido aquella noche en la habitación contigua a la del Rey).

Esta operación me retraso unos pocos minutos, y cuando bajé al comedor, encontré que todos los huéspedes me estaban esperando, y aquellos que tenían la Orden de Victoria estaban formados en una pequeña Guardia de Honor dentro de la puerta, esperando felicitarme. Todo fue muy embarazoso... y muy agradable.

Más tarde averigüé que la razón para esta impropia prisa era que las tarjetas para la cena (5) se habían hecho con antelación, y el Oficial del Estado Mayor a cargo de este trabajo, supuso que me harían caballero ese día, en lugar del día siguiente, por lo que me puso "Sir Robert", y para hacer que la tarjeta estuviera correcta, ¡el Rey había tenido que investirme Caballero sin demora!

La prontitud del Rey Eduardo para darse cuenta de errores en detalles de la vestimenta, era proverbial, y yo experimenté un caso de ello esa noche. Él tenía para su servicio, detrás de su silla, durante la cena a un sirviente egipcio, que era un artista haciendo café. Iba vestido con una espléndida librea, pero el Rey, que aparentemente tenía ojos en el cogote, de repente le dio gruñendo una reprimenda a ese hombre en francés. El hombre voló fuera del salón, había omitido ponerse las medallas. En pocos minutos estaba de vuelta, sólo para encontrarse con una diatriba aún más furiosa; ¡se las había puesto en el lado equivocado del pecho!

Después de la cena, el Rey Eduardo me llamó y me sentó en un sofá a su lado, y me habló durante media hora sobre los Boy Scouts.

El Movimiento no tenía aún dos años, pero se había extendido rápidamente. El día anterior había estado en Glasgow, en un Rally, en el que 5.640 muchachos habían estado presentes, y el mes anterior, se habían reunido 11.000 en el encuentro del Cristal Palace.

Su Majestad me preguntó sobre nuestros objetivos y métodos, y expresó su gran creencia en que el Movimiento era justo lo que necesitaba el país. Dijo que crecería hasta llegar a ser una institución de gran valor, y que le gustaría pasar revista a los Scouts en el Parque de Windsor. Él consintió ante mi sugerencia de que los muchachos que trabajaran duro y pasaran pruebas especiales de habilidad, tendrían el rango de “Scout del Rey”. Aquella noche me fui a la cama siendo un hombre feliz.

(4) Es semejante a nuestro Senado

(5) Se entiende, las tarjetas puestas en los lugares para indicar la colocación de los huéspedes en la cena

EL FINAL DE MI VIDA NÚMERO UNO

Al enviar mi petición de retiro del Ejército, sobrevino la cuestión de mi pensión. Para mi horror, se me dijo que la Ordenanza Real no permitía una pensión para alguien de mi edad.

Mis promociones fueron tan rápidas que yo era teniente General a los cincuenta, mientras que la Ordenanza no permitía a nadie tener ese rango por debajo de los sesenta y dos. Desde luego, tuve una suerte fenomenal al conseguir promociones honorarias (6) en cada escalón del rango, de este modo:

Obtuve directamente una misión, en vez de ir dos años a Sandhurst (7).

Dos años antes del tiempo se me otorgó el ser Subteniente, ya que pasé con honores el examen para Teniente.

Como Teniente y Ayudante, fui ascendido a Capitán Supranumerario.

Como Capitán, actué como Secretario Militar en el campo de batalla, y así fui ascendido a Mayor Honorario.

Como Mayor, en Ashanti, fui ascendido a Coronel Honorario.

Como Teniente Coronel Honorario, en Matabeleland, fui ascendido a Coronel Honorario.

Como Coronel, en la Guerra Boer, obtuve una promoción especial a Mayor General, a la edad comparativamente temprana de cuarenta y tres años.

De este modo llegué a Teniente General antes de los cincuenta.

Sin embargo se hicieron arreglos para mi pensión.

Fui nombrado Coronel en Jefe de mi antiguo Regimiento, el XIII de Húsares, y el rey me confirió entonces el honor de ser Caballero Comandante de la Orden del Baño.

Ian Hamilton al felicitarme, me escribió: “Nunca llueve, pero cae un chubasco, y a ti ha caído ese chubasco, hasta el grado de que se te dio el Baño”.

Supuso un gran dolor dar este último paso de dejar el servicio, al que tanto había querido, aunque al mismo tiempo no me importaba poner mis pies fuera de la escalera, ya que no quería seguir subiendo. No estaba hecho para ser General. Me gustaba ser oficial de Regimiento en contacto personal con los Soldados.

No fue poca consolación el recibir del Secretario de Estado para la Guerra la carta que me envió en la que me expresaba su cordial dolor por perderme para el Ejército, a la que él añadió: “... Pero creo que la organización de tus Boy Scouts tiene tan importante presencia en el futuro, que probablemente el servicio más grande que puedes prestar a la patria, es el dedicarte a ello”.

Y así terminó mi vida número uno.

- (6) Promociones que no implican aumento de sueldo
- (7) Escuela de Oficiales

CAPÍTULO 10

VIDA NUMERO DOS -LOS BOY SCOUTS Y LAS GIRL GUIDES-

Y entonces empecé mi segunda vida en este mundo.

Dejé definitivamente el Ejército en 1910. Estaba acomodándome para ser un buen ciudadano como Guardián de la Compañía de Comercio de Telas (N.B. Un Comerciante de Telas, como un poeta, nace, no se hace.); y el Movimiento de los Boy Scouts había empezado por sí mismo y buscaba su camino a lo ancho y largo.

Aunque éste prometía ser el mayor trabajo de mi vida, era al mismo tiempo el más fácil, ya que todos los relacionados con él me recibían más allá de la mitad del camino con entusiasmo.

En 1912, todo iba como la seda cuando inesperadamente me cayó un nuevo tipo de bomba en el estómago.

DOBLE ARNÉS

Sucedió de esta manera. Durante mi primera vida había tenido mi tiempo tan ocupado, con poco tiempo de ocio para pensar en cosas tan superfluas como el matrimonio; de hecho fui descrito por mi mejor amigo, “Ginger” Gordon del XV de Húsares, como un confirmado solterón; y cuando yo dije que no tenía deseos de casarme y que estaba seguro de que no habría nadie que quisiera casarse conmigo, él me miraba burlonamente durante un rato y entonces me remarcaba con la carcajada de quien sabía: “Tú te irás de cabeza, el día que menos lo esperes, muchacho”.

Y así sucedió.

En el transcurso de la puesta en práctica de la ciencia del rastreo había practicado el arte de deducir el carácter de las personas por las huellas y el porte. Los rastreadores nativos de todo el mundo, leen el carácter, así como las acciones y las intenciones del que deja las huellas; así por ejemplo, los dedos del pie vueltos hacia afuera implican que se es mentiroso, la depresión hacia afuera del talón, significa aventurero, y así sucesivamente.

En esta investigación llegué a la conclusión, por ejemplo, que alrededor del cuarenta y seis por ciento de las mujeres eran muy arriesgadas con una pierna e indecisas con la otra, o sea, responsables como para actuar por impulsos.

Así que cuando encontré una excepción, ésta captó mi atención.

En tal ocasión noté que una muchacha, una total desconocida para mí, cuya cara no había visto nunca, pisaba de una manera que mostraba que tenía honestidad de propósito y sentido común, así como espíritu de aventura.

Sucedió que noté que ella tenía un perro spaniel.

Ello fue mientras todavía estaba en el Ejército, y yo iba a los cuarteles de Knightsbridge. No pensé más en aquello.

Dos años más tarde, abordo de un barco en el que viajaba a las Indias Occidentales, reconocí la misma forma de andar en una compañera de viaje.

Cuando fuimos presentados supuse que vivía en Londres. Error, mi investigación había

fallado, ¡ella vivía en Dorsetshire!

“¿Pero usted tiene un perro spaniel, marrón y blanco?”

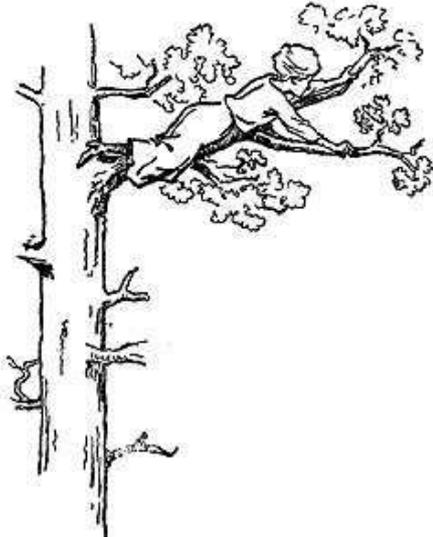
“Sí,” (mostró sorpresa).

“¿Nunca ha estado usted en Londres, cerca de los cuarteles de Knightsbridge?”

“Sí, hace dos años”.

Así que nos casamos, y vivimos felices para siempre.

De esta manera empezó mi segunda vida, y con ella los Boy Scouts y las Girl Guides.



ORIGEN DE LOS BOY SCOUTS Y DE LAS GIRL GUIDES

El grado de notoriedad que recayó sobre mí por la falta de perspectiva de la gente en las revisiones sobre la Guerra Boer me produjo pensamientos de ansiedad. Fue todo tan inesperado, tan inmerecido, y tan poco buscado.

¿Podría haber algún propósito mayor bajo todo ello?, ¿era una llamada para mí?, ¿podría ser utilizado para un buen fin?, de ser así, ¿de qué modo podía actuar para hacerlo ?

Tales eran las preguntas que se habían cernido sobre mí.

La institutriz en lo alto de un árbol

Se empezaron a responder por sí mismas, por las cartas que me inundaron mientras estaba todavía en Sudáfrica entre 1901 y 1903, de niños y niñas de las diferentes partes del Imperio. De alguna manera había captado su atención y estaba, sin proponérmelo, en contacto con ellos.

Lord Allenby se quedó sorprendido un día al encontrar que su pequeño hijo, junto con su institutriz, habían trepado hasta la cima de un árbol para emboscarlo.

La dama explicó que ella provenía de la Casa de Educación de Miss Mason, donde había sido formada con mi libro de *Aids to Scouting* para soldados, que se había usado allí como libro de texto para la enseñanza de la observación y la deducción.

Ésta fue la primera indicación autorizada que tuve acerca de que el Escultismo era educativo.

Aquí parecía haber una oportunidad de hacer algo, si sólo supiera qué es lo que había que hacer para realizarlo mientras la plancha estuviese aún caliente.

Así que a las muchas preguntas y solicitudes de “mensajes” por las asociaciones de muchachos, contesté con tantos consejos y sugerencias como podía brindarles en mi ocupado tiempo allí, y éstas se fundaban generalmente en las hazañas de los exploradores y los hombres de las montañas, ya que eran héroes para los niños.

Acerca del fumar, por ejemplo, escribí:

“Un Scout, o cualquier hombre cuya vida dependa de su buen control nervioso, buen resuello y del perfecta funcionamiento de la vista o del olfato, deberá, como norma, no entregarse a sí mismo al cigarro porque sabe que es perjudicial para esas cosas. Sobre esa

base el Scout Americano, Mayor Burham, no fuma, y el gran cazador Africano , F. C. Selous, tampoco fuma.

El fumar causa mayor daño cuando uno es joven que cuando se es viejo. Por lo tanto un muchacho, si no es un TONTO, evitará el fumar en caso de que algún día pueda ser requerido para trabajar como un Scout o en otros deberes donde precise una cabeza despejada y nervios firmes”.

Escribí docenas de cartas de ese tipo, sobre éste y otros puntos en los que los muchachos querían sugerencias, y ello me dio la sensación de que los muchachos estaban deseosos de tener un guía y deseosos de seguirlo.

Así que me dieron a mí ese liderazgo que puso un fin a mi vida como soldado y me inició en mi segunda vida en 1910.

LA NECESIDAD NACIONAL DEL ENTRENAMIENTO DEL CARÁCTER

Como Ayudante y como Oficial al mando tuve a cientos de hombres jóvenes pasando por mis manos como reclutas. Eran el típico resultado de la educación promedio de nuestras escuelas.

Es sólo por los resultados y no por los métodos, sin importar lo buenos que puedan ser, como puede ser juzgada la educación.

Éste es un punto que se pierde de vista muy a menudo.

Esos resultados mostraron a estimables jóvenes, capaces de leer y escribir, de buen comportamiento y dispuestos a recibir disciplina, y fácilmente convertibles en una formación de soldados de apariencia inteligente, pero sin la individualidad o fortaleza de carácter, totalmente sin recursos, iniciativa o agallas para la aventura.

Las condiciones de la vida moderna con su artificialidad los estaba convirtiendo en miembros de una horda en la que se encontraban con todo hecho y con el fetiche de “primero la seguridad” ante sus ojos.

Estoy hablando, desde luego, de hace veinte años. Podemos esperar que desde entonces la educación haya mejorado, y yo creo que lo ha hecho, al preparar a nuestros niños y niñas en menor medida para pasar estándares o exámenes, y más para hacer un mejor uso de sus vidas como ciudadanos del Estado.

Pero la educación tiene nuevas dificultades con las que contender en la actualidad bajo la forma de un instinto de rebaño aumentado, enseñanzas indeseables de una prensa dominical sensacionalista, cines inmorales y acceso fácil a placeres baratos e insalubres, y al juego de apuestas.

Con la extensión moderna de pueblos, villas y fábricas, de grandes caminos pavimentados y telégrafos, teléfonos y líneas de electricidad sobre la faz del territorio, la civilización está conduciendo a la Naturaleza más y más lejos del alcance de la mayoría, hasta que la comprensión de sus bellezas y maravillas, y nuestra propia afinidad como creaciones de Dios, se está perdiendo en la vida materialista de la multitud, con sus condiciones de trabajo deprimentes y su búsqueda desenfrenada del placer entre el miserable entorno de ladrillo y mortero hechos por el hombre.

Lo artificial está empantanando lo natural en nuestra vida; gracias a los coches motorizados, bicicletas y ascensores, nuestros miembros, como nuestras mentes, se atrofiarán por la falta de ejercicio y nuestros hijos desarrollarán el cerebro en vez de sus músculos.

EL VALOR EDUCATIVO DEL ADIESTRAMIENTO SCOUT EN EL EJÉRCITO

Bueno, al adiestrar a nuestros muchachos en el ejército para ser soldados, teníamos que remediar algunas de las deficiencias de su carácter, y subsanar las deficiencias dejadas por su educación mediante el desarrollo de los diversos atributos necesarios para hacer de ellos HOMBRES dignos de confianza. Tuvimos que inculcarles una buena cantidad de cualidades no contempladas en los libros de texto, como son el valor personal, inteligencia, iniciativa y el espíritu de aventura. Ello no lo hicimos mediante instrucción militar, ni por instrucciones impuestas, sino mediante una vuelta a la naturaleza y al arte de los bosques, llevando al hombre hacia atrás lo más posible, hacia lo primitivo, enseñándoles rastreo, visión de campo, observación tanto de noche como durante el día, a aprender a acechar y a esconderse, a improvisar refugios, y a comer y a valerse por sí mismos.

El programa demostró ser tan atractivo para estos jóvenes que no había escasez de voluntarios para el adiestramiento.

Un signo notable de su popularidad fue que donde solíamos perder muchos jóvenes mediante deserción, debido al aburrimiento de la vida en los barracones y el continuo ejercicio, ahora encontrábamos raramente esos casos.

Los resultados del entrenamiento impuesto a los hombres, nos mostró muy pronto que casualmente había surgido algo más que una capacidad real y el valor de los Exploradores del Ejército. Uno veía que habían ganado una medida de orgullo en su trabajo, confianza en sí mismos, y un sentido de la responsabilidad y la confianza entre otras cualidades tales que los ponían en un estándar más alto de virilidad, respeto a sí mismos y lealtad.

LA APLICACIÓN DEL ENTRENAMIENTO SCOUT EN LA FORMACIÓN DE CIUDADANOS

Durante la Defensa de Mafeking, a Lord Edward Cecil, mi Jefe de Estado Mayor, se le ocurrió la idea de utilizar a los muchachos del pueblo para tomar el lugar de los hombres empleados como ordenanzas y mensajeros, etc., y así librarlos para que cumpliesen con su deber en las trincheras.

En consecuencia los muchachos fueron organizados como un Cuerpo bajo el mando de uno de su propia grupo, el Cabo Goodyear, y llevaron a cabo sus deberes satisfactoriamente en todos los sentidos y con el mayor de los corajes, aún bajo fuego.

El modo tan consciente con el que hacían su trabajo, abrió mis ojos al hecho de que los muchachos, si se les daba responsabilidad y se confiaba en que hicieran su trabajo, podían ser tan fiables como los hombres.

Ello supuso una importante lección para mí.

En 1904, como resultado de estos hechos, esboqué algunas ideas para el entrenamiento de muchachos en las líneas de los Exploradores en el Ejército.

En 1905 fui invitado por Sir William Smith para inspeccionar su Cuerpo de “Brigadas de Muchachos” en Glasgow en el vigésimo primer aniversario de su existencia.

Cuando vi aquella espléndida reunión de unos seis mil muchachos, y escuché lo extendido que estaba el Movimiento, mis ojos se percataron de otro rasgo de los muchachos, a saber, que ellos vendrían de modo aún más entusiasta por millares y por propia voluntad, deseosos de ser entrenados si el entrenamiento fuese atractivo para ellos.

Y también que cientos de adultos estaban dispuestos a sacrificar tiempo y energía en el servicio de entrenar a estos muchachos.

Este desarrollo no podría haberlo predicho ninguna teoría.

Cuando Sir William me dijo que no tenía menos de cincuenta y cuatro mil jóvenes en la Brigada, lo felicité por el magnífico resultado de su trabajo; pero como se me ocurren segundos pensamientos no pude evitar añadir que, considerando el número de los muchachos disponibles en el país deberían, en el espacio de veinte años, ser diez veces más en las filas, si el programa que se les ofreciese fuese lo suficientemente variado y atractivo. Me preguntó cómo podría yo añadir atractivo, y le dije cómo la exploración había demostrado su popularidad entre los hombres jóvenes de la Caballería, y que algo semejante podría tener el mismo atractivo para los muchachos, mientras su objetivo podría cambiarse de los de la guerra a los de la paz, ya que el fomento del carácter, salud y hombría era su fundamento, y que éstos eran tan necesarios para los ciudadanos, como para los soldados.

Él, cordialmente estuvo de acuerdo con mi idea, y me sugirió que escribiera un libro para los muchachos con las ideas de *Aids to Scouting*.

Por eso, en los pocos momentos libres de mi trabajo como Inspector General de Caballería, me senté a trabajar para formular mi idea, ya que aquí parecía estar esperándome un trabajo por el cual la detestable notoriedad en la que había incurrido podría entonces ser empleada útilmente.

La Casualidad, el destino, o lo que quiera que fuese me llevó en esa época a quedar con Sir Arthur Pearson, y allí descubrí su modesta generosidad y simpatía para con los muchachos afligidos y con la gente joven, a lo que se añadía un devoto patriotismo hacia su país.



Aquí estaba el hombre al que yo buscaba, y le confié mis ideas sobre el nuevo adiestramiento para los muchachos. Él, inmediatamente, me dio su apoyo personal y la ayuda de su equipo; y de éste llegó quien vino a ser mi mano derecha, desde ese día hasta hoy, Sir Percy Everett.

Antes de sacar el libro que me había propuesto, hice un experimento completo de mi esquema mediante un campamento para probar su programa.

La Señora Van Raalte me invitó a usar su isla, Brownsea, en Poole Harbour, para este fin, ya que yo estaba ansioso por conseguir un lugar de acampada lejos de la prensa, reporteros y otras “molestias”, en el que pudiera experimentar sin interrupciones.

Allí experimenté con muchachos de toda clase e índole, mezclados todos juntos.

Logré lo que pretendía, y publiqué *Escultismo para muchachos*.

Material para el Escultismo

EL ARMAZÓN

Para hacer un esquema, ya sea para una conferencia, un libro o un movimiento, tienes que :

- 1.- Establecer claramente los objetivos.
- 2.- En un movimiento para chicos lo siguiente y esencial es hacerlo atractivo para ellos.
- 3.- Luego idear un código definido bajo el que guiarse.
- 4.- Después establecer una organización adecuada, bajo líderes competentes.

Objetivo. Nuestro objetivo era aumentar el nivel medio de la futura ciudadanía, especialmente en lo que respecta al CARÁCTER Y LA SALUD. Se debe pensar en los puntos débiles de nuestro carácter nacional, y hacer un esfuerzo para erradicarlos, sustituyéndolos por virtudes equivalentes, donde la formación de la educación ordinaria no estuviese en posición de realizarlo. Las actividades al aire libre, las artes manuales y el servicio a los demás, se estableció por lo tanto al frente de nuestro programa.

Atracción. Todo el programa fue planeado bajo el principio de que fuese un JUEGO educativo; un entretenimiento en el que el muchacho sería llevado sin darse cuenta a educarse a sí mismo. ¿Cómo llamarlo?. Hubo muchos nombres. Si lo hubiésemos llamado como lo que era, o sea una: “Sociedad de Propagación de los Atributos Morales”, los muchachos no se hubiesen interesado por ello. Pero al llamarlo SCOUTING (1) y darles la oportunidad de ser Scouts en potencia, fue otro par de zapatos. Su instinto innato de formar “pandillas” se encontraría cubierto al hacerlo miembro de una “Tropa” y de una “Patrulla”. Dadle un uniforme que llevar, con insignias que conseguir y que llevar por su progresión en el Escultismo, y ya lo tienes.



*Exploradores. Buffalo Bill con un Boy Scout y un Piel Roja Explorador
Tomado de una foto*

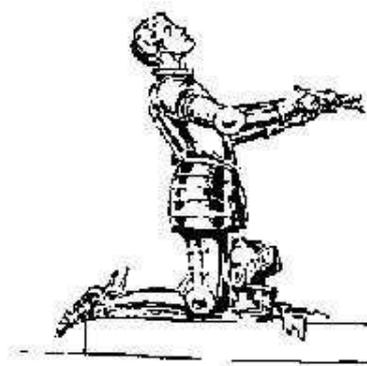
El término de “Scout” puede englobar por su espíritu de heroísmo a hombres tales como los montañeses, los exploradores, los cazadores, los marinos, los aviadores, los pioneros o los colonizadores.

El ser un hombre de las regiones apartadas puede conseguirlo todo muchacho de ciudad mediante la cacería al acecho, el rastreo, el campismo, el pionerismo, la cocina de campamento, la tala de árboles, y otras actividades al aire libre. Todas estas actividades captarían su atención, y al mismo tiempo desarrollarían en él salud, recursos, inteligencia, habilidad y energía.

(1) Escultismo y Exploración

Código. En aquel tiempo, las novelas de los caballeros de la edad media tenían su atractivo para todos los muchachos y poseía su apelación a su sentido moral. El Código de la caballería incluía el Honor, la Autodisciplina, la Cortesía, el Valor, el sentido del deber desinteresado y el Servicio, y la guía de la Religión. Estos y otros atributos serían fácilmente aceptados si estaban incluidos en una Ley para los Scouts.

La Ley Scout. Por lo tanto la Ley Scout no fue elaborada como una lista de NOS. Las prohibiciones generalmente invitan a la evasión, ya que pone un reto a todo muchacho (u hombre) de sangre caliente. El muchacho no se gobierna por los NOS, sino que se guía por el HAZ. Por lo tanto, la Ley Scout fue diseñada como una guía para sus acciones, más que como algo represivo con sus faltas. Simplemente establece lo que es adecuado y lo que se espera de un Scout.



Era un caballero verdaderamente perfecto y gentil – Chaucer

- 1.-EL SCOUT CIFRA SU HONOR EN SER DIGNO DE CONFIANZA
- 2.-EL SCOUT ES LEAL
- 3.-EL DEBER DEL SCOUT ES SER ÚTIL
- 4.-EL SCOUT ES AMIGO DE TODOS
- 5.-EL SCOUT ES CORTÉS
- 6.-EL SCOUT ES AMIGO DE LOS ANIMALES
- 7.-EL SCOUT OBEDECE LAS ÓRDENES
- 8.-EL SCOUT SONRÍE Y SILBA EN TODA DIFICULTAD
- 9.-EL SCOUT ES FRUGAL
- 10.- EL SCOUT ES LIMPIO EN PENSAMIENTO, PALABRA Y OBRA

La Promesa. Mediante una carta que recibí de un muchacho pequeño, en el año 1902, me di cuenta que un muchacho pone cuidado en lo que promete, si es que hace una promesa (me gustaría saber si ese corresponsal desconocido está vivo, hoy en día). Esto es lo que él escribió: “Te prometo de todo corazón (sic), nunca tocar bebidas fuertes o fumar. Y si tú eres un soldado valiente, yo seré uno igual. Tu amigo H... Halifax N.S” Por lo que puse a los Scouts una pequeña y solemne Promesa, más fácil de mantener que un juramento, en la que los comprometí a HACER LO MEJOR PARA:

1. Cumplir sus deberes para con Dios y el Rey (N.B. No solamente ser leal, lo que implica un estado de la mente, sino a hacer algo).
2. Hacer una buena acción a alguien cada día (p.ej. su deber para con su vecino).
3. Obedecer la Ley Scout.

Scouts Marinos. Habiendo sido educado en mi propia niñez por mis hermanos en una buena cantidad de trabajo marino a bordo de varias embarcaciones pequeñas, que poseíamos de cuando en cuando, me di cuenta del extraordinario valor de este entrenamiento. Sacó de mí varias cualidades que ningún otro entrenamiento en tierra pudo producir hasta el mismo punto.

Aparte del desarrollo de la salud corporal, se familiariza al muchacho con los peligros e incidentes marinos propios de la navegación en todo tiempo, y le exige el ejercicio del valor y la precaución, aunado con la disciplina, confianza en sí mismo y recursos, todo lo cual tiende a hacer un hombre de él.

En estos días modernos de un mimo excesivo y del culto a “primero la seguridad”, los Scouts Marinos pueden proporcionar algo de la dureza tan necesaria en la formación del hombre moderno.

Así que instituímos en el Movimiento una Rama de Scouts Marinos, que por azar demostró su valía cinco años después, cuando el país estaba envuelto en la Gran Guerra.

El Movimiento fue capaz de atender la llamada del Gobierno y tomó a su cargo la tarea de vigilar las Costas, facilitando a los Guardacostas que prestaran servicio en deberes de a bordo.



Scout Marino

Organización. En un principio los Boy Scouts fueron organizados en Tropas de cerca de treinta y dos, y subdivididos en Patrullas de ocho.

Después de algunos años fueron graduados, de acuerdo aproximadamente a su edad, por razones psicológicas, en tres clases de este modo:

Lobatos, de 8 a 11, en Grupos compuestos por secciones de seis bajo líderes infantiles

Scouts, de 12 a 17, en Tropas compuestas de Patrullas de seis a ocho bajo líderes infantiles.

Rovers, a partir de los 17 y medio, en Clanes compuestos de Patrullas bajo un líder (4).

Los tres grados del Grupo bajo el Jefe de Grupo.

El número de muchachos en la Manada o Tropa preferentemente no debe de exceder de 32. Sugiero este número porque al formar a los muchachos me encontré con que alrededor de 16 era lo que yo podía manejar para conseguir educar un carácter individual en cada uno. Estoy de acuerdo en que otras personas pueden ser el doble de capaces que yo y por lo tanto el total es de 32.

(4) Aquí no aparece el límite de edad

ANÁLISIS DEL ESQUEMA SCOUT DE ADIESTRAMIENTO

1. CARÁCTER E INTELIGENCIA

Cualidades buscadas:

A través de la práctica de:

Intelectuales

Observación
Deducción

Exploración
Trabajo en madera
Rastreo

Cívicas

Juego limpio
Disciplina
Liderazgo
Responsabilidad
Respeto por los
derechos de los demás

Juegos de equipo
Juego en equipo
Trabajos de patrulla
Trabajo en patrulla
Corte de Honor

Morales

Honor
Caballerosidad
Autoconfianza
Valentía
Capacidad para el
disfrute
Expresión artística
Capacidad elevada de pensamiento
Religión

Ley Scout
Labores de scout y
actividades
Aprecio de la Naturaleza
Tradición popular sobre la naturaleza y
su estudio
Astronomía, etc...
Amabilidad con los animales
Servicio a los demás

2. SALUD Y FUERZA

Cualidades buscadas

A través de la práctica de

Salud

Responsabilidad por la salud personal
Higiene. Continencia. Moderación, etc.
Campismo.

Fuerza

Desarrollo físico
Juegos
Natación
Excursiones
Escalada y actividades naturales

Las cualidades INDIVIDUALES, habiendo sido formadas de este modo, son entonces encauzadas para el bien de la comunidad.

3. ARTESANÍA Y HABILIDADES

Cualidades buscadas:

A través de la práctica de:

Habilidad Técnica.
Ingenio.

Aficiones.
Pruebas en destreza técnica.
Recompensa mediante insignias, etc...
en más de 60 campos de destreza

Además de promover la eficiencia y la ocupación de las horas libres este apartado conduce a encajar la pieza en el agujero a la hora de elegir su carrera futura.

4. SERVICIO Y CIUDADANÍA

Cualidades buscadas:

A través de la práctica de:

Desinterés.
Deber cívico.
Patriotismo.
Servicio para el País.
Servicio para la Humanidad

Servicio para con Dios.

Buenas acciones
Primeros auxilios
Salvamento de vidas
Brigadas contra incendios
Cuerpo de accidentes y asistencia
hospitalaria.
Labor "misionera"

EL DIRIGENTE (5)

La idea del Escultismo parecía muy buena en lo que concierne al muchacho, pero por muy ansioso que estuviera para llevarla a cabo, había una cuestión muy importante, que era el conseguir adultos con liderazgo para organizar su administración en la práctica. En gran medida esta cuestión fue resuelta por los mismos muchachos. Ellos tuvieron el buen sentido de aceptar que necesitaban oficiales adultos y preguntaron a los hombres de sus vecindarios hasta encontrar algunos que estaban dispuestos a convertirse en sus líderes. Personalmente he visto la espléndida, entregada y voluntaria labor de los oficiales de las Brigadas de Muchachos, y de ese modo me di cuenta de que había en nuestra población un número considerable de patriotas dispuestos a sacrificar su tiempo y sus placeres para hacerse cargo de los muchachos.



El truco mágico del scouter

Pero nunca preví la sorprendente respuesta que darían aquellos hombres a la llamada del Movimiento Scout.

A ellos se debe el gran crecimiento y los resultados conseguidos hasta la fecha.

Había estipulado que la posición de los Dirigentes no debería ser la del maestro de escuela, ni la del Oficial al mando, sino la de un hermano mayor entre sus muchachos, no separado o por encima de ellos, sino uniéndose él mismo a ellos en sus actividades y compartiendo su entusiasmo, estando así en posición de conocerlos individualmente, capaz de inspirar sus esfuerzos y de sugerirles nuevas diversiones cuando sus dedos en su pulso le dijese que la atracción de la presente locura estaba decayendo.

El término Scouter no era nuevo. Era un viejo título inglés usado por Cromwell, quien tenía Scouters en su Ejército, y la rama de la inteligencia estaba bajo la dirección de un Scouter General.

(5) Baden Powell usa la palabra “Scoutmaster”, que se puede traducir como Scouter o como Dirigente. Yo dejo esta segunda palabra por ser más general

Uniforme



Soldado del Cuerpo de Alguaciles Sudafricano, copia de mi diseño original para el uniforme, y un Boy Scout tal y como se ve hoy en día.

Para el muchacho el uniforme es una gran atracción, y cuando es una indumentaria semejante a la que llevan los exploradores, la imaginación lo lleva a estar directamente ligado con los hombres de frontera que son sus héroes.

El uniforme contribuye también a la hermandad, ya que por haber sido universalmente adoptado, cubre las diferencias entre clases y entre países.

Más aún, el uniforme Scout es simple e higiénico (algo ahora muy de moda) que se aproxima al de nuestros ancestros. De él nos acordamos cuando cantamos en la fogata, la canción “Hombres de Harlech”.

*¿Qué bien hay en usar tirantes,
Camisetas y pantalones y botas con cordones,
Polainas o sombreros que compras en lugares como Brounton Road?
¿Cuál es el uso de la camisa de algodón,
Gemelos que siempre se olvidan?
Estos asuntos son simplemente basura,
es mejor la hierba.*

Ligas (6)

Otra cosa insignificante, pero importante, que se usa en el uniforme es una parte *Honi Soit* (7) de él, las ligas. Estas no sólo pretenden hacer el necesario trabajo de conseguir que las medias no se caigan, sino que al estar hechas de la misma lana, suministran el material necesario para reparar los agujeros cuando se producen. Las tiras que están al fin de ellas están coloreadas para distinguir el rango del que las usa, rojo para los Rover Scouts y verde para los Scouts (8).

(6) Se refiere a las ligas o motas que usan en las medias

(7) Del francés “*Honi soit qui mal y pense*”, que es la divisa de la Orden de la Liga y que se traduce como: Vergüenza debiera darle al que piense mal de ello.

(8) Es curioso notar que no habla aquí de los Lobatos y de los Dirigentes

La Insignia Scout

Hace algunos años, poco después de que se iniciaran los Scouts, ciertas críticas acusaron al Movimiento de ser un movimiento militar. Siempre que se inicia algo nuevo hay personas que se levantan sobre sus piernas para encontrar errores en ello, a menudo antes de saber siquiera de qué se trata. En este caso dijeron que el Movimiento Scout estaba diseñado para enseñar a los muchachos a ser soldados, y apuntaron para probarlo que el escudo usado en el Movimiento era, según su descripción: “Una punta de lanza, el emblema de la batalla y del derramamiento de sangre”.



El escultismo no es instruir soldados

Telegráficamente se me preguntó qué podía decir a eso. Yo mandé un telegrama de vuelta: “El escudo es la Flor de Lis, un lirio, el emblema de la paz y de la pureza”.

Pero no fue esa la razón por la que la adoptó el Escultismo. En la edad media, Carlos, el Rey de Nápoles, debido a su ascendencia francesa, llevaba la Flor de Lis en su escudo. Fue durante su reinado cuando Flavio Gioja, el navegante, transformó la brújula de los marineros en un instrumento fiable. La rosa de los vientos tiene las letras iniciales de Norte, Sur, Este y Oeste, en ella. En Italiano el norte era “Tramontana”.

Por lo que él puso la inicial mayúscula T para marcar el norte. Pero como un cumplido al Rey hizo una combinación de la letra T con la Flor de Lis del escudo Real. Desde esa época, el Norte aparece universalmente en los mapas, cartas de navegación y en las brújulas con ese signo.

El significado real que debe verse en la insignia de la Flor de Lis, es que ella señala en la dirección correcta (hacia arriba), sin desviarse a la derecha o a la izquierda, ya que éstas siempre vuelven hacia atrás otra vez. Las estrellas de los dos brazos, están puestas por los dos ojos del Lobato que deben abrirse antes de ser Scout, cuando consiga su Insignia de Primera Clase de dos estrellas. Los tres picos de la Flor de Lis le recuerdan al Scout los tres puntos de la Promesa Scout: Deberes para con Dios y el Rey, la ayuda a las demás personas, y la obediencia de la Ley Scout.

El Lema

La consigna de los Scouts es estar “Siempre Preparado” (9). Éste fue adoptado, como muchas cosas del uniforme, del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica. Los hombres de ese cuerpo eligieron ese lema en parte porque hablaba de estar listos para cumplir con cualquier deber en cualquier momento, y también porque tenía mis iniciales (10).

La Flor de Lis ha llegado a ser el signo de los Scouts, en casi todos los países del mundo. Para distinguir una nacionalidad de las otras el emblema de cada país está “sobrepuesto”, esto es, está situado en la parte frontal de la Flor de Lis.

Puedes ver esto en el de los Estados Unidos, donde el Águila y el Escudo Nacional se encuentran en el frente, y por detrás la Flor de Lis de la Hermandad Mundial Scout. ¡Y así puede quedarse mucho tiempo!

(9) Para nosotros, “Siempre Listos”.

(10) En inglés, “**Be Prepared**”

El Nudo

Debajo de la Flor de Lis y del Lema cuelga un pequeño cordón con un nudo atado en él. Este nudo, como el que haces a veces en tu pañuelo, es para recordar al muchacho cada día que debe hacer una buena acción a alguien.

El Bordón Scout

Hablando de señalar el camino, hay otro indicador en uso en la mayoría de las Tropas Scouts, en la forma del Bordón Scout.

Éste es un elemento de valor inestimable, de hecho casi una necesidad para encontrar el

camino en un sendero malo durante la noche.

Un montón de bordones amarrados juntos pueden hacer un puente muy fiable sobre un río, o pueden ser erigidos como un puesto de vigía o torre de señales, o como un asta de bandera. Los bordones también pueden ser usados como valla para mantener a las multitudes o para hacer camillas para transportar personas heridas o el equipo de campamento de dos Scouts.

Insignias de progresión

Los muchachos no están solos en su amor por usar insignias. He oído hablar de hombres adultos que arriesgarían, y han arriesgado, sus vidas para obtener una medalla. Así, aunque pueda ser visto como inmoral el apelar a este toque de vanidad en el muchacho, hemos instituido insignias de progreso que cualquier Boy Scout puede ganar al tomarse la molestia de cualificarse y pasar pruebas para obtenerlas.

Estas insignias son otorgadas por la progresión en cosas tales como carpintería, natación, trabajo sanitario, etc., etc. Hay cerca de 60 materias diferentes, entre las cuáles cada muchacho debería ser capaz de encontrar una o más que se le ajusten.

De este modo se le estimula para que adopte un pasatiempo y un muchacho con pasatiempos como regla general no desperdiciará su vida.

Más aún, existe un sólo estándar por el cuál un muchacho es juzgado como capacitado para recibir una insignia, y ese es el grado de esfuerzo que pone en su trabajo. Esto le da un estímulo directo al muchacho torpe o retrasado, el muchacho en quien se ha desarrollado el complejo de inferioridad a través de muchos fallos. Si es esforzado, no importa cuán patoso pueda ser, su examinador puede concederle su insignia, y esto generalmente inspira al muchacho a continuar intentándolo hasta que gane posteriores insignias y se convierta en un muchacho de capacidad normal.

La insignia superior es la Insignia Cornwell al Valor, instituida en memoria del ex-Scout Jack Cornwell, V.C (cruz de la Victoria), muerto a bordo del Chester en la Batalla de Jutlandia durante la Gran Guerra.

El Rey Eduardo y los Boy Scouts

Después de escribir mi libro, *Escultismo para muchachos*, pensé naturalmente que las organizaciones de muchachos lo usarían para su trabajo y habría poco más que hacer para mí en ese asunto. Pero en poco tiempo, en la primavera de 1909, me di cuenta que fuera de tales organizaciones, cientos de muchachos estaban formando Tropas de Scouts por su propia cuenta.

Fue en 1909 cuando el Rey Eduardo había tenido su charla conmigo respecto al Movimiento. Aunque por entonces estaba en una etapa embrionaria. Su Majestad vio tal promesa y posibilidad en él que me alentó para seguir avanzando, aunque me costara mi nido de ahorros ganados arduamente (como sucedió).

Así que me decidí, y seguí adelante.

Se envió una invitación a todos los Scouts para que se reunieran conmigo cierto día en el Crystal Palace, y esto resultó en un desfile en el cuál hicieron su aparición más de 11.000 Scouts; la reunión más grande de muchachos que había tenido lugar hasta entonces, ¡y el

Movimiento no tenía ni dos años de edad!

Esto fue como una pequeña bomba para mí.

Observé que no podía hacer vida de militar y Escultismo. Tenía que dejar una o la otra, ¿pero cuál?

Desde un punto de vista personal, tenía cincuenta y dos años y era Teniente General, y por lo tanto en el escalafón más alto que podía estar en la escalera profesional para mi edad; al mismo tiempo sería una lástima dejar que ese recién nacido flaqueara y se desvaneciese, y más aún, no podía ver a nadie que pudiera o quisiera tomarlo bajo su mano por entonces. Tal como he dicho, el Rey me preguntó acerca de este punto y sabiendo que él había acogido completamente la idea, me puse en sus manos para que me dijese que curso debería tomar. Finalmente estuvo de acuerdo en que el experimento Scout era el más importante.

Así que renuncié al Ejército.

Su Majestad continuó demostrando su interés en nuestro progreso. El 5 de mayo de 1910, me fue ordenado asistir al Palacio de Buckingham entre las tres y las cuatro de la tarde ya que el Rey deseaba verme acerca de tener un Rally Scout en Windsor.

El Marqués de Soveral estaba con él cuando llegué y esperaba en el salón adjunto. Cuando Soveral salió un Caballerizo del Rey llegó hasta mí y dijo que el Rey no se encontraba bien y que solamente quería decirme que habría un Rally de Boy Scouts en el Gran Parque de Windsor en junio.

Justo antes de mi visita aquella tarde, Lord Islington le había besado la mano en su cita como Gobernador de Nueva Zelanda, y Sir Thomas Robinson, el Agente General para Queensland, le había regalado una escribanía de oro de parte del gobierno de ese Estado. Él fue el último visitante oficial en ver al Rey ya que yo sólo lo escuché a través de la puerta abierta.

Al día siguiente el Rey, aunque muy indispuerto, insistió en levantarse y vestirse. Mandó llamar a Sir Ernest Cassel y tuvo una charla con él. El caballo de Su Majestad, "Bruja del Aire", ganó en el Parque Kempton aquel día. Recibió la noticia muy contento cerca de las 5 en punto, pero por la noche se desmayó y se le llevó a la cama. A las 11:45 murió.

El aliento que el Rey Eduardo nos dio fue totalmente secundado por Su Alteza Real, el Duque de Connaught, quien viendo sus posibilidades, aun en aquellos días tempranos, aceptó la Presidencia del Movimiento y lo ha apoyado de todo corazón desde entonces. De hombres prominentes como Lord Roberts, Lord Rosebery, Lord Grey, el Almirante Lord Charles Beresford, y otros, he recibido cartas de lo más alentador, pero lo más alentador de todo fue la aprobación experimentada y el consejo que obtuve de mi Madre. Siendo ella misma una educadora, vio mayores posibilidades en el Escultismo de los que aun en mis sueños había previsto.

El Rey Jorge llevó a cabo la revista de los Scouts en el Parque Windsor como había sido planeado por el Rey Eduardo, y ha dado frecuentes expresiones de su cercano interés en el Movimiento.



El Rey Jorge en el Rally Scout de Windsor Park, en 1911

Desarrollo del Movimiento

Tal fue el origen del Movimiento Scout. La historia subsiguiente y su crecimiento han sido bellamente relatados en el libro de E. K. Wade, titulado *Veintiún Años de Escultismo*.

La Guerra

El Movimiento era todavía muy joven, sólo tenía seis años, cuando estalló la Guerra. Pero estaba sano. Los muchachos habían desarrollado el espíritu correcto, y estaban todos ansiosos por hacer un servicio al país. Hombres y mujeres vinieron para tomar el lugar de los Dirigentes que se habían ido al frente, y cuando no los había disponibles, los mismos muchachos mayores tomaron el mando y llevaron adelante las Tropas.

Rovers

Tras la Guerra, en 1919, dimos principio a la rama mayor del Movimiento Scout, con los mayores de 17½ años, a los que llamamos Rovers. Esta rama fue tomando forma gradualmente bajo la dirección del Coronel Ulick de Burgh, y prometía solventar una gran necesidad. Por lo tanto escribí un libro llamado *Roverismo hacia el éxito*, en el cuál dije como lo he hecho al principio de este libro: “Siempre me parece muy curioso que cuando un hombre muere se lleve consigo todo el conocimiento que ha adquirido durante su tiempo de vida mientras sembraba sus semillas o ganaba sus triunfos. Deja a sus hijos o a sus hermanos más jóvenes el tener que seguir a través de todo el trabajo de aprendizaje desde un principio sobre su propia experiencia”.

“¿Por qué no puede pasarla de modo que ellos partan con ese cúmulo de conocimiento de lo bueno con lo que comenzar, y así llegar a una etapa más alta de eficiencia y sentido de inmediato?”.

En el libro prevengo a los jóvenes acerca de varios escollos contra los que se pueden

enfrentar en el transcurso de su vida, y estos escollos pueden resumirse generalmente como Caballos, Vino, Mujeres, Avaricia e Irreligión.

El libro continúa describiendo la organización de los Rovers, como una Hermandad de Alegre Servicio a los otros.

Ese libro, *Roverismo hacia el éxito*, ha tenido una gran respuesta, si no mayor que la de *Escultismo para muchachos*, viendo que ha inducido a una gran cantidad de jóvenes a escribirme personal y privadamente buscando posteriores consejos.

Estas cartas las he tratado enteramente de forma confidencial y las he contestado yo mismo lo mejor que mi habilidad me lo ha permitido. Han sido un “abridor de ojos” para darme cuenta de cuán grande es la necesidad de tales consejos para el muchacho adolescente, cuando muchos de ellos han explicado que se les había dejado en la ignorancia, y tenían vergüenza de preguntar a sus padres o pastores, pero habiendo leído el libro han venido a mí por simpatía.

Esta gran cantidad de documentos humanos han apelado directamente a mi corazón, ya que es perturbador el encontrar que me han adoptado como padre confesor cuando en persona era un extraño total para ellos. Pero he aceptado su confianza.

Gilwell

En 1919, el Sr. de Bois MacLaren regaló a nuestra Asociación el terreno del Parque Gilwell, adjunto a Epping Forest. Su idea era el proveer un terreno de campamento de fácil acceso a Londres para los niños más pobres, pero, observando que había construcciones adecuadas en el terreno consintió a mis sugerencias de que deberíamos convertirlo también en la Escuela de Adiestramiento para Scouters, lo cuál veía como el paso más importante en el desarrollo del Movimiento.

El Capitán Frank Gidney fue asignado como Jefe de Campamento a cargo del adiestramiento, y no se podía haber hecho una mejor selección.

Es principalmente gracias a esta escuela y su curriculum que nuestros métodos han sido bien entendidos y practicados no sólo en el Reino Unido sino en todos los países del mundo, ya que naciones extranjeras han mandado a sus representantes para ser entrenados en Gilwell y regresar a sus países como organizadores del mismo sistema allí.

Administración

En 1920 la mayoría de los países civilizados del mundo habían adoptado al Escultismo y habían modelado sus organizaciones bajo nuestra línea generalmente. Con este desarrollo amplio se volvió necesario el descentralizar nuestra administración tanto como fuera posible.

Los Cuarteles Imperiales fueron divididos en Departamentos manejando respectivamente tales ramas como:

Dominios Británicos de Ultramar
Países extranjeros
Equipo
Asociaciones Afines
Lobatos

Oficiales de Adiestramiento
Publicaciones
Finanzas
Rovers
Scouts Marinos

Cada departamento era manejado por una cabeza selecta, un hombre especialmente cualificado para el trabajo, que actuaba como voluntario.

Crecimiento internacional

Después de la Guerra, se organizó una gran reunión de Scouts en Londres, para reunir a las naciones todas juntas por medio del Escultismo y sellar la paz.

Fue algo más grande que un Rally, por lo que lo llamamos un Jamboree.

Muchas veces se me preguntó; “¿Por qué lo llamas así?”. Y mi respuesta era:

“¿De qué otra forma lo podría llamar?”.

Éste se desarrolló en Olimpia, y duró diez días. Algo así como doce mil muchachos estuvieron presentes, grupos representativos de gran cantidad de países extranjeros vinieron para esta ocasión.

El espectáculo se demostró popular más allá de nuestras expectativas. Al no haber previsto esto, la acomodación para el público estaba muy limitada y perdimos dinero, pero al mismo tiempo ganamos en reputación.

El último día, representantes de todos los países extranjeros se reunieron y me eligieron para ser el Jefe Scout del Mundo, y esto fue anunciado por un magnífico desfile de naciones en trajes nacionales y con sus banderas. Fue un desfile maravilloso, al cual se dieron efectos dramáticos por parte de dos magníficas damas que representaban a Britania y a Columbia. Se me dijo que caminara tras ellas.

A medio desfile, en mitad del estadio, un muchacho americano vino al frente y me trajo una silla tallada. Yo le pregunté para qué era, él me contestó que era para sentarse, y yo me senté en ella allí mismo. El Maestro de Ceremonias y sus Oficiales se precipitaron hacia mí desde varios lados, y sacaron al muchacho y a su silla, ya que estaba trastornando todo el espectáculo. ¡Resultado ser una presentación no autorizada por parte del muchacho que había tallado la silla para mí, y pensó que era una oportunidad para dármele!

Honores

Una vez, viajando en tren de mi casa al campo llevaba mi correspondencia para leerla durante el viaje, cuando me estalló otra bomba.

Una carta marcada con “O.H.M.S.” (11) parecía inusualmente una requisición de impuestos, por lo que la dejé hasta el final para leerla. Cuando la abrí, vi qué era para anunciar que el Rey me había conferido rango de Baronet.

Fue una bomba ya que era algo absolutamente inesperado, y en lo que a mi concierne, innecesario, ya que la Organización Scout había sido una dicha para mí.

A algunas personas les gusta el golf, a otros las carreras de caballos, y a mí me gustan los Scouts. Pero el ser premiado y recibir honores por tener un hobby estaba más allá de lo que nunca imaginé. Ni podía reconciliarme conmigo mismo, hasta que me di cuenta que esto significaba una señal de aprecio por parte del Rey del trabajo voluntario de este gran ejército de hombres que estaban dedicando su tiempo y su energía, y en muchos casos, su dinero, en formar a los muchachos para ser mejores ciudadanos para su país.

(11) On His Majesty's Service (al servicio de Su Majestad).

INDIA

El mismo año recibimos un telegrama de Lord Chelmsford, Virrey de la India, invitando a mi esposa que era la Jefa de las Guías, y a mí mismo a visitar aquel país, y para ayudar a establecer a los Scouts y las Guías de manera adecuada.

Esto no lo tomamos como una orden de ir pero fuimos, y pasamos unos momentos increíblemente interesantes y fructíferos. Nos encontramos con unas seis organizaciones diferentes que se llamaban a sí mismas Scouts, que trabajaban en una línea deficiente, y muchos de ellos fuertemente impregnados por la política, todos de acuerdo en ser diferentes de los demás.

Visitamos la mayor parte del país y vimos algo prometedor, si tan solo fuesen capaces de unirse y consolidarse en un solo cuerpo.

Muchos de los Dirigentes habían equivocado totalmente algunas nociones como el Objetivo del Movimiento, y cuando uno se ponía a hablar sobre este tema con ellos demostraron estar dispuestos en avenirse a razones.

Finalmente la Sra. Annie Besant, quien encabezaba un muy considerable contingente, estuvo de acuerdo en unirse con el Movimiento original, y como ella generalmente imponía respeto a los Indios, no había duda de que su acción al obrar así, sería un ejemplo muy persuasivo para los demás.

Por lo que se acordó que organizaríamos un gran Rally con todas las ramas del Movimiento, y que la Sra. Besant viniera al centro y me pidiera que renovara mi Promesa Scout.

Con toda la fuerza dramática de mi orden, le pedí a ella, de la manera más imponente, que repitiera tras de mí las palabras de la Promesa Scout.

En ese momento mi mente se nubló, pensé en otras cosas, y por mi vida que ¡no pude recordar las palabras de la promesa Scout!. Hubo una pausa incómoda. Me sentí un completo tonto. Tragué saliva una o dos veces y traté de empezar, pero las palabras se habían desvanecido.

Sin embargo, la Sra. Besant se dio cuenta de mi dilema y se levantó de manera noble en aquella ocasión. Con toda la habilidad de un apuntador de teatro entrenado, me dio la indicación, susurrándome las palabras, las cuales pude entonces repetir en voz alta, con tanta seguridad como si nunca las hubiera olvidado.

Gracias a este comienzo de la Sra. Besant, las diversas secciones se unieron formando un solo movimiento para toda la India, y desde aquel día ha continuado prosperando incluso en los tiempos anormalmente complicados por los que ha pasado este país.

Después visitamos Birmania y Ceilán, y en el viaje de vuelta a casa pasamos por Egipto y Palestina, para inspeccionar a los Scouts y Guías de cada país.

KANDERSTEG

En 1923, nuestra Oficina Internacional (12) obtuvo la posesión de un gran chalet en Kandersteg, Suiza, que fue convertido en un albergue para los Scouts de todas las naciones. Aquí se podían alojar en grupos grandes o pequeños, para escalar o hacer montañismo en el distrito. Tiene un entorno muy agradable, es un centro muy conveniente para Europa.

Nunca ha dejado de ser un centro de atracción para los Scouts de todos los países durante todo el año, y los muchachos de los diferentes países se reúnen con un amigable espíritu de camaradería.

Mortimer Schiff, una de las enseñas de los Boy Scouts de América, poco antes de morir

añadió a las amenidades del lugar, el regalo de un trozo de terreno cercano capaz de albergar el campamento de unos dos mil muchachos.

Esto dio un tremendo empuje al desarrollo del Escultismo internacional.

(12) Nombre que se le daba, en aquellos días, a la Oficina Mundial

SCOUTS DEL IMPERIO

En ese mismo año la Jefa Guía y yo fuimos invitados a Canadá por el Consejo Nacional de Educación. Visitamos nueve centros, en diversas direcciones y visitando a los Scouts y a las Guías.

En 1924 organizamos un Rally Imperial de Scouts en el Recinto de Exhibiciones Imperial de Wembley, para el cuál se arregló un campo para el alojamiento de 12.500 muchachos. Estos vinieron de todas partes del Imperio, y 28.000 vinieron en tren de las diferentes partes del país, aparte de los Scouts locales y de los de Londres.

Se puede formar una idea del número de ellos en el desfile por el hecho de que éste duró dos horas y cuarto, desfilando de a cuatro .

La ocasión fue de la suficiente importancia como para que el Arzobispo de York hablase a los muchachos en un especial Servicio de Acción de Gracias, el Domingo. Fue más importante, también, porque el Príncipe de Gales, al ser preguntado si asistiría al campamento, no solamente aceptó la invitación, sino que se ofreció a quedarse él mismo en el campamento.

Después de ver el Rally, cenó con los Scouters en su tienda y estuvo presente con los muchachos en la fogata de la noche. Cuando vio a los muchachos escoceses bailando un reel (13), no pudo resistir el impulso, y saltando de su “trono”, se unió a la danza con gran entusiasmo.

Al retirarse a su tienda, después de un duro día de trabajo, cuando podía haberse tomado un bien merecido descanso, me llamó para tener una larga charla sobre la caza del jabalí y sobre los deportes en la India y en otros lugares.

Su Alteza Real tenía, sin que él lo supiera, una guardia voluntaria de Rovers cuidando su tienda. Cuando lo dejé y me fui a la mía, uno de los Rovers vino a mi tienda y me preguntó qué debían hacer. El príncipe había salido a dar un paseo. ¿Lo debían seguir como escolta?. Así lo hicieron de forma discreta, y después informaron que había llamado al granjero cuyo terreno estábamos ocupando y que había tenido una conversación genial con él durante media hora, antes de irse a la cama.

Cuando volví a la mañana siguiente, me encontré al Príncipe que ya estaba listo y, para mi horror, estaba rodeado de Scouts cada uno de los cuales llevaba una cámara y le estaban tomando fotos informales.

Me había dicho que no quería más fotografías después de la experiencia del primer día, pero aparentemente hablaba de los fotógrafos de la prensa, ya que con los muchachos estaba como en su casa y parecía que estaba gozando al posar para ellos y los aconsejaba dónde debían ponerse para tener mejor luz, y otras cosas por el estilo.

De esta manera se ganó el aprecio de estos amigos, y debido a que venían de los rincones más apartados del Imperio, estableció un contacto personal de gran valor.

(13) Baile escocés muy rápido

SUDÁFRICA

En 1925, mi esposa y yo visitamos los Estados Unidos de América y asistimos a la Conferencia Mundial de las Guías, en la que se inauguró la Oficina Mundial. En el otoño nos embarcamos hacia Sudáfrica para un viaje de inspección de los Scouts y Guías. Nos llevó siete meses, y fue en sí mismo una peregrinación de intenso interés, por revivir recuerdos, ver el progreso, y al percatarnos de futuras posibilidades.

G.C.M.G.

A nuestro regreso a casa en 1927, me sorprendió que el Rey me confiriese el honor de la Gran Cruz de San Miguel y San Jorge.

Como he dicho en alguna otra parte ya había sido recomendado más de una vez, de hecho fueron tres según creo, para ser C.M.G. (Companion of St. Michael and St George, o por sobrenombre “Colonial Made Gentleman”)(14) por los servicios prestados en Ashanti, Swazilandia y Matabeleland, respectivamente. Al haberme sido denegada naturalmente provocó el deseo de poseer esta Orden, aunque por regla no tengo gusto por las Órdenes (y consecuentemente me he encontrado a mí mismo empantanado con ellas). Pero el C.M.G. sí lo ambicioné. Y ahí me encontré de repente investido con la Gran Cruz.

Escribí muy francamente al Secretario Privado del Rey, quien era un amigo personal, contándole mi alegría y las razones de ella, y creo que fue y se la mostró a Su Majestad. Esto no fue demasiado correcto por mi parte pero en cualquier caso di verazmente mi apreciación.

(14) Colono hecho Caballero

EL JAMBOREE

1929 vio el más grande evento de nuestra historia Scout, desde la inauguración del Movimiento, cuando abrimos un campamento para 50.000 Scouts de todas las naciones, en Arrowe Park, cerca de Birkenhead.

Era el modo de señalar la llegada a la mayoría de edad del Movimiento.

El verano de 1929 había sido un período excepcionalmente largo de sol y sequía, hasta el día real de la apertura del campamento, en el que cayó la lluvia a torrentes y continuó haciéndolo durante los tres días siguientes

Pero aunque parecía que arruinaría la ocasión, no fue así. Los muchachos superaron esto, y parecían gozar la desventura y el lodo. Ello ciertamente los sometió a la mayor prueba de habilidad en acampada y uno pronto se dio cuenta de que habían sido adiestrados en la línea correcta, o lo que es lo mismo, en la vida de campamento al aire libre.

No hubo enfermedad, ni quejas, y se desarrolló una hermandad internacional por todos lados hasta un extremo sorprendente entre los miles representados allí.

El Duque de Connaught abrió el campamento. El Príncipe de Gales asistió como el representante de Su Majestad el Rey. Numerosos hombres distinguidos, tanto extranjeros como británicos, también visitaron el campamento.

Una vez más el Príncipe eligió vivir bajo una tienda con los muchachos a pesar de la humedad, y una vez más añadió algo a su popularidad entre ellos.

Su Alteza Real me lanzó una bomba cuando me anunció que el Rey estaría complacido de

elevarme a la Nobleza como una muestra de la aprobación de Su Majestad al Movimiento y sus objetivos.

Este reciente honor era apabullante y durante un tiempo no pude decidirme a aceptarlo. En vano repliqué que no era yo sino los miles de Scouters quienes habían hecho mediante su devoto trabajo lo que el Movimiento era ahora.

La bomba fue inmediatamente seguida por otra de los muchachos mismos, en la forma del regalo de un coche y de una caravana de campamento, y un retrato mío hecho por Jagger, y por último, pero no en último lugar, un par de gemelos.

La razón de esto último fue que estos regalos eran el resultado de una suscripción general a través del Movimiento de un penique por muchacho. Fue hecha con bastante secreto por Dinamarca. Con el objeto de averiguar qué tipo de regalo me agradaría, se acercaron a mi esposa y le preguntaron para averiguar, sin que yo me enterara, lo que más quería. Ella consecuentemente me preguntó un día qué era lo que me gustaría más si se me ofreciera un regalo. Le di las gracias de manera insulsa, pero repliqué que no tenía necesidad de nada.

“Pero”, dijo ella, “piensa de nuevo, seguramente te gustaría algo”.

Reflexioné un momento y contesté: “Sí, mis gemelos no están a la moda, si quisieras darme un nuevo par te lo agradecería”.

Así que los gemelos me fueron regalados a su debido tiempo, y también el coche y los etcéteras.

¡Qué maravilloso regalo, viniendo de un millón y medio de muchachos de todos los países!. Y dado, como uno tuvo oportunidad de saber, con entusiasmo y lealtad de todo corazón a una idea. Lo hacía sentir a uno humilde, muy inadecuado para la vasta posibilidad revelada de traer la paz y la buena voluntad entre los hombres de las siguientes generaciones en el mundo.

Aquí hay un camino para alguien que tenga el poder y la visión para realizarlo. Nosotros los Scouts de cualquier modo estamos poniendo nuestra pequeña parte para realizar ese gran fin.

En el último desfile a la conclusión de aquella maravillosa quincena, los muchachos de las diferentes nacionalidades fueron mezclados y formaron una inmensa rueda, un gran círculo con filas de Scouts en líneas radiadas desde el centro como si fuesen radios de la misma.

Mi parte, en el centro de la rueda, fue el enterrar una hacha, el hacha de la guerra y la mala voluntad, y luego depositar en la mano del muchacho que encabezaba cada fila, una flecha dorada, el signo de la paz y la buena voluntad, para que fuera pasada de mano en mano hasta que alcanzase la cabeza de cada contingente nacional, para ser llevada con ellos de regreso hasta su propio país y que el mensaje del Jamboree fuera conducido a todas las naciones para que prosperara.

Di una corta exhortación en la cual les pedí que llevaran este símbolo de paz y camaradería a todo el mundo, siendo cada Scout individual un embajador del amor y la amistad hacia aquellos que le rodean.

Desde luego, cuando uno está tratando de ser sublime, surge lo ridículo. Di mi directriz a todo el círculo, pero el muchacho que estaba parado justo en frente de mí y que por lo tanto recibió la fuerza principal de mis comentarios, pareció sobrenaturalmente inmovible por ellos. Asumí que debía ser un extranjero que desconocía el Inglés. ¡Me di cuenta que era el único de los 50.000 muchachos que era sordo y mudo!. ¡Qué suerte!.

AUSTRALASIA

Al año siguiente, mi esposa y yo visitamos a los Scouts y Guías de Nueva Zelanda y Australasia, y al volver a casa pasamos otra vez por Sudáfrica. Fue un viaje muy interesante y en cierto modo agotador, pero al mismo tiempo bien valió la pena el esfuerzo realizado. El viaje nos llevó unos siete meses, y una semana después de nuestro retorno a Inglaterra, estábamos otra vez a bordo. Primero para asistir a una Conferencia Internacional Scout en Viena, después a un Moot Internacional, de unos 2.000 Rovers en nuestro lugar de acampada de Kandersteg, en Suiza. Este último, el primero de su clase, probó que se había dado un paso adelante en la promoción de la buena voluntad internacional, mediante el conocimiento mutuo de las personas, y la camaradería entre los jóvenes de diferentes países. En este extremo tenemos ahora (1933) en el Movimiento, 2.159.984 Scouts distribuidos en 45 países diversos, y varios millones más de jóvenes en la población que han pasado por la formación.

LAS GUÍAS

Si rápidos fueron los orígenes del Movimiento Scout, y sorprendente fue la medida de su adopción por parte de países extranjeros, el Movimiento de las Guías lo ha sobrepasado en estos dos aspectos particulares.

“Nosotras somos Muchachas Scouts”, fue el anuncio hecho con cierto aire de afirmación autosuficiente por parte de una vivaz personita de unos once años, en el primer Rally de los Boy Scouts. Esto sucedió en el Cristal Palace, en 1909.

Ella era la portavoz de un pequeño grupo de muchachas vestidas, tratando de imitar lo más posible a sus hermanos los Scouts.

La presencia y la evidente ansiedad de esas niñas me abrió los ojos al hecho de que allí había una puerta a una futura aplicación del método Scout de adiestramiento del carácter y del auto desarrollo.

En ese momento, hace más de veinte años, las mujeres estaban tan solo empezando a arreglárselas por su cuenta en el trabajo del mundo. El desarrollo del carácter era realmente más necesario para ellas que para sus hermanos, ya que ellas habían tenido menos oportunidades de formarlo, por su comparativamente más apartada vida.

Ellas necesitaban de esto debido a sus crecientes responsabilidades en la vida social, también lo necesitaban en su calidad de madres con objeto de transmitirlo a su descendencia.

La educación escolar de las niñas se había situado en el más elevado fundamento y una mejora creciente de sus condiciones, pero el problema de la formación del carácter estaba aún sin resolver.

El carácter no se enseña en clase. Debe, necesariamente, ser expandido individualmente, y en gran parte por el esfuerzo de la misma alumna.

Con los Boy Scouts nos propusimos ayudar al desarrollo de su carácter por medio de las actividades deportivas y las aventuras al aire libre, a lo cual está cuidadosamente unido un código moral de caballería. Nos dimos cuenta de que las niñas, generalmente, preferían leer la literatura de los muchachos, las historias dramáticas del oeste salvaje les interesaban mucho más que aquellos libros sobre heroínas que leen en las academias para damas.

Las muchachas comenzaban a desear la misma aventura que sus hermanos.

Esto ha llegado a ser lo usual en 1933, pero fue una gran innovación en 1909.

Sin embargo, con este espíritu se había andado la mitad del camino, por lo que no fue una tarea difícil diseñar un esquema similar en los principios al de los Scouts, que fuera diferente en los detalles, para así conseguir lo que las muchachas requerían.

La señorita Charlotte Mason, fundadora de la House of Education para la preparación de profesoras, había previsto esto hasta cierto punto cuando adoptó como libro de texto para su instrucción el librito titulado *Aids to Scouting*, que yo había escrito para los soldados. Ella encontró en él algo educativo, por lo que tras mi encuentro con las autoproclamadas “Chicas Scouts”, tuve la esperanza de sugerir un movimiento hermano a aquél de los Boy Scouts. A éste le dimos el nombre de “Muchachas Guías”.

El término “Guías” pretendía dar idea de romanticismo y aventura, mientras indicaba también, sus futuras responsabilidades para dirigir a sus maridos y educar a sus hijos en líneas correctas.

El objetivo general de este adiestramiento era similar a aquel que busca el sentido de servicio hacia los demás, mientras que en particular daría a las muchachas una instrucción práctica en las tareas del hogar, de la maternidad, etc.

El objetivo debía perseguirse principalmente por la autoformación a través de la recreación al aire libre en buena compañía. El entrenamiento estaría bajo la dirección de una “Guiadora”, esto es, alguien que en su relación no fuera ni maestra de escuela ni una jefa, sino, más como una hermana mayor.

Las Guías, como los Scouts, fueron organizadas en pequeñas Compañías no excediendo el número de treinta y dos, de modo que cada carácter individual pudiera ser estudiado y educado.

Además las niñas son agrupadas progresivamente de acuerdo a su edad, como Brownies(15), Guías y Rangers (16).

En los primeros dos o tres años poco pudo hacerse en el aspecto de organizar a las Guías ya que uno fue totalmente aplastado por el crecimiento extraordinario del Movimiento Scout; pero de manos de un comité de enérgicas damas, las cosas empezaron a tomar forma y antes de mucho el movimiento tenía sus propias oficinas, su uniforme, y su manual y reglas como una asociación oficial.

El uniforme era un asunto importante, no solamente como un atractivo, como lo era sin duda para las muchachas, sino que bajo él las diferencias o estatus sociales se veían ocultos y olvidados.

Uno de nuestros principios es el extender nuestra buena voluntad y tolerancia de modo que no ponemos cuidado en las diferencias de clase, país o credo. Todas son aceptadas en la hermandad si pueden convenir con nuestra política religiosa que se haya bajo el simple fundamento básico de la mayoría de los creyentes del mundo, o sea, el amor a Dios y el amor al prójimo. La forma en la que se exprese realmente esto se deja a los pastores y padres de familia, no es importante para nosotros cómo se exprese.

Por lo que, partiendo de la iniciativa de un grupo pequeño de muchachas, el Movimiento creció automáticamente.

Hoy en día, ha sido adoptado en prácticamente todos los Estados Británicos de ultramar, y en la mayor parte de las Colonias y Dependencias. Más aún, ha sido tomado con entusiasmo en muchos países extranjeros. Por lo que hoy en día el número de nuestra familia es más o menos de 1.094.000, en cuarenta países diferentes. De estas muchachas 885.000 son británicas.

Mirando hacia atrás sobre lo que se ha logrado en treinta y un años, después de empezar desde la nada, uno puede hasta cierto punto visualizar qué posibilidades pueden subyacer

ante el movimiento en los próximos veintiún años. Está creciendo continuamente (147.990 de aumento en 1931) y mandando a la corriente de la vida a millares cada año, entrenadas en el servicio a Dios y a sus vecinos, desarrolladas en la salud del cuerpo y mente y en la camaradería.

Así en nuestro propio país, si las niñas responden al adiestramiento (como ciertamente parece que están haciéndolo) tendremos un considerable aumento en la población de mujeres preparadas en economía, atención del hogar, habilidades maternas, tanto como en carácter y eficiencia para su trabajo en el mundo, y en fraternidad con sus hermanas de otros países.

(15) En México. "Haditas"

(16) En México, "Guías Mayores"

La cuestión ha sido formulada muy a menudo:

"¿Por qué mandó Dios la Gran Guerra?"

Posiblemente quizá para dejarnos en claro que ni la educación ni la religión están siendo conducidas sobre las líneas correctas para elevar al hombre al plano más alto diseñado para él, que a pesar de nuestra tan ponderada civilización y a pesar de dos mil años de Cristiandad, no hemos conseguido nada aún excepto una apariencia de civilización y que la Cristiandad que profesamos no es la que practicamos realmente en nuestras vidas y nuestras acciones; que el interés personal y la desconfianza gobiernan el mundo en vez del amor y la buena voluntad.

La Guerra mostró que las naciones más civilizadas estaban prestas para lanzarse a las gargantas de cada una de las otras con todo el vigor de los salvajes primitivos.

La Liga de las Naciones está haciendo lo que puede, a través de la consulta mutua y la legislación, para propiciar el gobierno de la paz. Pero es más bien a través del miedo a las consecuencias de la guerra con lo que tuvo que presionar para conseguir sus objetivos.

Mientras que la única base sólida sobre la cual construir, es el espíritu del amor y la buena voluntad entre la gente en lugar de los celos mutuos y la desconfianza.

Esto sólo puede asegurarse educando a la nueva generación con un punto de vista diferente.

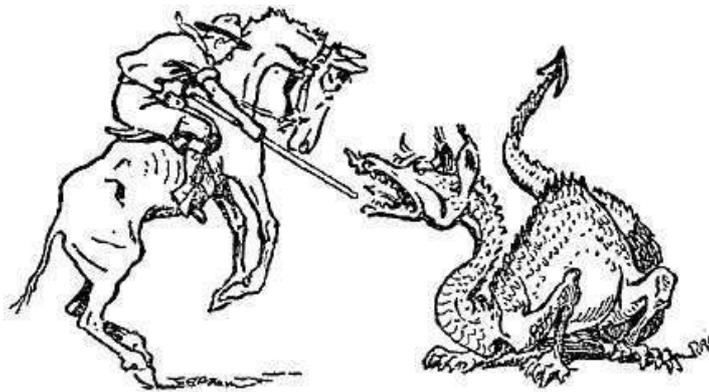
Esto suena como un sueño utópico y puede que se burlen de él razonablemente, si no fuera porque el experimento que estamos haciendo con el Movimiento de los Boy Scouts y las Guías ya ha demostrado, aunque sea a pequeña escala, que no sería imposible.

Si hemos sido capaces en veinte años, con la desventaja de ser los primeros inicios y del retraso de la mayor guerra en la historia, de formar aproximadamente a unos nueve millones de jóvenes distribuidos en cuarenta y dos países diferentes en el espíritu de la mutua tolerancia y amistad, no se necesita sino de la cooperación leal de hombres y mujeres patrióticos (y hay una gran cantidad de ellos) en todos los países para extender un Movimiento que influye en la mayor parte de la juventud del mundo.



El moderno San Jorge

“El sentido de este dibujo es que el moderno Caballero podría atacar a su malvado dragón más efectivamente si fuera con una mejor montura y mejor equipado, tal como su compatriota”.



¿Será San Jorge o sólo D. Quijote?

No pretendo decir que el Movimiento Scout y Guía solos puedan hacerlo surgir, pero pueden ayudar.

Si las Escuelas y la Iglesias hacen su trabajo podremos ver dentro de poco un tipo de civilización más verdadero y un paso real hacia el establecimiento del Reino de Dios de la Paz y la Buena Voluntad sobre la Tierra.



Despierta Inglaterra y ayuda a tus jóvenes

CAPÍTULO 11

LA GUERRA

Debo volver ahora al año 1914, y hablar algo sobre el trabajo hecho por los Scouts y las Guías en aquellos días.

Cuando se declaró la guerra fui a ver a Lord Kitchener y le ofrecí mis servicios en cualquier cosa que se necesitara.

Sin embargo él expresó su firme convicción en el potencial de los Boy Scouts detrás de la escena para remplazar a los hombres que se requerían en el frente; y como los doctores no me darían el permiso para pasar al servicio, me urgió a organizar a los muchachos para muchas cosas en las que podrían ser empleados.

Afortunadamente, el momento estaba maduro para una aventura así. Con seis años de vida el Movimiento Scout había adquirido por entonces un firme fundamento y una administración descentralizada por todo el Imperio, y era fuerte en miembros con un grupo capaz de oficiales. Por otra parte, la mayoría de éstos y de los muchachos mayores, se unieron a las fuerzas directamente cuando se declaró la Guerra (diez mil de ellos nunca volvieron).

Pero nosotros continuamos con los mejores que quedaban, y éstos, con la responsabilidad que les dimos, lo hicieron bien.

Ya que conocía algo de los planes alemanes por mis previas investigaciones de inteligencia, mi primer paso fue el hacer que todos los puentes, vías de ferrocarril, líneas de telégrafos y de cables, obras hidráulicas, etc. fuesen guardados por cuadrillas de Scouts allí, para de ese modo oponerse a cualquier atentado que interfiriese en las comunicaciones, hecho por alguno de los cerca de los 100.000 alemanes domiciliados en el Reino Unido. Podéis recordar que yo había vislumbrado que ellos tratarían de atacarnos, si fuera posible, en las vacaciones bancarias, y causar confusión al cortar las líneas de telégrafos y de teléfonos. Los muchachos se movilizaron inmediatamente en sus respectivas localidades, y tomaron sus deberes de guardia con gran entusiasmo, hasta que pudieron ser remplazados, algunos días más tarde, por tropas territoriales.

Los Scouts marinos hicieron su memorable movilización, cuando el Ministerio de Marina llamó a los Guardacostas para servir en la flota.

Se nos pidió que los remplazáramos con Scouts Marinos. Esto fue hecho eficientemente, en muy pocas horas, y los Boy Scouts tomaron sobre sí el servicio de guardacostas, bajo el mando de unos pocos Suboficiales de la Marina, desde John O' Groat's hasta el Cabo de Lands End.

Obtuvimos gran celebridad por nuestra extraordinariamente pronta movilización, pero había una razón para ello.

Durante las semanas previas, habíamos planeado celebrar un gran campamento de Scouts Marinos y una regata en la Isla de Wight, en los días de las Vacaciones de los Bancos, en agosto. Llegó la festividad; los Scouts se reunieron por cientos organizados en unidades de seis, con equipo de campamento, etc. En ese momento llegó la llamada para el servicio.

Fue casi como un paralelo con la célebre movilización del Almirante Sir Harry Rawson de la flota del Océano Indico, cuando el Sultán de Zanzíbar declaró la guerra a Gran Bretaña, y

su flota (un barco) disparó uno o dos tiros contra un buque de guerra británico, y el barco fue prontamente hundido. En un lapso de cuarenta y ocho horas toda la flota inglesa apareció reunida en escena, los barcos venían de diferentes direcciones. Habiendo sucedido antes de los días del telégrafo inalámbrico, una movilización tan rápida causó muchos comentarios, por no decir angustia, por parte de otras naciones.

El Almirante me dijo que fue preguntado ansiosamente por el secreto de esta concentración. El declinó revelar el secreto en aquellos días, pero me confesó que algunos meses antes, los diversos barcos que estaban diseminados alrededor del área de la India, habían acordado reunirse en una cierta fecha en Zanzíbar para jugar un torneo de Críquet, y fue una mala suerte para el Sultán el haber elegido esa misma fecha para su ataque.

Así que los Boy Scouts tomaron sus posiciones en los primeros días de la Guerra a lo largo de toda la costa del Este y Sur, y cumplieron con su deber de vigilar de día y de noche hasta bastante después del Armisticio, cuando los Marineros de Grado volvieron a asumir sus deberes.

De este modo, aunque nuestro adiestramiento es completamente no-militar y encaminado hacia la paz, nuestro lema “Estar Preparados”, hizo que los Scouts y las Guías fueran capaces de adaptarse en un momento a las necesidades nacionales de ese tiempo. Ellos sirvieron de mensajeros y de ordenanzas uniformados para las oficinas Gubernamentales y el Ministerio de la Guerra, así como, de modo local, para los hospitales, oficinas municipales, cuarteles de policía, etc.

Ellos también facilitaron y gestionaron muchos Clubes de recreación y ambulancias en el frente de Francia.

Ello lo hicieron con un espíritu de entusiasmo leal, que no fue solamente el entusiasmo del momento, sino el que les hizo llevar adelante su trabajo con un gran nivel, durante y hasta el final de aquel terrible y desgarrador período de la Gran Guerra.

CAPÍTULO 12

MIRANDO HACIA ATRÁS

Cuando uno ha pasado del mojón de los 75 años y ha conseguido ese estado de vida en el que piensas las cosas dos veces antes de decidir si merece la pena ahora ordenar un nuevo abrigo de noche, le es permitido a uno mirar hacia atrás al camino andado.



Pasando el mojón 75

Tu inclinación natural es la de predicar y de advertir a los demás caminantes las dificultades del sendero, ¿pero no sería mejor señalarles algunas de las alegrías, que de otra manera ellos se perderían?.

Lo que más te sorprende al mirar hacia atrás es lo rápido que has llegado. Qué breve es el paso de la vida por esta tierra. Por lo tanto, la advertencia que uno puede hacer, es que es bueno no desperdiciar el tiempo en cosas que al final no cuentan; ni por otro lado tampoco tomarse la vida tan seriamente como algunos parecen hacer. Hacer feliz la vida mientras la tienes. Aquí es donde es posible el éxito para cualquier hombre.

Hay variadas ideas de lo que constituye el “éxito”, por ejemplo: dinero, posición, poder, hazañas, honores y así otros. Pero éstas no están abiertas a cualquier hombre, o no les da lo que es el verdadero éxito, que es la felicidad.

La felicidad está abierta para todos, ya que en resumidas cuentas, ésta solamente consiste en la satisfacción con lo que tienes y haciendo lo que puedas por otras personas.

Como resume Sir Henry Newbolt: “El examen verdadero del éxito es cuando una vida ha sido feliz y *se ha dado felicidad*”.

AUTOCOMPLACENCIA

Creo que los adoradores del diablo del Este, tienen la creencia de que el diablo gobernará el mundo durante 6.000 años, y después Cristo lo gobernará por un período similar. Ahora mismo el mal está teniendo su reinado que se puede describir por el término

“autocomplacencia” o carencia de apertura y de perspectiva.

Esto se puede ver en cada individuo, clase, secta o nación, de hoy en día.

Individualmente todos nosotros estamos insertados en nuestras propios surcos, ya sea el Ejército, la vida del Club, el deporte, u otra línea.

De manera semejante, vemos solamente a nuestra propia clase social.

La educación no tiene mira más amplia que el hacer estudiosos.

La religión no tiene mira más amplia que hacer clérigos.

El nacionalismo no tiene mayor mira que la de la autodeterminación de su propio país.

El cristianismo o el amor compasivo en la práctica, ya no prevalece como antes en este mundo.

En el Movimiento de los Boy Scouts y de las Guías estamos haciendo el esfuerzo de desalojar la autocomplacencia inculcando en el joven una amplia visión de mutua buena voluntad y servicio.

No pretendemos que el Escultismo haga la tarea por arte de magia, pero como ha crecido con una extraordinaria rapidez como fraternidad en tan diversos países, sin fijarse en clases, credos o razas, se puede esperar sin duda alguna que sea un paso definitivo en la dirección deseada.

CONSEJOS

Mirando hacia atrás en mi propia vida, veo que tuve durante mi vida un buen montón de encuentros afortunados. Así, por ejemplo, tuve la buena suerte de vivir en la época más interesante y revolucionaria de la historia del mundo, con su rápido desarrollo de los vehículos a motor, aeroplanos, aparatos radiorreceptores, Tutankamon, la Gran Guerra, la convulsión del mundo, y así sucesivamente.

Además, también me he encontrado con una gran cantidad de benevolencia en todas partes, no sólo por parte de los amigos, sino también por parte de los extraños.

También tuve la suerte de vivir dos vidas distintas, la una como soldado y como soltero, la segunda como pacifista y padre de familia, y en ambas he tenido el atributo común del Escultismo, y ambas fui inmensamente feliz.

Esto no significa que no haya tenido dificultades y pruebas que afrontar, pero éstas han sido la sal que ha dado sabor al banquete

Por medio de éstas he encontrado que una sonrisa y un bastón te permitirán franquearlo sin problema, y en noventa y nueve casos de cien, es la sonrisa la que hace el truco. (Cuando estés preocupado o enojado, fuérsate en poner hacia arriba las comisuras de tu boca, sonríe, y verás el valor de este consejo).

“Poco a poco agarra el mono”, es un refrán de África Oriental, de gran valor.

Una gran cantidad de hombres fallan debido a la falta de persistencia.



Persiste a pesar de las dificultades

No he sido maestro de ningún logro, pero he sido aprendiz de muchos, y de este modo he gozado con la gran cantidad de buenas cosas que el mundo tiene para ofrecer.

¿Has pensado alguna vez en que la duración de la vida madura de un hombre de setenta años, suma 291.000 horas de estar despierto?

Muchos hombres duermen ocho horas, cuando siete son suficientes.

El hombre que duerme siete horas gana tres años adicionales o más de vida activa .

He encontrado que es un buen plan el darse a sí mismo, en la imaginación, tres años más de vida. Entonces sientes que has conseguido hacer cosas durante ese tiempo, bien sean grandes sueños hechos realidad o ganar felicidad. El tiempo no se debe desperdiciar.

Los jóvenes, desde luego, no quieren ser guiados por los viejos de la retaguardia, pero al mismo tiempo sé que en mi propio caso gané mucho estudiando el carácter de los jefes bajo los que serví en cada ocasión.

Lord Wolseley, por ejemplo decía: “Usa tu sentido común, más que las instrucciones de los libros”.

Sir BakerRussell daba responsabilidad y confianza a sus oficiales. También provisto de una rápida intuición tomaba decisiones rápidas, y fueran correctas o no, las llevaba adelante hasta el final; mientras que Sir Henry Smith era exactamente lo contrario, se tomaba un cuidado meticuloso en madurar las cosas en la línea correcta, usando siempre las palabras exactas, por lo que nunca cometió un error.

Cecil Rhodes, por otra parte, tenía una visión amplia, pero era capaz de ver los detalles.

Lord Roberts era uno de los que usaba esa poderosa palanca, el toque humano, y Lord Plumer siempre jugó el juego por su parte sin tener en cuenta ningún interés personal.

Sir Bindon Blood, con toda su experiencia, estaba siempre dispuesto a aprender.

Sir Frederick Carrington afrontaba todas las dificultades que le surgían con una sibilante risa contagiosa.

Este estudio de caracteres vivientes me ayudó, y puede ser de ayuda para aquellos que lo quieran llevar a cabo.

Con frecuencia urjo a mis amistades jóvenes, cuando se enfrentan a un adversario, a que “jueguen al polo” con él; por ejemplo, no ir en su contra directamente sino cabalgar lado a lado con él y gradualmente orillararlo fuera de nuestro camino.

Nunca perder la calma con él. Si uno está en lo correcto no hay necesidad de ello, y si uno está equivocado no puedes permitirte.

En una situación difícil una guía que nunca falla es preguntarse a sí mismo:

“¿Qué es lo que hubiera hecho Cristo?”. Y luego hacerlo, lo más parecidamente posible.

Posiblemente la mejor sugerencia en forma condensada, acerca del cómo vivir, me fue dada por mi viejo Director de la Escuela, el Dr. Haig Brown, en 1904, cuando escribió su Receta para la Edad Adulta.

*Una dieta moderada y frugal,
Liberarse de preocupaciones financieras,
Abundante trabajo y poco ocio,
Amor al deber más que al placer,
Una mente ecuánime y satisfecha,
Con caridad para con toda la humanidad,
Algunos pensamientos demasiado sagrados para mostrarlos
A plena luz de un día común,
Un hogar tranquilo, una amorosa esposa,*

*Hijos, que son la corona de la vida;
Esto alarga la vida del hombre
Más allá del angosto tramo del Salmista.*

Mirando sobre mi propio “angosto tramo”, dos marcas brillantes de entre las muchas que instintivamente vienen a mi mente son:

En la Vida Número 1, los momentos difíciles pasados entre los buenos compañeros sobre la sabana quemada por el sol durante la campaña Matabele; y en la Vida Número 2, una pequeña y tibia mano tirándome hacia abajo hasta que sus dos brazos pueden abrazarme alrededor de la nuca, cuando con un suave y húmedo beso ella me susurra: “Sólo una historia más de buenas noches, Papito”.

VESPERASCIT (1)

Escribo esto sentado en mi jardín al final de un día perfecto a finales de septiembre, con la rojiza luminiscencia del atardecer dándole un nuevo tono a las luces y sombras a través de los bosques que se juntan abajo, y un resplandor violeta sobre las alturas distantes por las que he vagado.

Se percibe el aroma de las rosas en el aire, y de la eglanteria. Un cuervo grazna adormilado en los olmos cercanos como respuesta al suave cantar distante de una paloma. Una abeja zumba somnolienta, en dirección al territorio de su colmena. Todo es paz en casa mientras oscurece, mientras la noche se viene encima.

Ella se sienta junto a mi, en el silencio de la camaradería, quien ha compartido la faena durante la tarde y el placer de ella. Es bueno descansar, honestamente medio cansado, para mirar hacia atrás y sentir que aunque se ha pasado el día, no ha sido, a pesar de las propias limitaciones, uno aburrido, pues lo ha disfrutado al máximo y tiene la suerte de ser rico por tener pocas necesidades y aún menos remordimientos.

A través de una ventana superior llega la conversación jocosa de los jóvenes que se dirigen a la cama.

Mañana llegará *su* día.

Quizá sea uno tan feliz como lo ha sido el mío, ¡Dios los bendiga!

En cuanto a mí, pronto será mi hora de irme a la cama. Y por lo tanto,

“¡BUENAS NOCHES! ”.

*“Dormir tras la jornada, el puerto tras la mar borrascosa,
el descanso después de la guerra, la muerte después de la vida,
proporcionan gran placer”.*

(1) Se hace tarde, anochece.